



Lexicografía jesuita en Aridoamérica

ANDRÉS ACOSTA FÉLIX



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

LEXICOGRAFÍA JESUITA EN ARIDOAMÉRICA

Colección Lingüística

Serie 10. Estudios de Historiografía Lingüística

Comité Editorial de la Serie

José Antonio Flores Farfán

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
(Ciudad de México)

Cristina Monzón García

Centro de Estudios Antropológicos
El Colegio de Michoacán

Rosa Herminia Yáñez Rosales

Universidad de Guadalajara

LEXICOGRAFÍA JESUITA EN ARIDOAMÉRICA

Andrés Acosta Félix



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Universidad de Sonora

**Catalogación en la publicación. Área de Análisis Bibliográfico.
Subdirección de Servicios de Apoyo Académico.
Secretaría General Administrativa. Universidad de Sonora**

Nombres: Acosta Félix, Andrés, autor.

Título: Lexicografía jesuita en Aridoamérica / Andrés Acosta Félix.

Descripción: Hermosillo, Sonora : Universidad de Sonora,

©2026. | (Colección Lingüística ; Serie 10. Estudios de historiografía lingüística) | ISBN en trámite.

Identificadores: UNISON 2600539 | ISBN 978-607-518-628-3

Idioma: Textos en español.

Temas: Cahíta (Lengua) – Lexicografía – Noroeste de México | Eudeve (Lengua) – Lexicografía – Noroeste de México | Pima bajo (Lengua) – Lexicografía – Noroeste de México | Tepehuano (Lengua) – Lexicografía – Noroeste de México | Lexicografía - Noroeste de México.

Clasificación: PC4611 .A26

AABUS/*IGA

Lexicografía jesuita en Aridoamérica
ANDRÉS ACOSTA FÉLIX

D.R. © Universidad de Sonora, 2026
Blvd. Luis Encinas Johnson y Rosales s/n
83000, col. Centro
Hermosillo, Sonora, México
www.libros.unison.mx

Facultad Interdisciplinaria de Humanidades y Artes
Departamento de Letras y Lingüística
Edificio 3A
Hermosillo, Sonora, 83000, México

ISBN 978-607-518-628-3

ISBN 978-607-518-339-8 (Colección Lingüística)

DOI: <https://doi.org/10.47807/UNISON.721>.

Publicación del Cuerpo Académico (USON-81)

“Estudios lingüístico-tipológicos y etnoculturales en lenguas indígenas y minoritarias”.

OBRA DICTAMINADA POR PARES ACADÉMICOS A DOBLE CIEGO Y APROBADA PARA SU PUBLICACIÓN
POR EL COMITÉ EDITORIAL DE LA FACULTAD INTERDISCIPLINARIA DE HUMANIDADES Y ARTES
DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA.

Diseño de portada y fotografía: Andrés Acosta Félix

CONTENIDO

Abreviaturas	11
Prólogo	17
Introducción	21
1. JESUITAS EN EL NOROESTE NOVOHISPANO	31
1.1 Hechos históricos en retrospectiva	34
1.2 Los Jesuitas de la Compañía de Jesús en el norte novohispano	38
1.2.1 Presencia jesuita entre los grupos cahitas	43
1.3 El poder de la Iglesia	45
1.4 La formación del sistema de misiones en el noroeste	46
1.5 Informe de misiones por parte de los visitantes	49
1.6 Expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús	54
1.7 Noticias sobre estudios lingüísticos en diversos documentos	55
1.8 Estudios jesuitas sobre lenguas de la época	62
1.9 Políticas del lenguaje en el noroeste novohispano	64
2. CATEGORÍAS CONCEPTUALES Y DE ANÁLISIS	73
2.1 Estudio del léxico y su conexión con los diccionarios	77
2.2 Ámbito de la lexicografía	79
2.3 Algunas nociones lexicográficas	82
2.3.1 La entrada léxica y unidades de cita	83
2.4 Orígenes de la lexicografía	84
2.5 La metalexicografía como objeto de investigación	86
2.6 La lingüística misionera	90
2.7 Aportes de la historiografía lingüística	96
2.8 El trabajo misionero como objeto de estudio	101
3. UNIDADES METODOLÓGICAS	107
3.1 Delimitación del problema de investigación	109
3.2 El corpus: caracterización de las obras	111
3.2.1 Corpus activo	112
3.2.1.1 Arte de la lengua cahita	113
3.2.1.2 Vocabulario de la lengua eudeve	113
3.2.1.3 Vocabulario de la lengua névome	114

3.2.1.4 Arte de la lengua tepeguana	114
3.2.2 Corpus pasivo: vocabularios de referencia del siglo XVI al XVIII	115
3.3 Parámetros y categorías metodológicas	117
3.3.1 Ficha metalexigráfica	117
3.3.1.1 La macroestructura y sus grandes apartados	120
3.3.1.2 La microestructura y organización de los artículos lexicográficos	121
3.3.1.3 Ordenación de las entradas	121
3.4 Análisis contrastivo en la práctica metalexigráfica	122
4. CORPUS ACTIVO	125
4.1 El corpus	127
4.2 Versión original o anterior de tres vocabularios	130
4.3 Documento anterior del <i>Arte de la lengua cahita</i> . 1737. VLC ^I	130
I. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL DOCUMENTO ANTERIOR DEL VLC ^I	131
4.4 La fraseología	133
4.4.1 <i>Arte de la lengua cahita</i> (edición Buelna 1737) ALC ^I	135
II. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLC ^{II}	136
4.5 Diferencias entre ambas versiones del vocabulario del <i>Arte de la lengua cahita</i> .	137
4.6 Manuscrito original del “Vocabulario de lengua dohema que llaman heve”. VLE ^I .	139
III. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL ORIGINAL DEL VLE ^I	141
4.7 <i>Vocabulario de la lengua eudeva</i> (edición Pennington 1981) VLE ^{II}	146
IV. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLE ^{II}	147
4.8 Manuscrito original del “Vocabulario de lengua névome” VLN ^I	152
V. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLN ^I	153
4.9 Ejemplos de la microestructura del VLN ^I	154
4.10 <i>Vocabulario de la lengua névome</i> (edición Pennington 1979) VLN ^{II}	155
VI. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLN ^{II}	156
4.11 <i>Arte de la lengua tepeguana</i> (Rinaldini 1743) VLT	161
VII. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLT	164
5. CORPUS PASIVO	169
5.1 La herencia nebrisense en la Nueva España	174
PRIMERA PARTE: ANÁLISIS DE TRES VOCABULARIOS	178
5.2 <i>Vocabulario en lengua de Mechuacán</i> (Gilberti 1559)	178
5.3 Diferencias léxicas en las entradas de Nebrija, Molina y Gilberti	181
5.4 <i>Vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana</i> (Molina 1571)	182
5.4.1 Estructura del artículo en Molina	183

5.4.2 Aportación lexicográfica de Molina	184
5.5 <i>Vocabulario de la lengua tzeldal según el orden de Copanabastla</i> (Ara 1571)	188
SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS GENERAL DE OBRAS DEL CORPUS PASIVO	192
5.6 <i>Vocabulario en lengua çapoteca</i> (Córdova 1578)	192
5.7 <i>Arte mexicana compuesta por un padre de la Compañía de Jesús</i> (Rincón 1595) ..	193
5.8 <i>Vocabulario en lengua misteca</i> (Alvarado 1593)	194
5.9 <i>Vocabulario manual de lengua castellana y mexicana</i> (Arenas 1611)	195
5.10 <i>Arte breve y vocabulario de la lengua tzoque de Tecpatlán</i> (González 1672)	196
5.11 <i>Compendio del arte de la lengua tarahumara y Guazapares</i> (Guadalajara 1683) ..	197
5.12 <i>Vocabulario en lengua castellana y cora</i> (Ortega 1732)	198
5.13 <i>Arte, vocabulario y confessorario en el idioma mexicano</i> (Cortés y Zedeño 1765) ..	199
5.14 <i>Tarahumarisches Wörterbuch</i> (Steffel 1791)	200
CONCLUSIONES	203
BIBLIOGRAFÍA	213
MAPAS	
1. Ubicación geográfica de vocabularios y lenguas (a partir de Miller 1985)	22
2. Lenguas indígenas del noroeste en el siglo XVI (a partir de Moctezuma y Aguilar 2013)	24
3. Misiones de la Compañía de Jesús en Sonora (Montané 1993)	48
TABLAS	
1. Relación cronológica de algunas obras lexicográficas mexicanas	30
2. Población indígena en algunas localidades ópatas (Radding 1992)	40
3. Estimaciones sobre población de Sonora 1600-1800 (Gerhard 1982)	43
4. Noticias sobre estudios lingüísticos en diversos documentos	56
5. Estudios sobre lenguas del norte de México	63
6. Cronología de políticas del lenguaje en la Nueva España	66
7. Ficha y esquema metalexigráfico de tres diccionarios	118
8. Datos básicos del corpus de investigación lexicográfica	128
9. Campo de la sexualidad en el original del VLN ¹	160
10. Ficha metalexigráfica de las ediciones modernas	166
11. Censo de trabajos lexicográficos coloniales (Smith-Stark 1995)	173
12. Producción lexicográfica amerindia en el siglo XVI (Hernández 2008)	174
13. Ficha lexicográfica del <i>Vocabulario de la lengua tzeldal</i> (Ara 1571)	191

14. Abreviaturas de algunos vocabularios del corpus pasivo y datos generales .	192
15. Ordenación de entradas entre eudeve y cahita	204
16. Entradas de la letra C de los vocabularios originales de eudeve y cahita	205
17. El artículo lexicográfico en 19 obras del corpus activo y pasivo	208
18. Tipo de información etnográfica que registran	209

ESQUEMAS

1. El léxico y su proyección disciplinar (Quemada 1998)	80
2. Ubicación de la metalexicografía y sus ámbitos de estudio (Wiegand 1984)..	88
3. Recapitulación: lexicografía y metalexicografía (Porto Dapena 2002)	89
4. Alcances y delimitación de categorías y conceptos	101
5. El nivel de representación desarrollado por los misioneros	102

Abreviaturas

Adv	Adverbio
A ^{vo}	Acusativo
Acus ^{vo}	Acusativo
ALC ^I	Arte de la lengua cahita (1737). Versión anterior a la edición de Buelna
ALC ^{II}	Arte de la lengua cahita (Buelna)
ALM	Arte mexicana compuesta por un padre de la compañía de Jesús (Rincón)
ATG	Compendio del arte de la lengua de tarahumares y guazapares (Guadalajara)
AVCM	Arte, vocabulario y confesionario en idioma mexicano (Cortés y Zedeño)
AVLZ	Arte breve y vocabulario de la lengua tzoque (González)
Comp.	Compendio
Gen ^{vo}	Genitivo
G ^{vo}	Genitivo
f.	Folio
F ^{to}	Futuro
Pl	Plural
Prep. ^{on}	Preposición
P ^{to}	Pretérito
s.	Siglo
TW	Tarahumarisches Wörterbuch (Steffel)
UF	Unidad fraseológica
V.	Véase (referencia cruzada)
Voc.	Vocabulario
VCM/MC	Vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana (Molina)
VLCC	Vocabulario en lengua castellana y cora (Ortega)
VLE ^I	Original del Vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva
VLE ^{II}	Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva
VLMCH	Vocabulario en lengua de Mechuacán (Gilberti)
VLMIX	Vocabulario de la lengua misteca (Alvarado)
VLN ^I	Original del Vocabulario de la lengua névome
VLN ^{II}	Vocabulario en la lengua névome
VLT	Vocabulario del arte de la lengua tepeguana (Rinaldini)
VLTZ	Vocabulario de la lengua tzeldal (Ara)
VLÇ	Vocabulario en lengua çapoteca (Córdova)
VMCM	Vocabulario manual de lengua castellana y mexicana (Arenas)

Con amor y cariño a cinco partes de mi corazón que se han marchado de este plano terrenal: Rita Félix (mi Amá), Andrés Acosta (mi Apá) y mis hermanos Rebeca, María del Carmen y Rubén.

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la Iglesia. Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

1 Corintios 14:9-14, versión Reina-Valera 1960

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Marcos 16:14-18, versión Reina-Valera 1960

PRÓLOGO

La ruta que Andrés Acosta Félix tomó durante su desarrollo académico en la lingüística se ha caracterizado por estar centrada en su interés por los aspectos lexicográficos de las lenguas habladas actualmente en México, especialmente, lenguas indígenas originales de este estado. Desde su tesis de licenciatura, orientada, según el título que la identifica, hacia el polimorfismo y la onomasiología de una serie de elementos léxicos que se observaron en el vocabulario del habla de Yécora y Nácori Chico, Sonora¹, hasta su tesis doctoral que estudia la metalexicografía de los diccionarios elaborados por los jesuitas que, salvo algunas excepciones, fueron los únicos que procuraron la escritura de tratados gramaticales o de diccionarios o vocabularios.

No cabe duda que ambas temáticas pueden ser visualizadas como propias del ámbito de los diccionarios. La primera porque el polimorfismo y la onomasiología permiten dar cuenta cuando algún elemento léxico tiene más de un significado y la metalexicografía, porque en sí misma aborda la metodología de su elaboración, y por ello, las características que los diccionarios tienen en la organización de la información que proveen sobre los elementos léxicos.

El que Andrés en su obra actual reitere el tema de su trabajo de tesis doctoral es consecuencia natural de la revisión y publicación de ese estudio.

¹ 1992. "Polimorfismo y onomasiología: dos categorías de análisis en el habla de Yécora y Nácori Chico, Sonora." Tesis de Licenciatura en Lingüística, Universidad de Sonora.

Como tal, el libro da a conocer una reflexión o la revisión del documento inicial, dando énfasis al análisis crítico de los diccionarios elaborados por padres de la Compañía de Jesús y que se centraron en lenguas del Noroeste de México. El resultado que aquí se presenta es una obra útil para todo investigador que desde la perspectiva de la historiografía lingüística mexicana se interese en la metodología y rigurosidad del quehacer de una obra lexicográfica.

Las obras contempladas como ámbito del estudio comprenden un corpus activo que está conformado por los vocabularios que se encuentran en dos distintas publicaciones del *Arte de la lengua cahita*, publicado anónimamente en 1737, y posteriormente editado por Buelna en 1890; en el manuscrito del *Vocabulario de la lengua dohema que llaman heve* y su versión posterior *Arte de la lengua eudeva*, este último editado por Pennington en 1981; en el manuscrito original del *Vocabulario en lengua névome*, que posteriormente editó Pennington en 1979 y en el vocabulario en el *Arte de la lengua tepeguana de Rinaldini*, publicado en 1743 y posteriormente en 1994.

Asimismo, en el afán de contextualizar su análisis metalexiconográfico, Andrés Acosta Félix considera un corpus pasivo conformado por once vocabularios de lenguas habladas en el centro de México, dígame Nueva España, para cerrar su análisis con el *Tarahumarisches Wörterbuch* de Matthäus Steffel y publicado en la ciudad de Halle, Alemania en 1809 y que recientemente fue motivo de un amplio estudio desarrollado por William L. Merrill (2020)². La amplia cobertura de las obras analizadas en el libro que ahora se da a conocer, proporciona una base sólida para el recorrido metalexiconográfico que desarrolla.

Al analizar la orientación y el tema central de la obra de Andrés Acosta Félix, no es posible evitar reflexionar cuál es el interés primordial que subyace en su estudio. Dicha inclinación tiene, sin lugar a dudas, la comprensión del lenguaje de manera general, y en lo particular, encaminada hacia dos

² Merrill, William L. 2020. *El Diccionario Tarahumara-Alemán de Matthäus Steffel. Lengua y Cultura Rarámuri en el Siglo XVIII*. María Brumm y Greta de León, traductoras. Zarina Estrada Fernández y Aarón Grageda Bustamante, coordinadores. Hermosillo: Universidad de Sonora. http://cultura.uson.mx/eventos/docs_pdf/Diccionario-Tarahumara-Aleman.pdf

direcciones: al estudio de los significados de los elementos lingüísticos para referirnos a las cosas, concretas y abstractas, a las que deseamos presentar y por ello nombramos, y hacia la comprensión de los estados de cosas, o situaciones del mundo en las que esos referentes se desarrollaron o participaron.

El orientar el análisis de una lengua al interés de estas dos directrices, dígase palabras y eventos en los que los referentes que nombramos participan, deja entrever lo prioritario de todo acto de habla. Aludo al interés de comprender el proceso de referencia y predicación, sin olvidar que inherente en la comprensión de esos aspectos básicos se encuentra la noción de cambio; es decir, poder responder a la interrogante que se hace cuando los hablantes reflexionan sobre el porqué cambiamos las formas de nombrar, los significados que damos a las cosas y las expresiones con las que intentamos comunicar los acontecimientos que percibimos y conocemos, y que a través de este acto de nombrar reflexionamos sobre los contextos históricos, sociales, individuales, entre otros, en los que los estados de cosas están sucediendo o acontecieron en etapas anteriores.

Justo al visualizar el acercamiento al estudio de las lenguas de esta manera, nos explicamos el porqué el autor de esta obra centró su interés en el estudio del léxico y en profundizar en la ruta crítica o metodológica de la forma cómo los interesados en el ámbito lexicográfico consignan la riqueza de materiales referenciales disponibles en una obra que finalmente lleva el título de diccionario. No cabe duda que ese interés estuvo presente en todo académico del pasado y de hoy que procuró consignar los elementos léxicos que ocurrían durante el uso de una lengua y que dicha actividad solo fue posible a través de una práctica crítica de organización del material que se presentaba y que hoy podemos referirnos a ella mediante el término de metalexicografía.

Dígase el ejercicio crítico de ordenar en una obra el material léxico que deseamos consignar. Justo esta reflexión, nos permite comprender el interés primordial de la obra que se da a conocer. La reflexión metalexicográfica justifica que incursionemos en cómo es que los diccionarios se configuran. Como mencioné anteriormente, esta subdisciplina lingüística planea qué tipo de información debe incluirse al desarrollar una obra denominada diccionario y, además, conduce a los mismos académicos a valorar la distinción simple entre lo que se denomina *vocabulario* vs. *diccionario*; o a utilizar en su

título, términos simples como *diccionario de uso*; o sofisticados como *diccionario de autoridades*; e incluso aquellos que procuran establecer vínculos entre dos lenguas, *diccionarios bilingües* o *multilingües*; o bien, obras más especializadas como *diccionarios técnicos*.

Todo un ámbito de conocimiento que ya siglos atrás los autores de estas obras reflexionaban y procedían con esta visión en ese entendido al interesarse en consignar en una sola obra la mayor cantidad posible de los términos léxicos e incluso funcionales o gramaticales, como las preposiciones o conjunciones o subordinantes de una lengua, entre otros, y que, en ese proceso de búsqueda de claridad, acudían al latín en pro de tener un metalenguaje que caracterizara adecuadamente esos elementos.

Invitamos a los académicos amantes del conocimiento de los diccionarios y vocabularios de las lenguas del noroeste de México, todas ellas yutoaztecas, a leer el libro de Andrés Acosta Félix, para que aprecien el proceso académico que subyace en el arte de escribir este tipo de obras y que no debe verse como un proceso metodológico improvisado, sino riguroso y que seguramente respetaba los cánones conocidos hasta esa época.

Zarina Estrada Fernández

INTRODUCCIÓN

Al observar el mapa de la república mexicana fácilmente podemos ubicar las divisiones geopolíticas que se han delimitado en este gran territorio a partir de criterios históricos y administrativos que hacen posible divisiones culturales como el norte, el centro y el sur de México. De esta manera, el estado de Sonora se ubica en el norte mexicano y de manera más específica en la denominada zona noroeste, según el criterio de regiones socioeconómicas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

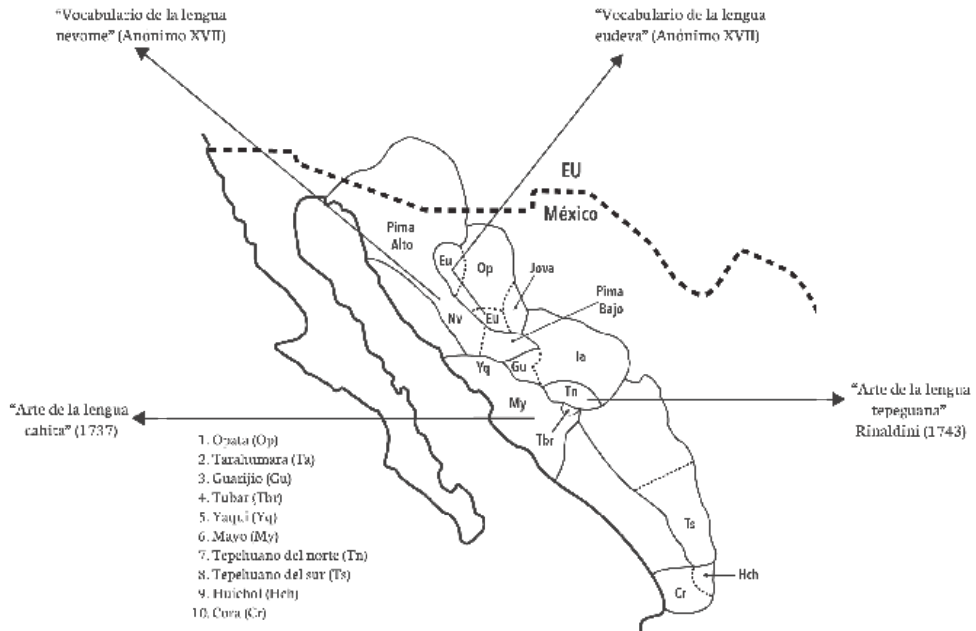
En el contexto histórico de la conquista y colonización de la Nueva España es notoria la participación del centro de México, debido a que en esta región se estableció el imperio español a principios del siglo XVI, a la par que dieron inicio a la gran empresa de invasión a las culturas precolombinas durante varios siglos, con el pretexto de rescatar las almas de los naturales que habitaban este gran territorio; esto permitió a los españoles protagonizar un genocidio cultural, religioso y lingüístico.

Por razones prácticas, de aquí en adelante utilizaré el término ‘noroeste novohispano’ como la definición territorial que está delimitada por la Alta California y Sinaloa, en vecindad activa y de comunicación con la Sierra Madre Occidental, de tal manera que también incluye a los estados de Chihuahua, Sonora y Durango.

Por otra parte, justo es decir que los vocabularios básicos de esta investigación metalexicográfica se refieren a lenguas que pertenecen a la rama

sonorense de la familia yutoazteca: névome¹, eudeve, cahita y tepehuano del norte (véase mapa 1), de tal forma que son lenguas que se ubican en el noroeste novohispano y por tanto en Aridoamérica.

Estudiar el tema de los misioneros jesuitas desde un punto de vista historiográfico y propiamente lingüístico es hacer referencia directa a un área de investigación apasionante de la cual se han realizado una infinidad de estudios e investigaciones que ha arrojado un número importante de referencias bibliográficas, sobre todo realizadas desde la historia como disciplina, tales como el origen de los jesuitas, la ideología que los identificó y la formación e interés intelectuales de esta orden misionera que hasta nuestros días siguen trabajando.



Mapa 1. Ubicación geográfica de vocabularios y lenguas (a partir de Miller 1985)

¹ El névome es el nombre que hace referencia a la forma antigua de lo que hoy es la lengua pima.

Por otra parte, cabe decir que este estudio es un punto de encuentro donde confluyen un conjunto de líneas disciplinares con la intención de discutir los problemas de investigación que involucran construir poco a poco una categoría conceptual que he consolidado a partir de los objetivos propuestos en este estudio enmarcado en el contexto de la lingüística colonial o misionera. Esa categoría, sin lugar a duda, es la piedra angular de este trabajo: identificar y describir las innovaciones lexicográficas por parte de los misioneros ignacianos en el diseño de obras lexicográficas sobre lenguas amerindias.

Según Moctezuma (2011:40) la familia yutoazteca, “[...] es el grupo más amplio en todo el noroeste de la Nueva España, aunque con una diversidad externa muy significativa. Tal diferencia fue motivo de la producción de varias artes, incluyendo el tepehuano, tarahumara, ópata, eudeve, acaxee y la lengua cahita. El dominio de la familia yutoazteca no sólo fue en número de lenguas, sino también en cantidad de hablantes”. Es decir, el cahita es una lengua que anteriormente agrupó a tres variedades: yaqui, mayo y tehueco, éste actualmente extinto, y con el tiempo estas variedades se diferenciaron hasta convertirse en lenguas, tal y como lo sugieren los propios hablantes.

La lengua yaqui actualmente se habla en pueblos tradicionales que pertenecen a los municipios de Cajeme y Guaymas, Sonora, aunque igualmente hay asentamientos poblacionales en el estado de Arizona, en Estados Unidos de Norteamérica. Por su parte, la lengua yoreme o mayo tiene una distribución más amplia que incluye el sur del estado de Sonora y parte del norte de Sinaloa. Tal y como podemos observar en el mapa 2 la lengua névome actualmente se divide en pima alto, ubicado en el estado de Arizona y pima bajo hablado en la región serrana de Sonora y Chihuahua, en México. La lengua eudeve según Pennington (1981:9) se habló en dos regiones serranas del estado de Sonora, una de ellas localizada entre los grupos pápago y ópata, y la parte sureña más cercana a los pimas bajos. En relación con esta cercanía geográfica, este investigador nos dice que “Existen informes del siglo dieciocho, en documentos que muestran la presencia de los eudeves en Soyopa².”

² El municipio de Soyopa está ubicado en el este del estado de Sonora. Su altitud es de 350 metros sobre el nivel del mar. Colinda al noroeste con Bacanora, al este con Sahuaripa,



Mapa 2. Lenguas indígenas del Noroeste en el siglo XVI
(a partir de Moctezuma y Aguilar 2013)

La presencia de los pimas bajos en Soyopa está documentada en los últimos años del régimen jesuita y aun después (Pennington 1981:11). Asimismo la lengua tepehuana pertenece a la rama tepimana y actualmente se

al sur de Ónavas, al suroeste con San Javier, al oeste con La Colorada y al noroeste con Villa Pesqueira. El pueblo se fundó en 1540 por los yaquis, ópatas y pimas, dedicándose a la pesca y a la caza. Los españoles invadieron la región en 1690 formando la comunidad con el nombre de Real Viejo (Secretaría de Gobernación 1988).

divide en dos variedades: la del norte, hablado en el estado de Chihuahua y la del sur, actualmente ubicados en el estado de Durango y en algunas localidades del norte de Nayarit y Jalisco. Los odami o tepehuanos del norte se localizan hacia el sur de Chihuahua principalmente en las montañas y barrancos del municipio de Guadalupe y Calvo y en menor número en el municipio de Guachochi. El municipio de Guadalupe y Calvo se ubica en la Sierra Madre Occidental, colinda al sureste con el estado de Durango, al oeste con Sinaloa, al norte con los municipios de Morelos y Guachochi y con Balleza al noreste (Carrillo 2013:4).

Esta investigación lexicográfica parte de un conjunto de vocabularios bilingües sobre lenguas amerindias del noroeste de México, con la intención de realizar un estudio metalexicográfico dando énfasis al contexto propiamente histórico, debido a que las lenguas de esta región de México no han sido del todo estudiadas, es decir, no hay mayor interés por explorar la manera como se realizaron las obras lexicográficas de esta región mexicana. Para llevar a cabo este estudio he dividido el material lexicográfico en dos grandes apartados: corpus activo y corpus pasivo (véase tabla 8). El primero de ellos se refiere a las ediciones modernas de vocabularios de las lenguas névome, eudeve, cahita y tepehuano del norte, elaborados por misioneros jesuitas durante los siglos XVII y XVIII, además de los manuscritos originales y ediciones anteriores de los tres primeros vocabularios.

De igual forma, el corpus pasivo está integrado por doce obras lexicográficas sobre lenguas mexicanas, desde el siglo XVI al XVIII, elaborados por misioneros franciscanos, dominicos y jesuitas, con el propósito de realizar un análisis contrastivo en ambos corporas, es decir, de obras que pertenecen a otras lenguas amerindias y elaborados por misioneros de otras órdenes religiosas.

El análisis lingüístico de esta investigación se centra básicamente en la revisión contrastiva de la estructura de los artículos lexicográficos de 19 vocabularios, desde una orientación conceptual que proviene de la historiografía lingüística, la metalexicografía y la lingüística misionera. Un elemento importante en este trabajo es la revisión del contexto sociocultural del noroeste novohispano durante la colonización de la Nueva España, con la intención de localizar aquellos factores y variables que hicieron posible el

trabajo misionero de los jesuitas y la proliferación de material lingüístico, para desarrollar el proceso de evangelización.

Con esta revisión metalexiconográfica se intenta localizar información relevante para reflexionar y problematizar en torno a la reconstrucción de las innovaciones metodológicas por parte de los padres de la Compañía de Jesús que habitaron el noroeste septentrional y que elaboraron un conjunto de vocabularios, artes, entre otros documentos para la conversión de los denominados neófitos. De esta manera se vuelve imperativo el hecho de conocer a fondo los materiales lexicográficos que forman parte del corpus, con la intención de localizar indicios que lleven a identificar la aportación de los misioneros ignacianos a la lexicografía amerindia colonial.

Anteriormente he dicho que las lenguas indígenas del noroeste de México no han sido del todo estudiadas desde esta perspectiva historiográfica, sin embargo, debo aclarar que las pocas investigaciones que se han desarrollado sobre esta temática se refieren a: i) artículos donde se aborda el estudio de los vocabularios novohispanos: Acosta (2013)³, Molina (2009), “La lexicografía del noroeste novohispano (ss. XVII y XVIII) entre tradición e innovación”.

En relación con esta bibliografía, habrá que decir que el texto de Molina (2009) es una tesis de doctorado de la Universität München que ha sido guía importante durante el desarrollo de esta investigación, de tal manera que en algunos apartados de mi estudio cito aquella información relevante que la autora presenta sobre estos vocabularios septentrionales. No obstante el corpus medianamente parecido entre Molina (2009)⁴ y mi estudio metalexiconográfico, a esta investigadora le interesa hacer una construcción relativa típica

³ “El artículo lexicográfico en cuatro vocabularios coloniales del norte de México”; Estrada (2011). “Los estudios lexicográficos de las lenguas indígenas del noroeste de México”; Estrada (2000) “El vocabulario del pima bajo o névome”; Molina (2010a) “Las definiciones en los sujetos lexicográficos de dos vocabularios coloniales español-lengua indígena”. ii) tesis de licenciatura y posgrado: Gámez (2014) “Estudio de la gramática del névome atribuida a Baltasar de Loaisa. Enfoque historiográfico y descriptivo”. Medina (2003) “Documentación gramatical en cinco Artes o gramáticas coloniales del noroeste de México”.

⁴ El corpus básico de su investigación está integrado por cinco vocabularios jesuitas de las lenguas cora, eudeva, névome, cahita y tepehuano.

del discurso definitorio y realizar una tipología de vocabularios coloniales, a partir de las obras lexicográficas de Calepino 1681 [1502], Nebrija (1495) y de Molina (1555), es decir, la base de comparación es obviamente la lexicografía bilingüe hispánica repetidamente reutilizada y adaptada en América a lo largo de la Colonia.

Asimismo aclara que para realizar esta propuesta tipológica de los vocabularios coloniales revisó 40 vocabularios americanos.

De igual forma, realiza una descripción muy completa de artículos lexicográficos, sus contenidos, metalenguaje y textualidad, con la intención de identificar los ítems de información correspondientes a la lengua de descripción. El último capítulo de la tesis de Molina (2009) presta especial atención a la presencia de préstamos léxicos que aparecen en su corpus: “No sólo hacemos un recuento del número y procedencia de las voces indígenas presentes en vocabularios, sino que identificamos la función al interior de la descripción lexicográfica. La riqueza léxica que las lenguas indígenas aportaron al español mexicano y regional”.

Finalmente, debo aclarar que Molina (2009) en ningún momento menciona la ausencia de un modelo bibliográfico conceptual que provenga desde el análisis de las lenguas amerindias, ya que igualmente cita referencias metalexográficas que provienen del desarrollo de la lexicografía de lenguas hegemónicas, como el español. De manera contraria, mi investigación parte del análisis historiográfico y metalexográfico de cuatro vocabularios básicos: névome, eudeva, cahita, tepehuano del norte, dando especial peso a las ediciones manuscritas para hacer un análisis contrastivo, centrado en la información gramatical y metalingüística que aparecen en los artículos lexicográficos.

Mi aportación reside en haber localizado bibliografía específica sobre el noroeste mexicano para identificar en estas referencias aquellos elementos que ayudarán a reflexionar sobre el papel que tuvieron los vocabularios durante el proceso de la colonización y durante la presencia de los misioneros jesuitas. En ese sentido cabe destacar que al revisar la bibliografía disponible podemos tomar conciencia que gran parte de los estudios que se han hecho se refieren, en gran medida, a la producción de diccionarios de los siglos XVI y XVII, básicamente sobre lenguas del centro y sur de México, tales como el

náhuatl, maya, zapoteco, otomí y tarasco, entre otras. Lo cual me hace suponer que el estudio de la lingüística misionera sobre lenguas yutoaztecas del noroeste de México aún no ha despegado del todo.

Quiero hacer especial énfasis en la necesidad de revisar de manera reflexiva parte de los textos históricos del siglo XVI al XIX que existen sobre el norte de México, para poder explicar el componente propiamente lingüístico de esta investigación. Por lo anterior considero que esta investigación vendría a llenar un vacío en los estudios de estos siglos y sobre lenguas del norte de México, lo cual se traduce en una aportación importante para el desarrollo de la lingüística misionera e historiografía lingüística que actualmente se está impulsando en México. Frente a esta situación habrá que correlacionar estas fuentes bibliográficas de la región con las artes y vocabularios que se elaboraron en la época colonial.

Por otra parte, hablar de la tradición de diccionarios en lenguas indígenas mexicanas en la actualidad es hacer referencia directa a tres momentos importantes de la historiografía lingüística en nuestro país: i) la Producción lexicográfica misionera desarrollada en pleno siglo XVI durante la conquista española y continuada durante la colonización, para propósitos de evangelización y control de la corona española con los naturales de México; ii) la participación del Instituto Lingüístico de Verano al elaborar al menos 100 vocabularios y diccionarios, desde 1959 hasta 2004 aproximadamente; iii) lo que podríamos denominar “Lexicografía moderna mexicana”, impulsada por académicos y hablantes nativos con formación en lingüística y lexicografía.

Respecto de la lexicografía misionera, León-Portilla (2009:15) afirma que los primeros vocabularios y gramáticas se refieren a las lenguas indígenas que tenían mayor número de hablantes y que presentaban una extensa distribución geográfica. Al revisar la historia de la conquista vemos que el náhuatl y el quechua de Perú fueron las primeras lenguas en estudiarse. Asimismo continúa diciendo que ambos idiomas habían alcanzado desde mucho antes de la llegada de los españoles el estatus de *lingua franca*, y en ese sentido no fue casualidad que fuera el náhuatl el primer idioma americano que haya contado con una gramática, tal fue el caso del *Arte de la lengua mexicana* del fraile franciscano Andrés de Olmos (1547), al igual que otra serie de

gramáticas tempranas del náhuatl, donde destacan por su calidad las de los jesuitas Rincón (1595) y Carochi (1645); asimismo sobresale el ya clásico diccionario sobre náhuatl elaborado por Alonso de Molina en 1555.

Los estudiosos de la lingüística misionera coinciden en señalar que gran parte de las artes y diccionarios que se elaboraron en este periodo tuvieron la influencia metodológica desarrollada por Molina en su estudio gramatical y lexicográfico de la lengua náhuatl y de otros tantos como Ambrosio Calepino y del mismo Nebrija, tal y como lo establecen los estudios sobre historiografía lingüística desarrollados en México. Así de esta manera, desde el siglo XVI en adelante se elaboraron un sinnúmero de gramáticas, artes y vocabularios sobre las diversas lenguas mexicanas, por parte de las diferentes órdenes religiosas que tuvieron presencia en la Nueva España.

Desde 1936 y bajo la dirección de su fundador William Townsend, el Instituto Lingüístico de Verano emprendió la enorme empresa de producir materiales didácticos sobre la mayoría de las lenguas mexicanas, a la par que estudiaban más de 1 200 idiomas en más de cincuenta países. En el caso de las lenguas de México, al menos se reportan poco más de 100 obras lexicográficas, encabezado por el *Diccionario cora de El Nayar* de 1959. Según el sitio electrónico del Instituto Lingüístico de Verano y de “Ethnologue”, en el caso de las lenguas del norte de México destacan vocabularios de las siguientes lenguas: seri, mayo, náhuatl de Puebla, pápago, tarahumara de Samachique. Para el suroeste mexicano se listan los vocabularios de tzotzil, chontal de Tabasco, tzeltal de Bachajón, ch’ol de Tumbalá, chontal de la sierra. Finalmente para cerrar la historia de la lexicografía amerindia en México están los diccionarios que se han publicado en los últimos veinte años, donde la participación de hablantes nativos es definitiva.

Creo que se vuelve necesario realizar una investigación exhaustiva sobre este tema para localizar la producción lexicográfica sobre lenguas indígenas mexicanas, desde los ya conocidos vocabularios o diccionarios que se elaboraron precisamente a partir del siglo XVI en la Nueva España, hasta los más recientes, con el interés de seguir ubicando, en términos generales, las directrices metodológicas que sirvan como parámetros de comparación en este estudio metalexográfico.

A manera de recapitulación, en la tabla 1 presento un listado cronológico de algunas obras lexicográficas sobre lenguas mexicanas de las últimas décadas, es decir, sólo es una muestra representativa de vocabularios y diccionarios que se han elaborado entre 1976 y 2016.

Tabla 1. Relación cronológica de algunas obras lexicográficas mexicanas⁵

TÍTULO	AUTOR	AÑO
Diccionario raramuri-castellano (tarahumar)	Brambila	1976
An Analytical Dictionary of Nahuatl	Karttunen	1983
Un idioma extinto de Sonora: el eudeve	Lionnet	1986
Diccionario básico español-maya-español	Bastarrachea, <i>et al.</i>	1992
Diccionario de la lengua chiapaneca	Aguilar	1992
Diccionario chontal	González y De la Cruz	1998
Diccionario yoreme-español/español-yoreme	Almada	1999
Diccionario zapoteco de San Bartolomé Zoogocho	Long y Cruz	1999
Diccionario y gramática tarahumares	Márquez	1999
Vocabulario de lengua zapoteca del año 2000	Taller lengua zapoteca	2000
Diccionario analítico del popoluca de Texistepec	Whichmann	2002
Diccionario práctico de la lengua kiliwa	Estrada y Farldow	2004
Diccionario yaqui-español y textos	Estrada <i>et al.</i>	2004
Diccionario seri-español-inglés	Moser y Marlett	2005

⁵ Las obras que se listan en esta tabla únicamente son una muestra de algunos trabajos lexicográficos que se han desarrollado sobre lenguas mexicanas, de ninguna manera es exhaustiva ni se describen todos en los siguientes apartados, únicamente lo hacemos con algunos de ellos.

1. JESUITAS EN EL NOROESTE NOVOHISPANO

En esta investigación se presenta un panorama sociohistórico de la presencia determinante de los jesuitas⁶ en el norte novohispano, desde la perspectiva de la historiografía lingüística⁷, con el interés de precisar, las actividades cercanas a la evangelización encabezada por esta orden misional y el desarrollo de los estudios lexicográficos que se elaboraron alrededor de los siglos XVII y XVIII en esta región de México.

Asimismo, se discuten las variables y los protagonistas de la colonización⁸, tales como los intereses de la monarquía española, de la Iglesia, de los colonos

⁶ Según Burrus y Zubillaga (1982), los misioneros de la Compañía de Jesús llegaron al centro de la Nueva España a finales del siglo XVI y tiempo después se dirigieron a localidades desde Nayarit y Sinaloa, hasta las regiones desérticas de los estados de Sonora, Chihuahua, Durango; además se tiene registro de haber llegado hasta la Baja California, Nuevo México, Arizona y la Alta California.

⁷ Para una reflexión más detallada sobre este ámbito de estudio véase 2.7 “Aportes de la historiografía lingüística”. De igual forma los artículos de Zimmermann (1997), Estrada y Grageda (2010), entre otros. En el caso de México es interesante revisar los textos de Guzmán Betancourt (2001; 2004).

⁸ Según Atondo y Ortega (1985:79) la colonización la debemos entender como el proceso histórico que consistió en la llegada y asentamiento de los colonos en un territorio que anteriormente estaba sometido al control de los conquistadores. De igual forma [...] “la palabra colonización indica tanto el establecimiento de los colonos como la dominación sobre los indios y el término ‘sistema colonial’ se aplica a la organización económica de los europeos en Nueva España y también a los procedimientos e instituciones usados para someter a los indígenas”.

recién llegados, de los naturales indígenas, y de la propia orden de los jesuitas, en la dinámica de la implementación de diversas políticas del lenguaje⁹.

De igual forma es indudable la participación que tuvieron los misioneros de la Compañía de Jesús en las provincias del norte de México y el estudio lingüístico desarrollado con diversos grupos indígenas como tarahumara, cahita, ópata, eudeve, névome y tepehuano, entre otros. Según Marzal (1999:5) el mayor trabajo sobre lenguas coloniales se realizó precisamente en las misiones del noroeste, ya que la evangelización inicia con los jesuitas, y esto permite la elaboración de gramáticas, vocabularios y libros pastorales en lengua tarahumara, desarrollados por Jerónimo de Figueroa, Agustín Roa, Mateo Steffel y Tomás de Guadalaxara; de igual forma en lengua ópata por Natal Lombardo y por Manuel Aguirre, en cora por José Ortega y en cahita por Diego Pablo González.

Al hacer una revisión sobre la investigación historiográfica de la lingüística mexicana, he observado que gran parte de los estudios que se han realizado se refieren únicamente a la producción de obras lexicográficas de los siglos XVI y XVII, mayormente sobre lenguas del centro y sur de México, y en ese sentido no se ha desarrollado del todo la investigación sobre gramáticas y diccionarios de siglos posteriores y de lenguas del norte de México.

Al revisar textos históricos sobre las provincias del noroeste mexicano, como Burrus y Félix Zubillaga (1986), Nentuig (1764), Pfefferkorn (1795) y Calvo (1843) localizamos elementos de suma importancia que describen el ambiente cultural en el que vivieron los misioneros jesuitas y los propios grupos indígenas.

Ahora bien, desde una perspectiva propiamente epistemológica donde se intenta crear conocimiento nuevo de interés para la metalexigrafía, en

⁹ Las políticas lingüísticas se entienden como “[...] la planificación, los esfuerzos, las leyes y las reglas que una institución o una nación realizan para consolidar, formar o enseñar una lengua. No obstante durante la época colonial no existían unas políticas lingüísticas tal como las describe esta definición, esto es, en aquel momento la castellanización no era un proceso del todo preconcebido: no habían sido ideadas y organizadas las acciones para llevar a cabo un proyecto de enseñanza de la lengua castellana” (Rodríguez 2007:2).

relación con el contexto histórico en el que se elaboraron cuatro vocabularios del norte de México durante los siglos XVII y XVIII, cabe preguntarse cuál es el problema de investigación central de este estudio. En primer lugar considero que habrá que esclarecer una serie de ideas para ubicar a los misioneros de la Compañía de Jesús en la dinámica espacio-temporal, para lograr entender el doble propósito de estas obras lingüísticas: por un lado, cristianizar de mejor manera a los naturales de la Nueva España y, por otro, estudiar las lenguas en sí mismas.

En ese sentido, frente a este objeto de investigación aparece una primera ruptura referida a la función social de lo que hoy denominamos diccionario, ya que no concuerda con las obras que se elaboraron en esos siglos y en ese contexto. Veamos ahora como el objeto de estudio no son los diccionarios en su dimensión temporal únicamente, sino la madeja o el tejido tan complejo que naturalmente se formó entre diversos factores y variables que intervinieron en el proceso de la conquista espiritual de la Nueva España. A pesar de que los misioneros estudiaron algunas lenguas al llegar al centro de México, no hay que olvidar que los frailes en realidad no conocían las lenguas autóctonas de las misiones en las que trabajaban, de tal forma que iniciaron desde cero, además que no poseían formación lingüística en términos estrictos.

A este respecto, Zimmermann (1997:16-17) comenta que debemos tomar conciencia que en la historiografía de la lingüística no podemos descartar la correlación política, ideológica y económica del quehacer de la investigación lingüística de la época; en ese sentido, hace falta reflexionar y juzgar el trabajo de los “colegas coloniales” desde una perspectiva propiamente crítica y de sensibilidad histórica. Es decir, de alabar de manera exagerada los logros, pero tampoco evidenciar las fallas o desaciertos que hayan tenido los misioneros.

En ese sentido, considero que las artes y vocabularios que se elaboraron en estos siglos debemos visualizarlos como objetos que surgieron a partir de la relación y articulación de la convivencia y aprendizaje con los grupos indígenas, además, incorporando el contexto sociocultural que en el noroeste novohispano y en la Nueva España se estaban dando en esos siglos. Aunado a lo anterior, tenemos la fuerte presencia de los intereses de la propia corona española y de la Iglesia.

1.1 Hechos históricos en retrospectiva

Cuando hacemos una revisión de la historia de la conquista de la Nueva España tomamos conciencia de la complejidad de este tema cuando tenemos acceso a una infinidad de referencias bibliográficas¹⁰ que analizan, desde diversas perspectivas y áreas de conocimiento, la manera como se dio este acontecimiento en pleno siglo XVI, mismo que marcó no solamente el futuro de México, sino también el de las lenguas vernaculares¹¹ habladas en este vasto territorio. Asimismo, podemos visualizar cómo los representantes de la corona española, en su afán por ampliar su expansión territorial y celebrar el Estado imperial¹², irrumpieron en 1519 la cotidianeidad de los grupos indígenas mexicanos para establecer la lengua española, la religión católica y sus formas de gobierno.

Atrás había quedado ya el año de 1492, donde se dieron eventos trascendentales para la Península Ibérica, tales como la expulsión oficial de los judíos de este territorio; las políticas lingüísticas por parte de Isabel la Católica en el siglo XV, la presencia de Elio Antonio de Nebrija quien ese mismo año puso en manos de la reina la primera gramática de la lengua española, a la par que se tenían noticias de que Cristóbal Colón había llegado a las Antillas y esto permitió una serie de viajes desde España hasta las Indias o tierras americanas con el fin de ir abriendo el camino a los exploradores, mismos que desembarcaron en Veracruz en 1519 y en 1521, junto a los militares toman la Gran Tenochtitlán.

¹⁰ A lo largo de este texto y en el apartado sobre bibliografía que aparece al final aparecen dichos estudios e investigaciones que son referencias importantes sobre la conquista y colonización de la Nueva España.

¹¹ Algunos autores como Brice (1986) señalan que antes del arribo de los europeos, a lo que hoy es México, existía un número importante de lenguas indígenas, mismas que poco a poco se fueron replegando, debilitando y desapareciendo ya que sus hablantes fueron exterminados físicamente o se asimilaron a la cultura española.

¹² La misma historia nos dice que México y Perú fueron los asentamientos poblacionales neurálgicos de la conquista española ya que en estos lugares aparecieron las primeras imprentas, se edificaron las primeras catedrales, colegios y universidades.

De esta manera, la historia oficial¹³ narra la masacre, violencia y el genocidio tan grande que implicó el enfrentamiento de dos culturas: la que venía a caballo con la espada y la cruz con la intención de “salvar almas” apartándolas de prácticas politeístas *versus* los aborígenes mexicas y mayas, entre otros, que vieron en Cortés una serie de coincidencias con las profecías que ya se conocían sobre Kukulcán. Si nos ubicamos en los años posteriores a 1521 y con ello la conquista e implementación del Virreinato en la Nueva España, tendremos que, por un lado, ubicar inevitablemente fechas y sucesos que fueron determinantes para el devenir histórico del florecimiento de la lengua española en tierras americanas, y, por otro, los intereses propiamente políticos y económicos de esta monarquía. Sin embargo, para el tema que nos ocupa y para propósitos propiamente prácticos, tendremos que hacer a un lado el fenómeno de la cristianización de los naturales en pleno siglo XVI para dar cabida a los problemas de comunicación que naturalmente se dieron entre misioneros franciscanos con los indígenas recién bautizados, debido a que ambos no conocían la lengua del otro.

De esta manera se dan los primeros pasos para instruir a los indígenas en los valores de la fe, con ayuda de imágenes, lienzos y recursos teatrales para escenificar y enseñar conceptos nuevos como el pecado, el infierno, la celebración del rito de la misa y los mandamientos del nuevo Dios, entre otros temas. En este momento, la historia de la Nueva España empieza a escribirse por parte de misioneros, cronistas e historiadores, de tal manera que a través de las crónicas de Indias desarrolladas por fray Bernardino de Sahagún, fray Bartolomé de las Casas y del propio Bernal Díaz del Castillo¹⁴,

¹³ Continuamente suele comentarse la idea, en relación con la conquista española, que en la reconstrucción de los hechos históricos, únicamente tenemos la versión hegemónica de misioneros, exploradores e historiadores; esto en detrimento de la historia contada por los propios indígenas. Sin embargo, sobre este asunto es imprescindible revisar, al menos, los textos de León Portilla: *Visión de los vencidos* (1959) y *El reverso de la Conquista. Relaciones mexicas, mayas e incas* (2007), considerando que este investigador incorpora textos escritos por indígenas de la época, de la masacre y la barbarie.

¹⁴ Los historiadores coinciden al señalar que *La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* se concluyó en 1568 como manuscrito y se imprimió en España en 1632.

tenemos fragmentos de la presencia española. De igual forma se tienen los manuscritos y publicaciones ya clásicos de Fray Toribio de Benavente y Andrés Pérez de Ribas¹⁵, además el texto de 1609 *Comentarios Reales de los Incas* de Garcilaso de la Vega.

Por otra parte, justo es decir que poco después que los europeos, al mando de Hernán Cortés lograron invadir la Gran Tenochtitlán, se dieron a la tarea de organizar algunas expediciones para ir tras la búsqueda de nuevas riquezas y precisamente una de esas rutas fue el sector noroeste de la Nueva España. Cortés envió una serie de expediciones a un terreno y a una región árida¹⁶ con resultados poco alentadores. Él mismo encabezó una de esas aventuras en 1535, sin embargo, lo que encontró únicamente fue una región habitada por indígenas seminómadas poco desarrollados. No obstante, lo que les llamó la atención a los expedicionarios fue que había perlas en esas costas (Vázquez del Mercado 2007:71).

Recordemos que la colonización de la Nueva España se refiere básicamente al establecimiento y organización de villas, ciudades, presidios, real de minas y misiones que constituyeron el aparato de sujeción y control de la corona española. Recordemos cómo al jefe de las expediciones les correspondía fundar pueblos en un lapso de tiempo determinado y también se les daba autoridad para distribuir tierras para cultivo y terrenos. Obviamente en esto era fundamental la participación de las órdenes religiosas ya que no solamente se dedicaron a instruir a los indígenas en la religión católica sino que además los enseñaron a realizar otras actividades relacionadas con el cultivo de la tierra y la cría de ganado, entre otras.

A partir de la idea que los frailes y conquistadores asumieron en su momento que estos aborígenes eran idólatras y sanguinarios en sus rituales prehispánicos y que literalmente vivían de manera salvaje y silvestre, los representantes de la monarquía española encontraron en la evangelización el pretexto para decidir que necesitaban conocer al nuevo Dios para lograr

¹⁵ El ya famoso texto sobre la colonización y misiones de Sonora, Sinaloa y Chihuahua, *Historia de los triunfos de nuestra santa fe*, publicado en 1645.

¹⁶ Lo que actualmente en México es el estado de Baja California y Baja California Sur.

salvar sus almas del infierno. De esta manera en 1522 Carlos V envió tres franciscanos, entre los que se encontraba fray Pedro de Gante. Pasados los años, en 1572 llegaron los primeros misioneros jesuitas a México¹⁷ y para 1632 iniciaron su incursión en lo que hoy es el estado de Sonora. Alrededor de 1580 estos frailes ya habían fundado colegios como el de San Pedro y San Pablo y el de Tepotzotlán, donde se instruían a los futuros novicios y misioneros de indígenas.

Cabe destacar que en estos colegios jesuitas se ofrecían cursos de las lenguas aborígenes de la Nueva España, además de clases de geografía, latín, historia y ciencias naturales, además de formación religiosa basada fundamentalmente en el humanismo cristiano (Molina 2009:3).

Los miembros de la Compañía de Jesús organizaron a los indígenas en misiones, es decir, también con el interés de aprovechar las mejores tierras agrícolas de los territorios que iban conquistando. Este sistema de economía agrícola les proporcionó los recursos financieros para fundar nuevas misiones a medida que avanzaban hacia dentro del noroeste de México. Mientras tanto los reyes de España vigilaban que en estas tierras se cumplieran los objetivos de la conquista espiritual, a la par que apoyaban la expansión de la Iglesia.

A pesar de los edictos y cédulas reales que provenían desde España, donde se enfatizaba la castellanización y la enseñanza de la lectoescritura¹⁸, se dio un interés inusitado por conservar y aprender las lenguas amerindias, de tal manera que los religiosos que llegaban desde la Península Ibérica o que habían estudiado en la Nueva España debían conocer al menos la lengua náhuatl y tener nociones de las que se hablaban en los territorios recién conquistados.

¹⁷ La Compañía de Jesús fue la última orden religiosa en arribar al Nuevo Mundo. Tal y como lo señala Molina (2009), este primer grupo estaba encabezado por el padre provincial Pedro Sánchez y quince religiosos; tiempo después se unieron al grupo los frailes que habían sobrevivido en La Florida.

¹⁸ En el apartado 1.9 se presenta la información histórica que fue fundamental para establecer las políticas del lenguaje en la Nueva España; asimismo se proporciona la tabla 6 que lista, de manera cronológica, dichos edictos y cédulas reales.

Como todos sabemos, la consigna desde el principio fue castellanizar a los naturales de la Nueva España, sin embargo los frailes franciscanos rápidamente tomaron conciencia de que era necesario conocer y estudiar la lengua de los aborígenes, además de aspectos generales de su cultura para poder entender la idolatría y lo que los padres entendían como hechicería, entre otros conceptos. De esta manera fray Alonso de Molina se da a la tarea de escribir su arte y diccionario de la lengua náhuatl. Ahora bien, a partir de Alonso de Molina (1555) se produjeron un número importante de artes, vocabularios y manuales para estudiar y entender las lenguas indígenas mexicanas, tal es el caso del náhuatl, purépecha¹⁹, otomí, zapoteco y lenguas mayas, entre otras. Según algunos estudiosos de la lingüística misionera (De León-Portilla 1993; Zimmermann 2004, 2005; Smith-Stark 2009), varios de estos diccionarios siguieron el modelo de la metodología nebrisense y del propio Molina en la elaboración de las obras lexicográficas de la época.

Incluso otros misioneros se inspiraron en el diccionario de Ambrosio Calepino de 1502 para seguir de nueva cuenta el modelo de la lengua latina e incorporar formas lingüísticas de otras lenguas y de textos históricos y literarios. De esta manera vemos cómo Nebrija, Alonso de Molina y Calepino fueron los modelos²⁰ y directrices en la elaboración de la mayoría de las obras que se elaboraron a partir del siglo XVI en la Nueva España.

1.2 Los Jesuitas de la Compañía de Jesús en el norte novohispano

La historia sobre el proceso de evangelización en la Nueva España hace referencia a un conjunto de fechas importantes, por ejemplo: 1524, la orden

¹⁹ Según Villavicencio (2009), durante la segunda mitad del XVI y principios del XVII se elaboraron tres obras lexicográficas sumamente importantes sobre el tarasco o purépecha: i) el *Vocabulario en Lengua de Mechuacan* (Gilberti 1559); ii) el *Dictionarito* de Lagunas y el *Diccionario Grande de la Lengua* (anónimo).

²⁰ Esta idea finalmente es una hipótesis de trabajo que requiere reflexionarse a partir del análisis del corpus de la presente investigación ya que probablemente los misioneros jesuitas no siguieron del todo estas directrices metodológicas.

de los franciscanos inicia el trabajo de evangelización; 1526, año en el que se incorpora la orden de los dominicos; 1533, inicia el trabajo evangelizador de los agustinos; 1572, año en el que los frailes jesuitas llegan a tierras mexicanas; 1632, época donde los jesuitas fundaron misiones en la mayor parte del actual estado de Sonora²¹; 1767, este año se da la expulsión de los jesuitas de los territorios de la monarquía española.

Recordemos cómo después de la entrada de Cortés a Tenochtitlán en 1521 y con el paso de las siguientes décadas, franciscanos, dominicos y jesuitas ya contaban con 150 centros misionales, abarcando partes importantes del territorio mexicano: toda una empresa medianamente bien organizada. Sin embargo, este arduo trabajo misionero propició, de alguna manera que los frailes, a finales del siglo XVI ya estuvieran debilitados como para emprender nuevas conquistas espirituales, debido a que sus actividades consistían en estar resolviendo problemas relacionados con la conversión de los indígenas al cristianismo y educarlos en los temas de la santa Iglesia, así como su castellanización.

No obstante, los intereses de la corona española poco a poco se iban instalando al descubrir nuevos territorios de la Nueva España. De esta manera, la oportunidad para que los padres ignacianos realizaran su labor misionera en el noroeste de la Nueva España se presentó cuando en 1589 el gobernador de la Nueva Vizcaya Rodrigo del Río Loza, solicitó al virrey y al superior provincial de la orden que enviara misioneros para que evangelizaran a los indígenas de la provincia de Sinaloa²². De esta manera en 1591 se establecieron asentamientos poblaciones con unas cuantas familias españolas en este territorio mexicano. Las primeras misiones en Sonora se dan entre 1614 y 1620 en las regiones pobladas por indígenas mayos y yaquis y los conquistadores poco a poco fueron subiendo hacia el norte siguiendo la

²¹ Aproximadamente hacia 1645, la Compañía de Jesús tenía en México 401 jesuitas, de los cuales unos atendían dieciocho colegios, cada uno de ellos con más de seis ayudantes, y otros atendían parroquias o misiones.

²² Véase Atondo y Ortega (1985:42).

vertiente de los ríos, de tal forma que llegaron, tiempo después a terrenos de la comunidad seri y a las comarcas del río Gila.

En ese sentido no está por demás decir que los franciscanos y jesuitas fueron los verdaderos fundadores de la Iglesia en la Nueva España ya que desarrollaron diferentes estrategias para llevar a cabo el proceso de evangelización, según el área geográfica que se tratara o las órdenes por parte de los colonizadores. Tal y como podemos observar en la tabla 2, Radding (1992) hace un reporte de la población del grupo indígena ópata hacia el siglo XVII, donde hace una relación del número de habitantes de 10 localidades del estado de Sonora, de esa época. El mayor número de ópatas se concentraba en la región de Bacerac, ubicado en el noreste del estado de Sonora; su fundación se le atribuye al misionero jesuita Cristóbal García, en 1645. De manera contraria en la localidad de Satechi²³ se concentraba la población menor. Asimismo, en la tercera columna de esta misma tabla podemos ubicar también población que posiblemente pertenecía a otros grupos indígenas.

Tabla 2. Población indígena en algunas localidades ópatas (Radding 1992)²⁴

PUEBLO	INDIOS	VECINOS	TOTAL
Bavispe	214	0	214
Tamichopa	70	0	70
Bacerac	478	0	478
Guatzinera	182	0	182
Guásavas	224	60	284
Óputo	193	0	193
Bacadéguatzi	184	24	208
Nácori	198	0	198
Mochopa	92	0	92
Satechi	45	0	45
TOTALES	1 880	84	1 964

²³ El área Satechi se sitúa en la última elevación de la sierra del noreste de Sonora, antes de la aparición de la Sierra Madre Occidental. Esta elevación está limitada por el valle del río Moctezuma al oeste y el valle del río Bavispe al este, con un contraste en altura máxima de 2 400 metros sobre el nivel del mar.

²⁴ Tomado a su vez del Archivo General de la Nación, legajo 17, expediente 24.

Una vez instalados los misioneros en las parroquias y misiones tomaban conciencia que su trabajo de evangelizadores incluía la realización de actividades de diversa índole, tal y como lo comenta Bonfil (2010:130), ya que algunos investigadores suelen distinguir una primera etapa dentro de la actividad misionera en la Nueva España, misma que concluye en 1570 aproximadamente. Recordemos que a finales del siglo XVI se da la época de la conquista espiritual, misma que es llevada a cabo por las órdenes mendicantes. De esta manera, los misioneros toman en sus manos las tareas de pacificación y se disputan el control de los indígenas entre sí.

Asimismo Bonfil nos dice que se da una contradicción profunda entre los fines espirituales de la conquista y sus fines materiales. Lo anterior permite que los frailes den la batalla en diversos ámbitos, tales como mantener aislados a los indígenas del contacto moralmente pernicioso de los españoles, asimismo, denuncian los abusos de los encomenderos. Ahora bien, cabe decir que una vez vencidas las resistencias de los pobladores originarios, a través de recursos militares, era posible establecer asentamientos civiles, tales como villas, reales de minas y haciendas. De esta manera el clero secular tenía a su cargo la administración espiritual de la población española, de las personas criollas y mestizas, mientras que los misioneros atendían básicamente a los indígenas recién convertidos, también llamados 'neófitos'.

De igual forma, debemos señalar que la apropiación del territorio septentrional por parte de los colonizadores fue lenta, con un predominio todavía precario y en plena tierra de guerra viva se fundó el obispado de Durango; su jurisdicción comprendió el reino de la Nueva Vizcaya, es decir los actuales estados de Durango, Coahuila, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Nuevo México (Enríquez 2009:58-59).

Por otra parte, Almanza *et al.* (2006:17) nos proporcionan información histórica relevante respecto de la ubicación geográfica de los névome y la instalación de misiones entre los grupos tepimanos. Es decir, lo que se denomina actualmente como la región del río Sonora, la cual se conformó en su última época por indígenas pimanos que habían sido desplazados por el grupo de los ópatas, aproximadamente hacia el año de 1300. No obstante, dicen estos investigadores, que ya desde el siglo XVII se hablaba de una pimería alta y una pimería baja, tal como se distinguen actualmente a los pimas del lado

norte (Río Gila en Arizona, Estados Unidos) y a los del lado sur (Sonora y Chihuahua, México).

Asimismo, el primer contacto registrado entre pimas y jesuitas se remonta a 1591, fue hasta tres décadas después que los jesuitas comenzaron a establecer misiones a lo largo de los ríos Yaqui medio y Mátape. Finalmente comentan: “Todavía en el siglo XVII, a finales de la década de 1670, fueron establecidos tanto un sistema de centros de misión como pueblos ‘de visita’ dependientes de éstos” (Almanza *et al.*, 2006:17). Según Hausberger (1999), en el extenso territorio del norte de la Nueva España habitaban diferentes naciones, cada una con sus propias lenguas muy diversas entre sí, que al transcurso de 176 años fueron asimiladas al sistema de las misiones. Por ejemplo, en la provincia de Sinaloa existían diversos grupos hoy extintos la mayoría de ellos que hablaban alguna variante del cahita del grupo yutoazteca.

En Sonora, los mayos y los yaquis, también de habla cahita; ópatas y eu-deves, quienes estaban estrechamente emparentados; los pimas bajos y altos, los seris, quienes se opusieron con éxito a la evangelización: “En Arizona residían los pápagos, quienes estaban lingüísticamente emparentados con los pimas. En la sierra de Durango, vivían los acaxeos, los xiximes y los tepehuanes, cuya lengua es muy parecida al pima. En Chihuahua, los tarahumaras. En Nayarit, los coras y el pequeño grupo de tecualmes; y en Baja California se encontraban los pericúes, los gaycuras y los cochimíes” (Hausberger 1999:41).

Al igual que Moctezuma (2011) y Hausberger (1994), Dedds (1995:79-80) reporta información histórica relevante sobre el siglo XVI y los grupos que habitaron estas regiones geográficas: “When Spanish miners and other settlers moved into northern Durango and Southern Chihuahua in the last half of the sixteenth century, they found the area inhabited by several Indian groups. Among them were the Tepehuan Indians, who lived in the valleys and mountains of the Sierra Madre Occidental and its central plateau in northern Durango and southernmost Chihuahua. To the north and west, Tarahumara Indians inhabited the plains, valleys, and canyons of central and western Chihuahua. East and north of the Tarahumaras were the Conchos, scattered along the river valleys and in the deserts of eastern Chihuahua”.

Por otra parte, es interesante observar la tabla 3 donde Gerhard (1982) nos muestra un censo de la población indígena donde reporta los habitantes de los grupos pima alto, pima bajo, ópata y eudeve de acuerdo con diversas fechas, con lo cual es posible concluir de manera evidente la disminución de los naturales a través de los años, es decir, desde que llegaron los primeros misioneros hasta poco después de la expulsión de los jesuitas.

Tabla 3. Estimaciones sobre población de Sonora 1600-1800 (Gerhard 1982)

ETNIA	AÑOS				
	1600	1678	1720	1760	1800
Pima alto	20 000	16 600	7 600	5 750	1 300
Pima bajo	10 500	4 000	3 150	3 550	1 800
Ópata/eudeve	50,200	15, 200	7 100	8 000	5 540
SUBTOTAL	80 700	35 800	17 850	17 300	7 600
VECINOS	-----	1 400	3 000	7 600	15 000

1.2.1 *Presencia jesuita entre los grupos cahitas*

Como todos sabemos, las fronteras geográficas y límites administrativos del actual estado de Sonora y de México en general no corresponden con la marcación de provincias y regiones que se establecieron a partir del siglo XVI en el vasto territorio de la Nueva España. Las provincias que se le asignaron al virrey, don Antonio de Mendoza, fueron el Reino de México, la Capitanía General de Yucatán, la Capitanía General de Guatemala, el Reino de Nueva Galicia, el Reino de Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León, las provincias de Coahuila o Nueva Extremadura; las Provincias Internas que se extendían por Sonora, Chihuahua, Alta y Baja California, incluyendo parte del territorio de Oregon; y Nuevo México de Santa Fe, a estas provincias interiores se añadían la de Texas hasta confinar con La Luisiana aproximadamente por los ríos Rojo y Sabina²⁵.

²⁵ Véase De Gortari (2006).

Respecto de las expediciones del noroeste de la Nueva España, Moctezuma (2011) afirma que las incursiones militares hacia estas tierras poco exploradas “[...] no tuvieron el mismo efecto que lo sucedido en el centro y el sur, donde los señoríos permitieron cierto control sobre grandes poblaciones. Las inmensas extensiones territoriales, lo agreste del medio y la dispersión poblacional, además de una falta de jerarquías locales, determinaron un proceso de expansión distinto al de la llamada región mesoamericana”; asimismo continúa señalando que las enfermedades provenientes de Europa, la misma esclavitud y las matanzas como respuesta a la resistencia armada, en realidad coadyuvaron a disminuir las pequeñas poblaciones y caseríos del noroeste mexicano, si las comparamos con las grandes ciudades fundadas por los españoles a partir del siglo XVI (Moctezuma 2011:38).

En relación con la entrada de los jesuitas a la provincia de Sinaloa, Buena (1890: LI) comenta que “[...] a finales de junio de 1591 llegaron a Culiacán los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, primeros jesuitas que iban a emprender la conversión de los indios de Sinaloa. Enviados desde Guadiana, ó Durango, con destino á esta empresa por D. Rodrigo del Río y Loza, que á mediados de 1590 había sido nombrado Gobernador de la Nueva Vizcaya”. Ahora bien, respecto de las relaciones que se sostenían entre los diferentes protagonistas sociales de la anterior provincia de Sinaloa, cabe destacar que la primera parte del siglo XVII fue un periodo de paz y tranquilidad el que se vivió en esta región de la Nueva España ya que se establecieron relaciones cordiales entre los misioneros jesuitas y los capitanes del presidio de la villa²⁶.

Una vez que se logró en 1610 la paz con los indígenas yaquis, “[...] las diversas naciones cahitas permanecieron en relaciones pacíficas con la población hispana [...] éste fue el periodo en el que se dio la configuración del territorio misional cahita, que por lo demás dejó de ser frontera en la medida

²⁶ Sin embargo, en diferentes momentos de la historia localizamos levantamientos armados por parte de indígenas de la región, debido a diferentes motivos como la resistencia natural frente a la conquista y continuas guerras contra los apaches.

en que se consolidaba el proceso de poblamiento y la monarquía sentaba sus reales en Sonora” (López 2010:121).

1.3 El poder de la Iglesia

Como es bien sabido, no es posible separar totalmente los intereses e ideología de la Iglesia como institución frente al proceso tan complejo que fue la conquista y colonización españolas, ya que de alguna manera van de la mano aunque por momentos tienden a separarse. Es decir, si deseamos tener una visión reduccionista y romántica de lo que fue la masacre y el genocidio de la invasión de los españoles a tierras de los aztecas, de los mayas y de muchísimos grupos más, podríamos decir fácilmente que no podemos cambiar la historia, ya que esto obedeció a la política imperialista de la Europa del siglo XV. Quizá nuestra mente colonizada y mestiza no nos deja ver más allá de la realidad que actualmente estamos viviendo en pleno siglo XXI con la modernidad hegemónica propia de la cultura globalizante.

Recordemos cómo a lo largo de la historia, la Iglesia siempre ha representado el poder y el control de sus feligreses, y esto de ninguna manera escapó a la Iglesia española, misma que venía de una contrarreforma donde necesitaba cobrar fuerza a partir de la difusión del protestantismo en Europa.

Desde los franciscanos hasta los jesuitas²⁷ es posible hacer referencia de diversas situaciones en las que se vieron involucrados los propios misioneros quienes eran los mensajeros de la corona española y de la Iglesia en sí misma. A este respecto Bonfil (2010:136) recuerda no solamente que esta institución se volvió el principal latifundista de la Nueva España sino que sucedieron hechos de todo tipo, de tal manera que: “No son raros los casos de frailes que se enriquecen, cuelgan los hábitos y regresan a España”, sino que, en algunos casos, los sacerdotes de las diversas órdenes dejaron de ser los maestros protectores de los indígenas para disputarse las almas y los bie-

²⁷ De esta manera los jesuitas indirectamente también se convirtieron en los hacendados más prósperos y emprendedores, debido a que habían enseñado a los indígenas a sembrar la tierra y criar ganado (Bonfil 2010:142).

nes materiales que naturalmente aparecieron con la fundación de misiones y con la repartición de tierras.

Obviamente los jesuitas se concentran en atender mayoritariamente a la población criolla, de tal manera que el “clero secular decide enviar a las órdenes mendicantes a facilitar y consolidar la colonización de las enormes tierras de las provincias del norte”. Así como las políticas del lenguaje en el periodo colonial fueron modificándose y adaptándose a una realidad donde salía triunfante la Corona y la lengua española, igualmente la Iglesia estuvo a la expectativa y pasó por diferentes momentos, donde su proyecto evangelizador, a pesar de que seguía adelante, por momentos tenía que detenerse mientras los frailes y colonizadores hacían su trabajo al organizar a los grupos indígenas para después obtener de ellos el diezmo y las encomiendas.

Al parecer se intentaba que las misiones no solamente fueran autosuficientes sino que además rindieran tributo y riquezas para ir abriendo el camino hacia el norte e ir conquistando nuevos grupos y regiones.

No obstante, en algunos momentos hubo alzamientos armados de parte de algunos indígenas en contra del control y sojuzgamiento en el que se encontraban. Al pasar de los siglos los frailes ignacianos logran tener cierta independencia de los mandatos de la Corona y esto les dio bastante fuerza por algunos años hasta que sucedió la inevitable expulsión en 1767 de los terrenos de la monarquía española. Ahora sabemos que “El propósito de la corona española fue evitar que los misioneros llegaran a tener el poder que los jesuitas habían conseguido en Sonora; este modelo habría de retomarse en el noroeste después de la expulsión de los padres ignacianos en las misiones de los actuales estados de Arizona y California” (Enríquez 2009:64).

1.4 La formación del sistema de misiones en el noroeste

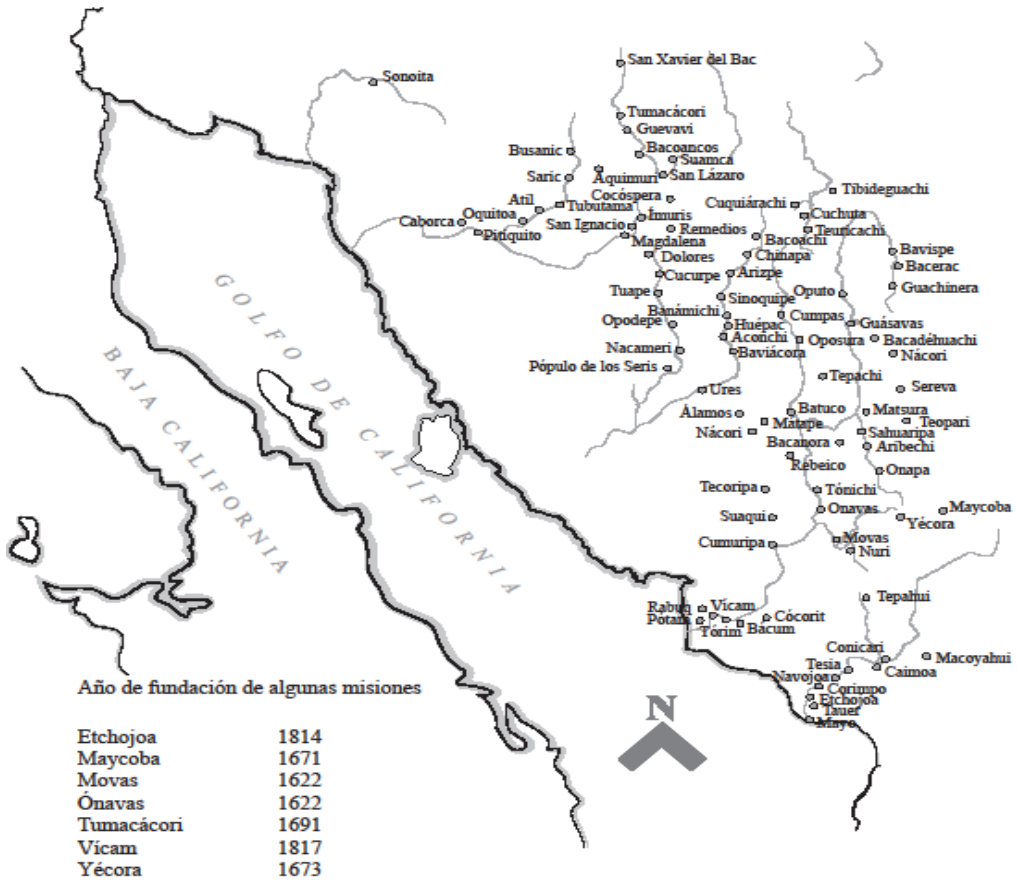
Sobre el tema de la conquista y colonización de la Nueva España, se vuelve interesante ubicar naturalmente una tricotomía entre componentes tan diversos, pero a la vez complementarios, tales como: a) la Iglesia, b) la Corona española y c) los misioneros; cada uno de ellos con sus propios intereses e ideologías que en algún momento se posicionaban en la misma frecuencia,

pero en ocasiones tomaban rumbos distintos. De esta manera, podemos visualizar la fuerte presión que recibían los indígenas mexicanos para lograr su rescate de la vida silvestre desordenada y lograr rescatarlos del pecado en que se encontraban; y precisamente, para lograr esto surgió el concepto de misión (véase mapa 3), mismo que ya se había instaurado exitosamente en otras regiones de tierras americanas y del mundo entero para lograr no solo la fundación de la religión católica, sino para un mejor control y organización de los naturales.

Tal y como lo afirma Enríquez (2010), fueron precisamente los jesuitas quienes dieron forma a una sólida estructura misional que permitió el arraigo territorial de las comunidades indígenas del norte de México, ya que a diferencia de los naturales que habitaban el centro de la Nueva España, éstos eran nómadas debido a que no estaban organizados políticamente y continuamente estaban acostumbrados a desplazarse por diversos puntos del territorio que habitaban.

Con las misiones, los frailes lograron proteger a los pueblos del acoso por parte de los colonos que buscaban ansiosamente hacerse de las tierras de los indígenas. Sin embargo, en algunas regiones del territorio noroeste de la Nueva España se instalaron colonos a partir del siglo XVII, ejerciendo fuertes presiones para que no se limitara su acceso a las tierras de los pueblos misionales y no se restringiera el uso de la fuerza de trabajo indígena. Esto ocurrió básicamente en los pueblos ópatas, quienes mostraron mayor disposición a aceptar a los extranjeros.

Mapa 3. Misiones de la Compañía de Jesús en Sonora (Montané 1993)



Asimismo, Enríquez (2010:129) continúa diciendo que resultó más problemático el establecimiento de colonos en los valles del Yaqui y Mayo ya que ambas naciones se opusieron a la invasión por parte de los europeos, tal y como sucedió con los grupos seris y pimas altos. Como bien podemos observar, las misiones en realidad eran pequeños asentamientos poblacionales que tenían como fin la conversión de los indígenas y, en algunos casos terminaban construyendo parroquias ya que los recién bautizados debían

seguir instruyéndose en la fe a fin de lograr su incorporación total a la civilización cristiana.

Por su parte, Talavera y Serrano (2011:53-54) afirman que el descubrimiento y colonización de las regiones ubicadas en el norte de la Nueva España despertó en los conquistadores una verdadera fiebre por explorarlas, por tal motivo se formaron diversas expediciones como la de Nuño de Guzmán, quien salió desde el centro del país a finales de 1530 para llegar hasta Chametla, Sinaloa. En este trayecto el explorador fundó la villa de San Miguel donde construyó una fortaleza antes de que se construyeran oficialmente misiones. Indudablemente la formación de misiones fue una de las grandes estrategias utilizadas en el noroeste novohispano a lo largo del siglo XVII ya que bajo la coordinación y supervisión de los jesuitas lograron consolidarse en unidades económicas y sociales que permitieron unir a las pequeñas congregaciones entre sí y esto permitió, de alguna manera darle homogeneidad al sistema (Atondo y Ortega 1985:45).

Es decir, hablar de misiones durante esta época es hacer referencia a la agrupación de pequeñas comunidades que dependían de un rectorado y de un visitador para su supervisión y cuando dicha misión lograba finalmente su autonomía económica se lanzaban a la fundación de nuevas misiones, esto con ayuda de las fuerzas militares y los colonos. Al respecto es interesante destacar lo que Talavera y Serrano (2011:55) reportan para los grupos del norte: “[...] entre 1589 y 1716 estos religiosos establecieron diez zonas misionales: San Luis de la Paz y Parras (1589), Sinaloa (1591), acaxes y xiximíes (1592), tarahumara baja (1607), mayos y yaquis (1614), pimería alta (1687), seris (1688), California (1697) y Nayarit (1716)”.

1.5 Informe de misiones por parte de los visitadores

Como ya he mencionado en secciones anteriores, la fundación de misiones se llevaba a cabo cuando un grupo de exploradores y militares, debido a un mandato oficial, se daban a la tarea de explorar nuevas tierras para consolidar el proyecto colonial y expansionista de la monarquía española. Una vez que se libraban las batallas con los indígenas y que los colonos tomaban

posesión de las tierras, entonces entraban los misioneros para establecer comunicación, en la medida de lo posible, con los recién invadidos. Está claro también que ante este contacto entre frailes e indígenas se daban una serie de actitudes que resultaban difíciles de resolver primero por el problema de inteligibilidad lingüística y después por la rebeldía de los indígenas, acostumbrados a vivir en cuevas, desnudos y con prácticas nómadas, de tal manera que no tenían mayormente algún tipo de organización.

Con el establecimiento de las misiones podían llegar a construirse pequeñas iglesias que al paso del tiempo se convertirían en parroquias y la propia misión formaba parte de una villa. Si había condiciones suficientes estos pequeños asentamientos poblacionales se fundaban cerca de algún río y de alguna posibilidad de centro minero que bien podría contribuir al sostén de la misión, no sin antes enviar cargamentos de oro y plata hacia España. Recordemos que los presidios y los reales de minas fueron determinantes para el control de las villas y las misiones que se iban estableciendo. Tiempo después las autoridades eclesiásticas y monárquicas aprendieron la lección de que era mejor estrategia someter a los indígenas con la palabra evangelizadora de salvación frente a la artillería pesada que implicaba un enfrentamiento militar. Si todo salía bien, de acuerdo con lo planeado, los indígenas eran sometidos y educados.

Ahora bien, las misiones dependían de rectorados, donde continuamente otros frailes realizaban visitas para supervisarlas y dar cuenta de detalles respecto de la misión misma y de posibles problemas relacionados con los sacerdotes a cargo y de sus feligreses.

En ese sentido es interesante hacer un recuento de las situaciones que se vivían en la vida cotidiana de las misiones, mismas que aparecen registradas en el texto ya clásico *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuitas 1600-1769*, de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, publicado en 1986, de donde he seleccionado únicamente siete reportes. Por ejemplo el padre Juan Antonio Baltazar era visitador de las iglesias establecidas en los territorios de Sinaloa y Sonora y en sus informes de rutina anotaba el nombre del fraile que pastoreaba la misión, el nombre de la localidad, sí sabía o no hablar la lengua de los recién bautizados, si existía buena relación con los feligreses y dando a conocer detalles y posibles problemas como se detallan en (i)

referido a que este jesuita se ha dedicado también a la venta de mezcal, ha ganado dinero y sin embargo la iglesia luce de manera precaria, además con conductas poco honrosas como el ejercicio de la mentira:

- (i) El padre Francisco Domínguez, en la misión de Nabojoa (aunque pienso que lo han pasado al río Hyaqui) aún poco sabía de la lengua, desde que fue mudado de la misión de Tubares a Nabojoa. Es poco querido de los padres de su provincia; es pedigüeño sin cessar y sin vergüenza, quando se sabe lo que da su misión. Es cierto que hizo y vendió y haze mezcal; por lo cual hize la ordenación que remito. Ha hecho dinero y casi nada luce; lo he cogido en mentiras [...] (XIII Sumario. *El padre Juan Antonio Baltazar, visitador de las misiones sinaloenses, informa al provincial, en marzo de 1745, sobre los diecinueve misioneros jesuitas encargados de las veinticuatro misiones* (p. 119).

En los siguientes apartados numerados podemos constatar que los reportes van desde la posibilidad de que los jesuitas mantenían relaciones sexuales con mujeres e incluso llegaron a tener familia, tal y como se sugiere en (ii), ya que inicialmente ni siquiera permitían la presencia de personas del sexo femenino en casa de los misioneros. En los casos de (iii) y (iv) el padre Baltazar da cuenta de la elaboración de dos estudios lingüísticos: uno probablemente sobre la lengua cahita y el otro sobre la lengua pima. En los reportes (v) y (vi) el fraile visitador sugiere que se extiendan las misiones y plantea la posibilidad de que las provincias de Sonora y Sinaloa se amplíen a tres, integrando las iglesias del río Yaqui, además de las ya establecidas en Ostimuri, Mobas, Ónabas y Yécora, es decir, en la sierra alta de Sonora.

- (ii) El padre Lucas Luis Álvarez, en el colegio de Cinaloa, sabe la lengua, se merece los créditos de los nuestros y de los de afuera; es vigilante con los sujetos e su provincia, al punto que las mujeres no vivan en nuestras casas; y a la acusación de que algunos se han deslizado con mujeres, lo he visto, o me ha parecido no tan eficaz [...] Oý decir que su reverencia tenía su cozinera que asistía en casa. Lo miré con cuidado; nada observé, y nada me acusaron ni en la Villa ni en sus cercanías. Las voces

que un niño que le asiste, y algo se le parece, sea hijo suyo, me parecen mal fundadas, con un indicio tan leve, ni hago al padre de tan corto alcance, que si se hallara culpado en este punto, quisiera tener presente y patente la mayor acriminación con que sus émulos y contrarios pudieran haver pintado por verisímiles [...] (XIII Sumario. *El padre Juan Antonio Baltazar, visitador de las misiones sinaloenses, informa al provincial, en marzo de 1745, sobre los diecinueve misioneros jesuitas encargados de las veinticuatro misiones* (p. 124).

- (iii) El padre Bernardo Mercado, en la misión de Chicorato, sabe la lengua y, como maestro, puede imprimir un arte que compuso²⁸, que fuera de mucha utilidad. Es aplicado, no hubo quexa; tiene la misión en no mal estado; cuida la misión de Oguera también. (XIII Sumario. *El padre Juan Antonio Baltazar, visitador de las misiones sinaloenses, informa al provincial, en marzo de 1745, sobre los diecinueve misioneros jesuitas encargados de las veinticuatro misiones* (p. 125).
- (iv) En Tubutama, el p. Jacobo Sedelmayr sabe la lengua pima y tiene hechos repetidos vocabularios. Es bien visto de todos [...] Me parece que con seis padres semejantes al padre Jacobo, se pudiera asegurar la conversión de la Pimería Alta, con otras naciones y la de los moquis. *El padre Baltazar, visitador de las misiones norteñas, trata con el padre provincial dos problemas: la cesión de algunas misiones y la división de las provincias* [...] (p. 203).
- (v) Hacer a de el encargos segreto de informar a vuestra reverencia si algunas de las misiones se pudieran ceder, habiéndolo mirado de espacio, me parece que las misiones de la provincia de Ostimuri, que son Mobas, Onabas, Onapa, Aribechi, Teópari, Saguaripa, se pudieran alargar;

²⁸ Es probable que esta arte del padre Mercado se refiera a la lengua cahita ya que la localidad de Chicorato se localiza en el actual municipio de Mocorito, Sinaloa y este lugar forma parte del territorio tradicional de los mayos al sur de Sonora.

y, con la limosna de éstas, se pudiera ayudar a la fundación de las otras que refiero, de la Pimería Alta y río Gyla, y éstas es preciso se funden, de antemano, para que ayga camino y comunicación con las más interiores. (XXII Sumario. *El padre Baltazar, visitador de las misiones norteñas, trata con el padre provincial dos problemas: la cesión de algunas misiones y la división de las provincias* [...] (pp. 163-164).

- (vi) Esta provincia de Sonora es muy dilatada y, para visitarla toda, es preciso caminar cerca de 600 leguas. Y es numerosa porque tiene 27 o 28 misiones. Entre éstas la comunicación, aun por cartas, es peligrosa, por estar la mayor parte acometidas de las invaciones de los apaches. La provincia inmediata de Cinaloa también es dilatada y numerosa, de cómo 24 misiones. Por lo cual juzgara ser convenientísimo de estas dos provincias formar tres, formando la tercera de las 4 misiones de el río Hiaqui y añadiéndoles las misiones de Ostimuri, Mobas, Onabas, Onapa, Teópari, Saguaripa, Mátape, Batuco, Tecoripa y Cumuripa. Con esto se puede formar una provincia de 13 a 14 misiones, como lo son las provincias de la Tepehuana y Tauromara [...] Y si se quisiera, se pudiera, agregar también las dos misiones de la sierra contigua de Yécora y Moris. *El padre Baltazar, visitador de las misiones norteñas, trata con el padre provincial dos problemas: la cesión de algunas misiones y la división de las provincias* [...] (pp. 168-169).

Finalmente tenemos el informe que aparece en (vii) donde se sugiere precisamente el pecado nefando y el ejercicio de la sodomía por parte de un fraile jesuita de la misión de Mátape, de la provincia de Sonora. Me atrevo a decir que quizá estos casos de prácticas sexuales sean evidencias de la manera cómo los jesuitas tenían un tipo de formación académica e intelectual mucho más relajada que la de las otras órdenes mendicantes.

- (vii) En la misión de Mátape, el padre Cayetano Guerrero Suárez, sabe la lengua. Ha muy bien compuesto yglesia y capilla Lauretana, aunque es de genio delicado y casi afeminado. Es reparable el empeño con que fa-

vorece una familia de un mozo que crió, y es verdad lo sirvió muy bien; pero, también, es nimio el exceso con que llora y siente su muerte. *El padre Baltazar, visitador de las misiones norteñas, trata con el padre provincial dos problemas: la cesión de algunas misiones y la división de las provincias* [...] (p. 208).

1.6 Expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús

Con el paso del tiempo se implementa la expulsión de los padres ignacianos del territorio de la monarquía española en el año de 1767 por orden del soberano español Carlos III y en la actualidad los historiadores argumentan diversas hipótesis en relación con esta decisión de la corona española, como por ejemplo: i) que los jesuitas se volvieron latifundistas por su fama de trabajadores y buenos administradores y esto trajo consigo la riqueza material; ii) por los ancestrales conflictos que habían tenido con las autoridades de la Iglesia y autoridades virreinales y sobre todo con las otras órdenes religiosas debido a que los frailes de la Compañía iban a la cabeza en el campo de la educación de los gentiles, utilizando estrategias y recursos más acabados que los empleados por los franciscanos por ejemplo.

A este respecto Talavera y Serrano (2011:58) nos dice que en realidad todo se debió al éxito de los jesuitas en la educación, por su acumulación de riqueza, por su independencia de las autoridades eclesiásticas y por los privilegios que tenían, lo cual despertó envidias entre las órdenes religiosas, que los acusaron de permitir herejías en el culto e intentar sojuzgar al trono español. Esto marcó el fin de las misiones e implicó la expropiación del vasto imperio económico, que comprendía grandes y eficientes propiedades rurales. De igual forma, el poder económico e intelectual que había alcanzado la Compañía de Jesús comenzó a ser peligroso para el régimen centralista de la Corona: “Los jesuitas actuaban de acuerdo a sus propios intereses y no fueron fieles a la Corona, sólo a la Cruz. Esto incrementó los conflictos entre los jesuitas y el Estado español” (Molina 2009:8).

Además en algún momento hubo algunos problemas con los diezmos, a cuyo pago se negaron siempre los jesuitas, llevó a éstos a malquitarse con

varios obispos y, de rechazo con el rey. De igual forma, Del Río (1985:204) nos dice que siempre existió “[...] la difundida idea de que dicha corporación era dueña de enormes riquezas y la sospecha de que en algunos lugares de América, como el Paraguay y la Baja California, los jesuitas habían instaurado formas relativamente autónomas de gobierno que reñían con el ejercicio de la autoridad real”.

Finalmente solo resta decir que la historia nos cuenta que esta era la situación y los posibles factores que motivaron la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús, no solamente del territorio de la Nueva España sino de otros países del mundo entero donde también habían fundado misiones. Una vez que se dio este decreto de expulsión y que los frailes poco a poco fueron abandonando tierras mexicanas, los misioneros franciscanos se instalaron de nueva cuenta en el territorio antes ocupado por los jesuitas. Obviamente las órdenes mendicantes no se habían alejado del todo del territorio del noroeste de la Nueva España, así que continuaron con el trabajo misionero emprendido por los jesuitas.

1.7 Noticias sobre estudios lingüísticos en diversos documentos

A partir de la revisión de un conjunto de documentos sobre la conquista y colonización de la Nueva España y de estudios recientes sobre temas históricos y lingüísticos, me interesa localizar información y datos específicos sobre las lenguas del norte septentrional, con el interés de dar cuenta de los primeros trabajos de la denominada lingüística misionera, mismos que se traducen en artes y obras lexicográficas que contribuyeron a consolidar un mayor entendimiento entre los intereses económicos de la corona española y de la Iglesia. Derivado de lo anterior naturalmente aparece la implementación de las diversas políticas lingüísticas que se dieron desde España en pleno siglo XVI y que determinaron en alguna medida el futuro de las lenguas indígenas mexicanas.

En la tabla 4 se listan los documentos donde se rastrea la información referida a las noticias sobre estudios lingüísticos que algunos misioneros habrían desarrollado sobre las lenguas mexicanas de esos siglos. Asimismo, en

el siguiente apartado²⁹ se proporciona la cita textual de cinco documentos que han sido revisados con la intención de ubicar la información propiamente lingüística que aparece registrada. En una segunda parte se comenta la información proporcionada por los investigadores que conforman dicho corpus.

Tabla 4. Noticias sobre estudios lingüísticos en diversos documentos

AÑO ORIGINAL	EDICIÓN	AUTOR	TÍTULO DEL TEXTO
1584	1988	Baltazar de Obregón	<i>Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España</i>
1645	1985	Andrés Pérez de Ribas	<i>Historia de los triunfos de nuestra santa fé...</i>
1683	2010	T. de Guadalupe	<i>Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares y guazapares</i>
1722	1986	Burrus y Zubillaga (eds.)	<i>El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuítas 1600-1769</i>
1767	1971	Joan Nentuiig	<i>Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora...</i>

i) De Obregón 1584 [1988]. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584.*

Llegan dos jornadas de los llanos los amigos y parcialidades de los de Señora, Cumupa, Guaraspi y los demás pueblos de tierras cálidas e templadas que son los lenguajes y parcialidades que cunden desde Petatlán hasta lo último poblado de la banda de la sierra, vertientes a la mar del sur, que son más de trescientas leguas de caitas y pimahitos, como decir mexicanos y otomites que están en muchas partes y revueltos unos con otros y emparentados unos con otros. Y estos dos vocablos pimahito y caita quieren decir *no hay* y Alvar Núñez Cabeza de Vaca afirma en su historia que cunde el pimahito sola cuatrocientas leguas. En lo cual se engañó que aun en los comarcanos a éstos hay otros lenguajes diferentes como son los de la costa y en medio de la sierra que son de diferentes len-

²⁹ Los textos están ordenados de manera cronológica.

guas (p. 173). De aquí fueron marchando dos jornadas más, al frente de las cuales descubrieron y toparon gente de diferente lenguaje y modo de vivir [...] aunque no les entendió el intérprete y fué necesario hablarles por señas con las cuales se les hizo pregunta del rastro [...]. (p. 256).

ii) Pérez de Ribas 1645 [1985]. *Historia de los triunfos de nuestra santa fe...*

[...] y hace a este propósito el nombre que las más de las naciones de Sinaloa, en las lenguas más comunes de ella, dan a los españoles, llamándolos yoris o doris: nombre y vocablo que aunque significan lo mismo que valientes y lo dan también a bestias fieras [...] Confírmase también la sentencia de que estas gentes, con la mexicana, salen de la parte del norte, con lo que noté y observé, aprendiendo algunas de sus lenguas: esto, es, que en casi todas ellas (que son muchas y varias) se hallan vocablos y principalmente los que llaman radicales, que o son de la lengua mexicana o se derivan de ella y retienen muchas de sus sílabas de que pudiera hacer aquí un muy largo catálogo. De todo lo cual se infieren dos cosas. La primera, que casi todas estas naciones comunicaron en puestos y lenguas con la mexicana y aunque las artes y gramáticas de ellas son diferentes; pero en muchos de sus preceptos concuerdan [...] Y por que tocamos la materia de lenguas diferentes de estas naciones, se puede también decir, que como la variedad y confusión de ellas fue castigo de pecados de aquellos que intentaron levantar contra Dios la torre de confusión que refiere la Sagrada Escritura.

Así multiplicándose sus pecados de estas gentes, se han ido también multiplicando y confundiendo sus lenguas [...] pero nuestro señor, que por su bondad sabe sacar de sus males bienes, ha convertido esta grande variedad de lenguas, en materia de mayores merecimientos [...] han vencido estas grandes dificultades de aprender un número sin número de bárbaras lenguas, por salir con su santa empresa y pretensión. En que se cumple y verifica en su modo aquella magnífica promesa de Cristo nuestro señor a sus apóstoles y sucesores, en la predicación evangélica prometiéndoles, que hablarían en nuevas y nunca oídas lenguas. El padre [Diego de Bandersipe] tomó muy a su cuidado aprender

la lengua [nebome] y lo consiguió con brevedad, y comenzó a doctrinar con muy grandes fervores a la gente mayor y disponerla para el santo bautismo.

iii) De Guadalajara 1683 [2010]. *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares y guazapares.*

La lengua es una pequeña parte del hombre, y una de las mayores preceas, que Dios le ha dado, y como el principal instrumento, la puso en la cabeza, que es el throno del alma [...]. Con la lengua explican los hombres sus conceptos, comercian entre sí, dan leyes los Magistrados, sentencian los juezes, y se conservan las Repúblicas: con la lengua se componen los disturbios más belicosos, los rebelados se pacifican, los crueles se amanían, los empedernidos se ablandan, los Barbaros se sujetan y las naciones se gobiernan (folio xiv, pp. 185-186). [...] venciendo las dificultades que [h]ay en aprender lenguas han reducida a su Santa Ley mas de quinze mil almas de Tarahumares, y Guazapares, que todos son de una mesma lengua, y entre ellos algunos Tepeguanes, y Hibas, que están en sus confines (folio xvii, p. 189).

iv) Burrus y Zubillaga 1722 [1986]. *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuítas.*

El ministerio de nuestros misioneros es inseparable de la obligación de apazentar sus ovejas, los indios; lo cual no podrán hacer, si carecen hasta de una mediana destreza en el uso de la lengua. Cónstame que, al presente, ai y que hubo padres misioneros que, después de años de residencia en las misiones, no aprendieron la lengua, contentándose con tener un interrogatorio para la confesión; y otros, con hacer a sus feligreses algunas exhortaciones en lengua española, con pretexto de que los más o todos los indios la entienden. Ordeno pues, a vuestra reverencia, que vele sobre los visitadores particulares y rectores de cada provincia, para que practiquen lo que, en este particular, tengo ordenado [...] les obliguen a predicar en la Iglesia a los indios, en presencia

de dichos padres visitadores hasta satisfacerse de que usen del idioma de su administración con tal destreza, que subsanen sus conciencias y las de sus superiores. [...] Y si, tercera vez, examinado en la forma dicha, se hallare tres veces culpable, mando a vuestra reverencia y a los padres visitadores de cada provincia que luego remuevan al sujeto de la misión, aunque sea grave la falta de operarios; y al tal sujeto lo pondrán en otra misión, acompañando a quien la sabe, para que aprehenda la lengua, y, por ningún caso, se encargará al tal sujeto misión alguna hasta que sepa la lengua de los indios de ella.

En algunas misiones ay feligreses de diferentes lenguas y, aunque sería laudable el ministro que las supiese, sin embargo, se satisfarán los superiores con que el ministro aya aprendido aquella que sea más común y más generalmente entendida entre los feligreses. Es cosa lastimosa lo que muchas vezes sucede, que, yendo de nuevo algún padre a la misión, no halla que alguno de sus antecesores aya tenido la curiosidad de dexarle siquiera unos apuntes de lo que aprendieron de la lengua de los indios, con lo que se les dificulta no poco a los nuevos su prompto uso. Por tanto los padres visitadores, al tiempo de visitar, pidan en cada misión lo que huviere de este género, y procuren que de unos a otros baian dejando mayores noticias de la lengua, reducidas a artes, vocabulario, confesonario, catecismo, sermones y observaciones. El padre Bernardo Mercado, en la misión de Chicorato, sabe la lengua y, como maestro, puede imprimir un arte que compuso, que fuera de mucha utilidad. Es aplicado, no hubo quexa; tiene la misión en no mal estado; cuida la misión de Oguera también (p. 125).

En Onabas, el padre Juan Antonio Arze es aplicado a la enseñanza de los hijos; aunque tarda en saber la lengua pima, y lo exhorté para ello. Pudieran ayudar las artes y vocabularios impressos del P. Rinaldini que, con este fin de frizar la lengua pima con la tepehuana, se imprimieron; pero no ha venido ninguno este año. Vuestra reverencia sírvase de mandar se remitan 3 o 4 dozenas para esta provincia, para que no pretexten de no tener papel o arte de qué valerse para el estudio de la lengua (p. 198).

En Tubutama, el p. Jacobo Sedelmayr sabe la lengua pima y tiene hechos repetidos vocabularios. Es bien visto de todos [...] (p. 203).

El padre Bernardo Mercado, en la misión de Chicorato, sabe la lengua y, como maestro, puede imprimir un arte que compuso, que fuera de mucha utilidad. Es aplicado, no hubo queixa... (p. 125). En Tubutama, el p. Jacobo Sedelmayr sabe la lengua pima y tiene hechos repetidos vocabularios. Es bien visto de todos [...] Me parece que con seis padres semejantes al padre Jacobo, se pudiera asegurar la conversión de la Pimería Alta, con otras naciones y la de los moquis". El padre Baltazar, visitador de las misiones norteñas, trata con el padre provincial dos problemas: la cesión de algunas misiones y la división de las provincias [...] (p. 203).

v) Nentuig 1767 [1971]. *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora.*

Supuesto que en este Nuevo Mundo, con vocablos ya recibidos, se llaman naciones distintas aquellas congregaciones, rancherías y pueblos de indios que hablan idioma diferente, son dos las naciones principales que pueblan la Sonora; es, a saber: la ópata y la pima. Dije principales porque a la ópata se pueden reducir los eudebes y jovas. Aquellos, por diferenciar tan poco su lengua de la ópata, como la portuguesa de la castellana, o la provenzal de la francesa; y éstos por estar tripulados entre los ópatas, y hablar ya los más de ellos su lengua, a excepción de algunas mujeres y algunos viejos, que retienen la suya propia, muy diferente, y difícil, de todas las de esta provincia.

Los pimas bajos usan del mismo idioma con los altos, y éstos con todas las demás parcialidades de indios que habitan los arenales y páramos de los pápagos, los amenos valles sobahipuris, las vegas de los ríos Gila (a excepción de los apaches) y Colorado, y aún al lado opuesto del último gran número de gentes que, a dicho del P. Kino y Sedelmayr, no diferenciar sino en el dialecto, al modo como insinué hallarse entre los ópatas y eudebes, pues quien es dueña de una, entiende las dos sin mucha dificultad. Los guaymas hablan, con muy poca diferencia, una misma lengua con los seris. [...] Los opas, comaricopas, hudcoadan,

yumas, cahuanas, quiquimas y otros más allá del río Colorado, se pueden también llamar pimas, pues la lengua de que usan es una misma, con sola la diferencia del dialecto.

El documento de Baltazar de Obregón (1584) hace especial énfasis en torno a la diversidad lingüística que encontró en el noroeste novohispano, así como la fuerte presencia de la pimería y de los grupos cahitas. De igual forma evidencia los problemas de inteligibilidad y de comunicación que se dieron entre los exploradores y los naturales del norte de México. Igualmente Pérez de Ribas (1645) cita la diversidad lingüística que encuentra en la región norte de la Nueva España y la atribuye a la leyenda bíblica de la Torre de Babel. Nos dice además que el cahita y otros idiomas son sistemas de comunicación emparentados con el náhuatl ya que “[...] comparten vocablos, radicales y sílabas”. Es decir, este jesuita nos proporciona información morfológica de las lenguas de ese territorio.

En la cita de Pérez de Ribas se da también otra referencia bíblica al mencionar que la diversidad de lenguas ya estaba profetizada en el Nuevo Testamento al hablar de lenguas angelicales. Asimismo al principio del texto citado menciona el significado del término *yori*: “[...] significa lo mismo que valientes y lo dan también a bestias fieras”. Finalmente Pérez de Ribas comenta que un sacerdote recién acaba de aprender a hablar la lengua névome o pima.

Por otra parte, un aspecto a resaltar en el texto de De Guadalaxara (1683) es que nos da una descripción detallada del uso y función de las lenguas, conocimiento interesante que actualmente compartimos en la lingüística moderna. Asimismo nos dice que los tarahumares y guazapares hablan la misma lengua y están emparentados con tepehuanos y jovas.

Los jesuitas Burrus y Zubillaga (1722) nos proporcionan información amplia y detallada sobre la denuncia de misioneros que aún no aprenden las lenguas de sus misiones. Se sugiere que aprendan la lengua más común. “Los sacerdotes deben dejar sus anotaciones de la lengua para que se siga aprendiendo”. Se recomienda utilizar el arte de Rinaldini para los pimas. Igualmente nos da noticias sobre algunos estudios que se han realizado so-

bre la lengua pima. Por su parte Nentuig (1767) destaca la presencia de la lengua y nación ópatas, a la par que afirma que hay mucha cercanía genética entre la lengua pima y el pápago. Un aspecto que llama la atención por parte de este jesuita es que menciona la noción de dialecto.

1.8 Estudios jesuitas sobre lenguas de la época

Resulta difícil en términos de la historiografía lingüística en México tener claridad en torno a los momentos históricos y culturales que se dieron desde la elaboración de las primeras artes y vocabularios sobre lenguas del centro de la Nueva España³⁰, hasta llegar a los estudios lingüísticos desarrollados por los frailes de la Compañía de Jesús en la región del norte. Algunos investigadores como Hernández (2008) y Zimmermann (1997) no llegan a cubrir los estudios lingüísticos desarrollados en el México colonial de los siglos XVII y XVIII, de tal manera que únicamente describen en términos generales la elaboración de estudios sobre las lenguas aborígenes.

Veamos a este respecto la postura de Hernández (2008:193) en relación con el desarrollo que tuvo la lexicografía bilingüe en la gran región de la Nueva España, ya que afirma que existe una numerosa colección de vocabularios bilingües escritos por los frailes europeos a lo largo del siglo XVI. De igual forma comenta que algunos misioneros fueron, casi todos españoles, a excepción de fray Francisco de Alvarado quien nació en tierras mexicanas. Dice la autora: recordemos que eran hombres generalmente muy cultivados que pertenecían a las distintas órdenes religiosas, sobre todo a las de los franciscanos y dominicos: [...] “En América, la función que vinieron a desempeñar fue la de ser herramienta para la evangelización. Sus destina-

³⁰ A este respecto, De León-Portilla y León-Portilla (2009:15) nos dicen que “[...] los primeros y más difundidos vocabularios y gramáticas versaron sobre las lenguas con mayor número de hablantes y más extensa distribución geográfica. Entre todas sobresalen el náhuatl o mexicano y el quechua o inca del Perú. Y no fue casualidad que correspondiera al náhuatl, según ya vimos, ser el primer idioma americano que contó con una gramática, la de Olmos (1547), y un diccionario, el de Molina (1555)”.

tarios o usuarios fueron, por consiguiente, los propios frailes, quienes los utilizaban para la producción o descodificación de la lengua de los indígenas, siempre con el propósito último de entenderse con ellos para cristianizarlos” (Hernández 2008:193).

De manera diferenciada Molina (2009:6) comenta que desafortunadamente muchos de los estudios gramaticales y lexicográficos que se hicieron sobre las lenguas del noroeste, por parte de los jesuitas se han perdido. Por su parte, Guzmán Betancourt (2002) adjudica esto en parte a un inexplicable descuido de la orden de Loyola por favorecer su publicación y sólo hacerlos circular en forma manuscrita. Entre los siglos XVI al XVIII, los jesuitas dieron a la imprenta tan sólo ocho obras de esta naturaleza. Otra causa posible de la pérdida de estos materiales fue la dispersión de las pertenencias de los religiosos tras su expulsión de las colonias españolas (Molina 2009:6).

Por otra parte, en relación con el *Arte de la lengua cahita* (ed. Buelna) Motezuma (2011:40) señala que en aquella época únicamente se producían artes para lenguas generales, y ya se había elaborado una para la variante llamada tehueco hacia finales del siglo XVI, atribuida por el editor Eustaquio Buelna (1890) a Juan Bautista Velasco, “[...] aunque en realidad tiene más sentido suponer que el autor fue el padre Tomás Basilio. Por lo tanto, ni el mayo ni el yaqui, emparentadas de manera cercana con ésta, tuvieron su propia arte”. Ahora bien, en la tabla 5 se proporciona una lista de documentos sobre tratados gramaticales y estudios lexicográficos que se realizaron en parte del territorio norte de la Nueva España. A pesar de que esta información proviene de algunas fuentes históricas sumamente importantes, resulta interesante observar que al menos 12 de estas noticias se refieran a artes o gramáticas, doctrinas o manuales, y la otra mitad, corresponda a vocabularios.

Tabla 5. Estudios sobre lenguas del norte de México

TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	REFERENCIA
<i>Doctrina cristiana y pláticas en lengua ópata</i>	Manuel Aguirre	Zambrano 1961
<i>Vocabulario de la lengua ópata o tequima</i>	Martín de Azpilcueta	Burrus y Pradeau, s/a.
<i>Arte de la lengua cahita. Catecismo de la doctrina</i>	Tomás Basilio	Burrus 1963.
<i>Compendio de doctrina cristiana en ópata</i>	Bartolomé Castaño	Zambrano 1961

<i>Manual para administrar a los indios cahitas</i> ³¹	Diego Pablo González	Zambrano 1961
Dos libros de idiomas de la provincia de Sonora	Francisco Loaiza	Zambrano 1961
<i>Vocabulario de la lengua tegüüma</i> ³²	Natal Lombardo	Burrus y Pradeau, s/a
<i>Vocabulario manual en lengua ópata</i>	Francisco A. Pimentel	Burrus y Pradeau, s/a
<i>Arte de la lengua cahita</i>	Juan Bautista Velasco	Burrus y Pradeau, s/a.
<i>Compendio del arte de tarahumaras y guazapares</i> ³³	Tomás de Guadalaxara	Estrada y Grageda (2010)
<i>Arte de la lengua dohema, heve o eudeva</i> (XVII)	Anónimo	Estrada y Grageda (2010)
<i>Diccionario tarahumara</i>	Mateo Steffel	Estrada y Grageda (2010)
<i>Arte de la lengua tepehuana</i> (1743)	Benito Rinaldini	Estrada y Grageda (2010)
<i>Arte de la lengua névome</i> (XVII)	Anónimo	Estrada y Grageda (2010)
<i>Arte de la lengua principal de Sinaloa</i>	Luis Bonifaz	Guzmán (2001)
<i>Arte y vocabulario tepehuano y tarahumara</i>	Gerónimo Figueroa	Guzmán (2001)
<i>Arte y vocabulario de la lengua tepehuana</i>	Juan Font	Guzmán (2001)
<i>Arte y vocabulario de las lenguas aca:ee y xixime</i>	Pedro Gravina	Guzmán (2001)
<i>Arte de la lengua guasave</i>	Fernando Villafaña	Guzmán (2001)
Probablemente un Arte de la lengua cahita	Bernardo Mercado	Burrus y Zubillaga (1986)
Probablemente un vocabulario de la lengua pima	Jacobo Sedelmayr	Burrus y Zubillaga (1986)

1.9 Políticas del lenguaje en el noroeste novohispano³⁴

Para abordar el tema de la implementación de las diversas políticas lingüísticas en el territorio de la Nueva España, a partir del siglo XVI, considero que no debemos focalizarnos únicamente en la elaboración de las diversas ordenanzas y edictos reales que durante varios siglos los reyes de España³⁵ enviaban a esta tierra recién conquistada, para orientar y supervisar el pro-

³¹ El título completo del texto del jesuita Diego Pablo González es *Manual para administrar a los indios de la lengua cahita los santos sacramentos. Métodos para hacer una buena confesión*.

³² Estrada y Grageda (2011:569) señalan que el vocabulario de Lombardo apareció en 1702.

³³ Según Estrada y Grageda (2011:569) el texto de Guadalaxara fue escrito hacia 1683.

³⁴ La información y datos que se describen en este apartado sobre políticas del lenguaje en México durante la conquista y la colonización, están tomados de Bono (1997); Brice (1986); Estrada y Grageda (2010); Moctezuma (2011) y Molina (2009).

³⁵ En el transcurso de los tres siglos que duró el Virreinato de la Nueva España, reinaron autoridades monárquicas que provenían de dos dinastías. CASA DE AUSTRIA: Carlos I (1521-1556), Felipe II (1556-1598), Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665), Carlos II (1665-1700). CASA DE BORBÓN: Felipe V (1700-1724), Luis I (1724), Felipe V (1724-1746), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788), Carlos IV (1788-1808), Fernando VII (1808-1821).

ceso de evangelización, educación y castellanización de los recién convertidos, sino que debemos incorporar todos aquellos factores y variables que imperaban en la época y que fueron determinantes no sólo para el futuro de las lenguas indígenas de la colonia sino para el florecimiento de la lengua española, tales como la obediencia y rebeldía³⁶ de algunos misioneros respecto de los mandatos que recibían desde España.

Asimismo, es interesante incorporar el papel que jugaron los exploradores y las primeras familias que poblaron este territorio en búsqueda de riquezas, los encomendadores, la elaboración de artes y vocabularios, confesionarios y catecismos por parte de algunos frailes en su afán por aprender la lengua de sus recién convertidos, así como la fundación misma de pueblos y misiones.

Una vez que los misioneros franciscanos ya estaban instalados en sus actividades cotidianas sobre evangelización y educación con los naturales y que dieron sus primeros pasos en el reconocimiento y estudio de las lenguas indígenas del centro de México, pudieron darse la oportunidad de no obedecer plenamente las ordenanzas reales impuestas por la Corona sobre la enseñanza del español a los indígenas. En este sentido Brice (1986:43-44) nos recuerda el momento en que Carlos V pretendía sacar adelante su proyecto de que los franciscanos incorporaran la castellanización en su programa de educación cristiana, y la manera como algunos de los frailes “[...] resistieron con vehemencia y propusieron que fuera el náhuatl, y no el castellano, el idioma oficial de los indios. Carlos V les recordó que, como ellos, él deseaba ante todo la conversión de los indios al cristianismo y que, después de detenidas consideraciones, había llegado a la conclusión de que los indios deberían de aprender español para estar asegurados en la fe cristiana y adoptar nuestra urbanidad y buenas costumbres”.

Al consultar la bibliografía sobre este tema tomamos conciencia que las políticas lingüística durante este periodo de la historia de México estuvieron

³⁶ Varias décadas después los propios jesuitas consideraban que era más necesario para ellos aprender las lenguas aborígenes que para los indígenas aprender la lengua latina (Brice 1986:60).

como un compás de espera, donde las autoridades monárquicas no encontraban un acuerdo consensado respecto de qué debían hacer con las lenguas indígenas de la Nueva España. La historia nos dice que los propios frailes enviaban noticias hasta Europa para argumentar que las lenguas de la Nueva España poseían estructuras y sonidos muy complejos que nada tenían que ver con las lenguas latina y española, de tal manera que en algún momento se sugiere que la diversidad lingüística en la tierra recién conquistada se atomice en la lengua náhuatl para que fluya la comunicación entre frailes e indígenas. Por otra parte, en la tabla 6 se proporciona un recuento muy simplificado de las políticas del lenguaje que se dieron en esta época, listando en primer término la autoridad monárquica o eclesiástica que emitía la consigna, seguido del año o siglo de su emisión y la descripción del mandato real.

Tabla 6. Cronología de políticas del lenguaje en la Nueva España

AUTORIDAD	AÑO	DECRETO, ORDENANZA
Reina Isabel ³⁷	1521	Instrucción en lectura y escritura. Castellanizar a los naturales de la Nueva España. Expansión del imperio católico español.
Carlos I	-----	No impuso el castellano, sólo “los que voluntariamente lo quisieran aprender”
Carlos V	1526	Cada nuevo grupo de indígenas que encontraran debían ser instruidos en sus lenguas vernáculas.
Carlos V	1550	Decreta la castellanización de los indígenas como parte de la evangelización.
Felipe II	1565	Promulgó que los misioneros aprendieran el idioma de los indios a su cargo.
III Concilio Provincial	1585	La enseñanza de la doctrina no debe realizarse en latín ni castellano sino en la lengua de los naturales.
Felipe III	1612	Que los misioneros aprendan el idioma de los indios a su cargo. Estableció que se abrieran casas para indias doncellas y se les prohíba su lengua materna.

³⁷ La Reina Isabel de España, desde antes de la conquista de la Nueva España, ya había implementado políticas lingüísticas en la Península Ibérica y en los demás territorios de la expansión territorial del siglo XV, como parte de la reconquista.

LEXICOGRAFÍA JESUITA EN ARIDOAMÉRICA

Felipe IV	1634	Ordenó a los sacerdotes que incitaran a los indios a aprender español. Que se abran cátedras sobre lenguas de los naturales para instruirlos en la fe.
?	1636	Se plasmó una orden que contradecía a Felipe IV: que se castellanice.
Obispo de Antequera ³⁸	1688	Dio a conocer la Cédula Real de España que enfatizaba que los indios tenían de 3 a 4 años para lograr aprender castellano.
Carlos III	770	Se queja de la decisión de que no se les enseñe castellano a los indios. Se debe castellanizar porque hay muchas lenguas difíciles de entender. Él mismo se preguntaba por qué no se han podido erradicar las lenguas autóctonas.
IV Concilio de la	1771	El idioma mexicano posee las palabras y Iglesia Mexicana términos para enseñar la doctrina cristiana.
Obispo Palafox	XVIII	Recomendó a los párrocos que aprendieran las lenguas aborígenes.

Como bien podemos observar en la tabla anterior hay momentos donde se prioriza la castellanización de los indígenas y otras épocas donde resurge el interés por estudiar y describir las lenguas autóctonas, dando prioridad al náhuatl y enseguida a las lenguas propias de los nuevos territorios que se iban descubriendo y conquistando. Es decir, el fuerte apoyo que Felipe II otorgó al náhuatl había proporcionado una base oficial para la política del lenguaje en el valle central y las regiones contiguas.

No obstante, cuando los misioneros avanzaron hacia la parte norte de la Nueva España, para intentar pacificar a los grupos nómadas y convertirlos al cristianismo y a la vida sedentaria a la aldea, se hizo necesaria una política general de aprendizaje del idioma particular común a las poblaciones de aquella misión específica. De esta manera, Felipe III consideró indispensable promulgar de nuevo el decreto que en 1565 había promulgado su padre, respecto a que los misioneros aprendieran el idioma de los indios a su cargo (Brice 1986:65).

De igual forma Molina (2009:4) nos recuerda, en concordancia con Brice (1986) que a lo largo de los siglos XVII y XVIII, los mandatos y cédulas rea-

³⁸ En el estado de Oaxaca, México.

les relacionadas con “[...] las políticas lingüísticas para América, se contradecían de un rey a otro. Felipe II declaró al náhuatl como lengua oficial de los indios. Felipe III continúa con la línea de su antecesor y ordena que los religiosos aprendan las lenguas amerindias. Felipe IV centró su política en la enseñanza y difusión de la lengua española”. Asimismo, señala esta investigadora que el rey Felipe V fundamenta su “[...] ideal de modernidad en centralizar el poder del Estado español, así que ordena contundentemente que los amerindios hablen su lengua” (Molina 2009:4).

En esto mismo coincide Moctezuma (2011:43) cuando señala que después de que se dieron los primeros intentos de cristianizar a los indígenas del noroeste en sus lenguas aborígenes, “[...] la política lingüística cambió para dar una mayor importancia al uso del náhuatl como lengua franca en ciertas localidades, aunque en las misiones conservaron el uso de las lenguas nativas junto con un mayor incremento del uso del español por ciertos sectores de la población, sobre todo las autoridades civiles y las eclesiásticas”. Las cédulas reales que se enviaban desde España, al menos durante los siglos XVI y XVII jugaron un papel importante en el futuro de las lenguas aborígenes de la Nueva España.

Es decir, gran parte de la vitalidad de las lenguas autóctonas se deben a la emisión de edictos. Por ejemplo, en una carta fechada el mes de mayo de 1559 y que firma fray Rodrigo de la Cruz, manda decir al rey Carlos V que “[...] debe ordenar que todos aprendan la lengua mexicana porque además es elegantísima”. Durante el reinado de Felipe III se pide que la evangelización de los indígenas se lleve a cabo en sus propias lenguas. Tiempo después Felipe IV ordena tajantemente que se les prohíba a los naturales utilizar sus lenguas maternas y que se les enseñe la lengua castellana: “Por cuanto cumpliendo mi real audiencia de Charcas con la que se la previno por Real Cédula de 28 de enero de 1778, sobre establecimientos de Escuelas del Idioma Castellano en los pueblos de indios [...] de que los niños aprendan el castellano para su mejor instrucción en la Doctrina Christiana, y trato civil con todas las gentes” (volumen 123, expediente 164, folio 2, Reales Cédulas Originales, 5 de noviembre de 1782).

Asimismo, en otros documentos oficiales de la misma época se dice que los indígenas deben aprender la lengua castellana por las siguientes razo-

nes: i) para facilitar la administración, ii) para desterrar la idolatría en la que están inmersos los naturales de la Nueva España, iii) lograr la civilización en el trato y en el comercio³⁹. O incluso, ya adelantado el siglo XVIII se daban situaciones como la que describe Brading (2003:535): “En una risible cédula, el obispo de Puebla había exigido que en un año se enseñase español a todos los niños indios y que, en un periodo de cuatro años, todos los indios de su diócesis pudiesen recitar los elementos de la doctrina cristiana en este idioma.

En viva respuesta, Rivadeneira comentó que eran los indios mismos y no el clero los que habían insistido en hablar su propio idioma, que como cualquier otra nación, amaban como cosa propia”. Algunos investigadores citados en Molina (2009), tales como Cifuentes (1998), Guzmán Betancourt (2001) y Hausberger (1999) señalan el auge⁴⁰ tan extraordinario que se dio en la Nueva España de los siglos XVI, XVII y XVIII por aprender, estudiar y describir algunas lenguas indígenas del centro del Valle de México y de las nuevas misiones que se iban instalando, de tal manera que pareciera que la América indígena no iba a castellanizarse debido principalmente a ciertos edictos españoles y a la complicidad de ciertos sacerdotes franciscanos y jesuitas.

No obstante, habrá que resaltar que la lengua española siempre estuvo instaurada como instrumento de conquista, es decir como lengua dominante y las lenguas indígenas como las dominadas, sojuzgadas y debilitadas. Sin embargo, ante este panorama no es posible sostener una actitud donde quisiéramos ver un lugar privilegiado para las lenguas vernaculares, en lugar del genocidio y exterminio inevitables al que se vieron expuestas.

En coincidencia con lo anterior Moctezuma (2011:44) nos dice que si hacemos un análisis retrospectivo de este momento histórico observaremos: “[...] la configuración lingüística tan amplia del norte de México a la llegada de los europeos a esa extensa región. También es posible darnos cuenta de que fue durante ese periodo cuando se delineó el futuro de las lenguas

³⁹ Reales Cédulas Originales, vol. 96, expediente 102, Archivo General de la Nación de México, 16 de abril de 1770.

⁴⁰ Esto mismo puede observarse en las ordenanzas que aparecen en la tabla 5.

nativas. La mayoría de ellas desapareció casi sin dejar rastro debido a varios factores, mientras que para algunas otras, como el ópata y el eudeve, las artes escritas por los jesuitas nos legaron algunas de sus características estructurales”. Ante los cánones de la civilidad ilustrada, los pueblos originales del mundo, las llamadas “tribus”, sus formas de vida y el empleo de sus lenguas ancestrales se ubicarían en una posición marginal, frente al refinamiento y la sofisticación de los idiomas “civilizados”.

Tal y como he mencionado anteriormente, algunos frailes se opusieron rotundamente al programa de castellanización, mismo que en ocasiones se reservaba únicamente para ciertos niños seleccionados. En el caso del noroeste vemos cómo esta educación para españoles se llevaba a cabo en el colegio de la Villa de Sinaloa o en los seminarios que funcionaban en algunas misiones. Es interesante observar cómo el desconocimiento de la lengua española por parte de los indígenas fue una buena estrategia para mantenerlos apartados de los colonos ya que los sacerdotes finalmente funcionaban como intermediarios ante las autoridades españolas (Atondo y Ortega 1985:58).

Con un matiz marcadamente diferente, Estrada y Grageda (2010) plantean el tema de las políticas lingüísticas bajo una dinámica reflexiva que explica la manera como los españoles veían a los indígenas mexicanos bajo el prisma europeo, propio de la sociedad occidental y bajo una mirada compleja combinada de paternalismo, autoridad y conmiseración debido a que los naturales necesitaban lavar sus pecados y salvar sus almas a través de la sumisión del nuevo Dios. Además, según declaraba la corona española, hacía falta orientarlos y organizarlos para que fueran provechosos a los intereses de la monarquía y para eso era necesario que aprendieran a hablar la lengua de la conquista y la colonización.

A este respecto, Estrada y Grageda (2010:562) comentan que “Desde el primer contacto, todo asunto legal entre naturales y conquistadores debería hacer referencia explícita, verbal y escrita, a significados que apelaban al Dios cristiano, a las autoridades imperiales y a la economía argumentativa de la retórica clásica”, de tal manera que se justificaba su conversión a la religión hegemónica y el aprendizaje de la lengua española. De igual forma llaman la atención sobre una estrategia sobradamente inteligente por parte

del imperio español: “Se decidió así dar más preferencia a las estrategias aculturativas de la religión, que al uso de las armas” (Estrada y Grageda 2010:563).

En este capítulo he sintetizado algunas ideas en relación con los hechos históricos y culturales que se dieron durante la colonización del noroeste novohispano, donde la presencia de los jesuitas y de los propios franciscanos fueron determinantes para la formación del sistema de misiones, así como la proliferación de diversos estudios sobre las lenguas de este vasto territorio. De igual forma, he revisado algunos documentos de la época que dan noticias sobre la situación de las lenguas originarias bajo el dominio español.

2. CATEGORÍAS CONCEPTUALES Y DE ANÁLISIS

Antes de que se consolidara la lingüística como una disciplina científica, a finales del siglo XIX con la aportación de los Neogramáticos⁴¹ y más adelante con las propuestas estructuralistas desarrolladas por Saussure, los diccionarios ya habían hecho su aparición en nuestra sociedad desde la Antigüedad y en la época clásica⁴². Los objetivos que guiaron estos incipientes diccionarios obedecen a propósitos tan diversos como el interés por conocer una segunda lengua, establecer contacto comercial con diferentes culturas, así como servir de guías didácticas para lograr entender ciertos textos especializados⁴³, o para dar a conocer la terminología de algunas áreas de conocimiento⁴⁴.

⁴¹ La escuela neogramática tuvo aportaciones importantes para el estudio de las lenguas desde una perspectiva diacrónica, con investigadores de la época como: Franz Bopp, Jacob Grim, Hermann Paul, Rasmus Rask, entre otros.

⁴² Algunos lexicógrafos como Haensch (1997) y Lara (1997) mantienen la idea de que la elaboración de los primeros diccionarios fue anterior al origen mismo de la ciencia lingüística, por este motivo es fácil afirmar que los primeros trabajos lexicográficos se realizaron sin considerar las diferentes herramientas y perspectivas de análisis que hoy existen para describir y explicar la estructura del lenguaje.

⁴³ Tal fue el caso de las denominadas glosas o glosarios en la época clásica (Freifrau 2003:154-155).

⁴⁴ De esta manera surgieron los primeros diccionarios técnicos para dar paso después a un área de conocimiento nueva que se ha derivado también de la lexicografía: la terminología.

Asimismo, a través del tiempo y de manera paralela al desarrollo de la ciencia lingüística, hemos sido testigos de una producción impresionante de obras lexicográficas de diversa naturaleza⁴⁵. Es decir, al momento de hacer una revisión de la historia de la lingüística y de la lexicografía propiamente dicha, resulta un poco difícil tener a la vista todo lo que ha sido el estudio de las lenguas en el mundo y la producción de diccionarios. Sin embargo, si nos ubicamos en el contexto de la lexicografía moderna como un área de la lingüística aplicada, podremos no solamente conocer los diversos criterios que permiten clasificar la tipología de diccionarios, sino además, tomar conciencia de la infinidad de problemas teóricos y metodológicos que se enfrentan al momento de elaborar algún tipo de obra lexicográfica.

Ahora bien, para el caso que nos ocupa, debo decir que se vuelve imprescindible ubicar el contexto histórico y disciplinar donde surge justamente la metalexigrafía⁴⁶. Algunos autores como Pérez (2003) la conciben como aquella área de conocimiento que se interesa por analizar la teoría, crítica e historia de las obras lexicográficas en la dimensión más variada de sus especies genéricas. Continúa diciendo que su conformación científica es medianamente reciente, ya que en realidad se trata de una de las consideraciones más antiguas de la lexicografía. Pérez (2003) concluye que la metalexigrafía americana va de la mano de la propia actividad lexicográfica, misma que le sirve de sustento y de la que, además, es su imagen más segura.

La metalexigrafía abre un amplio horizonte de posibilidades para el ensayo analítico que no siempre posee el diccionario. Por otra parte, como es bien sabido, existe una cantidad importante de vocabularios y diccionarios que se han elaborado sobre lenguas indígenas en diversas regiones geográficas, y esto ha propiciado naturalmente el desarrollo de estudios generales

⁴⁵ Por ejemplo se han elaborado diccionarios para aprender una segunda lengua, para consultar dudas ortográficas o gramaticales, para evitar la desaparición de una lengua; incluso para castellanizar y cristianizar a grupos indígenas, hasta llegar a los repertorios léxicos disponibles en línea.

⁴⁶ En los siguientes apartados se listan algunas definiciones de metalexigrafía proporcionadas por investigadores de esta área de la lexicografía.

y particulares para resaltar la aportación de esta investigación a la teoría lingüística. En esta misma dimensión, podemos ubicar la importancia de los primeros estudios lingüísticos desarrollados por misioneros católicos en pleno siglo XVI, gracias a los intereses de la expansión europea en lugares como América, las islas del Pacífico, Asia, etc. Ahora bien, no obstante el desarrollo de la lingüística y la proliferación de estudios gramaticales y lexicográficos en las lenguas del mundo, actualmente no se han establecido las directrices metodológicas para realizar la revisión de una obra lexicográfica de lengua indígena, situada, por ejemplo, en los tiempos de la conquista y colonización de la Nueva España⁴⁷.

Es decir, hasta este momento no se han discutido ni establecido los parámetros de lo que podríamos llamar una metalexigrafía amerindia colonial. Lo anterior representa un problema ya que los lingüistas, en todo caso, se han dedicado a documentar y describir lenguas particulares, a diseñar diversas teorías para explicar el lenguaje. Sin embargo, el problema persiste ya que en la historiografía lingüística podemos observar que la producción bibliográfica sobre metodología de diccionarios y la manera en que están elaborados, se han hecho a partir de la reflexión de lenguas indoeuropeas y esto ha permitido, en gran parte, el desarrollo de estudios lexicográficos sobre lenguas hegemónicas, mismas que llevan siglos de tradición de escritura y producción literaria.

No obstante cabe destacar que también existe una producción bibliográfica significativa sobre diccionarios de lenguas indígenas⁴⁸ que han servido para documentar lenguas y con ayuda de gramáticas contribuir a la estandarización y propuestas de escritura, entre otros tópicos. Es más que

⁴⁷ La llamada lingüística misionera es tan reciente que en la actualidad la bibliografía es escasa: Suárez (1992); Zwartjes (2000); Zwartjes *et al.* (2004; 2005; 2007; 2009).

⁴⁸ Así como sucede en la lexicografía del español, donde abundan las obras lexicográficas y escasean las propuestas metodológicas para diseñar diccionarios, en el caso de las lenguas amerindias no es la excepción. Sin embargo los textos *Making Dictionaries: Preserving Indigenous Languages of the Americas* (Frawley, *et al.* 2002) y *Bilingual Dictionaries for Indigenous Languages* (Bartholomew y Schoenhals 1983), aportan elementos fundamentales para guiarse en los problemas de la práctica lexicográfica.

obvio que actualmente hay un número importante de diccionarios sobre lenguas amerindias, desde el de Alonso de Molina (1555) sobre lengua náhuatl, hasta los recientes como el de maya (Gómez 2009), tojolabal (Lenkersdorf 2009); amuzgo (Tapia 2006); seri (Moser y Marlett 2006), yaqui (Estrada *et al.* 2004); popoluca (Wichmann 2002), o el diccionario de la lengua hopi de Kenneth C. Hill, *et al.* (1997)⁴⁹, además del diccionario yaqui de bolsillo (Buitimea *et al.* 2016). Por otra parte, considero sumamente interesante retomar algunos aspectos de la teoría lexicográfica para lograr adecuarlos a esta investigación y construir, en términos epistemológicos, conocimiento nuevo que nos permita ajustar algunas nociones teóricas y conceptuales a nuestro objeto de estudio. Por esta razón, en los siguientes apartados se retoman algunos conceptos e ideas en torno a la lexicología y la lexicografía para ubicar justamente el origen y desarrollo de la metalexicografía o lexicografía teórica.

El propósito fundamental de este segundo apartado es describir la aportación de algunas categorías conceptuales que tienen su origen en la metalexicografía, la lingüística misionera y la historiografía lingüística, para consolidarlas como tres esferas que permiten construir un marco referencial, con la intención de explicar y fundamentar la producción lexicográfica amerindia en el noroeste novohispano, de manera específica en el caso de cuatro obras lexicográficas de los siglos XVII y XVIII. Por otra parte, cabe destacar que esta sección sobre “Categorías conceptuales y de análisis” está integrada por varios apartados.

En primer término aparece una introducción donde se justifica la inclusión y discusión de terminología que proviene básicamente del campo de elaboración de diccionarios y de las aportaciones de los lingüistas misioneros sobre obras lexicográficas de lenguas amerindias. Una segunda sección lo conforma la discusión del lugar que ocupa el léxico como objeto de estudio en la lingüística y en la lexicografía. De igual forma se pasa revisión sobre el objeto de estudio de la lexicografía, el tipo de problemas que suele enfrentar,

⁴⁹ En esta misma sección podemos ubicar los vocabularios sobre lenguas amerindias que han elaborado algunos investigadores del Instituto Lingüístico de Verano.

y de manera sutil, se proporcionan algunos conceptos que tienen que ver directamente con la técnica y práctica lexicográficas.

Una segunda sección está dedicada a ubicar el campo de acción de la meta-lexicografía, así como los criterios que se utilizan para evaluar y revisar una obra, dando especial énfasis al lugar que ocupa la microestructura y la macroestructura de los diccionarios. De igual forma se presenta el ámbito de estudio de la denominada lingüística misionera, así como el enfrentamiento entre los estudios misioneros de siglos anteriores frente al desarrollo de la investigación lingüística a partir del siglo XX. Finalmente aparecen las aportaciones de la historiografía lingüística, así como su desarrollo en las diversas instituciones donde se realizan estudios sobre este tema.

2.1 Estudio del léxico y su conexión con los diccionarios

Hablar del componente léxico de las lenguas es hacer referencia directa no sólo a la lexicología en sí misma, sino a un nivel de abstracción sumamente complejo que ha interesado a algunos lingüistas para lograr observar con mayor detenimiento la manera como funcionan las unidades concretas de la lengua. De esta manera es posible determinar algunos fenómenos propios de la disciplina, como por ejemplo saber qué es una ‘palabra’ en una lengua específica, cuáles son los mecanismos que se requieren para formarla y de qué manera se establecen las relaciones semánticas entre cada una de ellas, organizadas por rasgos mínimos de significado dentro de campos semánticos específicos. De igual forma, cabe destacar que el léxico ha sido definido desde diversas perspectivas; inicialmente podríamos pensar que es un nivel de análisis lingüístico, cuando en realidad sabemos que es un sistema o componente de la lengua que no presenta la sistematicidad ni la formalidad que tienen otros niveles (Acosta 2009).

Recordemos que la fonología o la morfosintaxis por ejemplo, identifican un fenómeno y lo formalizan a través de una regla donde es fácil identificar el contorno donde éste se presenta. En el caso del léxico esto no es posible ya que sólo podemos ubicar un cambio léxico respecto de la alternancia de otras unidades polimórficas y no es posible establecer reglas de cambio.

Ahora bien, si ubicamos al léxico en su dinámica sociolingüística podremos visualizarlo como un objeto que se caracteriza por su magnitud y estructuración abierta, cambiante e irregular. De igual forma, habrá que señalar que el léxico de las lenguas continuamente está en proceso de cambio, de tal manera que su misma naturaleza impide establecer reglas para poder estudiarlo y aprehenderlo como normalmente lo hace el lingüista con un fonema o un morfema.

A este respecto Lara (1997:94) comenta no solamente que hay una relación del léxico con el mundo experimentado sino que se continúa aprendiendo a lo largo de toda la vida y esa relación con la realidad aprendida es lo que da al léxico un carácter abierto que lo especifica con los demás niveles estructurales de las lenguas.

Respecto de la lexicología, se ha dicho que se ocupa de las estructuras y regularidades dentro de la totalidad del léxico en un sistema individual o de un sistema colectivo (Azorín 2003:35); de igual forma ha de dar respuestas sobre la estructura y el funcionamiento del léxico (Batiukova 2009:487). El papel de la lexicología, o disciplina dedicada al estudio, precisamente, de las unidades denominadas ‘palabra’ y de su conjunto, llamado léxico, ha quedado mal definido en el programa descriptivo de las lenguas y ha tendido a disolverse en la morfología, como estudio de la formación sistemática de estos signos (Lara 2006:10).

Desde luego, las unidades del léxico y sus relaciones sistemáticas son también objeto del interés de otras disciplinas lingüísticas, como la morfología, la semántica o la pragmática, y cada vez más la sintaxis, y también de otras áreas relacionadas con el estudio del lenguaje, como la psicolingüística o la neurolingüística (De Miguel 2009:14). Asimismo, Azorín (2003:43), en su artículo “La lexicografía como disciplina lingüística”, citando a su vez a Porto Dapena (2002:20), hace una diferenciación pertinente entre lexicología y lexicografía, no obstante la cercanía entre ambas, además de que deja ver indirectamente la inclusión de la metalexigrafía, sin embargo, enfatiza que ambas se interesan por el estudio del léxico en sus diversas dimensiones y con metodologías propias.

Por un lado, la lexicografía se conceptualiza como un espacio bipartito en el que se distinguirían una lexicografía técnica y otra de tipo científica; esto

es: la lexicología puede entenderse como el estudio especial del léxico, que no es otro que el contenido en los distintos diccionarios, o bien en el estudio de estos mismos en sus distintas facetas. De la misma manera, se ha dicho que es una disciplina que combina en sí elementos de etimología, historia de las palabras, gramática histórica, semántica, formación de palabras y, para algunos autores, también elementos de estructuralismo cuando se estudia el léxico de una lengua como un sistema estructurado (Haensch 1997:29).

Por su parte, Fernández (1974) llegó a decir, con justa razón, que no había un acuerdo en torno a los límites y alcances de la lexicología ya que fácilmente la podríamos localizar en la fonología, la morfología y hasta en la lexicografía. Este autor llegó a cuestionar la existencia y pertinencia de una lexicología por sí misma dentro de la lingüística. Sin embargo, la entiende como “[...] una disciplina lingüística que se ocupa del vocabulario global de una lengua como conjunto estructurado, de la medida y volumen del mismo, es decir de los problemas generales relativos al sistema o conjuntos estructurados de palabras” (Fernández 1974:18-19).

2.2 Ámbito de la lexicografía

La lexicografía es la disciplina lingüística que se interesa por reflexionar sobre los aspectos teóricos y metodológicos que se involucran al momento de diseñar y elaborar algún tipo de obra lexicográfica. Inicialmente esta área de conocimiento había sido considerada como una simple técnica para hacer diccionarios, sin embargo en los últimos años ha cobrado una importancia relevante en el medio académico ya que muchos de los diccionarios actualmente están realizados por lexicógrafos que en su quehacer académico reflexionan sobre el papel del diccionario y su relación con la gramática.

De igual modo los lexicógrafos actuales son cuidadosos al momento de elegir la forma de cita para las entradas, así como resolver en la práctica lexicográfica la construcción del significado. Asimismo, hay un tratamiento sistemático de la fraseología en los diccionarios, de tal manera que se utilizan herramientas que provienen directamente de la lingüística. Cuando señalo que el término lexicografía equivale a elaboración de diccionarios, esta

concepción aunque general y muy válida, no es del todo suficiente; es decir, considero que tendremos que aclarar y discutir lo que hay alrededor y detrás de esta afirmación.

Veamos la opinión de algunos lexicógrafos en torno a la lexicografía: i) conjunto de técnicas y criterios que se aplica para la elaboración de léxicos o de diccionarios, como la recolección, la documentación y el análisis de palabras (Lara 1996a:553); ii) arte y técnica de elaborar diccionarios (Martínez de Sousa 1995:224); iii) parte de la lingüística que se ocupa de los principios teóricos en que se basa la composición de diccionarios (*DRAE* 2001:1250); iv) técnica científica encaminada a estudiar los principios que deben seguirse en la preparación de repertorios léxicos de todo tipo, no sólo diccionarios sino también vocabularios, inventarios, etc. (Fernández 1974:15); v) la lexicografía es la disciplina que se ocupa de todo lo concerniente a los diccionarios, tanto en lo que se refiere a su contenido científico como a su elaboración material y a las técnicas adoptadas en su realización o, en fin, al análisis de los mismos. A este respecto, Porto Dapena (2002:23-24) nos proporciona el siguiente cuadro donde ubica estas disciplinas.

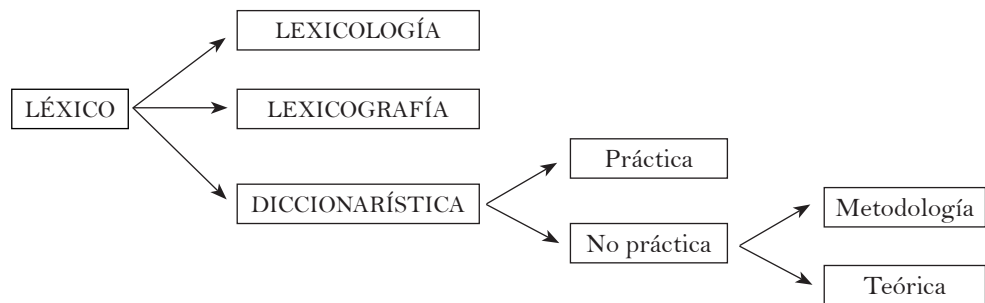


Figura 1. El léxico y su proyección disciplinar (Quemada 1998)

Lo interesante de estas citas es que coinciden en decir que la lexicografía es la técnica o la metodología que se sigue para hacer diccionarios o cualquier otra obra lexicográfica. A esto mismo podría agregarse la idea de que hay diferentes tipos de lexicografía, o al menos perspectivas diversas que hacen

posible la orientación de los diferentes diccionarios que se elaboran, de tal manera que actualmente podemos mencionar la existencia de diferentes metodologías como la integral y la diferencial, asimismo de diccionarios como el onomasiológico donde se establece la relación entre concepto e ítems léxicos y el semasiológico donde se proporciona la definición de los significantes.

De igual forma, no está por demás afirmar que anteriormente cuando se abordaba el tema de la lingüística aplicada, algunos investigadores inmediatamente relacionaban esto con las técnicas de enseñanza de una segunda lengua. Sin embargo, en la actualidad sabemos que la lingüística aplicada es un área de investigación lo suficientemente amplia como para englobar diversas problemáticas y áreas de investigación, tales como la lingüística clínica y la educación especial; la perspectiva psicolingüística y sociolingüística de la enseñanza de la lengua materna y segundas lenguas; de la lingüística computacional; de la lexicografía propiamente dicha; de la traducción; del análisis del discurso; de la educación bilingüe y las políticas del lenguaje y planeación lingüística.

Ahora bien, sabemos que estas áreas, aunque de alguna manera autónoma, continúan subordinadas directamente al desarrollo que la ciencia del lenguaje sigue teniendo. Asimismo, resulta interesante retomar las ideas que Lara (1990) ha mencionado respecto del lugar que ocupa la lexicografía en la lingüística aplicada: “La lexicografía es sin duda un arte, [sin embargo], la cantidad de conocimientos lingüísticos que pone en juego el manejo de los datos léxicos durante el análisis previo a la redacción, hace de la lexicografía algo más que el arte: la pone en el centro de la ciencia del lenguaje y la obliga a definirse en todas sus dimensiones (Lara 1990:12)”. Asimismo continúa diciendo “Como se ve, la lexicografía es lingüística aplicada en el sentido más noble del término: es lingüística dedicada a establecer sus lazos con la sociedad; no es, en cambio, simple ‘aplicación’ de teorías lingüísticas a la elaboración del diccionario” (Lara 1990:37). Esto deja ver, en otro nivel, que dentro de las diferentes orientaciones, escuelas y corrientes que se han dado en el desarrollo de la lingüística como ciencia, ha habido una actitud de cierto desinterés hacia el trabajo del lexicógrafo.

Al igual que Lara considero que la lexicografía no es una mera aplicación de las teorías lingüísticas a la elaboración de diccionarios, sino que esta área

de investigación ha desarrollado una metodología propia, misma que, por supuesto, se fortalece, día a día, a partir de los nuevos descubrimientos que se dan en el contexto de la lingüística, al momento en que el lingüista se enfrenta a la descripción y análisis de una lengua particular y la describe con la intención de elaborar una gramática o explicar algún fenómeno lingüístico dentro de la morfosintaxis. De esta manera, en el momento en que el lexicógrafo decide elaborar un diccionario se vuelve necesario que éste lo haga a partir de la gramática de la lengua, con el propósito de que tenga claridad en temas y problemas fundamentales, por ejemplo, el mecanismo morfológico de formación de palabra, pero sobre todo, que recupere la gramática misma al momento de proponer una entrada al diccionario y al proporcionar información sobre la clase de palabra y el contexto sintáctico en que aparece dicha forma lingüística.

2.3 Algunas nociones lexicográficas

La lexicografía y la práctica lexicográfica suponen asumir y resolver problemas teóricos y metodológicos cuando se organiza el sistema léxico de una lengua en particular con el propósito de elaborar un diccionario. Hay conceptos, problemas y categorías que inevitablemente se involucran en este proceso, tales como: i) el problema de la escritura y la ortografía cuando se trata de lenguas ágrafas; ii) la conformación del significado estereotípico que tendrá que adherirse a las unidades léxicas que conforman el corpus y que en su momento serán propuestas como entradas al diccionario; iii) tener claridad en torno a los mecanismos morfológicos que se requieren para la formación de palabra con la intención de conocer la forma base que encabezará los artículos lexicográficos; iv) organizar dentro del diccionario los fenómenos de polisemia y sinonimia y el reflejo que éstos tienen dentro de las acepciones y en las entradas; v) resolver de manera práctica la manera como podemos ubicar otros problemas y dificultades que tendrán que sortearse en esta área de la lingüística aplicada. Sin embargo, dentro de la práctica lexicográfica hay un tema que me parece fundamental: la noción de forma de cita o lematización.

2.3.1 *La entrada léxica y unidades de cita*

Una vez que el lexicógrafo ha integrado el corpus léxico y fraseológico de la lengua que va a trabajar, se vuelve necesario reflexionar sobre las estrategias que se seguirán para decidir la lematización o forma de cita, es decir, la decisión que tiene que tomar el lexicógrafo para proponer entradas léxicas a un diccionario. Algunos autores han utilizado términos diversos para referirse a este concepto, tales como *lema*, *entrada léxica*, *vocablo* o *forma de cita*. Por otra parte, cabe destacar que estos términos en realidad hacen referencia a un nivel de abstracción un tanto complejo, de tal manera que pueden llegar a ser entendidos como etiquetas que engloban a esa parte de la lengua que el lexicógrafo decide que va a ser la cabeza del artículo lexicográfico.

Según Lara (1997:121-122) hay que entender el concepto de ‘lema’ como aquella unidad abstracta que se construye en la lexicografía sobre la base de las características del vocablo, en cuanto forma canónica y las necesidades del método lexicográfico en relación con su representación de las unidades léxicas para el tipo de lector a quien se dirige el diccionario.

Cuando se aborda el tema de la decisión de las entradas léxicas y la forma de cita para un diccionario, observaremos que no se puede generalizar tan fácilmente, ya que estos conceptos funcionan de acuerdo con el tipo de lengua y diccionario que se desea elaborar. Por ejemplo, algunos lexicógrafos que han hecho diccionarios sobre lenguas indígenas afirman que para decidir la forma de cita es fundamental trabajar directamente con la competencia del hablante en la toma de decisiones, de tal manera que las palabras que se propongan como entradas no resulten irreconocibles y que preserven su peculiaridad morfológica y su significado (Gerzenstein 1994:252).

En este sentido algunos lexicógrafos nos dan claridad en relación con este concepto y nos dicen que no solamente hay que localizar la forma de cita, sino que además proponen que este concepto tiene que ser reconocido también por los hablantes nativos de una lengua como la forma base: “Therefore, rather than listing an abstract stem, it is imperative that a psychologically natural form of a lexical ítem be cited as the entry form in the dictionary listing. A form should be chosen that is most apt to come to the mind of the indigenous user when he wishes to locate something in the dic-

tionary” (Bartholomew y Schoenhals 1983:33). De igual forma, estas autoras hacen propuestas muy concretas en relación con la forma de cita para los verbos. Por ejemplo, “For certain groups of Nahuatl and Otomi speakers, the third person singular present tense of the verbs has been chosen as the basic citation form. The third person singular past tense has proved to be the most satisfactory citation form for Copainalá Zoque verbs” (Bartholomew y Schoenhals 1983:33).

Finalmente recomiendan que la entrada que se escoja deberá ser corta, breve y fácil de identificar para el hablante nativo y debe ser escogida de tal manera que facilite la derivación de tantas formas como sea posible, siguiendo las reglas de la gramática (p. 36). En cambio (Molina 2010:377) comenta que “En los diccionarios bilingües el lema es la unidad léxica de la cual se proporciona la transcripción fonética, información gramatical, equivalencia léxica, anotaciones pragmáticas y contextuales”. En concordancia con Bartholomew y Schoenhals (1983), Lara (2006) cita la experiencia de la investigación que han desarrollado algunos lexicógrafos con lenguas amerindias, en el sentido de que habrá que tomar muy en cuenta la reflexión por parte del hablante, tratando de no imponerle categorías como ‘palabra’, ‘sustantivo’ o ‘verbo’. Es decir, el lingüista tiene que tener claridad acerca de lo que es una palabra para el hablante nativo. Por ejemplo, en el caso del náhuatl de la región de Ocotlán, Veracruz, *motalowá* ‘corre’, *nehnemí* ‘camina’, *pata:ni* ‘vuela’, son formas de cita de unidades de denominación, que posteriormente se reconocerán como verbos (Lara 2006:50).

2.4 Orígenes de la lexicografía

En siglos anteriores ya se elaboraban pequeños glosarios e inventarios léxicos, antes que se acuñara el término diccionario. Estas obras iniciales que llamamos glosarios tenían una fuerte orientación pedagógica, considerando que surgieron con el propósito de auxiliar al lector en el conocimiento de textos que se revisaban. A través de la historia de la literatura griega y latina se puede comprobar que desde muy pronto se sintió la necesidad de interpretar los textos de los autores clásicos en el ámbito escolar. Con la

ayuda de glosas (explicaciones de palabras) y de escolios (explicaciones de cosas), se facilitaba la comprensión de palabras o pequeños fragmentos que eran difíciles de entender. Estas explicaciones se añadían entre las líneas del texto o en sus márgenes.

Durante la Edad Media los glosarios se convirtieron en un recurso importante, tanto en las elementales clases escolares como en las actividades científicas: al alumno le sirve no solo para la comprensión de los textos, sino también como instrumento para perfeccionar sus habilidades en el latín oral y escrito (Freifrau 2003:154-155). Es decir, antes del nacimiento de la lexicografía monolingüe, ya existían, no solamente obras bilingües o multilingües, sino repertorios léxicos que antecedieron a lo que hoy podemos llamar *diccionario*.

Aunque se sabe que en la Antigüedad clásica hubo trabajos lexicográficos por ejemplo, entre los sumerios y los acadios, a veces en forma de diccionarios aunque no se conocían con este nombre, es poco lo que de ellos se puede decir [...]. Probablemente, las manifestaciones más antiguas de la lexicografía pretendían recopilar y explicar las palabras que habían dejado de cultivarse por la masa de los hablantes debido a la evolución de la lengua y la cultura. Los glosarios de la Antigüedad y la Edad Media tienen este origen. En general, los latinos se dedicaron desde el siglo I a la recopilación de léxicos para el estudio de escritores, y tales obras se denominaban *lexicón*, ya que *vocabulario* y *diccionario*, aun en su forma latina, no aparecen hasta finales de la Edad Media (Martínez de Sousa 1995:224).

Sabemos que el léxico siempre ha estado presente en la lingüística y en el estudio del lenguaje; esto se debe principalmente a que el léxico inicialmente fue y sigue siendo el primer acercamiento que el lingüista tiene a una lengua. Es de esta manera, como en la historia previa al surgimiento de la lingüística como ciencia, podemos visualizar al léxico, no como un objeto de estudio en sí mismo, sino como una vía de acceso natural o como un primer nivel, previo a la descripción gramatical de las lenguas naturales. La misma historia de la lexicografía nos señala que inicialmente los primeros trabajos fueron de tipo bilingüe y multilingüe, debido a que en Europa, y en el mundo entero, en pleno siglo XVI, era necesario conocer los equivalentes léxicos en otras lenguas para realizar intercambio comercial.

En cuanto a la lengua española habrá que aclarar que los primeros diccionarios monolingües y los estudios sobre éstos, se ubican en el siglo XVII: “Naturalmente los metalexicógrafos de hoy tuvieron ya precursores en el pasado. Ya en el siglo XVII aparecieron estudios y reflexiones sobre los diccionarios, en muchos casos se trataba de trabajos biográficos y bibliográficos de comentarios sobre los materiales léxicos descritos en los diccionarios” (Haensch 1997:30). Es decir, la lexicografía monolingüe del español es posterior a los diccionarios multilingües; años después aparecerían las obras lexicográficas del español como el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias en 1611 y el *Diccionario de autoridades* en 1739⁵⁰.

2.5 La metalexicografía como objeto de investigación

Actualmente, la lexicografía establece fronteras muy claras hacia dentro de su objeto de estudio que son los diccionarios y marca límites entre las diferentes esferas de investigación que naturalmente se han derivado de esta disciplina. Es decir, por un lado tenemos los elementos y criterios prácticos que hacen posible la confección de un diccionario como objeto cultural; y por otro, la reflexión metalingüística en torno a la manera como se han elaborado dichas obras, de tal manera que es posible justificar la existencia de la metalexicografía.

Algunos autores proporcionan elementos de suma importancia para lograr definir el campo de acción de la metalexicografía. Por ejemplo, Ahumada (2006:7) nos dice que su origen suele vincularse a los intentos de clasificación de las obras lexicográficas y los planteamientos teóricos de L.V. Shcherba (1940) y a las investigaciones pioneras de Zgusta (1971), J. Rey-Debove (1971) y Dubois (2003 [1971]) en la década de los setentas. Asimismo señala que el nacimiento de la lexicografía teórica o metalexicografía la podemos ubicar durante la segunda mitad del siglo XX y como una

⁵⁰ Sin olvidar a Nebrija quien elabora en 1492 el primer diccionario de la lengua española: *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in hispaniensem* o *Diccionario latino-español* (Anglada 2005:13).

disciplina lingüística o metodología que se ocupa del estudio teórico-práctico, de la descripción y, por ende, de las propuestas que ayuden a mejorar las obras lexicográficas” (Ahumada 2006:7).

Por su parte Pérez (2003:250) hace hincapié que es una materia que le interesa estudiar la teoría, crítica e historia de los diccionarios en la dimensión más variada de sus especies genéricas. Aunque su consolidación científica es muy reciente, se trata en realidad de una de las más añejas consideraciones en lexicografía. Es decir [...] “es la disciplina que evalúa y teoriza sobre los mecanismos para el análisis de todo tipo de fenómenos léxicos desde los márgenes amplios que le permiten, quizá, unas fronteras de inspección menos ceñidas a los rigores que imponen los cuerpos diccionariográficos. En otras palabras, la metalexicología abre un amplio horizonte de posibilidades para el ensayo analítico que no posee siempre el diccionario.

En cambio, Haensch (1997) y Martínez de Sousa (1995) manifiestan mayor interés a la revisión crítica de diccionarios. Otros lexicógrafos han dicho que la metalexicografía actualmente [...] “cuenta con una metodología propia y dispone de un cierto corpus de conocimientos, así como de medios particulares de descripción de los métodos y problemas que plantea la técnica de componer diccionarios, elementos indispensables para merecer el estatuto de disciplina científica en el sentido que da a esta palabra la teoría de las ciencias” (Anglada 1991:7).

Asimismo, cabe señalar que ya desde 1984 Wiegand diferenciaba cuatro grandes apartados dentro del vasto conjunto de investigaciones y líneas de trabajo que componen el ámbito propio de la metalexicografía: la historia de la lexicografía, la teoría general de la lexicografía, la investigación sobre el uso de diccionarios y la crítica de diccionarios. Ahora bien, intentando hacer una recapitulación respecto de los intereses de la metalexicografía, a continuación listo algunos temas, tales como: los aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la lexicografía; la historia misma de la lexicografía y los diccionarios; las clases o tipos de diccionarios; el propósito y la finalidad con que han sido elaborados; el usuario potencial al que se dirigen; planificación y metodología de elaboración; estructura y formato del diccionario, y la evaluación crítica de cada producto lexicográfico concreto.

Por otra parte, Haensch (1997), Hernández (1998) y Crystal (1994), proporcionan una serie de recomendaciones y cuestionamientos que como lectores o lexicógrafos debemos tomar en cuenta al momento en que nos interesamos formalmente por la revisión de diccionarios. En este apartado se enumeran una serie de recomendaciones que algunos investigadores han marcado respecto de la evaluación y crítica de diccionarios, sin embargo habrá que aclarar que dichos señalamientos se aplican fácilmente a obras lexicográficas de lenguas hegemónicas indoeuropeas y en ese sentido no pueden extrapolarse tal cual a los vocabularios coloniales de lenguas indígenas. No obstante considero que resulta interesante revisarlos ya que algunos rubros son aplicables a cualquier obra lexicográfica.

En primer término se sugiere que tengamos claridad en torno a los datos generales de la obra lexicográfica a reseñar, tales como la ficha bibliográfica completa, así como el número de entradas que registra.

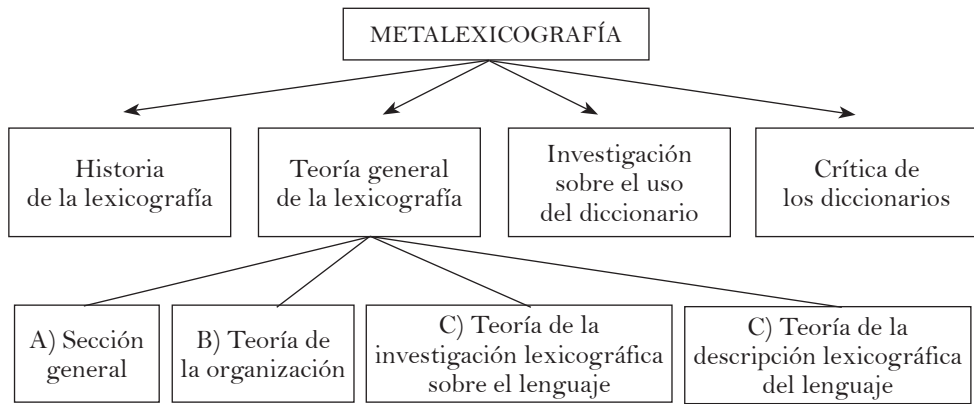


Figura 2. Ubicación de la metalexicografía y sus ámbitos de estudio (Wiegand 1984)

Respecto de la estructura formal habrá que observar cuáles son las partes que integran a la obra, tales como presentación, abreviaturas, cuerpo del diccionario, anexos, bibliografía; sin descuidar los elementos que integran los artículos lexicográficos, como por ejemplo: forma de cita, información

gramatical, significado, acepciones, ejemplos, etc. En segundo término, deberá hacerse una caracterización tipológica de la obra lexicográfica, con base en la selección del vocabulario que se registra. Es decir, para saber si se trata de un diccionario general, enciclopédico o de uno que ofrece un subconjunto de unidades léxicas con una determinada marcación, como puede ser geográfica, estilística o cronológica. Incluso si pensamos en un nivel más amplio y más general de los diccionarios, nos veremos obligados a escoger entre una obra con orientación descriptiva o normativista, monolingüe o multilingüe, con ordenación onomasiológica o semasiológica.

De igual forma, resulta también imprescindible el hecho de que los autores del diccionario en cuestión proporcionen no solamente definiciones sencillas, claras, completas y específicas que eviten círculos viciosos, callejones sin salida, de tal manera que remitan de un lema a otro sin dar la explicación que se espera en ninguna de las dos entradas correspondientes, sino además que ofrezcan al lector instrucciones de uso, información gramatical, etimología, sinónimos o ideas afines, citas textuales o ejemplos de uso, marcas de especialidad o área de conocimiento, unidades fraseológicas, referencias cruzadas, nombre científico en el caso de flora y fauna, variantes ortográficas, marcas de uso coloquial, familiar, grosería, arcaísmo, etc. y acepciones.

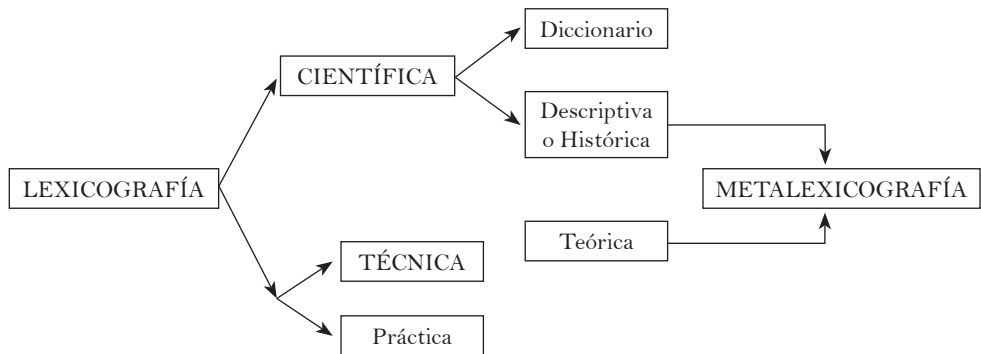


Figura 3. Recapitulación: lexicografía y metalexigrafía (Porto Dapena 2002)

De igual forma, Hernández (1998) en la evaluación metalexiconográfica recomienda preguntas como las siguientes: ¿Los ejemplos que se proporcionan en las entradas son reales o artificiales?; ¿los contenidos del diccionario responden a lo que el lector necesita?; ¿las acepciones se ordenaron de acuerdo con la frecuencia de uso?; ¿cómo aparece la fraseología dentro del cuerpo del diccionario?; ¿cuáles fueron las fuentes del lexicógrafo?; ¿se distinguen las diferentes acepciones de un lema mediante una subdivisión acertada de la entrada?; ¿son correctos o exactos los sinónimos o equivalentes que se proporcionan?

2.6 La lingüística misionera

Para poder valorar el contexto sociocultural en el que algunos sacerdotes jesuitas elaboraron obras lexicográficas durante los siglos XVI, XVII y XVIII y lograr su entendimiento en el tiempo presente, a nivel de innovaciones y aportaciones metodológicas, se vuelve imprescindible lanzar una mirada retrospectiva al pasado para hacer una revisión crítica de aquellos eventos históricos que dan pistas para esclarecer no sólo las hipótesis de trabajo, sino para revelar elementos claves sobre la conquista espiritual del norte de México y la manera como se diseñaron las primeras gramáticas y diccionarios. De esta manera vemos el siglo XVI como el inicio de la gran empresa de dominación española y el interés de los frailes por aprender la lengua de los naturales, presionados por los mandatos de los reyes católicos. De esta manera es como en 1547 se publicó por primera vez en tierras americanas la primera gramática: el *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos.

Cuando se da el encuentro y el enfrentamiento entre los conquistadores españoles y los grupos indígenas mesoamericanos, es inevitable traer a la memoria la presencia de un conflicto por demás complejo. Por un lado observamos la presencia de la espada y la cruz y por otro, la urgente necesidad que existía por elaborar materiales indispensables para instruir y convertir a los indígenas. Vemos cómo los misioneros tienen que interpretar sus sistemas pictográficos y sus códigos simbólicos. Recordemos cómo se valen de diversas estrategias para enseñar los misterios de la fe y que conocieran la noción de pecado para lograr su arrepentimiento.

De esta manera idean catecismos de imágenes y dibujos: “[...] Inventan nuevos medios gráficos de expresar las ideas, adoptan en fin, todas las formas de comunicación figurativas que se conocen en la época para acercarse a la mentalidad de los indígenas” (Suárez 1992:12-13). El proceso de conversión al cristianismo de los naturales de la Nueva España y todas las actividades educativas, como enseñar español a los indígenas y aprender las lenguas locales, fueron realizadas por órdenes religiosas.

En relación con esta idea, Zimmermann (1997:9-10) señala que una vez instalado el Virreinato en la Nueva España, surge la tarea fundamental de buscar estrategias de todo tipo para lograr la comunicación con los naturales y lograr un tipo de acercamiento, es decir, qué actividades realizar para lograr tener un primer entendimiento de la lengua, cómo fijar por escrito palabras y oraciones para después analizarlas. Además, estos lingüistas en potencia, de pronto se vieron confrontados con lenguas de estructuras muy diferentes entre sí y muy diferentes a sus lenguas nativas como el castellano o portugués o de las lenguas de mayor prestigio en el siglo XVI como el latín, el griego, el hebreo, etc. Zimmermann afirma que en muchas ocasiones los misioneros no tenían la suficiente formación a este respecto, y esto permitió la invención de métodos de trabajo, y a la vez, localizar categorías que pudieran explicar los fenómenos lingüísticos que poco a poco iban descubriendo.

Por otra parte, tal y como lo señala Zwartjes (2000), la conquista espiritual empieza desde el segundo viaje de Colón a las Antillas. A este lugar llegaron en 1508 los primeros frailes dominicos, tiempo después los agustinos en 1531 y los jesuitas en 1567. De igual forma, en 1523 llegaron los primeros franciscanos a tierras mexicanas, a la par que en toda la región de centro y Sudamérica. A este respecto Zwartjes (2000:3) nos dice: “Aunque los franciscanos fueron también los primeros que se establecieron en los territorios que corresponden en grandes rasgos con el Brasil actual, fueron sobre todo los jesuitas los que destacaron en sus actividades misioneras y en el estudio y divulgación de las lenguas tupí y guaraní”.

De esta manera, León-Portilla (2009) señala que por primera vez en la historia de la humanidad se realizó un proyecto lingüístico de gran envergadura que tenía la intención de registrar, describir y explicar las caracterís-

ticas gramaticales, fonológicas, léxicas y de significado de muchos idiomas nativos que fueron apareciendo durante la colonización y conquista de la Nueva España y que obviamente los misioneros no conocían. Es conocido también el hecho de que en un primer momento echaron mano de intérpretes para lograr la comunicación.

Asimismo, León Portilla (2009:12) dice que “En tal empresa participaron conjuntamente los hablantes de ellas y buen número de frailes misioneros [...]. Resultado de sus esfuerzos fue la elaboración de numerosas artes o gramáticas, así como de vocabularios o diccionarios de dichas lenguas. La tarea, llevada a cabo especialmente a lo largo de los siglos XVI y XVII, tuvo que superar grandes dificultades”. Zimmermann (1997:9) nos dice que los primeros frailes en tierras americanas y parcialmente también en África, de pronto se encontraron ante una situación nueva donde tenían que aprender y estudiar idiomas totalmente desconocidos para ellos, ya que después tendrían que enseñarlas a otros misioneros y sacerdotes, los que a su vez tenían que entablar cierta comunicación con los indígenas utilizando estos conocimientos.

Asimismo, otra perspectiva sobre la conquista espiritual del siglo XVI, plantea la siguiente idea: “From the beginning of European colonial expansion, Christianization and the establishment of trade were seen as being important for gaining political influence and subsequently power. In the early period, the need to communicate with the local population was especially pronounced with respect to conversion to Christianity, which in turn was seen as a step towards ‘civilizing’ i. e., pacifying the local populations. The Catholic Church and her missionaries of various orders exerted enormous influence in Central and South America, and parts of North America. Missionaries of Protestant churches, such as the Anglican Church, and numerous evangelical congregations became active in the British sphere of influence” (Nowak 2006:167).

Esta cita resulta interesante ya que cuando se aborda el tema de lingüística misionera se suele dar énfasis únicamente al trabajo de sacerdotes católicos, en detrimento de la participación que han tenido a principios del siglo XX los misioneros de formación evangélica del Instituto Lingüístico de Verano, mismos que han traducido la Biblia a algunas lenguas aborígenes y han realizado una infinidad de gramáticas y diccionarios; eso sí, con la

misma intención de convertirlos al cristianismo y lograr rescatar sus almas. Sobre las actividades lingüísticas y misioneras realizadas por los miembros presbiterianos del Instituto Lingüístico de Verano, Arzápalo (2005:115-116), presenta los siguientes datos históricos:

i) El estado mexicano, ya en el siglo XIX, poco hizo por apoyar los estudios gramaticales de las lenguas de México. Fue hasta principios del siglo XX, en los años 30, que otra institución con objetivos claramente misioneros volvió a impulsar los estudios lingüísticos y la alfabetización en lenguas originarias: el Summer Institute of Linguistics.

ii) La Secretaría de Educación Pública de la época confió a esta asociación protestante presbiteriana la alfabetización de la población hablante de una lengua indígena. Para lograrlo, era necesario desarrollar vocabularios, diccionarios y gramáticas; sin embargo, al mismo tiempo, los misioneros de este instituto realizaron una intensa labor de evangelización y de traducciones del Nuevo Testamento que, poco a poco, fue impactando en gran medida la organización de las propias comunidades.

iii) La conversión de muchos indígenas al protestantismo tuvo diversas consecuencias que explican en gran medida la configuración de los pueblos en la actualidad.

Los estudiosos de historiografía lingüística y de la propia lingüística misionera coinciden en señalar que gran parte de las artes y diccionarios que se elaboraron en el siglo XVI tuvieron la influencia metodológica desarrollada por Alonso de Molina en su estudio gramatical y lexicográfico de la lengua náhuatl y de otros tantos como Ambrosio Calepino y del propio Nebrija, tal y como lo establecen una infinidad de investigaciones. No obstante, Yáñez (2007) comenta que no todos los lexicógrafos de la época siguieron el modelo castellano-lengua indígena inspirado en Molina, sino que realizaron sus obras lexicográficas en orden alfabético, pero en dirección lengua indígena-castellano; continúa diciendo esta investigadora que lo mismo puede observarse en el *Calepino maya de Motul*.

Tiempo después en el siglo XVII aparece el *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana* de Pedro de Arenas, de 1611 “[...] en donde se observa una metodología que no tiene nada que ver con el orden alfabético pues hace diálogos breves en castellano y su correspondiente traducción al náhuatl. [...] Al empezar a revisar las obras en cuestión, nos damos cuenta de que los lexicógrafos del siglo XVIII tenían un profundo conocimiento de la lengua, pero además una propuesta metodológica, que no necesariamente es la misma en todos ellos” (Yáñez 2007:46).

Tal y como lo señala esta investigadora, resultaría muy interesante cuestionarnos sobre la intención de los diferentes misioneros al seguir el modelo nebrisense, es decir, saber si recurrieron a este texto porque era la única obra disponible o porque realmente Nebrija poseía todas las estrategias conceptuales que se requerían. Igualmente podremos preguntarnos de qué manera dieron solución a los distintos problemas lingüísticos que deben haber enfrentado al tratar de plasmar el concepto indígena en la lengua europea: “[...] ¿es suficiente el modelo de Nebrija y el conocimiento del latín y griego que poseían los frailes del siglo XVI para localizar los diferentes constituyentes de la palabra en lenguas tan lejanas como el náhuatl?” (Yáñez 2007:47).

Respecto del trabajo lingüístico incipiente desarrollado por los frailes franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas, durante la conquista y la colonización, y considerando que se inspiraron en modelos gramaticales de lenguas hegemónicas como el latín y el griego, cabe decir que en el contexto de la lingüística moderna no todos los lingüistas están dispuestos a aceptar que en pleno siglo XVI hayan surgido, de manera sistemática, los fundamentos teóricos y epistemológicos de la ciencia del lenguaje. A este respecto Aguirre Beltrán (1983:209) comenta: “Desde el punto de vista de la lingüística moderna las gramáticas misioneras son bastante deficientes en el tratamiento de las formas gramaticales. Conciben los sonidos en términos de la ortografía; ponen atención exagerada en las reglas de pronunciación derivadas de la ortografía castellana”.

No obstante algunos investigadores de esta temática como Smith-Stark (2010:452) insisten que para la ciencia lingüística actual estos hechos, de siglos anteriores, son de suma importancia ya que estos “gramáticos” de-

sarrollaron técnicas de análisis muy finas para describir las lenguas indígenas y representan no sólo un caudal valioso de información sobre etapas pasadas de algunas lenguas mexicanas, lo cual puede traducirse en un paso importante en el nacimiento de la lingüística descriptiva como actividad científica y campo de investigación. De igual forma este investigador insiste al decirnos en que dichos lingüistas y críticos también han pecado en este mismo sentido: “[...] al medir los trabajos del siglo XVI con una vara moderna en lugar de evaluarlos en términos de su propio contexto histórico, cultural y científico. Ellos mismos han producido análisis y materiales que con el paso del tiempo también nos parecen obsoletos e inadecuados” (Smith-Stark 1995:1).

En relación con este punto, Segovia (2012), citando a su vez a otra investigadora sobre el tema, afirma que “Desde esta nueva óptica, el estudio de los tratados gramaticales que compusieron los misioneros en suelo americano arroja luz sobre el pensamiento lingüístico de la etapa colonial y, de este modo, contribuye al conocimiento de la historia de la lingüística, “[...] ya que la empresa lingüística americana constituye un capítulo único en la historia de la lingüística de la edad moderna sin paragón fuera de Europa” (Hernández de León Portilla 2003:114).

Considero que el trabajo de descripción lingüística que realizaron los misioneros del siglo XVI, de alguna manera, se vio envuelta en un caos ya que era primordial la atención de tareas urgentes de la catequización y conversión de los naturales de la Nueva España, a la vez que se daba la imperiosa necesidad de estudiar y aprender el náhuatl, entre otras lenguas. Seguramente algunos de estos misioneros tomaron conciencia de que sus conocimientos gramaticales y la formación académica de la época no eran herramientas suficientes para poder entender, no sólo las lenguas nuevas sino la realidad que éstas proyectan en el comportamiento de sus hablantes. Sin embargo sabemos que las lenguas indígenas finalmente tuvieron que ajustarse a los esquemas conceptuales de las denominadas lenguas hegemónicas.

Por su parte, Hernández (2008) de manera acertada señala que los vocabularios que se compilaron en la época colonial han sido fundamentales hoy en día para tener conocimiento de las lenguas indígenas americanas, ya que en ellos se logró reunir un amplio vocabulario, además de la explicación

de ciertos fenómenos y procesos gramaticales de unas lenguas que hasta la llegada de los misioneros europeos no se habían escrito anteriormente. Como todos sabemos, fueron los frailes quienes diseñaron las primeras convenciones gráficas para representar los sonidos de las lenguas amerindias: “Las diversas grafías, creadas en función de los sistemas fonológicos de cada lengua, fueron empleadas con cierta regularidad durante el primer periodo colonial, lo que fue muy útil para la alfabetización, la gramatización, pero también para el registro del vocabulario de las distintas lenguas.

En el caso de varias de las lenguas amerindias, la labor gramatical y lexicográfica de los misioneros contribuyó a su conservación y, por lo que respecta a las lenguas consideradas generales como el náhuatl o el quechua, también a su difusión” (Hernández 2008:190). De igual forma, Zimmermann (1997:11) confirma que los misioneros tuvieron que recurrir al alfabeto de la lengua castellana, debido a que en esa época obviamente no existía el conocimiento fonológico. Así, de esta manera “[...] inventaron formas diversas (diacríticos, combinaciones de letras y hasta nuevas letras) para resolver este problema.

Es interesante que durante este proceso muchos de los lingüistas no hacían diferencia entre sonido y letra. Por otra parte, gracias a los vocabularios, artes, gramáticas, confesionarios y catecismos, hemos obtenido información imprescindible que ha permitido conocer el estado de las lenguas mesoamericanas durante el periodo colonial. Finalmente, Hernández (2008:190) continúa diciendo que las obras lexicográficas coloniales son piezas importantes para la historia de la lingüística hispánica, para la historia de la lexicografía y también para la lexicología histórica española.

2.7 Aportes de la historiografía lingüística

Si la lingüística misionera es un área de conocimiento medianamente reciente, entonces la historiografía lingüística también lo es, ya que ambas han conformado su objeto de estudio a partir del desarrollo que la lingüística como ciencia ha tenido. Desde siglos anteriores, el estudio del lenguaje se ha disparado en diversas direcciones, de tal manera que tenemos noticias

de los primeros estudios e intereses desde la Antigüedad. Esto nos ha permitido conocer las relaciones entre la lógica y el lenguaje, las concepciones lingüísticas de Aristóteles y de Platón respecto de algunos fenómenos, como la noción de gramática, de signo, la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad, además de la ya clásica discusión sobre los nombres presente en el “Cratilo”, dado el interés de responder de que a sí a los objetos les corresponde naturalmente un nombre⁵¹.

Gracias a la historia de la lingüística, conocemos no sólo personajes que impulsaron esta área de conocimiento, sino además, hemos podido tomar nota de los aportes teóricos y metodológicos que han llevado a conformar una teoría del lenguaje: desde las ideas de los comparatistas del siglo XIX acerca del cambio lingüístico, la revolución creada por Chomsky en la escuela generativista, hasta los nuevos enfoques tipológicos y funcionalistas, y el mismo desarrollo de las interdisciplinas lingüísticas.

De esta manera, la investigación cotidiana que actualmente se hace sobre el estudio de lenguas en el mundo y la investigación lingüística en general, se vuelve un caldo de cultivo no sólo para la teoría del lenguaje y los universales sino también para la filosofía del lenguaje. Ahora bien, es claro que no hay que confundir la historia de la lingüística con la historiografía lingüística ya que esta última se interesa por reconstruir las ideas y el pensamiento que ha generado el estudio de las lenguas. En ese sentido, es importante comentar la manera como Estrada y Grageda (2010:555) conciben esta disciplina desde la perspectiva interdisciplinaria y el estudio de la documentación colonial: “En su concepción más general, se designa como historiografía lingüística la recuperación sistemática de información (hasta hoy casi exclusivamente textual), para el análisis de los procesos lingüísticos, obtenida ésta de archivos y a través de estrategias heurísticas propias de la historia. En esta fructífera combinación de técnicas investigativas, la historia es, en su generalidad, la entidad que traslada al dominio lingüístico

⁵¹ Este mismo tema lo encontramos en la época moderna, cuando Saussure en 1916 define la arbitrariedad como una de las características del signo lingüístico.

los datos que extrae de los cuerpos documentales, léase archivos, para que éstos sean analizados a través de una visión propia de la lingüística”.

Revisando el estado actual de la investigación sobre historiografía lingüística mexicana he observado que gran parte de los estudios que existen, únicamente se refieren a la producción de diccionarios de los siglos XVI y XVII, mayormente sobre lenguas del centro y sur de México, y en ese sentido no se ha desarrollado del todo la investigación sobre gramáticas y diccionarios de siglos posteriores y de lenguas yutoaztecas. En este sentido, al revisar textos históricos sobre la provincia de Sonora como el denominado *Rudo ensayo* de Nentuiq (1764), la *Descripción de la provincia de Sonora* (Pfefferkorn 1795) o la *Descripción política, física, moral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana* por Vicente Calvo en 1843, encontramos elementos de suma importancia para tener acceso al ambiente cultural y cosmogónico en el que vivieron los misioneros jesuitas y los propios grupos indígenas. Frente a esta situación habrá que correlacionar estas fuentes bibliográficas de la región, con las artes y vocabularios que se elaboraron en los siglos XVII y XVIII.

Por lo anteriormente expuesto considero que la investigación metalexigráfica que actualmente realizo, llena un vacío en los estudios de estos siglos y sobre lenguas del norte de México, lo cual se traduce en una aportación importante para el desarrollo de la lingüística misionera e historiografía lingüística que actualmente se está impulsando en México. De igual forma, es indudable la conexión que naturalmente se establece entre la historia y la lingüística como áreas de conocimiento que han confluído desde siglos anteriores.

Esta confluencia ha hecho posible la conformación de un campo interdisciplinario que ha fructificado en un número importante de estudios, reflexiones e investigaciones. En este sentido es interesante señalar la manera como Grageda y Estrada (2013:22) hacen referencia a una historiografía lingüística mucho más compleja, en términos epistemológicos, donde confluyen diversas disciplinas y crean un puente hacia a lo que ellos denominan ‘tercera cultura’, misma que incluye un reconocimiento de las dos ciencias involucradas. Es decir, hay una delimitación de la historia frente a la lingüística y de ésta frente a la historia: “En esta relación debe quedar manifiesto

que es la lingüística la ciencia que dota de significado a la información histórica y que ésta sólo puede ser confiable si es obtenida con técnicas propias de la historiografía”.

Esto anterior nos hace visualizar a una historiografía lingüística donde converge la recuperación “[...] del pasado, información científicamente útil para elaborar con ella explicación de los procesos lingüísticos y sus significados en el presente” (Grageda y Estrada 2013:22).

Uno de los principales problemas de la presente investigación es discutir el conjunto de reflexiones que existen alrededor del trabajo de los misioneros jesuitas y su ubicación en el espacio y en el tiempo, con el interés de tener claridad en relación con las estrategias metodológicas que siguieron para elaborar los vocabularios coloniales. En ese sentido aquí estaríamos observando una primera ruptura respecto de nuestro objeto de estudio, de tal manera que la función social de lo que hoy denominamos ‘diccionario’ no concuerda con las obras que se elaboraron en los siglos XVII y XVIII. De esta manera, vamos entendiendo que el objeto de estudio no son los diccionarios en su dimensión temporal únicamente sino el tejido tan complejo que naturalmente se dio entre diversos factores y variables en la producción lexicográfica del periodo colonial.

Veamos que los misioneros no siempre conocían la lengua propia de la misión, de tal forma que iniciaron su trabajo desde cero ya que no poseían formación lingüística en términos estrictos, pero no por eso se van a desdeñar estos trabajos, al contrario, debemos valorarlos en su justa dimensión y sobre todo visualizarlos como objetos que surgieron a partir de la relación y articulación de la convivencia y aprendizaje con los grupos indígenas, además, incorporando el contexto sociocultural que en Sonora y en México se estaban dando en esos siglos. Aunado a lo anterior, tenemos la fuerte presencia de los intereses de la propia corona española y la Iglesia. Así que el problema de investigación se deriva naturalmente de la interpretación que pueda hacerse en términos discursivos e ideológicos de la escritura de los misioneros. La historiografía lingüística, como es sabido, va más allá de la simple unión de dos áreas de conocimiento, ya que demanda tomar conciencia plena sobre la manera como el investigador se acerca a analizar los principios y valores de los misioneros en la Nueva España.

En realidad, no muy en el fondo podemos visualizar que son los sistemas de comunicación entre los individuos sino tenemos una “[...] comprensión cabal de sus continuidades estructurales en el tiempo. Al trabajar con evidencias documentales e informaciones de larga data, la historiografía lingüística abre un arco temporal a partir del cual es posible valorar aquello que sin ser nuevo, sólo se presenta bajo una máscara distinta” (Acosta, Estrada, Grageda 2013). Tal y como he mencionado en secciones anteriores, durante todo el periodo del virreinato, aparecieron diversas corrientes de pensamiento hacia dentro de la Iglesia que discutieron todo tipo de intereses en el proceso de adoctrinamiento de los indígenas. Las políticas del lenguaje que se implantaron durante estos siglos se centraban en la pertinencia de catequizar a los naturales de la Nueva España, en su lengua materna. Cabe destacar que la idea que fundamentaba tales cuestionamientos ortodoxos se sostenía en la idea que implica el gran problema de la traducción en ambas direcciones para comunicar, de manera adecuada los principios de la religión católica.

Recordemos cómo se da la necesidad de modificar el vocabulario nativo al no encontrar su equivalente. Por tanto, estos textos coloniales, tanto de tipo lingüísticos como históricos se vuelven fiel evidencia que el concepto de lingüística evangelizadora no se limita únicamente al siglo XVI, sino que además fue una constante durante todo el periodo novohispano e incluso en el México independiente (Gómez 2013:72-73). Finalmente en el cuadro 4 presento un esquema realizado a partir de la información, datos y reflexiones proporcionadas en los seis grandes apartados de esta investigación, es decir, se trata de una síntesis donde se ubican las categorías, conceptos y materiales de análisis con sus respectivos alcances y delimitaciones.

LEXICOGRAFÍA JESUITA EN ARIDOAMÉRICA

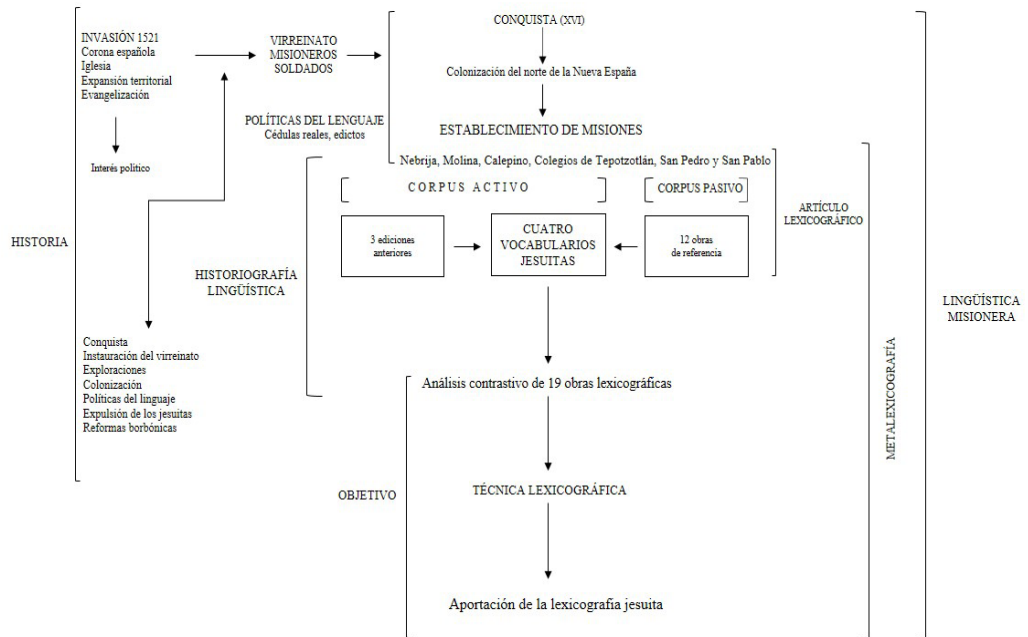


Figura 4. Alcances y delimitación de categorías y conceptos

2.8 El trabajo misionero como objeto de estudio

El proceso de conversión al cristianismo de los naturales de la Nueva España y todas las actividades educativas como enseñar español a los indígenas y aprender las lenguas de los naturales, fueron realizadas por las diversas órdenes religiosas. En relación con esto, Zimmermann (1997) señala que frente a esta situación surgió la tarea de inventar estrategias para acercarse al hablante y a la lengua misma, con la intención de lograr un primer acercamiento donde los misioneros preguntaron palabras y expresiones para ponerlas por escrito, analizarlas y después hacer circular estas primeras descripciones lingüísticas. Este mismo autor nos hace recordar que los sacerdotes se tuvieron que enfrentar a lenguas que no tenían ningún tipo de relación genética con las indoeuropeas.

A partir de esta cita de Zimmermann podemos fácilmente reconocer que en los misioneros de la época indirectamente se da un fenómeno de representación, mismo que parte del conocimiento académico y de lenguas que ya conocían los frailes, es decir, información previa de las lenguas hegemónicas, al momento de interpretar esas lenguas del Nuevo Mundo (véase cuadro 5).

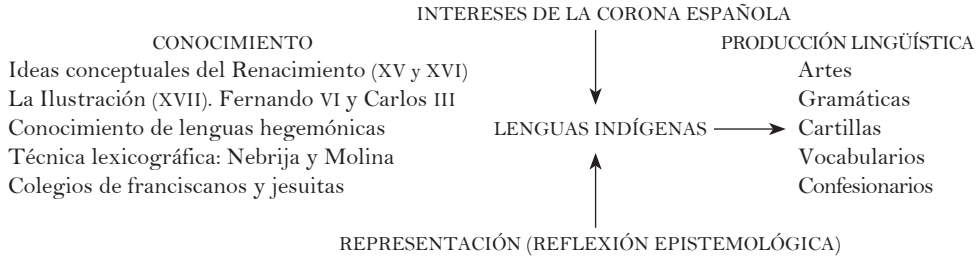


Figura 5. El nivel de representación desarrollado por los misioneros

Respecto de la categoría de ‘representación’, cabe señalar que en el contexto de la filosofía del lenguaje de inicios del siglo XX aparece la figura de Wittgenstein, con la publicación en 1921 del *Tractatus Logico-Philosophicus*, mismo que nace cuando la filosofía analítica, impulsada más adelante por Russell, Carnap y Frege, andaban en la búsqueda de un lenguaje lógicamente perfecto que diera cuenta de las verdades de la ciencia. De esta manera, en el *Tractatus* aparecen afirmaciones sumamente absolutas y de gran peso filosófico como: “Nos hacemos representaciones de los hechos”. Wittgenstein afirma además que a cada elemento de lo representado corresponde un elemento de la representación.

Lo que hace de algo una representación es que consta de elementos, cada uno de los cuales se refiere a un objeto de la realidad. Si una representación es falsa entonces lo representado no existe. Si lo representado existe entonces la representación será verdadera. Si la representación no existe entonces la representación será falsa. No hay representaciones ni pensamientos que sean verdaderos *a priori*. Por su parte, Hierro Pescador (1986) comenta que a Wittgenstein no le interesa llegar a lo más básico del conocimiento, sino

a lo más básico de la referencia. Podemos pintar un paisaje, pero también podemos copiar la pintura de ese paisaje; podemos describir un edificio, pero podemos igualmente describir una pintura de ese edificio, e incluso podemos describir la descripción que alguien ha hecho de tal edificio. Es decir, no se ve que haya límite respecto al empleo metalingüístico del lenguaje o, en general, respecto al uso metafigurativo de las representaciones.

Por otra parte, en el texto de Schutz (2003), “El sentido común y la interpretación científica de la acción humana”, aparecen categorías como ‘ruptura’, ‘aprender a desaprender’, ‘movimiento’, ‘hacerse preguntas’, ‘identificar problemas’, ‘cambio’, ‘errores’, ‘camino’, ‘partir de certezas’, nociones que aún siguen vigentes ya que esta terminología permite hacer un alto en la conformación del conocimiento nuevo, para poder observar, desde diferentes perspectivas, el saber lingüístico que arroja la historiografía de documentos coloniales. Este camino permite acumular nuevas reflexiones en la consolidación de un nuevo discurso epistemológico. En este sentido coincido con Schutz (2003) cuando dice que “Todo nuestro conocimiento del mundo tanto en el sentido común como en el conocimiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento”.

De igual forma, en este texto sobre el sentido común y la interpretación, este investigador nos dice que hay una serie de imágenes sumamente interesantes referidas al otro, a los otros, a nosotros mismos, al actor, finalmente al ser social que está inserto en una comunidad donde todo está dado y construido. Sin embargo el sujeto se vuelve observador de lo culturalmente heredado, es decir, lo que podríamos entender como el sujeto frente a la necesidad por conocer. En este contexto me pregunto cómo se construye el sentido común acerca del estudio de las lenguas naturales, ¿es posible hacerlo? o se requiere del conocimiento científico. Se ha afirmado que el sujeto se construye a través del objeto. De nueva cuenta vuelvo a preguntarme cuál es la idea o la reflexión que tiene el hablante acerca de las lenguas.

En la lingüística tenemos claridad de esta opinión por parte de los sujetos y vemos que hay interpretaciones subjetivas y normativas en algunos casos; en otros, imperan, por ejemplo, los juicios de aceptabilidad o gramati-

calidad cuando se le pide a un hablante su opinión acerca de un segmento del lenguaje o unidad lingüística. Éste es el sentido común, pero hay que dar un gran salto para llegar al conocimiento científico propio de la disciplina para después propiciar una ruptura que haga posible conocimiento nuevo.

Indudablemente, la historia, la epistemología, la antropología, la filosofía del lenguaje del siglo XX y la propia revisión de documentos históricos y manuscritos, sobre estudios lingüísticos de siglos anteriores, nos proporcionan herramientas y elementos de suma importancia para iniciar la discusión en torno a la ubicación de esta investigación lingüística, en el contexto de la lingüística misionera. De esta manera, considero que la problematización en torno al hablante, la lengua y los estudios que se realizan, tanto en siglos anteriores como en la actualidad, requieren una plataforma interdisciplinaria, no sólo incorporando a la historia sino también a otras disciplinas, ya que cuando se pretenden analizar documentos coloniales, para propósitos metalexigográficos, las obras no pueden aislarse del todo.

Es verdad que queda para la ciencia lingüística aislar, en un primer momento, la producción discursiva del hablante, para luego separarla en elementos menores que, sabemos, van desde el rasgo fonético y el fonema mismo hasta llegar a la palabra, la oración y el discurso en su totalidad. Un elemento trascendental en relación con el conocimiento de la producción de gramáticas y vocabularios coloniales, es el componente histórico y cultural, mismo que me ha permitido conocer las ideas, pensamientos e ideologías propias de la época. A través del desarrollo de la humanidad hemos visto el paso de la historia y de los grandes pensadores que han hecho aportaciones relevantes, para ir conociendo todos aquellos elementos, variables y fenómenos que suceden en nuestra vida cotidiana, en nuestra cultura y en las diversas sociedades, tanto del mundo antiguo como de la era moderna.

En secciones anteriores he hecho un recuento del tipo de estudios que actualmente se realizan en el contexto de la historiografía lingüística y la lingüística misionera, dando especial énfasis en el tipo de herramientas metodológicas que se utilizan para describir el objeto de estudio, mismo que se concretiza en la revisión de documentos, básicamente coloniales, realizados por misioneros de diversas órdenes. En ese sentido, establezco el concepto

de ‘representación’ como una estrategia natural y a la vez creativa que llevó a los frailes a encontrar una salida ante el enfrentamiento de las lenguas del Nuevo Mundo, ya que partieron de esquemas conceptuales que provenían de otros sistemas de comunicación, y sin formación lingüística tuvieron que reflexionar y proponer nuevos conceptos para dar cuenta de la realidad lingüística que estaba frente a ellos.

Actualmente, autores como Schmidt-Riese (2006: 4-5) retoma los términos de ‘investigar’ y ‘representar’ como dos vertientes de la actividad científica. Nos dice que no basta con un indagar sobre un dato historiográfico, sino que se vuelve imperativo representar los resultados obtenidos, de manera que se entiendan y aprecien, que destaquen en su respectivo entorno; para empezar, que se perciban. Continúa diciendo que al revés, sin investigación previa es difícil representar nada en materia científica, salvo los resultados de investigaciones ajenas. Las dos vertientes –investigación y representación– requieren técnicas propias y estas evolucionan a lo largo del proceso histórico.

Además, la investigación y la representación no reciben la misma atención siempre. Se puede invertir más esmero en una que en otra, y estas preferencias están a su vez sometidas a desarrollo, igual que las técnicas empleadas. Finalmente, Schmidt-Riese nos recuerda, por ejemplo, que el náhuatl en el siglo XVI requirió de algunas reglas diferentes a las del latín, y quizá diferentes de las que propusieron para él los franciscanos. A la vez, una representación transparente y eficaz exige, paradójicamente, tanto la conformidad como la disconformidad con la tradición. La decisión entre ambas opciones es fruto de la investigación.

3. UNIDADES DE ANÁLISIS METODOLÓGICO

El inicio de toda investigación lingüística, como en la mayoría de las disciplinas, requiere de una serie de elementos conceptuales que van desde el planteamiento del marco teórico y la bibliografía adecuada para el estudio que se intenta desarrollar, hasta identificar el objeto de estudio, con el interés de tener claridad acerca del método o las metodologías que se emplearán para describir dicho fenómeno lingüístico. De esta manera, el lingüista parte de un esquema teórico para tener la certeza de qué es lo que va a descubrir y localizar en el análisis, al momento de estudiar el aspecto o fenómeno de la lengua que le interesa.

La investigación propiamente dicha, sea cualesquiera, de pronto da paso a un universo de objetos donde hay un panorama extremadamente abierto de tal forma que se tienen que acotar y, de alguna manera, discriminar una serie de elementos, mismos que van desde la lengua a estudiar, los niveles de análisis lingüístico donde se ubica el fenómeno y aquellas categorías conceptuales que permitirán al investigador poder construir epistemológicamente su objeto de estudio.

El sujeto pensante describe su objeto, lo observa detenidamente y lanza hipótesis en relación con su posible comportamiento. Al observar el fenómeno desde dentro y desde fuera, acompañado de una reflexión sistemática, creamos conocimiento nuevo en el análisis del fenómeno lingüístico, lo cual permite, en ocasiones su formalización a través de una serie de reglas. Sin embargo, es indudable que los lingüistas partimos de certezas y el propio análisis de los materiales nos marcará el camino para reforzar las hipótesis

de trabajo. Por otra parte, cabe señalar que en la revisión bibliográfica que he llevado a cabo sobre esta temática de diccionarios, sobresale una lista importante de investigadores interesados en contribuir a la historiografía mexicana⁵², sin embargo, considero que hay que tomar distancia de estos resultados para explorar uno mismo lo que contienen los vocabularios del corpus.

El objetivo de este capítulo se deriva en gran parte de una reflexión sistemática basada en la noción de práctica lexicográfica, es decir, aquella actividad metodológica que está detrás de la confección de una obra lexicográfica, tales como las decisiones que toma el lexicógrafo a partir de elementos teóricos y metodológicos que hacen posible registrar y organizar el vocabulario de una lengua, para construir lo que llegará a proponerse como entrada y con ello la información que integrará el artículo lexicográfico. De igual forma, la localización de la unidad lingüística o forma de cita⁵³ (*natural citation form*) que encabezará dicha entrada.

Esta forma de cita incluye a su vez la asignación del significado y todo lo que ello involucra, por ejemplo el tratamiento de la polisemia y la sinonimia y con ello las subentradas y las acepciones, entre otros temas. De esta manera, partir desde el corpus lexicográfico de la presente investigación y reflexionar sobre la metodología que involucrará la descripción y análisis de dichos materiales, implica explicitar los mecanismos, parámetros y estrategias metodológicas que se originan precisamente en la técnica lexicográfica que siguieron los misioneros jesuitas y que en este estudio se contextualizarán para realizar el análisis metalexigráfico.

⁵² Briceño 2009; Dakin 1995; Delgado y García 2011; Estrada 2011; Estrada y Grageda 2010; Flores 2009; Guzmán Betancourt 2001; Hernández de León-Portilla 1993; León-Portilla 2009; Máynez 2010, 1998; Molina 2009; Smith-Stark 2010, 2009, 2002; Villavicencio 2009; Yáñez 2007, 2004; Zwartjes, Arzápalo y Smith-Stark 2009.

⁵³ Sobre esta noción, véase sección 2.3.1 “La entrada léxica y unidades de cita” del apartado sobre “Categorías conceptuales y de análisis” (Bartholomew y Schoenhals 1983:33; Gerzenstein 1994:252; Lara 1997:120).

3.1 Delimitación del problema de investigación

Por otra parte, en esta sección llamo la atención sobre uno de los problemas epistemológicos⁵⁴ más interesantes de este estudio y que se refiere precisamente a que la lexicografía moderna y la metalexigrafía de lenguas indoeuropeas trabajan de una manera específica, donde las discusiones en torno a este tópico, de alguna manera ya están dadas, y esto ha propiciado un sinnúmero de referencias bibliográficas interesantes en relación a cómo proceder al momento de elaborar una obra lexicográfica o de analizar su contenido y la manera como fue diseñado un diccionario.

Sin embargo, no existe lo que podríamos denominar una ‘metodología metalexigráfica amerindia’ que sea acorde con el análisis de obras sobre lenguas que no tienen tradición de escritura, que fueron elaboradas en siglos anteriores por personas sin instrucción lingüística, y que además su propósito obedece a criterios prácticos de tipo religiosos y no a un interés propiamente académico. En este sentido, cabe decir que tendremos que sujetarnos a la dimensión temporal y espacial para revisar y analizar con justicia estos vocabularios, ya que obviamente no podemos aplicar parámetros teóricos y metodológicos propios de la lexicografía moderna para evaluar manuscritos sobre lenguas indígenas que se elaboraron por parte de misioneros jesuitas que a pesar de poseer conocimiento intelectual y académico, no poseían una formación lingüística simplemente porque en el XVI no existía la ciencia lingüística.

De esta manera, tendremos que preguntarnos sobre el valor y función que tenían los vocabularios de este tipo en pleno siglo XVI, diseñados a partir de intereses prácticos, tales como conocer la lengua de los naturales de la Nueva España. Recordemos cómo este trabajo lingüístico desarrollado por los frailes desde el siglo XVI, ha propiciado en nuestra época el surgimiento

⁵⁴ Lo denominó de esta manera ya que al profundizar sobre este tema y discutir las diversas reflexiones que se den, naturalmente habrá conocimiento nuevo sobre la construcción de una metalexigrafía amerindia.

de una nueva área de conocimiento: la denominada lingüística colonial. Es decir, el siglo XVI y todo lo que conlleva, fue el detonador de la elaboración de una infinidad de artes, vocabularios, diccionarios, catecismos y confesionarios, y gracias a este suceso, hoy en día disponemos de materiales sobre lenguas indígenas que son sumamente útiles, no sólo para la historiografía lingüística sino también para el conocimiento de lenguas ya extintas.

Metodologías actuales para hacer diccionarios podría haber muchas, referencias bibliográficas sobre esta temática, igualmente, sin embargo, lo que realmente no existe es una metodología sistemática que nos indique qué pasos se deben seguir para realizar un estudio metalexiconográfico sobre vocabularios coloniales. En ese sentido, habrá que reconstruir el metalenguaje con el cual se elaboraron una infinidad de diccionarios de este periodo de la Nueva España. Cuando digo que habrá que ubicarnos en la perspectiva espacio-temporal, me refiero a que tendremos que imaginar un escenario extremo donde se encuentra un sacerdote que mayormente no habla la lengua de la misión que le fue asignada y frente a él tiene la presión y la necesidad de estudiarla, conocerla y aprenderla.

Asimismo, a lo anterior podemos sumar el hecho de que si no se cuenta con algún tipo de material lingüístico, entonces el fraile se verá en la imperiosa necesidad de convivir con una lengua que no entiende pero que poco a poco irá haciendo anotaciones gramaticales en relación con vocabulario básico y expresiones de la comunicación cotidiana hasta conocer cómo se forma una palabra, una frase, una expresión, pero sobre todo cómo escribirla a partir del conocimiento de su lengua materna o tratando de buscar las estrategias para transcribir aquellos fonemas desconocidos y explicar los fenómenos morfosintácticos de la lengua.

Seguramente estos sacerdotes trabajaron directamente con indígenas que ya hablaban la lengua española y con su ayuda llegaron al conocimiento de la gramática de la lengua y con esto a entender elementos cosmogónicos y etnoculturales del grupo que atendían. Recordemos que el conocimiento formal que los misioneros jesuitas tenían sobre gramáticas de las lenguas provenía básicamente de la lengua latina y griega y probablemente también de los primeros estudios realizados por Nebrija sobre la lengua española y de fray Alonso de Molina sobre el náhuatl.

De igual forma veamos cómo la historia de la conquista y colonización de la Nueva España nos dice que los misioneros jesuitas estudiaban alguna lengua indígena antes de iniciar el trabajo con los llamados neófitos. Asimismo los documentos nos dicen que entre los misioneros circulaban material escrito sobre el conocimiento de lenguas indígenas medianamente cercanas o alejadas. Finalmente este tipo de estudios y tratados que en el mejor de los casos los jesuitas llevaban bajo el brazo, no era suficiente para entender la lengua de los que se deseaba convertir al cristianismo. Los años de convivencia que tuvieron los frailes con los indígenas los llevaron a estudiar las lenguas y a dominarlas mediante la conformación de artes y vocabularios, superando obstáculos de diversa naturaleza.

3.2 El corpus: caracterización de las obras

Una de las grandes secciones que integran la presente investigación se refiere a la caracterización de los materiales lexicográficos que integran el corpus para dicho estudio. Antes de listar dichos vocabularios, cabe destacar que los he organizado en dos grandes grupos, bajo la siguiente clasificación: i) Corpus activo: vocabularios básicos y documentos originales, y ii) Corpus pasivo: vocabularios de referencia del XVI al XIX.

De esta manera, el universo de materiales lexicográficos aparentemente se vuelve abundante, sin embargo desde el inicio he venido enfatizando que el corpus básico está integrado por cuatro vocabularios de los siglos XVII y XVIII, ahora bien, el hecho de incluir otros documentos un poco lejanos en términos temporales y otros medianamente cercanos geográficamente, obedece al hecho de que es necesario contar con otros documentos y textos de referencia ya que resulta un poco abrupto analizar únicamente estos vocabularios del corpus activo sin haber revisado, por ejemplo, los manuscritos originales de la lengua névome y del eudeve o una edición anterior del *Arte de la lengua cahita* editada por Buelna, o más importante todavía: hacer una descripción crítica de vocabularios elaborados por otras órdenes mendicantes y de siglos anteriores y posteriores como el *Vocabulario en lengua castellana/mexicana-mexicana/castellana* de fray Alonso de Molina del

siglo XVI, o el vocabulario de la lengua tarahumara⁵⁵ de Matthäus Steffel de 1809.

Es decir las fuentes primarias continúan siendo los textos sobre cahita, eudeve, névome y tepehuano mencionadas anteriormente y las fuentes secundarias o corpus pasivo son obras lexicográficas de diferentes siglos y desarrolladas por misioneros de las diversas órdenes religiosas y funcionan únicamente como documentos de referencia. De esta manera será posible tener un panorama más amplio si contamos con parámetros de comparación.

3.2.1 *Corpus activo*

La construcción del corpus en esta investigación metalexicográfica ha pasado por diversos momentos. En primer lugar, la delimitación de los vocabularios iniciales se centró en el interés de estudiar obras lexicográficas de la familia yutoazteca del norte de México, es decir, textos coloniales desarrollados por jesuitas. De esta manera localicé estos cuatro vocabularios: i) “El arte de la lengua cahita”; ii) “Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva”; iii) “Vocabulario de la lengua névome”; iv) “Arte de la lengua tepehuana con vocabulario, confesionario y catecismo”.

Enseguida localicé información histórica para ubicarlos físicamente y saber a qué siglos pertenecían y sus posibles autores. Un segundo momento se dio cuando tuve acceso a los documentos originales de los vocabularios de névome y eudeve, pertenecientes a la “Colección Buckingham Smith de New York Historical Society Library” y esto causó un efecto muy estimulante en la investigación, debido a que tuve acceso a los documentos originales escritos en letra manuscrita. De igual forma, localicé una copia de una versión anterior del *Arte de la lengua cahita* que pertenece a la Bibliothèque Nationale de France, y en la que probablemente se basó Eustaquio Buelna para su publicación en 1737.

Ahora bien, tener los textos modernos editados por Buelna y Pennington y los documentos originales de estos tres vocabularios, hace imperativo

⁵⁵ “Tarahumarisches Wörterbuch: nebst einigen Nachrichten von der Sitten und Gebäuchen der Tarahumaren, in Neu Vizcaya [...]”.

que como parte del análisis realice una comparación sistemática y crítica para tener claridad en torno a la importancia de los documentos originales y las aportaciones, adiciones, interpretaciones y posibles desaciertos por parte de los editores. A continuación, enlisto la información general de los textos que integran el corpus activo, con la aclaración de que nos enfrentamos a un problema muy recurrente en la investigación historiográfica: la datación del año original en que se dieron a conocer los vocabularios y la autoría de los mismos. Esto significa que es necesario hacer un estudio más a profundidad en otros textos que nos den certeza sobre estos datos fundamentales.

3.2.1.1 Arte de la lengua cahita⁵⁶

En relación con la autoría de este documento cabe decir que algunos investigadores como Estrada (2011:183), Molina (2009) y Moreno de Alba (1998) coinciden en señalar que el *Arte* se publicó en 1737, al igual que el vocabulario y el catecismo y que fue precisamente Eustaquio Buelna quien editó la obra en 1890. A este respecto, Estrada (2011:183) nos dice además que “[...] las dos primeras partes fueron elaboradas entre 1593 y 1613 por Juan B. de Velasco, y la tercera, el catecismo, por Tomás Basilio, quien entró a adoctrinar a los indios del río Yaqui hacia el año de 1617.

La edición de 1890 contiene además un diccionario cahita-español añadido por Buelna”. Por su parte, Molina (2009:9) comenta que “Al parecer en 1965 el padre Émile Rivière identifica como autor del *Arte* al padre Tomás Basilio (ca.1574-1654), quien misionó en Mocorito”. Por otra parte, igualmente contamos con la versión anterior a la edición de Buelna de 1890: *Arte de la lengua cahita conforme a las Reglas de muchos Peritos en ella. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesús. 1737. Reserve X, 258. Collection E. Eugène Goupil, Paris. Ancienne Collection J. M. A. Aubin. Réserve des Livres rares, Bibliothèque Nationale de France.*

3.2.1.2 Vocabulario de la lengua eudeve

Este texto se publicó en México en 1981 por parte de la Universidad Nacio-

⁵⁶ Para este texto reviso la edición moderna publicada en 1998 por Siglo XXI Editores, misma que incluye un prólogo de José G. Moreno de Alba.

nal Autónoma de México y fue editado por Campbell W. Pennington, bajo el título *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. Estrada (2011), citando a este editor nos dice que “[...] después de revisar las relaciones de los sacerdotes jesuitas que habitaron en la región y comparar otros manuscritos disponibles sobre la lengua dohema, debe atribuirse a Baltasar de Loaysa la autoría de la gramática abreviada y del vocabulario” (p. 182).

En cambio, Lionnet (1986) afirma de manera poco precisa que este documento puede provenir de Buckingham Smith (1862:7), “Vocabulary of Eudeve, a dialect of the Pima Language, spoken in Sonora”, o del manuscrito (s/a) *Arte de la lengua hegue, compuesto por el padre Balthasar de Loaysa de la Compañía de Jesús* y que se localiza en la Bibliothèque Nationale, Paris. De igual forma, cuento con copia del manuscrito original que aparece registrado como un texto anónimo del siglo XVII: *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. Manuscrito: vol. 16 de la Colección Buckingham Smith de New York Historical Society Library.

3.2.1.3 Vocabulario de la lengua névome

La versión moderna de esta obra lexicográfica se difundió gracias al trabajo de edición de Pennington en 1979, publicado por la Universidad de Utah bajo el título de *Vocabulario en la lengua névome. The Pima Bajo of Central Sonora, México*. A este respecto Molina (2009:14) proporciona la siguiente información histórica: “El *arte de la lengua névome* y el *vocabulario névome* describen la variedad de la lengua hablada en las cercanías del Río Yaqui en Sonora. Pertenecen a la Colección de Buckingham Smith del New-York Historical Society Library. Smith recupera los manuscritos en España, a donde seguramente llegaron tras la expulsión en 1767. El *arte* lo publica Smith en 1862, y el *vocabulario* Pennington en 1979; aunque se hable de manuscritos separados, el *vocabulario* guarda una estrecha dependencia descriptiva con la gramática. El manuscrito es una copia de un documento original, ya que al interior hace alusiones a un ‘original que está en Ónavas’”

3.2.1.4 Arte de la lengua tepeguana

El título original de esta obra es: *Arte de la lengua Tepeguana con vocabulario, confesionario y cathecismo, en que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fe*

Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa Madre Iglesia. Este documento se dio a conocer por primera vez en 1743 por parte del padre jesuita Benito Rinaldini. Esta edición se publicó en 1994 y contiene un estudio introductorio desarrollado por Guerrero (1994: xvi): y nos dice que el texto de Rinaldini está integrado por cuatro apartados: i) el arte de la lengua tepehuana, es decir, un estudio gramatical de la lengua, integrado a su vez por dos subapartados; el primero de ellos analiza la sintaxis de la lengua, integrado a su vez por dos secciones, una en la que se analizan los elementos de la lengua y otra en la que se hace énfasis en la sintaxis.

El segundo subapartado se refiere a un catecismo de 72 preguntas, el credo y los diez mandamientos debidamente explicados. La tercera parte incluye un confesionario, formado por un interrogatorio basado en los diez mandamientos; finalmente la obra contiene un extenso vocabulario español tepehuán formado por cerca de 7 mil entradas.

3.2.2 *Corpus pasivo: vocabularios de referencia del siglo XVI al XVIII*

Vocabulario en lengua de Mechucan compuesto por el Reverendo Padre Fray Maturino Gilberti de la Orden del Seráfico Padre Sant Francisco. (Gilberti 1559)

Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina, de la Orden del bienaventurado nuestro Padre San Francisco. (Molina 1571)

Vocabulario de la lengua tzeldal según el orden de Copanabastla. Fray Domingo de Ara. (Ara 1571)

Vocabulario en lengua çapoteca, hecho y recopilado por el muy reverendo Padre Fray Juan de Córdova, de la orden de los Predicadores, que residen en esta Nueva España. (Córdova 1578)

Arte mexicana compuesta por un padre de la Compañía de Jesús. (Rincón 1595)
Vocabulario en lengua misteca, hecho por los padres de la orden de predicadores que residen en ella y últimamente recopilado por el Padre Fray Francisco

de Alvarado, Vicario de Tamasulapa de la misma Orden. En México, en casa de Pedro Balli. (Alvarado 1593)

Arte mexicana compuesta por el padre Antonio del Rincón de la Compañía de Jesús. “Vocabulario breve, que solamente contiene todas las dictiones, que en esta Arte se traen por ejémplos, y por excepciones dexando otras que donde se alega tienen ya su significado”. (Rincón 1595)

Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana en que se contienen las palabras, preguntas y respuestas más c6munes y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicaci6n entre espa1oles 6 indios. Compuesto por Pedro de Arenas. (Arenas 1611)

Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares escrito por el padre Antonio Thomas de Guadalajara, misionero de la Compañía de Jesús. (Guadalajara 1683)

Vocabulario en lengua castellana y cora. Ortega (1732). Dispuesto por el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesús, Misionero de los Pueblos de los Ríos, Jesús, María y Joseph, de la Provincia del se1or San José, del Nayarit.

Arte, vocabulario y confessionario en el idioma mexicano, como se usa en el Obispado de Guadalajara, compuesto por el Br. D. Geronimo Thomas de Aquino, Cortés y Zedeño. Con las licencias necesarias: en la Imprenta del Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Ángeles. 1765. (Cortés y Zedeño 1765)

Tarahumarisches W6rterbuch. Diccionario tarahumara, adem6s de algunas noticias de las costumbres y usos de los tarahumaras en la Nueva Vizcaya, en la Audiencia de Guadalajara en el Vice-reino del antiguo M6xico o Nueva Espa1a del Padre Matth6us Steffel, 1791. Ms. Traducci6n al espa1ol de William L. Merrill. (Steffel 1791)

3.3 Parámetros y categorías metodológicas

3.3.1 *Ficha metalexigráfica*

Desde Haensch *et al.* (1982), (1997) y Hernández (1998), se han dado una serie de sugerencias para evaluar una obra desde una perspectiva metalexigráfica, de donde fácilmente podemos concluir que la mejor manera de conocer un diccionario o un vocabulario es hojearlo detenidamente para localizar una serie de elementos que conformarán lo que se ha dado en llamar ficha metalexigráfica. Es decir es necesario conocer un conjunto de información respecto del contexto histórico que rodea al diccionario, así como una serie de datos relevantes que se explicarán enseguida, mismos que se ubican en la macroestructura y microestructura.

En la tabla 7 se presenta un ejemplo de ficha metalexigráfica de tres obras actuales con el interés de ejemplificar la manera como se realiza esta técnica lexicográfica: Almada 1999. *Diccionario yoreme-español/español-yoreme*; Estrada *et al.*, 2004. *Diccionario yaqui-español y textos*; Shaul 1999. *Yoeme-English/English Yoeme. Standard Dictionary*).

Tabla 7. Ficha y esquema metalexigráfico de tres diccionarios

	YOEME (Almada 1999)	YAQUI (Estrada <i>et al</i> 2004)	YOEME (Shaul <i>et al</i> 1999)
TIPO DE OBRA	Bilingüe yoreme/español español/yoreme	Bilingüe yaqui/español español/yaqui	Bilingüe yaqui/inglés inglés/yaqui
NÚMERO DE ENTRADAS	4000	5000	8000
SUBENTRADAS	Sí	No	No
ORGANIZACIÓN EN COLUMNAS	2	1	1
MACROESTRUCTURA	Prólogo, objetivos, alfabeto, léxico yoreme/español; español/yoreme, lista de palabras del <i>Arte de la lengua cahita</i> , conceptos de la cultura yoreme	Prólogo, presentación, estudio histórico, mapas, cuerpo del diccionario, apéndices, textos y narraciones, información gramatical básica, bibliografía	Prefacio, indicaciones de uso, diccionario yoeme/inglés, diccionario inglés/yoeme, apéndices: estructura de la oración yoeme, estructura de la palabra yoeme, complejidad oracional
MICROESTRUCTURA	Entrada, clase de palabra, significado [ejemplo en lengua yoreme, equivalente en español, campo semántico, acepciones, subentrada, sinónimo, referencia cruzada]	Entrada, transcripción fonética (acento), clase de palabra, significado, ejemplo en lengua yaqui, equivalente en español. [sinónimo, referencia cruzada, nombre científico]	Entrada, clase de palabra, significado [ejemplo en yaqui, equivalente en inglés, referencia cruzada, acepciones variante léxica, marcas de uso]
FORMA DE CITA VERBOS	Presente, 3ª. singular	Infinitivo	Forma de tiempo pasado
PRÉSTAMOS	Sí	Sí	Sí
SKETCH GRAMATICAL	Sí	No	Sí

ÁREA GEOGRÁFICA	Mayos de Sonora	Yaquis de Sonora	Yaquis de Arizona
PARTICIPACIÓN DE HABLANTES NATIVOS	Sí	Sí	Sí
USUARIOS POTENCIALES	Hablantes yoremes, educación indígena	Hablantes nativos	Educación indígena
DATOS ETNOGRÁFICOS Y CULTURALES	Sí	Sí	No
ORIENTACIÓN DE LA OBRA	Normativa	Descriptiva	Descriptiva
INDICACIONES DE USO	No	Sí	Sí
ALFABETO UTILIZADO	a, b, ch, d, e, h, i, j, k, l, m, n o, p, r, s, t, u, w, y (")	a, e, o, i, u, ' b, bw, ch, k, j, l, m, n, p, r, s, t	' a, bw, ch e, h, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, w, y

3.3.1.1 La macroestructura y sus grandes apartados

Según Martínez de Sousa (1995:259) la macroestructura “Es la disposición bibliológica y tipográfica de los materiales que forman un diccionario” y a su vez cita a Haensch (1982:452) para decirnos que “[...] se refiere a la estructura general del diccionario: ordenación de los materiales léxicos, introducción, anexos y suplementos”. Es decir, a la macroestructura le interesa ubicar los diferentes apartados de una obra lexicográfica, mismos que van desde la portada, índice, página legal donde se anota el año de edición, editorial e información histórica relevante; de igual forma suelen aparecer, sobre todo en los diccionarios modernos, indicaciones de uso, explicación de marcas dialectales, descripción gramatical básica, el cuerpo del diccionario y posibles anexos.

Un aspecto fundamental a destacar, y de hecho tiene presencia en esta investigación metalexigráfica, es recordar que analizo precisamente obras lexicográficas bilingües; de esta manera se vuelve imprescindible conocer la tipología lexicográfica a partir del número de lenguas. Es decir, tal y como lo mencionan (Campos y Pérez 2003:62), existen repertorios bilingües que pueden orientarse en dos direcciones opuestas: la descodificación o traducción de textos desde la lengua desconocida a la propia o la producción de textos en la lengua meta.

Por su parte, Haensch (1997:189-191) hace diferencia entre diccionarios bidireccionales, es decir, los que pretenden satisfacer ambas demandas y los diccionarios unidireccionales o monodireccionales, donde su riqueza de observaciones gramaticales, pragmáticas, etc., permite, en función de la lengua que se tome de partida, generar enunciados en una lengua ajena o bien traducir desde otra lengua a la propia. De esta manera, siguiendo a Campos y Pérez (2003) es posible presentar la siguiente clasificación del diccionario bilingüe:

- i) unidireccional activo: cuando aparece en primer término el vocabulario en español seguido del vocabulario en lengua indígena.
- ii) unidireccional pasivo: cuando en primer lugar aparecen las entradas en lengua indígena con su equivalente en lengua española.
- iii) bidireccional I: español-lengua indígena/lengua indígena-español.
- iv) bidireccional II: lengua indígena-español/español lengua indígena.

A otro nivel habrá que prestar especial atención a la organización macroestructural de acuerdo con las grafías del alfabeto que se emplean en las obras a analizar, tanto de la lengua española como de la lengua indígena, con el interés de visualizar la propuesta de escritura por parte del lexicógrafo. Esto hará posible revisar el tratamiento en español de los dígrafos, tales como ‘ch’ o ‘ll’.

3.3.1.2 La microestructura y organización de los artículos lexicográficos Esta categoría hace referencia al conjunto de datos e información que en el artículo lexicográfico siguen a la entrada. En relación con esto mismo, Rey-Debove (1971:21) es más explícita al decirnos que “La microestructura afecta al artículo como unidad de estructuración del contenido léxico y a la descripción lingüística, la colocación, disposición y separación de las acepciones, la disposición de los sintagmas y de la fraseología”.

En el caso de los vocabularios coloniales es importante ubicar toda aquella información referida a la estructura del artículo, en este sentido cabe aclarar que algunas obras lexicográficas presentan una microestructura muy sencilla donde únicamente puede tratarse de un listado bilingüe español-lengua indígena. No obstante, dentro de los artículos lexicográficos habrá que orientar, de manera opcional y si es que aparecen, la atención a los siguientes apartados: i) entrada; ii) información gramatical; iii) significado o equivalente en la lengua de destino; iv) descripción enciclopédica; v) sinónimos; vi) subentradas; vii) ejemplos para ilustrar el significado; viii) información histórica o referencias lexicográficas.

3.3.1.3 Ordenación de las entradas

Uno de los grandes retos de esta investigación es localizar las categorías conceptuales que identifican la labor lexicográfica, de tal manera que no apliquemos métodos y conceptos que se han desarrollado a partir del análisis de la producción lexicográfica de lenguas indoeuropeas. Por ejemplo, para evidenciar esta ausencia, bien podríamos decir que la ordenación de las entradas hace posible clasificar a los diccionarios en semasiológicos y onomasiológico, no obstante, tratándose de obras sin tradición de escritura y que se elaboraron para fines de evangelización en siglos pasados, únicamente

tendríamos que contabilizar el número de entradas del vocabulario, revisar la manera como se presenta la información, esto es, alfabética o por campos semánticos, con el interés de saber si existe algún orden en la presentación de la información de cada una de ellas; revisar si en estas obras existen apartados especiales sobre campos semánticos como plantas, animales, colores, relaciones de parentesco, o incluso expresiones coloquiales. Esto nos llevará a concluir si la organización es alfabética, gramatical o semántica.

3.4 Análisis contrastivo en la práctica metalexigráfica

A partir de un corpus tan amplio, integrado por 19 documentos lexicográficos y divididos a su vez en activo y pasivo, se vuelve imprescindible realizar un análisis contrastivo donde tengamos claro, por un lado, la macroestructura y la microestructura de los vocabularios básicos de las lenguas cahita, eudeve, névome y tepehuano, es decir el fichado metalexigráfico que permita, mediante una interpretación y cotejo, reconstruir las innovaciones lexicográficas por parte de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII.

A lo anterior, tendremos que agregar la importancia de poder trabajar con textos originales y con ediciones modernas ya que es interesante observar los tipos de caligrafía en el caso de los documentos escritos a mano y esto es un elemento eficaz para evidenciar si el texto fue escrito por uno o varios misioneros, tal y como sucede en una gran parte de las obras de la época colonial. Sin embargo, para realizar esta primera parte necesitamos revisar de manera urgente los 11 vocabularios que forman parte del corpus pasivo para conocer de primera mano cómo se ordenan las entradas, qué estrategias siguieron para ello.

Al analizar el corpus completo en su contexto histórico y cultural, debemos tener la certeza que estos misioneros tuvieron algún tipo de influencia metodológica desarrollada por Alonso de Molina y Calepino, además de Nebrija, pero que a la vez, cabe la posibilidad que hayan impulsado una metodología propia que aporte elementos conceptuales importantes para la incipiente reflexión lingüística de la época y para el desarrollo de la técnica lexicográfica, misma que se consolidó varios siglos después. De igual forma,

debemos recordar que inevitablemente hubo un intercambio de información y datos sobre las lenguas por parte de las diferentes órdenes misionales.

En este capítulo he llamado la atención sobre la importancia de realizar una reflexión en torno a las líneas metodológicas desde una perspectiva epistemológica, que permita resolver los problemas de esta investigación y consolidar de manera objetiva el objeto de estudio. Esto naturalmente me ha llevado a construir un corpus lo suficientemente amplio como para cimentar una infraestructura conceptual que permita reflexionar y lanzar nuevas hipótesis de trabajo.

Considero que todo estudio de historiografía lingüística debe seleccionar, con sumo cuidado, las fuentes para lograr representar los hallazgos y conexiones entre los diferentes actores: la función de los diccionarios, la técnica lexicográfica desarrollada, los intereses de la Iglesia, las posibles escuelas de lexicografía que se desarrollaron.

Asimismo, una mención aparte merecen las investigaciones que se han realizado sobre los diccionarios coloniales ya que considero que en esos textos existe información fundamental sobre la técnica desarrollada por los primeros lexicógrafos en la Nueva España, tal y como lo menciona Yáñez (2004:83): “Aunque la organización alfabética predomina en la lexicografía colonial, hubo entre los misioneros diferentes propuestas en cuanto a la organización del acervo léxico indígena. Un rasgo generalizado es el orden alfabético no estricto. Los vocabularios presentan numerosas trasgresiones a favor de mantener las formas derivadas bajo la palabra primitiva, organización que se emplea en la mayoría de los vocabularios revisados”. Esta cita nos adelanta algunas directrices sobre el objetivo central de esta investigación metalexográfica, y que se discutirán en los siguientes grandes apartados.

4. CORPUS ACTIVO

En apartados anteriores realicé la descripción de un conjunto de obras lexicográficas⁵⁷, que a su vez dividí en dos grandes apartados: corpus activo y corpus pasivo y que corresponden a los apartados 4 y 5 de esta investigación⁵⁸. Esta separación de materiales lexicográficos permite la descripción y revisión de diccionarios y vocabularios que se han elaborado en tierras mexicanas, a partir de la llegada de los misioneros franciscanos en pleno siglo XVI, por tanto, en las siguientes secciones presentaré la información relevante al análisis del corpus, tanto las tablas que contienen información importante como datos históricos, etc.

De igual forma, se intenta localizar las evidencias lingüísticas de cada uno de los diccionarios que requieren evidenciar algún fenómeno de la práctica lexicográfica desarrollada, o por misioneros sobre lenguas diversas y en

⁵⁷ El término obra lexicográfica fue acuñado por Haensch en 1982 como una noción genérica que agrupa dentro de ella a aquellos trabajos lexicológicos de diferente naturaleza donde se organiza un conjunto de unidades léxicas para otorgarles un significado. De esta manera es posible ubicar obras como diccionarios, vocabularios, enciclopedias, thesaurus o tesoros, como en el caso de algunas lenguas indoeuropeas, además de glosarios o listados léxicos con intenciones dialectológicas o sociolingüísticas.

⁵⁸ Debido a que hay una continuidad especialmente importante en el contenido de los apartados 4 y 5, los ejemplos lingüísticos o entradas léxicas que he extraído de ambos corporas, tendrán una numeración corrida, al igual como lo hecho con las tablas y mapas.

siglos diferentes para propósitos de evangelización o por lingüistas, de la época moderna, interesados en dar a conocer el vocabulario y significado de una lengua en particular, así como mostrar los mecanismos de formación de palabra o contribuir a la revitalización o documentación lingüística.

El tema de las obras lexicográficas sobre lenguas indígenas mexicanas es un campo tan amplio, en términos bibliográficos e históricos, que requiere que hagamos una serie de anotaciones, reflexiones y acotamientos, ya que de pronto esta temática sobradamente interesante está llena de información que requiere una organización sistemática, con el fin de identificar las esferas de estudio o área de interés epistemológico. En ese sentido, es indudable que el tema de la conquista y colonización de la Nueva España es igualmente inagotable, no obstante, requerimos ubicarnos de nueva cuenta en este contexto sociocultural de la Nueva España para revisar y analizar, desde la metalexigrafía, un conjunto de vocabularios y diccionarios que se elaboraron desde 1559 hasta 1781 aproximadamente para llegar a describir parte de las técnicas utilizadas.

Una vez que se ha establecido el contexto histórico de la colonización del norte novohispano y la presencia determinante de los jesuitas en esta región, aunado a los intereses de la corona española y todos aquellos factores y variables que fueron determinantes para definir eventos trascendentales en relación con los naturales de la Nueva España⁵⁹, queda relacionar estos hechos con el análisis del trabajo lexicográfico desarrollado por esta orden religiosa durante estos siglos, para relacionarlos y contrastarlos con estudios lingüísticos elaborados por otras órdenes misioneras, sobre lenguas diferentes y en diversos siglos.

De igual manera, en apartados anteriores se han discutido aquellos elementos conceptuales desde donde parte este estudio, específicamente de la noción de metalexigrafía⁶⁰ y las categorías de microestructura y macroestructura, esto es, la diferente información metalingüística y cultural que

⁵⁹ Véase apartado I. Jesuitas en el noroeste novohispano.

⁶⁰ Véase 2.5 La metalexigrafía como objeto de investigación.

registran justamente los artículos lexicográficos y las partes que integran cada una de las obras a analizar. Asimismo, es de igual importancia considerar el año o siglo en el que se escribieron, la imprenta donde se publicaron, además de cerciorarnos si dichas obras incluyen información básica de la gramática de la lengua o al menos proporcionan datos sobre la formación de sustantivos, adjetivos o verbos, etc. También se vuelve importante observar detenidamente el cuerpo del diccionario o del vocabulario y la estructura de los artículos lexicográficos.

Al revisar estos detalles en cada diccionario que analizo y marco, reconstruyo los elementos teórico-metodológicos que tendrán que aparecer para localizar el tratamiento de las unidades dentro del vocabulario, las estrategias utilizadas y las decisiones lexicográficas que nos lleven a reconstruir los parámetros metodológicos que hay detrás de las obras lexicográficas elaboradas por los misioneros desde el siglo XVI hasta el XVIII. Recordemos la manera como se dio la llegada de los frailes de las diferentes órdenes, a partir del siglo XVI en la Nueva España y la manera como trabajaron, mismos que tenían influencia de los métodos desarrollados por Nebrija y por Molina en siglos anteriores. Sin embargo, cabe decir que este análisis no sería posible si no realizamos un análisis contrastivo sistemático entre los materiales que conforman el corpus, es decir, tanto de los vocabularios básicos como de los diccionarios testigos, en este caso, corpus pasivo.

4.1 El corpus

Tal y como puede observarse en la tabla 8 he clasificado los materiales en dos grandes apartados: corpus activo y corpus pasivo donde, a su vez el primero de ellos se subdivide en vocabularios básicos y ediciones modernas, mismos que ya he justificado en el apartado 3. En esta misma tabla aparecen seis columnas: i) título de la obra; ii) tipología lexicográfica a la que pertenecen; iii) nombre del autor a quien se le atribuye la obra; iv) año o siglo en el que escribió o publicó el vocabulario; v) número de entradas que se registran o número de folios; vi) orden religiosa a la que pertenecieron los frailes o autores de los vocabularios que se analizan.

Tabla 8. Datos básicos del corpus de investigación metalexigráfica

TÍTULO DE LA OBRA	TIPO DE DICCIONARIO ⁶¹	AUTOR EDITOR	SIGLO AÑO	ENTRADAS O FOLIOS	ORDEN
CORPUS ACTIVO					
Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva	bidireccional I	anónimo	XVII	49 f./99 f.	jesuita
Vocabulario en la lengua névome	unidireccional a	anónimo	XVII	291 f.	jesuita
Arte de la lengua cahita	unidireccional a	anónimo	1737	2 564	jesuita
Arte de la lengua tepeguana	unidireccional a	Rinaldini	1743	6 666	jesuita
EDICIONES MODERNAS DEL CORPUS ACTIVO					
Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva	bidireccional I	Pennington (ed.)	1980	2 555/2 249	jesuita
Vocabulario en la lengua névome	unidireccional a	Pennington (ed.)	1979	3 000	jesuita
Arte de la lengua cahita	bidireccional I	Buelna (ed.)	1998	2 448/943	jesuita
CORPUS PASIVO					
Vocabulario en lengua de Mechuacán	bidireccional II	Gilberti	1559	13 200	franciscano
Vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana	bidireccional I	Molina ⁶²	1571	23 400	franciscano
Vocabulario de la lengua tzeldal (Copanabastla)	unidireccional p	Ara	1571	7 769	dominico
Vocabulario en lengua çapoteca	unidireccional a	Córdova	1578	29 200	dominico
Arte mexicana compuesta por un padre de la Compañía de Jesús	unidireccional p	Rincón	1595	1 690	jesuita
Vocabulario de la lengua misteca	unidireccional a	Alvarado	1593	16 000	dominico
Vocabulario manual de lengua castellana y mexicana	bidireccional I	Arenas	1611	2 000	laico
Arte breve y vocabulario de la lengua tzoque (Tecpatlán)	unidireccional a	González	1672	7 500	?
Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares	unidireccional p	De Guadalajara	1683 ⁶³	660	jesuita
Arte, vocabulario y confesionario en idioma mexicano	unidireccional a	Cortés y Zedeño	1765	5 700	hablante
Tarahumarisches Wörterbuch	bidireccional I	Steffel	1791	1 487/922	jesuita

⁶¹ Abreviaturas: a: activo, p: pasivo i) unidireccional activo: español-lengua indígena; ii) unidireccional pasivo: lengua indígena-español; iii) bidireccional I: español-lengua indígena/lengua indígena-español; iv) bidireccional II: lengua indígena-español/español-lengua indígena.

⁶² “El primer Molina (1555) integrado únicamente por la parte español-náhuatl registra 13 940 entradas. El segundo Molina (1571) se amplía 1 18 346 entradas en su parte español-náhuatl y presenta, por vez primera, una parte náhuatl-español integrada por 23 623 entradas” (Smith-Stark 2007).

⁶³ La edición que reviso de De Guadalajara es de 2010.

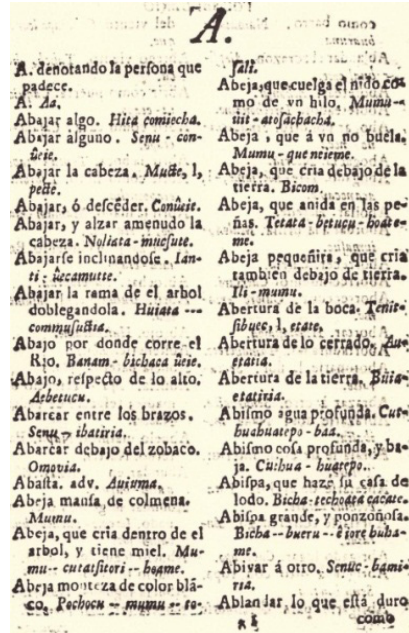
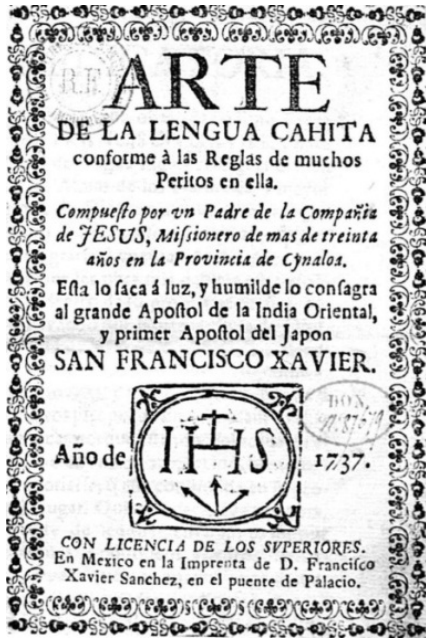
CORPUS PASIVO. Se agrupan 12 obras que pertenecen a vocabularios y diccionarios que forman parte del arte de la lengua en cuestión y que funcionan como diccionarios testigos o de referencia.

CORPUS ACTIVO. Grupo de cuatro vocabularios jesuitas de las lenguas eudeva, névome, cahita y tepehuano que forman parte del eje central del presente análisis y que se consolidan como el centro de la discusión y problematización de esta investigación metalexigráfica. Sin embargo, a pesar que algunos investigadores han mencionado la autoría de estos materiales he decidido mantenerlos como anónimos. Sólo en el caso del vocabulario de Rinaldini se tiene la certeza de su autoría.

EDICIONES MODERNAS DEL CORPUS ACTIVO. En este apartado se integran las ediciones actuales de los vocabularios eudeva, névome y cahita para focalizar el trabajo desarrollado de los editores. En esta sección abordaré el análisis del corpus activo de tal manera que en primer término presento información histórica muy precisa en relación con el trabajo de edición y el contexto histórico de cada uno de los cuatro vocabularios centrales. Enseguida se lista información básica de cada obra lexicográfica, por ejemplo: i) tipología del vocabulario respecto de las lenguas origen y meta; ii) número de entradas que registra; iii) extensión del vocabulario; iv) macroestructura; v) microestructura; vi) sistema de grafías utilizado. Es decir se hace un recuento descriptivo del tipo de material que se registra, de tal forma que se listan alrededor de 250 ejemplos que corresponden a entradas de los vocabularios revisados y organizados en más de 80 apartados que dan noticia precisamente de la ordenación de los artículos y demás información relevante para este análisis.

4.2 Versión original o anterior⁶⁴ de tres vocabularios

4.3 Documento anterior del *Arte de la lengua cahita*. 1737 (VLC¹)



Esta obra se ha impreso en diversas ocasiones; al parecer en 1890 se publicó por parte del gobierno de México y en 1989 se realizó una edición facsimilar. Asimismo existe una copia que posiblemente sea de 1890: *Arte de la lengua cahita conforme a las Reglas de muchos Peritos en ella*. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesús, la cual pertenece a la Reserve X, 258, Collection E. Eugène Goupil, de la Ancienne Collection J. M. A. Aubin, Réserve

⁶⁴ En el caso del *Arte de la lengua cahita*, por ‘anterior’ entiendo la versión con la que seguramente Buelna en 1890 trabajó, organizó y publicó. En el título de esta versión se dice que fue publicado en 1737.

des Livres rares, Bibliothèque Nationale de France. Cabe señalar que para este estudio metalexigráfico reviso la edición moderna publicada en 1998 por editorial Siglo XXI.

1) FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL DOCUMENTO ANTERIOR DEL VLC¹

Datos bibliográficos	<i>Arte de la lengua cahita, por un padre de la Compañía de Jesús</i> (1737). Reserve X, 258, Collection E. Eugène Goupil, de la Ancienne Collection J. M. A. Aubin, Réserve des Livres rares, Bibliothèque Nationale de France.
Tipología:	Unidireccional activo: español-cahita.
Entradas:	2564
Extensión del vocabulario:	53 páginas
Tipo de escritura:	Letra de imprenta del siglo XVIII.
Macroestructura:	Portada, dedicatoria, al lector, proemio. Parte I. Formación de pretéritos, futuros y voz pasiva. Parte II. Del nombre, pronombre y semipronombre. Parte III. En que se trata del verbo. Parte IV. Preposiciones, adverbios, interjección y conjunciones. Vocabulario español-cahita. Nombre numerales. Numerales de orden. Erratas.
Microestructura:	Una unidad léxica (lexema) en español-equivalente en cahita. Entrada fraseológica en español-equivalente en cahita. Información gramatical ⁶⁵ , colocaciones, préstamo del español, sinónimo, referencia cruzada.
Sistema de grafías:	a, b, c (ch ⁶⁶), d, e, f, g, h, y (vocal i), j, l (ll), m, n, o, p, q, r, s, t, u ⁶⁷ , v, v (vocal u), x, z.
Tipo de ordenación:	Alfabética

⁶⁵ Por 'Información gramatical' entiendo la clase de palabra o categoría gramatical que suele ser uno de los primeros datos que aparecen al inicio de las entradas en la mayoría de los diccionarios. Sin embargo, en la misma ficha lexicográfica igualmente se pueden localizar marcas de plural o de casos, como parte de la misma información gramatical que proporcionan las obras lexicográficas.

⁶⁶ Cuando algunas grafías aparecen entre paréntesis significa que el dígrafo, en este caso la 'ch' aparece en la letra 'c' y no en un apartado especial. En la letra 'ch' únicamente se registran tres entradas: 'chica cofa', 'chopilote', 'chopilote de cabeza colorada'; en la versión moderna de Buelna estas dos últimas formas léxica aparecen en la letra 'z' como 'zopilote'.

⁶⁷ La vocal 'u' incluye solamente dos entradas: 'un par' y 'urdir la tela'.

Tal y como se señala en la microestructura el artículo lexicográfico del VLC¹ es muy sencillo ya que en términos generales aparecen las formas léxicas de la lengua española y del cahita y en ocasiones suele aparecer otro tipo de información (véase los ejemplos de 1 a 7)⁶⁸.

(1) Entrada en español con su equivalencia en cahita

- | | |
|---------------------------------|-----------------|
| a. Bañarse ⁶⁹ | <i>ubahuame</i> |
| b. Granizo | <i>teham</i> |
| c. Rodilla | <i>tono</i> |

(2) Información gramatical

- | | | |
|-------------------|------|---------------------|
| a. De día | Adv. | <i>tae</i> |
| b. También | Adv. | <i>hune, huneri</i> |
| c. Ya | Adv. | <i>bejsa</i> |

(3) Colocaciones⁷⁰

- | | |
|---------------------------|--------------------|
| a. Pescado casón | <i>tamecame</i> |
| b. Pescado curbina | <i>siahuihuino</i> |
| c. Pescado moxarra | <i>rebera</i> |
| d. Pescado pargo | <i>pocato</i> |
| e. Pescado robalo | <i>sateni</i> |

(4) Préstamo del español

- | | |
|----------------|--------------|
| a. Arco | <i>arcum</i> |
|----------------|--------------|

⁶⁸ En los ejemplos que aparecen en esta revisión de los vocabularios que conforman el corpus activo, cabe aclarar que en general se proporcionarán tres ejemplos, con el interés de ampliar aún más el fenómeno lingüístico que se esté describiendo.

⁶⁹ Por razones estrictamente prácticas, las entradas que ejemplifican cada uno de los vocabularios que se analizan las marcaré en letras negritas con la intención de resaltarlas, a pesar de que en el original no aparezcan de esta manera. Recordemos que este atributo tipográfico tiene una larga tradición en la historia de la lexicografía.

⁷⁰ Estas unidades fraseológicas o colocaciones aparecen como entradas independientes.

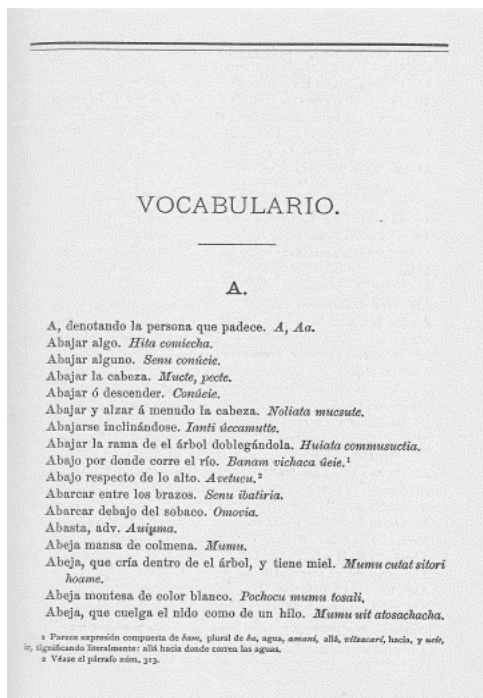
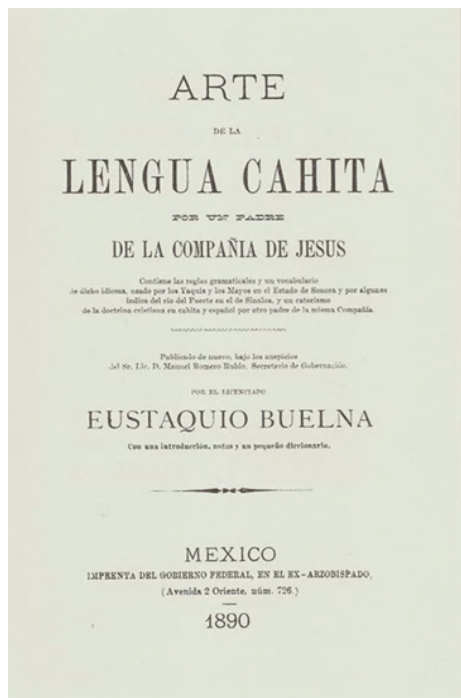
- b. **Arina** *tirico*⁷¹ *tufi*
 c. **Xabón** *sabum*
- (5) Sinónimo
 a. **Lavar** *hipacfsia, bassona*
 b. **Lamer** *aberocta, atebua*
 c. **Vejuco** *batare, huichori, santa pufsi, camero, huaharem, mapea*
- (6) Referencia cruzada
 a. **Anguftia** *bujsca afliccion*
 b. **Viejo** *bujsca anciano*
 c. **Viento** *bujsca ayre*
- (7) Entrada fraseológica
 a. **Abarcar abajo de sobaco** *Omovia*
 b. **Abuelo materno** *Napa*
 c. **Cangilon ò cuerno** *Ahua*
 d. **Fila de hombres** *Lutulahabue*
 e. **Lengua de buey** *Buabuario*
 f. **Miel hazer las Abejas** *Sitorihoa*
 g. **Paño tener en la cara** *Ehoa*
 h. **Poner la gallina** *Totoliasoala*
 i. **Repicar campanas** *Campanita pona*
 j. **Titiritar de frío** *Auioa seberecari*

4.4 La fraseología

Una vez que he presentado la estructura del artículo lexicográfico con un formato sencillo, donde básicamente aparece el lema en español y su equivalente en lengua cahita y donde en ocasiones suele aparecer información re-

⁷¹ *Tirico* en cahita significa 'trigo', y de ahí la extensión de significado a 'harina'.

4.4.1 *Arte de la lengua cahita* (edición Buelna 1737) ALC^{II}



Esta segunda edición facsimilar se publicó en 1998 y está integrada por las siguientes secciones: i. Prólogo de Moreno de Alba; ii. Introducción de Buelna; iii. Arte de la lengua cahita (incluye cuatro partes sobre gramática de la lengua: generalidades, nombre, verbo, preposiciones, adverbios); iv. Vocabulario del español al cahita; v. Diccionario del cahita al español; vi. Catecismo de la doctrina cristiana traducido en lengua cahita; vii. Catecismo y doctrina cristiana. Ahora bien, en relación con la ficha metalexicográfica de esta edición cabe señalar que el vocabulario del *Arte de la lengua cahita* (1998), reporta la siguiente información:

II) FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLC^{II}

Datos bibliográficos	Buelna Eustaquio (ed.), 1998 [1737]. <i>Arte de la lengua cahita, por un padre de la Compañía de Jesús</i> , [prólogo de José G. Moreno de Alba] México: Siglo XXI.
Tipología:	Bidireccional I: español-cahita/cahita-español
Entradas:	2448 español-cahita/943 cahita-español
Extensión:	75 páginas (español-cahita) y 30 páginas (cahita-español)
Tipo de escritura:	Letra moderna de imprenta del siglo XX.
Macroestructura:	Prólogo; Introducción; Arte de la lengua cahita; Vocabulario español-cahita; Yervas comestibles, yerbas que no se comen; Árboles cuyo fruto no es comestible; Numerales; Diccionario cahita-español; Catecismo de la doctrina cristiana
Microestructura:	<u>Entrada español-cahita</u> Entrada fraseológica en español-equivalente en cahita. Información gramatical. Colocaciones. Préstamo del español. Sinónimo. Referencia cruzada. <u>Entrada cahita-español</u> Información gramatical; Referencia cruzada; Préstamo; Variante léxica; Referencia al <i>Arte de la lengua cahita</i> .
Sistema de grafías:	a, b, c, ch, tz, d (en préstamos), e, h, i, l, m, n, o, p, q, r (simple), s, t, u, v, y
Tipo de ordenación:	Alfabética

Por otra parte, los artículos lexicográficos de la sección cahita-español presentan la siguiente estructura, tal y como podemos observar en los ejemplos de (12) a (16):

Entrada en lengua cahita con su equivalente en español

- | | |
|--------------------|---------|
| (12) a. Bau | Pescar |
| b. Uiquit | Pájaro |
| c. Veheri | Enemigo |

Información gramatical

- | | |
|----------------------|---------------------------------|
| (13) Buisaua | Adv. Muchas veces |
| Nainatiuerama | Adv. Andar arrastrando los pies |
| Seha | Prep. Lejos |

Referencia cruzada

- | | |
|-------------------|-------------------------|
| (14) Aie | Madre. Véase <i>Nae</i> |
| Echula | Véase <i>Tzavala</i> |
| Hachinetuc | Véase <i>Ueueric</i> |

Préstamo en español

- | | |
|----------------------|------------------|
| (15) Diosraua | Divinidad |
| Buru | Asno |
| Toro | Toro, cuadrúpedo |

Sinónimo

- | | |
|-----------------------------|----------------------|
| (16) Cantiua, tuhtiu | Prep. Hasta |
| Miloc, mimiloca | Adv. Hundirse un pie |
| Taie, taeuari | Día |

4.5 Diferencias entre ambas versiones del vocabulario del *Arte de la lengua cahita*

Indudablemente una de las grandes aportaciones de Buelna es haber elaborado el diccionario cahita-español, a partir del *Arte*, mismo que incluye 943 entradas y un total de 5 notas al pie explicativas. Asimismo el autor aclara que en el caso de los adverbios, preposiciones y conjunciones le añadirá el número que les corresponde en el ALC:

- (17) **Abuan**, adv.—Así, pues: 352
 Adverbios de aprobación ó confirmación.
 352. Bien, bueno está, *alaua*, v. g. dices bien, *alanoca* [...] (Buelna 1998:121).

La sección español cahita del VLC^{II} es medianamente parecida en relación con la estructura del artículo lexicográfico del VLC^I, sin embargo Buelna hace una reducción en el número de entradas ya que de 2564 registros, únicamente aparecen 2448. Por ejemplo, en la edición de 1737 aparece la pa-

labra ‘arina’ con su equivalente en cahita *tirico tufi* y en la edición moderna de 1998, Buelna decide eliminarla ya que no aparecen las entradas ‘arina’, ‘harina’ o *tirico tufi* en la sección cahita-español. Igualmente sucede con la entrada ‘rocillo’ con su forma léxica en cahita *toroco*. Otro detalle también interesante son los errores o erratas de Buelna, por ejemplo ‘liebre’ en el VLC^I aparece como *suahe* y en el VLC^{II} como *suaue*, sin embargo al localizar esta palabra, Buelna nos dice lo siguiente:

(18) **Paros** Liebre, en el dialecto mayo.

De igual forma, Buelna incluye en 53 notas al pie información gramatical y explicaciones culturales en la sección español-cahita, tal como podemos observar en los ejemplos siguientes:

(19) **Culebra general** *Bacochim*

(20) **Gusanos tener** *Buichiacame*

(21) **Levantarse** *Biba atoha*

Este autor comenta lo siguiente: *Bacotzim* es plural de *bacot*, culebra: en ese número se suelen poner los nombres indeterminados, como se verá á menudo en este vocabulario. Según las reglas de la gramática, si *buichia* es gusano, *buichiac* será verbo posesivo, significando tener gusanos, y *buichiacame* su participio, el que tiene gusanos. Literalmente: acarrear tabaco. Creo que esta locución procede de la antigua costumbre de los sinaloas, de reunirse fumando tabaco, cada vez que en común trataban asuntos de guerra.

De igual forma, Buelna actualiza algunas grafías que aparecen en el VLC^I a la escritura moderna (véase los ejemplos en 22) y corrige algunas faltas de ortografía como la falta de acentuación; asimismo, hace correcciones en la ortografía que tiene implicaciones de tipo fonéticas, tal y como puede verse en el ejemplo (23), es decir, lo que aparece en el VLC^I, Buelna lo actualiza en la versión que publica en 1890, y en ese sentido podemos visualizar una actitud normativista por parte de este autor.

Primeramente debo señalar que sobre este manuscrito algunos investigadores como Lionnet (1986); Molina (2009) y Pennington (1981) han hecho observaciones interesantes, por ejemplo Molina (2009:12) cita a Pennington al decirnos que este investigador “[...] se sintió imposibilitado para determinar fecha, lugar y autor del manuscrito”; asimismo comenta que Pennington cita una serie de nombres de frailes jesuitas que trabajaron en las misiones sonorenses con la idea de hipotetizar respecto del verdadero autor o autores de este documento sobre la lengua eudeve: “[...] este manuscrito debió haber sido escrito en el siglo XVII, pues durante este siglo fueron compuestas las gramáticas y vocabularios sonorenses, por un ignaciano que sirvió cerca de Batuco⁷² durante un periodo largo que le permitiera aprender la lengua y familiarizarse con voces y estilos de otros eudeves”.

De igual forma, esta autora proporciona más datos históricos sobre este documento: “Sobre esta lengua tanto Pennington como Lionnet dan noticia de un manuscrito titulado *Arte de la lengua heue, compuesto por el Padre Balthasar de Loaysa de la Compañía de Jesus*. El primero se refiere a una fotocopia resguardada por la Biblioteca de la Universidad de Tulane, en New Orleans. Declara que este *arte* “[...] puede ser una copia de un documento que era la base de la gramática abreviada de Buckingham Smith” (1981:22) y adjunto a ella se localiza una fotocopia de un vocabulario incompleto en lengua heve, que tras compararlo con el manuscrito editado por él, observó que son bastante similares (1981:22). [...] Por otro lado, considera que las *artes* de Loaysa y el de Smith son complementarias (1986:10), sin hacer referencia a un parecido o relación alguna entre ellas (Molina 2009:13).

⁷² Según la dirección electrónica: <http://josebatuc.blogspot.mx/2011/10/historia-y-tradiciones-de-batuc-sonora.html>, Batuc fue un pueblo sonoreense fundado por los misioneros jesuitas, aproximadamente en el año de 1629. En 1964, por decisiones del gobierno de esa época, Batuc fue desapareciendo debido a la inundación provocada por la construcción de la presa Plutarco Elías Calles, actualmente presa de El Novillo. Asimismo, en 1741 el padre jesuita Alejandro Rapicani asumió el cargo de la construcción de la parroquia San Francisco Javier de Batuc. Después de la inundación, en la que también desaparecieron dos pueblos más, pasaron a formar parte del actual municipio de San Pedro de La Cueva, Sonora.

En la Bibliothèque Nationale de Paris, archivado bajo el número 368 en el Departamento de manuscritos, división de manuscritos orientales, se encuentra el *Arte de la lengua hegue, compuesto por el P Balthasar de Loaysa de la Comp^a de Jhs*. Es un volumen de 1666 páginas que consta de tres partes: un estudio gramatical de la lengua (1-55), una breve doctrina cristiana con su traducción del eudeve al latín (55-62) y un vocabulario eudeve-español que se interrumpe, debajo de la página 166, en medio de la palabra *boluer* (Lionnet 1986:7). Por otra parte, se sabe de dos misioneros a quienes se atribuye la redacción de un arte del eudeve: el padre Martín de Azpilcueta (1594-1636) y el padre Adam Gilg (1653-1717) (Lionnet 1986:9).

III. FICHA METALEXICOGRAFICA DEL ORIGINAL DEL VLE¹

Datos bibliográficos	Anónimo. Siglo XVII. "Vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva". Colección Buckingham Smith de la New York Historical Society Library.
Tipología:	Bidireccional I: español-eudeve/eudeve-español
Extensión:	Español-eudeve: 94 páginas que corresponden a 49 folios. Eudeve-español: 194 páginas que corresponden a 99 folios.
Tipo de escritura:	Letra manuscrita.
Macroestructura:	Portada. Título: "Explicación, à modo de vocabulario, de los vocabulos Heves, con sus casos, y tiempos que sirven de raizes para los demás et también se vera la ethimología de muchos, y su composición para facilitar su inteligencia, y la memoria con citas de las notas que siguen à este vocabulario". Cuerpo del diccionario.
Microestructura:	<u>Entrada español-eudeve</u> Entrada en español, información gramatical, ejemplo, colocaciones, información cultural, sinónimo, cognado cahita, préstamo del español, referencia cruzada. <u>Entrada eudeve-español</u> Entrada en eudeve, equivalentes léxicos con marcación de caso, información gramatical, información cultural; cognado taracahita, colocaciones.
Sistema de grafías:	a, b, (c, ch), d, e, f, g, h, (i, j, y), (l, ll), m, n, o, p, q, r, s, t, (v, u), z.
Tipo de ordenación:	Alfabética

Antes de revisar los ejemplos de la microestructura del VLE¹ me parece sumamente importante observar lo que sucede en la ordenación de 20 entradas de la sección español-lengua indígena, en el caso, precisamente de esta lengua en comparación con el VLC¹ ya que hay una evidente similitud entre ambos vocabularios. Es decir, no obstante los parecidos culturales entre ambos grupos y la evidente cercanía geográfica, considero que estas evidencias que aparecen listadas en la tabla 8 son importantes para reflexionar en torno a la posible datación de dichas obras lexicográficas, o más interesante todavía hipotetizar en relación con qué misionero se inspiró en el trabajo de quién.

Recordemos que al llegar los frailes europeos al centro de la Nueva España recibían cursos de lenguas, no solamente del náhuatl sino de otras también, y en algunos casos si era posible se les entrenaba en idiomas que se hablaban en las regiones mexicanas donde iban a misionar. De igual forma podríamos traer a nuestra memoria que los jesuitas, al igual que otras órdenes solían dejar materiales lingüísticos en las parroquias al momento que eran movidos a otro lugar, de tal manera que los materiales como artes y vocabularios solían circular entre los frailes. Por otra parte, volviendo a la ficha metalexigráfica del VLN¹, veamos en los ejemplos de (24) a (34) la estructura del artículo lexicográfico:

[SECCIÓN ESPAÑOL-EUDEVA]

Entrada en español con su equivalencia en lengua eudeva

(24) Alumbre ⁷³	<i>Vásuca</i> . Así llaman el alcaparosa
Dedo	<i>Mamàt</i>
Pregunta	<i>Netémaden</i>

⁷³ Según el *DRAE* (2011) el *alumbre* es una “Sal blanca y astringente que se halla en varias rocas y tierras. Se emplea para aclarar aguas turbias y con fines medicinales”. Asimismo, en relación con el término que aparece como caparrosa, el mismo *DRAE* nos dice que “Proviene del francés y es un sulfato cúprico empleado en medicina y tintorería”. En algunas regiones de México y del sur de Sonora se ha empleado el ‘alumbre’ para combatir ampollas o heridas en la boca.

Información gramatical

- (25) **En** Prep.^{on} *ze*
Lugar Se hace con la partícula *dagua* presente, *cagua* pretérito y *tzidagua*, v.g. *nocotzidagua* el lugar donde duermo, no *cotzícagua* donde dormí, no *cotzídagua*, donde dormiré.
Mal Adverbio *ca hidéna*

Un dato interesante es que en la edición de Pennington (1981) aparecen cambios como el siguiente:

- (26) **Mal** adverbio. *ca hidéna*. Mal de madre. Tener mal de madre *zinóri*.
(27) **Mal de madre tener** *zinóri*.

Es decir Pennington actualiza la técnica lexicográfica⁷⁴ al ubicar la colocación ('Mal de madre') y el ejemplo ('Tener mal de madre') en la misma entrada de mal, ya que en el original que he revisado son entradas independientes:

Ejemplo

- (28) **Consumir** *Tabínan*. También se hace con la partícula *suam* v.g. *nee bésuam* yo consumo comiendo todo.
Diez *Mácoi*. Diez veces *mácois*.
Lana *Cávarmo*. Criar lana las ovejas *cávvara moine habéme*.

Colocaciones

- (29) **Abajo** *teré* Por debajo *terévai*
Para abajo *com*
Andar *dión* En los dedos de los pies *múhome*
Tudutziquévación Andar con piernas abiertas *masmasé vacón*

⁷⁴ Normalmente en los diccionarios actuales se utiliza este método de incluir la fraseología en el lema que se está definiendo, a menos de que estemos hablando de un diccionario fraseológico o sintagmático, donde las entradas son justamente esas unidades fraseológicas.

Morir	<i>mucún</i>	de frío	<i>utémucun</i>
		de calor	<i>urúmucún</i>
		de hambre	<i>hisúmucún</i>
		de sed	<i>varátmucún</i>
		de sed	<i>cotzímucún</i>

Información cultural

(30) Huisáchil ⁷⁵	<i>Cocár</i>	Es una vainita que se da en el monte, buena para tinta.
Humanidad	<i>Dóhmeragua</i>	Esto ultimo solo quando es hombre.
Pelota	<i>catóta</i> ⁷⁶	Es con que juegan las mujeres.

Sinónimo

(31) Feo	<i>hitautéri, sesbotitéri, isnaritéri</i>
Fornicar	<i>tótcan, hocci dori aquaterán</i>
gritar	<i>tártzan, cúusan, zátzan, tarquén</i>

Cognado cahita⁷⁷

(32) Mano	<i>mamát</i>
Meados	<i>sísi</i>
Ranita	<i>sívór</i> ⁷⁸

Préstamo del español

(33) Crucificar	<i>crútze</i>
Melón	Lo mismo
Orégano	Lo mismo

⁷⁵ Según el *DRAE* (2011) esta forma léxica se deriva del náhuatl *huixacui*. Lo importante además es que Pennington (1981) lo cambia del original del XVII *huisáchil* a *huisache*.

⁷⁶ En la versión moderna de Pennington (1981) *catóta* aparece como *cató*.

⁷⁷ Estas formas léxicas podrían ser cahitas o simplemente cognados de lenguas de la rama sonorenses, de la familia yutoazteca.

⁷⁸ En yaquí y en mayo renacuajo es *seebori* y de aquí pasa a *siboli* o *sibori* al español hablado en el noroeste de México.

Referencia cruzada

- (34) **Aora** Busca⁷⁹ ahora
Bastón Busca baculo
Hablar Busca conversar

[SECCIÓN EUDEVA-ESPAÑOL]

Igualmente esta sección lleva el siguiente título: “Explicación, à modo de vocabulario, de los vocabulos Heves, con sus casos, y tiempos que sirven de raizes para los demás et también se vera la ethimología de muchos, y su composición para facilitar su inteligencia, y la memoria con citas de las notas que siguen à este vocabulario”.

Entrada en eudeva con equivalente en español

- (35) **Báanan** Llorar. P^{to80}*báani*. F^{ro81}*babántze*
Cóctori Aprisa
Nadurí Ronco

Marcación de caso

- (36) **Amát** Lomo Gen^{vo}*ánte* Acus^{vo}*ánta*
Batósa Garza G^{vo}*batóste* A^{vo}*batósta*
Dósat Sacate G^{vo} *Dóste* A^{vo} *Dósta*

Información gramatical

- (37) **Aguát** Ahí Adverbo (sic)
Híve Recio Adverbo
Náne Juntam^{te82} Adverbio

⁷⁹ Pennington cambia la forma ‘busca’ en las referencias cruzadas por ‘véase’.

⁸⁰ Abreviatura para la forma de pretérito.

⁸¹ Abreviatura para la forma de futuro.

⁸² Juntamente.

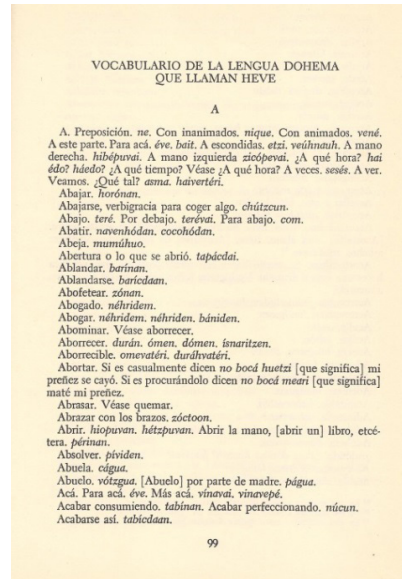
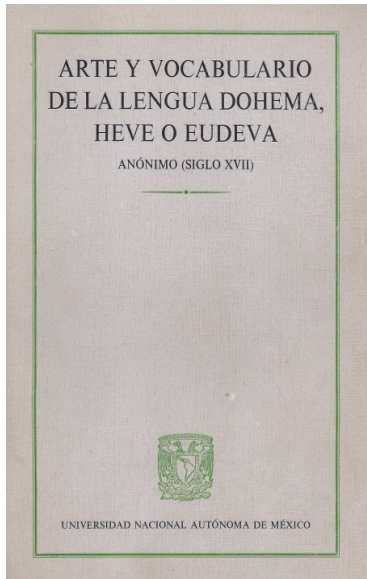
Información cultural

- (38) **Batósá** Garza Esta es toda blanca y por esto se distingue de la otra que se llama Bahéso. Tosei en lingua opata es blanco, por eso, quizás, se le llama así a la garza blanca, aunque en lingua eudeve, blanca es sutéi.
- Camóti** Camotes Son raizes comestibles que se paresen a los navos, pero de mejor calidad.
- Catzí** Sentado Con esta palabra explican el vivir, o habitar: v.g.: *alla vive avat ar catzí.*

Cognado taracahita

- (39) **Cahít** Nada Lo pronuncian ordinariamente *cait*.
- Cuchút** Pez, pescado
- Guarít** Canasto, cestilla

4.7 *Vocabulario de la lengua eudeva* (edición Pennington 1981) VLE^{II}



Este libro se publicó en 1981 en la Ciudad de México y fue editado por Campbell W. Pennington. A este respecto, Guzmán Betancourt (2001) nos proporciona información histórica relevante sobre este documento original: “Probablemente de la primera mitad del siglo XVII data un manuscrito anónimo y sin fecha acerca de la lengua heve o eudeva, llamada también dohema, lengua hoy extinta que formaba parte del grupo sonoreño de la familia yutonahua, y cercanamente relacionada con el ópata.

El manuscrito en cuestión, custodiado en la biblioteca de la Historical Society de Nueva York, lleva por título “Notas para aprender con facilidad la lengua heve o eudeva”; se publicó por primera vez en México en 1981, precedido de un confuso y mal traducido estudio preliminar de Campbell W. Pennington. Se trata de un brevísimo compendio gramatical de esa lengua integrado por 58 “notas” en las que el autor intenta explicar de manera un tanto desordenada las “ocho partes de la oración”. Acompañan a este manuscrito una “cartilla eudeva”, la cual consiste en una brevísima doctrina cristiana, y un vocabulario español-heve y heve-español, probablemente de autores distintos al de las reglas gramaticales (p. 10).

IV. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLE^{II}

Datos bibliográficos	Pennington, Campbell W. (ed.), 1981 [XVII]. <i>Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva (Anónimo siglo XVII)</i> , México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Tipología:	Bidireccional: español-eudeva/eudeva-español
Entradas:	2555 español-eudeva, 2249/eudeva-español
Extensión:	60 páginas (español-eudeva) y 89 páginas (eudeva-español)
Macroestructura:	Introducción al arte y vocabulario...en español e inglés. Copia facsimilar de una página del vocabulario original.58 notas para aprender con facilidad la lengua heve o eudeva. Advertencia. Cartilla eudeva. Compendio de la doctrina cristiana en la lengua de los indios que llaman eudeves en la provincia de Sonora. Vocabulario español-eudeva. Vocabulario eudeva-español. Bibliografía.
Microestructura:	<u>Entrada español-eudeva</u> Información gramatical; Ejemplo; Colocaciones; Información cultural; Sinónimo; Referencia cruzada; Cognado cahita; Préstamo; nota a pie de página. <u>Entrada eudeva-español</u>

Sistema de grafías:	Equivalentes léxicos con marcación de caso; Información gramatical; Sinónimo; Información cultural; Cognado cahita
Tipo de ordenación:	Alfabética

[SECCIÓN ESPAÑOL-EUDEVA]

Entrada en español con su equivalencia en lengua eudeva

(40) Afligir	<i>cocohódam</i>
Padrastro	<i>tévitrgua</i>
Usar	<i>sivíguam</i>

Información gramatical

(41) Bien	Adv.	<i>hidéna</i>
¿Qué?	El que relativo no lo tienen, se suople con participios, verbigracia “Yo amo a Dios, que me tiene lástima”: <i>nee diozi netz náventzemta naquém.</i>	
Si	Conjunción. Se explica con participios, verbigracia “Si trabajares bien te pagaré”: <i>hidénane ene pápavaco ovideyze.</i>	

Ejemplo

(42) Calor	<i>urúri</i>	‘Donde hace calor’	<i>urúendaguar</i>
Limpiar	<i>nadeguan</i>	‘Limpiar la nariz’	<i>sónguan</i>
Mismo	<i>nósa</i>	‘Aquellos mismos’	<i>metamósa</i>

Colocaciones

(43) Frijol	<i>mun</i>	‘Frijol pequeño’	<i>tépar</i>
		‘Otro frijol pequeño’	<i>himustépar</i>
		‘Un frijolito silvestre’	<i>amá</i>
Gavilán	<i>tóhavo</i>	‘Gavilán grande’	<i>sibí</i>
		‘Gavilán colorado’	<i>hisúntocotz</i>
		‘Gavilán pintito’	<i>orís</i>
Lavar	<i>vacóran</i>	‘Lavar ropa’	<i>hipácoran</i>
		‘Lavar la cara’	<i>vúsicaman</i>
		‘Lavar las manos’	<i>vámicoran</i>

Información cultural

(44) Brazaletes para tirar flechas	<i>veimáura</i>
Casar a la mujer	<i>cúnetuden</i>
Casar al hombre	<i>húvituden</i>
Lucero, estrella	<i>zárin</i>

Sinónimo

(45) Jabalí	<i>cavi</i>	<i>mutzá</i>
Mosquito	<i>sabít</i>	<i>sévor</i>
Trapo	<i>capá</i>	<i>sári</i>

Cognado cahita

(46) Esclavo	<i>bucút</i>
Culebra	<i>vacótz</i>
Pez	<i>cuchút</i>

Préstamo

(47) Camisa	<i>cotón</i>
Costal	lo mismo
Hediondo	lo mismo

Nota a pie de página

(48) Acompañar ⁸⁷	<i>verándaan</i>	⁸⁷ “En una escritura a mano diferente aparece: <i>veraridaan</i> ”
Cadillo ⁹³	<i>tútzecor</i>	⁹³ “Esta entrada está escrita con diferente mano de la que tiene el manuscrito”
Piedra de amolar ⁹¹	<i>huivichúmasiguen</i>	⁹¹ “En otra escritura a mano aparece ‘ <i>barot</i> , amole con que lavan”

[SECCIÓN EUDEVA-ESPAÑOL]

Entrada en lengua eudeva y su equivalente en español

- (49) **Baroré** blandamente, suavemente
Davín aprisa
Híbeen flojear

Equivalentes léxicos con marcación de caso

- (50) **Hecát** sombra genitivo *hécate*; acusativo *hecáta*
Mahuva mayate genitivo *mahúvate*; acusativo *mahúvata*
Sitóri miel de caña genitivo *sitórique*; acusativo *sitóri*

Información gramatical

- (51) **Avi** y conjunción
Cóuiden burlar pretérito *cóuidari*; futuro *cóuidatze*
Ne al preposición. El cielo *tevic ne*

Sinónimo

- (52) **Amú** **donon** ‘Ir a cazar’
Arebetzé **téri** ‘Diferente’
Hibes **barícdadahte** ‘Piedad, ternura de corazón’

Información cultural

- (53) **Bánidem** ‘llorar por otro’. Así lloran algunos indios a sus difuntos, amodo de ceremonia.
Barót ‘amole’ Es una planta con que lavan.
Hitéuhsiven ‘memoria o meramente instrumento con qué acordarse.
Véase nota 4. Y [se] advierte que tales palabras no las usan los indios porque no significan cosas materiales. Pero el que quiera hablarles de cosas espirituales es preciso que las invente o las vaya sacando de su misma lengua, que da lugar para ello. Y así poco a poco se introducirán y las entenderán los indios.

Cognado cahita

- (54) **Baróa** liebre

Noraguásari ⁸³	vendedor
Táscari	tortilla

En relación con las acepciones y subentradas en los vocabularios español-cahita y español-eudeve, Molina (2010a:376-377) dice que el vocabulario español-cahita tiende a otorgar entradas diferentes a cada excepción mientras que el de español-eudeve presenta generalmente las diferentes acepciones a modo de subentradas. Si se tomaran en cuenta todas ellas, su número superaría con mucho al número de entradas de español-cahita. Así en los cinco primeros folios del manuscrito de español-eudeve se registran no menos de 16 artículos que contienen subentradas:

ESPAÑOL	EUDEVE
(55) A preposición	<i>Ne, nique</i> con animados. <i>Vené</i> con animados.
Abajo	<i>teré</i>
Por debajo	<i>terévai</i>
Para abajo	<i>com</i>
Abogado	éhridem
Abogar	lo mismo
Abortar	Si es casualmente dicen: <i>No bocá huetzi</i> , mi preñez se cayó. Si es procurandola, dizen <i>no bocá méari</i> , mate mi preñez.

(Molina 2010a:376-377)

Asimismo, continúa diciendo la autora: “En cambio, en español-cahita presenta en sus primeras cinco páginas únicamente dos subentradas”.

ESPAÑOL	CAHITA
(56) Abuela	<i>Asu</i> , respecto de madre; respecto de padre, <i>nabori</i> .
Abuelo materno	<i>Napa</i> ; paterno, <i>nabori</i>

(Molina 2010a:376-377)

⁸³ *Norawa* en lengua mayo significa ‘Vendedora de mercado’.

El estado físico de este legajo es de buena calidad, sin embargo el inevitable paso del tiempo hace ilegible algunas partes. Por ejemplo, del folio 1 (página 61) al folio 29 (página 75) el fondo del papel es totalmente blanco, de tal manera que su lectura es 100% legible. Del folio 30 (página 76) al folio 56 (p. 88) el fondo es oscuro con tonos azules y grisáceos con escritura medianamente legible. Del folio 57 (p. 89) al folio 186 (p. 159 en el original) el fondo de nueva cuenta es blanco con matices y manchas levemente grises y su lectura ya se vuelve difícil, sin embargo, son legibles.

Del folio 186 al final se vuelven legibles a excepción de los apartados sobre parentesco, árboles y hierbas. Asimismo hay folios completamente ilegibles debido a que su lectura se vuelve imposible: folios 93, 113, 190, 208, 209, 212, 227 y 231. Una vez que concluyen las entradas del original del “Vocabulario en lengua névome”, es decir después de la letra ‘z’, aparecen, tal y como lo señalamos anteriormente, tres pequeños apartados, de nueva cuenta con caligrafía diferente: “Nombres de parentesco” (español-névome), “Nombres de árboles” (névome-español) y “Nombres de hierbas y raíces” (névome-español). Sin embargo, en el cuerpo del vocabulario igualmente aparecen plantas y animales, por ejemplo en el folio 36 correspondiente a la letra ‘c’ se registran las formas:

(57) **Cardenal** *tatoskiga*. item. *totposkaraga*. Con mucha sangre. *uscoa*.

(58) **Cardon** *tupoki*

V. FICHA METALEXICOGRAFICA DEL VLN¹

Datos bibliográficos	Anónimo, siglo XVII. “Vocabulario en lengua névome”. Manuscrito original, Colección Buckingham Smith of the New York Historical Society Library.
Tipología:	unidireccional activo: español-névome
Extensión:	291 folios
Macroestructura:	vocabulario español/névome, apartados sobre “Nombres de parentesco” (español/névome), “Nombres de árboles” (névome/español) y “Nombres de hierbas y raíces (névome/español).

Microestructura:	entrada en español con equivalente en névome, forma de plural, ejemplos, referencia cruzada, colocaciones.
Sistema de grafías:	a, b, (c, ch), d, e, f, g, h, (y, j, i), (l, ll), m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, z
Tipo de ordenación:	Alfabética
Datos etnográficos:	relaciones de parentesco, flora, fauna, plantas medicinales, números, edificaciones, implementos domésticos, juegos, vestido, partes del cuerpo, sexualidad.

4.9 Ejemplos de la microestructura del VLN¹

Un aspecto importante a destacar en este vocabulario de névome es el hecho que en las entradas no aparece información gramatical al inicio, tal y como se marca tradicionalmente en los diccionarios, respecto de categorías o clases de palabras; únicamente se marcan algunos adverbios, sin embargo el artículo lexicográfico contiene una amplia información sobre la gramática de névome a nivel de ejemplos. En ese sentido, el VLN¹ cumple la función general de las obras lexicográfica: recuperar en las entradas y en el significado, la gramática de la lengua.

Entrada en español equivalente en névome

(59) Abogado	<i>vusiva nuocudama</i>
Apalear	<i>uskiti guguta</i>
Ballena	<i>nubiga</i>

Forma de plural

(60) Atar	<i>vrha</i>	pl.	<i>vrpurha</i>
Galgo	<i>gocsi</i>	pl.	<i>gogocsi</i>
Ramada	<i>vató</i>	pl.	<i>vapto</i>

Ejemplo

(61) Cruzar los brazos	<i>mucomico</i>	¡Cruza los brazos! <i>mucomikivorha</i>
Descalabrar	<i>maicuna</i>	Tu hermano me descalabró. <i>musicuri t'igui ni maicana</i>
Responder	<i>huhuguida</i>	Responde <i>huhuguidani</i>

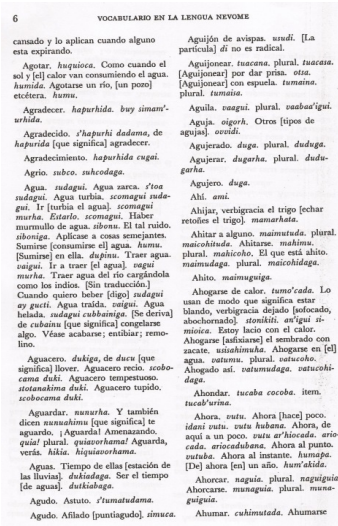
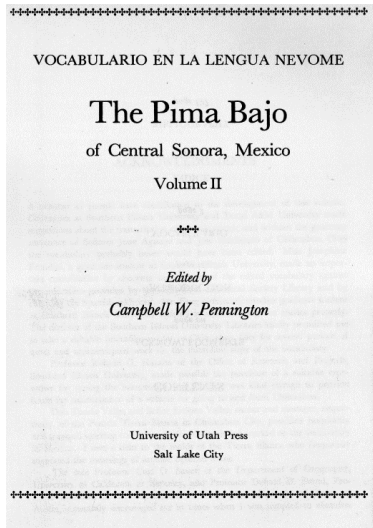
Referencia cruzada

- (62) **Danzar** v. bailar⁸⁴
Brío tener v. tener valor.
Celajes v. arrebol.

Colocaciones

- (63) **Dar** Dar cumplimiento *amhuguida*
 Dar de sí *duhagu*
 Dar leche *sihida*
- Agua** *sudagui* Agua zarca *s'toa sudagui*
 Agua turbia *scomagui sudagui*
 Agua helada *sudagui cubbaainiga*
- Cerrar** Cerrar puerta *cupa*
 Cerrar los ojos *cupu*
 Cerrar los puños *sactu*

4.10 *Vocabulario en lengua névome* (edición Pennington 1979) VLN^{II}



⁸⁴ Pennington (1979) en el VLN^{II} hace la corrección de 'vailar' a 'bailar'.

Considero que una de las aportaciones de Pennington al editar este vocabulario ha sido no sólo la difusión de este documento y la organización tan sistemática del material léxico proveniente del documento original, sino el trabajo paleográfico que desarrolló, ya que algunos folios del original son ilegibles. Un aspecto importante a destacar es el estudio histórico realizado en la introducción a este vocabulario, donde podemos localizar información acerca de los diversos misioneros que visitaron la región de la pimería baja y la mención de localidades sonorenses, tales como: Ónavas, Moris, Maicoba, Yécora, San José de Pimas, Movas, Suaqui, Mátape, Tónichi y Tecoripa, elementos con los cuales sería posible elaborar un mapa propiamente histórico para reconstruir la presencia y el trabajo lingüístico de estos frailes en estas regiones.

En relación con la autoría de este vocabulario, Pennington (1979: xviii) proporciona elementos históricos interesantes: “In attempting to identify the author of the grammar and the vocabulary, I considered the following premises. It is reasonable to assume that the author of the grammar and vocabulary must have been of the Jesuit missionaries who served for a long period of time at Onavas, Movas or possibly at Tecoripa during the seventeenth or eighteenth centuries. And since references within the grammar refer to the *Arte* composed by Oliñano, it is likely that the grammar was composed after Padre Oliñano’s death in January of 1647”.

Sin embargo, al momento de revisar el manuscrito original de 291 folios podemos observar que el trabajo de edición de Pennington (1979) va más allá de la simple organización de este material lingüístico ya que organiza y elabora la sección névome-español con una serie de cambios y licencias que hacen que la edición moderna de 1979 ya no corresponda con la versión original. A pesar de que no existe una versión transliterada, vemos con sumo cuidado las diferencias que existen respecto de la edición de Pennington.

VI. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLN^{II}

Datos bibliográficos: Pennington, Campbell W. (ed.), 1979. [XVII]. *Vocabulario en la lengua névome. The Pima Bajo of Central Sonora, México*, vol. II, Salt Lake City: University of Utah Press.

Tipología:	Unidireccional activo: español-névome ⁸⁵
Entradas:	3000
Extensión:	122 páginas
Macroestructura:	Introducción; Vocabulario; Índice de campos semánticos; Bibliografía
Microestructura:	Entrada español-névome; Forma de plural; Ejemplo; Referencia cruzada; Sinónimo; Colocaciones; Aclaraciones entre corchetes; Referencia al <i>Arte de la lengua névome</i>
Sistema de grafías:	a, b, c (ch), d, e, f, g, h, i, j, l, ll, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, y, z
Tipo de ordenación:	Alfabética

[SECCIÓN ESPAÑOL-NÉVOME]

Entrada en español con equivalente en névome

(64) Curioso	<i>sinuhidacuma</i>
Marca	<i>agacarha</i>
Siete	<i>bubacama</i>

Forma de plural

(65) Chirimía	<i>cubicarha</i>	plural	<i>cucubicarha</i>
Mano de metate	<i>viarhu</i>	plural	<i>vipiarhu</i>
Revolcarse	<i>mupuba</i>	plural	<i>mususuriga</i>

Ejemplo

(66) Aparecerse	<i>buy masida</i>	‘Se me apareció’	<i>ni buy ti’gui masi</i>
Chual	<i>cobu</i>	‘Sembrarlo’	<i>guiguída</i>
		‘Quiero sembrar chual’	<i>cobus’guiguída</i>
			<i>mut’an’igui.</i>
Marido	<i>cuna</i>	‘Este es mi marido’	<i>ica vurh nicuna</i>

⁸⁵ Además este vocabulario de la lengua névome incluye información etnográfica y cultural referida a relaciones de parentesco, flora, fauna, plantas medicinales, números, edificaciones, implementos domésticos, juegos, vestido, partes del cuerpo y sexualidad.

Referencia cruzada

- (67) **Entresacar** Véase escoger
Escardar Véase limpiar alguna cosa
Señal Véase marca

Sinónimo

- (68) **Ayal** [vello púbico] *martha/ casco/ cacso*
En lo alto *damana/ guido/ guidova*
Ramera *nabamudaga/ himitkitupavi/ murisaki*

Colocaciones

- (69) **Frijol** *babi* frijol blanco *stoababi*
frijol grande *gugur'babi*
frijol negro *stucubabi*
Nube *tubaki* nube blanca *stoatubaki*
nube prieta *stucutubaki*
nube sin agua *sascadaga*
Tiempo *abaga* tiempo breve *ario, ariocada*
tiempo largo *gupio*

Aclaración entre corchetes

- (70) **Juntura** Coyuntura. No tienen [vocablo].
Lástima Sentir lástima por otro. [No aparece].
Llanada *tuparcha*. En la llanada andan las mulas. [Sin traducción].

Referencia al *Arte de la lengua névome*

- (71) **Salar** *honabada* Véase *Arte de la lengua névome* (Smith, p. 48)
Suyo *udurhi* [...] Véase *Arte de la lengua névome* (Smith, p. 13)
Ser tiempo véase *Arte de la lengua névome* (Smith, p. 27).

Ahora bien, en este apartado haré una breve comparación entre los documentos originales y las versiones modernas, como en el caso de *névome*, con la finalidad de observar las diferencias y similitudes entre ambas versiones,

esto permitirá evidenciar las aportaciones de los editores en cada una de las obras lexicográficas. El vocabulario de tepehuano de Rinaldini no forma parte de esta revisión contrastiva ya que disponemos únicamente de la versión moderna.

Como podemos observar, la estructura del artículo lexicográfico (microestructura) es muy parecida entre el manuscrito original (NEV^I) y la edición de Pennington (1979) (NEV^{II}), sin embargo, en los ejemplos (72) y (73), el trabajo de este editor es incluir más información y datos de lo que contiene el manuscrito original de névome.

NEV^I

(72) **Martir** No ai. El que padeze mucho que por Xsto *Tistuodiga Xto. Batudurhu mui scocoma uhudama*. El martirio padecer *Tistuodiga Jx Batudurhu mukiga* Pl. *cohidaga*.

NEV^{II}

(73) **Mártir**. No hay vocablo. El padece mucho por Jesucristo. *tistuodiga jesucristo Batudurhu mui scocoma uhudama*. Padecer el martirio. *tistuodiga Jesucristo batdurhu mukiga*. Plural *cohidaga*.

Por otra parte, cabe destacar que el vocabulario original de la lengua névome presenta un cúmulo de información gramatical por demás importante al listar ejemplos y extensiones de significado en la mayoría de las entradas. En términos generales, la versión de Pennington tiende a parecerse al original. Al poner a la vista ambos documentos comprobamos efectivamente que el manuscrito original tiene una manera muy sencilla de presentar la información sobre la lengua, tal y como se ha comprobado en la lexicografía amerindia colonial.

A este respecto, es interesante mencionar que Molina (2009) nos dice que el autor de este manuscrito decidió aumentar la estructura de los artículos con subentradas que tenían, muchas veces, poca relación con la voz tema del artículo. Asimismo, esta investigadora continúa diciendo que “Las explicaciones gramaticales, referencias locales, sugerencias de usos, ejemplos, y demás información lo distinguió del resto de los vocabularios septentrionales. Se alejó por completo del estilo telegráfico del cahita, dado que

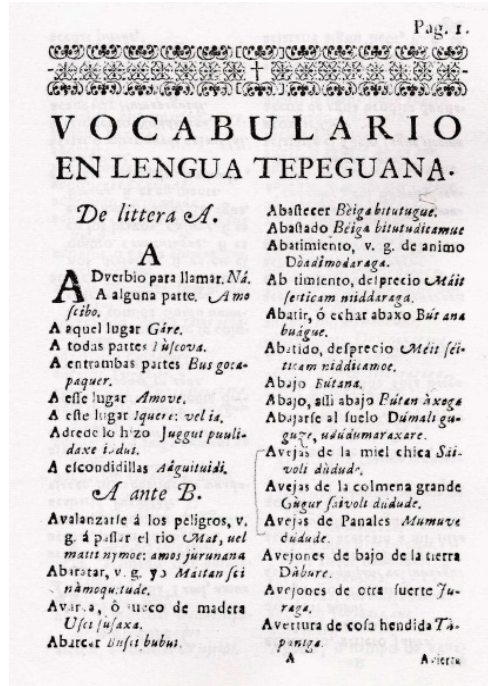
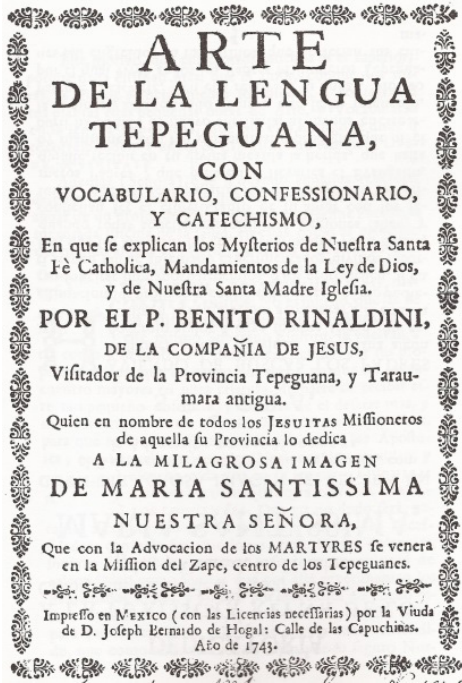
cada información se articulaba al anterior y no sólo por yuxtaposición. El engrosamiento de sus artículos provocó que renovara recursos que caracterizaban a las obras lexicográficas novomundistas, modelo al que Thomas Smith denominó el nuevo estilo de Nebrija” (Molina 2009:237).

De igual forma veamos la siguiente situación que me parece sumamente interesante; en la tabla 9 se muestra el campo semántico de la sexualidad que aparece en la edición de Pennington y procedí a localizarlos en el manuscrito original como una prueba para evaluar su registro, y como bien podemos observar el 50% de las entradas sí aparecen en el original y el otro 50% quizá fue extraído del *Arte de la lengua névome* por parte del editor.

Tabla 9. Campo de la sexualidad en el original del VLN¹

ENTRADA	PRESENCIA, REGISTRO
Desflorar una doncella	No
Fogoso	No
Fornicar	No
Manosear (a una mujer)	Sí
Matriz de la mujer, las pares y las otras cosas	Sí
Menstruo de la mujer	No
Miembro viril	No
Miembro genital femenino	No
Nalgas	Sí
Pervertir	No
Sodomita	Sí
Tetas	Sí
Ramera	Sí
Virgen doncella (no penetrada)	Sí

4.11 *Arte de la lengua tepeguana* (Rinaldini 1743) VLT



Benito Rinaldini nació en Brescia, Italia en 1695. Una vez que fue admitido como miembro de la Compañía de Jesús se trasladó a la Nueva España a la edad de 17 años; en 1712 e ingresa como estudiante en el Colegio de San Ildefonso, lugar donde se preparó para recibir los hábitos y lograr su ordenación en 1722 aproximadamente. Enseguida fue asignado al norte de la Nueva España, específicamente entre los tepehuanos de Nabogame y Burigame, Chihuahua, entre 1726 hasta 1751 (Molina 2009:19). Según Burrus (1982:196), el padre Rinaldini murió en 1764 en la sierra Tarahumara, lugar en el que estaba asignado como visitador.

El título original de la obra de Rinaldini es: *Arte de la lengua Tepeguana con vocabulario, confesionario y cathecismo, en que se explican los Mysterios de Nuestra Santa Fe Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa*

Madre Iglesia. Se publicó por primera vez en 1743 por parte del padre jesuita Benito Rinaldini y probablemente la escribió en la localidad de Naborigame⁸⁶, Chihuahua, por tanto esta descripción gramatical y lexicográfica se refiere a la lengua tepehuana del norte. Nabogame no sólo es uno de los actuales pueblos de los tepehuanes del norte, sino que además la lengua registrada en ese lugar por Rinaldini constituye un antecedente histórico de la actual lengua tepehuana del norte, mas no de la del sur (Reyes 2004:49-50).

La edición que analizo se publicó en 1994 por parte del Gobierno del Estado de Durango; contiene varios apartados, donde sobresale el prólogo desarrollado por Javier Guerrero Romero en 1994, donde se proporciona información histórica sobre Rinaldini, historia de los tepehuanos y del Arte. Un aspecto a destacar es la dedicatoria del Arte: “[...] POR EL P. BENITO RINALDINI DE LA COMPAÑIA DE JESUS, Visitador de la provincia Tepeguana y Tarumara antigua. Quien en nombre de todos los JESUITAS Misioneros de aquella fu Provincia lo dedica A LA MILAGROSA IMAGEN DE MARIA SANTISIMA NUESTRA SEÑORA, que con la Advocacion de los MARTYRES fe venera en la Miffion del Zape, centro de los Tepehuanes”.

Asimismo, un dato histórico relevante que aparece en Márquez (2008:213-214), en relación con la fundación de los pueblos de Nabugami y Aburigami el 3 de agosto de 1708, con anuencia del gobernador de la Nueva Vizcaya, nos dice que “Su primer misionero de asiento será el padre Benito Rinaldini y será el que realice los estudios sobre la lengua tepehuana que se hablaba en lo que hoy es el municipio de Guadalupe y Calvo. Para el año 1743, cuando es transferido a Huejotitán, ya tiene completa su Gramática de la lengua tepehuana, trabajo realizado durante 20 años de estudio, y que se publicará años después”.

Por otra parte, Molina (2010b:1) nos proporciona elementos metodológicos fundamentales sobre los cuales partió Rinaldini respecto de su trabajo con la lengua tepehuana: “Para aprender español obviamente Rinaldini recurrió a gramáticas y vocabularios bilingües que corrían en su época; y el

⁸⁶ Según Gradie (2000:179) esta misión fue fundada aproximadamente en 1707.

único vocabulario español-italiano que se usaba en tiempos del padre Benito era el de Lorenzo Franciosini. Probablemente Rinaldini trajo consigo el material necesario para perfeccionar su español. Estos instrumentos de estudio le sirvieron para confeccionar su manual de lengua tepeguana, el cual está conformado por: *Arte, catecismo, confesionario; tabla de parentescos; vocabulario* y un apartado dedicado a las *palabras que faltan en el vocabulario*. En su vocabulario, Rinaldini no alude a modelo alguno; a pesar de la importante tradición lexicográfica que le precedía” (Molina 2010b:1).

Asimismo, esta investigadora comenta que uno de los rasgos que mayormente distingue al *Vocabulario* de Rinaldini es la tendencia reduccionista a diferencia del resto de las obras lexicográficas del noroeste, incluso de los vocabularios bilingües de lenguas indoeuropeas del siglo XVI. Finalmente, continúa esta investigadora involucrando un elemento muy relevante, al decir que: “La lejanía del centro novohispano, no facilitaba la pronta edición de sus obras, por lo que para reproducirlas y difundirlas requirieron ser copiadas o dictadas. Por eso el manual debía ser reducido, obligando al autor a ser selectivo. Además un manual breve podía ser trasladado con mayor facilidad durante la faena evangelizadora” (Molina 2010a:4).

Ahora bien, es interesante señalar que en el texto de Rinaldini, específicamente en el apartado donde aparece el Proemio, se hacen algunos señalamientos en relación con el *Arte*, en el sentido de que dará una compendiosa noticia de la lengua tepeguana “[...] dexando a pluma mas pulida, y mexor cortada, el que se de a luz una entera, prolixa, y mas perfecta *Arte* de este Idioma”.

Al revisar este apartado vemos una referencia directa al profeta Jeremías del Antiguo Testamento, quien en su momento se quejaba de que los mensajes de Dios no eran entendidos por los demás debido a que él no conocía totalmente la lengua de los otros. Asimismo de las dificultades que implica estudiar y entender la lengua tepehuana: “Lo mesmo debe juzgar cualquier Misionero, que no sabe el Idioma de aquellos a quienes es enviado. Por esto los Superiores informados, no solo ser la Lengua Tepeguana una de las quatro mas difíciles de estas Misiones, por lo fecundo, methafórico, y gutural de su pronunciación, fino también friar en mucho con las lenguas Pima, y Julime, me ordenaron hizierse *Arte*, vocabulario, Catechismo, &c. lo

que he executado guftofo, ciñéndome á lo mas neceffesario de la Lengua. Ni temo, que la graviffima dificultad del Idioma caufe algún defmayo en los zelofos pechos de los nuevos Miffioneros [...]”.

Sin embargo, el informe del Padre visitador de Chínipas de 173, respecto de Rinaldini nos dice lo siguiente: “[...] sabe bien la lengua, pero se vale de sirviente de razón para el campo, porque le falta el dominio y eficacia con que debiera sujetar a los indios” (Archivo Histórico de la Provincia en México de la Compañía de Jesús, 1731).

VII. FICHA METALEXICOGRÁFICA DEL VLT

Datos bibliográficos:	Rinaldini, Benito, S. J. 1994 [1743], <i>Arte de la lengua Tepeguana con vocabulario, confesionario y catecismo, En que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fe Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa Madre Iglesia</i> , Durango: Gobierno del Estado de Durango / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Tipología:	unidireccional activo: español-tepehuano
Entradas:	6666
Extensión:	148 páginas del vocabulario bilingüe
Macroestructura:	Prólogo, Arte de la lengua tepehuana; Catecismo; Confesionario; Tabla de parentescos; Vocabulario; Palabras que faltan en el vocabulario; Campos semánticos: “De las partes exteriores del cuerpo humano”, “Partes interiores del cuerpo”, “Osamenta”, “Partes carnosas”, “Partes ternillosas”, “Humores”, “Excrementos”, “Defectos del cuerpo”; Erratas.
Microestructura:	Entrada con equivalencia en español; Referencia cruzada; Préstamos en español; Información fonética; Sinónimo.
Sistema de grafías:	a, b, c (ch), d, e, f, g, h, i, j, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, x (como j), y, z
Tipo de ordenación:	Alfabética

Entrada en español, equivalente en tepehuano

(74) Abajo	<i>bútana</i>
Morir	<i>mumuque, muanta</i>
Nombre	<i>tutugaraga</i>

Referencia cruzada

(75) Arrancar	<i>boone</i>	vel	<i>voppone</i>
Educación	<i>gulidaraga</i>	vel	<i>mamadara</i>
Llevar	<i>ucate</i>	vel	<i>bucate, buqueanta</i>

Préstamos en español

(76) Ama señora	<i>Siñora</i>
Exército de á cavallo	<i>Muy sandar a cavaio</i>
General de exercito	<i>Gucapitani</i>

Información fonética

(77) Bajo profundo	<i>tucaue</i>	La u abierta, porque si no dirá <i>alto</i>
Consumir líquido	<i>anean jume, juanta</i>	La u abierta, porque no diga <i>reír</i>
Fecundo, tierra	<i>Seimuydaragajamue</i>	Con la u abierta

Sinónimo

(78) Cuerpo	<i>tucuga, jonna</i>
Derretirse	<i>jageque, jagtata</i>
Decir	<i>aanta, aagani, ague</i>

Finalmente en la tabla 10 se presenta la información concentrada de la descripción metalexigráfica de los cuatro vocabularios que pertenecen a las ediciones modernas.

Tabla 10. Ficha metalexiconográfica de las ediciones modernas

	VLC ^{II}	VLE ^{II}	NEV ^{II}	TEP
TIPOLOGÍA	bidireccional	bidireccional activo	unidireccional activo	unidireccional
ENTRADAS	ESP-C: 2448 C-E: 943	ESP-E: 2555 E-ESP: 2249	ESP-N: 3000	ESP-T: 6666
MACROESTRUCTURA	Prólogo Introducción Arte de la lengua Vocabulario ESP-C Diccionario C-ESP Catecismo	Introducción Notas para aprender eudeva Advertencia Cartilla eudeva Voc. ESP-E Voc. E-ESP Bibliografía	Introducción Vocabulario Índice de campos semánticos Bibliografía	Prólogo Arte de la lengua Catecismo Parentesco Voc. ESP-T Cuerpo humano Humores Defectos del cuerpo humano
MICROESTRUCTURA	<u>Entrada ESP-C</u> Inf. gramatical Colocaciones Préstamo Sinónimo <u>Entrada C-ESP</u> Inf. gramatical Ref. cruzada Préstamo Sinónimo Ref. alALC	<u>Entrada ESP-E</u> Inf. gramatical Ejemplo Colocaciones Inf. cultural Cognado Préstamo Sinónimo <u>Entrada E-ESP</u> Forma de caso Inf. gramatical Sinónimo Inf. cultural Cognado	Entrada ESP-N Forma plural Ejemplo Ref. cruzada Sinónimo Colocaciones Aclaraciones Ref. al <i>Arte</i>	Entrada ESP-T Ref. cruzada Préstamo español Sinónimo Inf. fonética
SKETCH GRAMATICAL	Sí	Sí	No	Sí
DATOS CULTURALES	Sí	No	Sí	Sí
PRÉSTAMOS	Español Náhuatl	Cahita	Náhuatl	Español

En esta descripción metalexigráfica de los vocabularios de las lenguas cahita, eudeva, névome y tepehuano de los siglos XVII y XVIII, he realizado un recorrido a lo largo de estos ejemplos donde se muestran entradas o formas de cita para conocer la estructura de los artículos lexicográficos, así como la diferente información que presentan, con el interés de ir proporcionando información y datos claves que más adelante nos lleven a problematizar y discutir las estrategias metodológicas de los misioneros jesuitas, en comparación con la técnica utilizada por otras órdenes religiosas y sobre vocabularios de otras lenguas indígenas.

Finalmente cabe decir que, tal y como lo cuenta la historia, hay elementos históricos durante la colonización del norte novohispano que fueron determinantes para contribuir al ambiente cultural y etnográfico en la que se dieron relaciones entre los conquistadores, los intereses de la Iglesia, los misioneros jesuitas y los grupos indígenas de la región. Es decir, en el México colonial se dieron algunos eventos como la misma conquista, las primeras exploraciones hacia el noroeste novohispano, y durante varias décadas, la implementación de las políticas lingüísticas, entre otros fenómenos que influyeron en el trabajo lingüístico que se desarrolló en estos siglos y en esta región de la Nueva España.

Con los ejemplos presentados anteriormente he mostrado una panorámica general del tipo de estructura metalexigráfica que tienen dichos materiales lexicológicos, ejemplificando de manera homogénea la macroestructura y la microestructura, es decir, los diferentes apartados de las obras en cuestión y la manera como se presenta la información en los artículos lexicográficos.

Los resultados que podemos observar hasta este momento nos dan pauta para ubicar el tipo de estrategia o recurso metodológico que siguieron los misioneros jesuitas para organizar dichos materiales y que requieren una discusión de mayor profundidad. Sin embargo, considero importante tomar en cuenta esta descripción metalexigráfica para rastrear hasta donde sea posible la influencia de Nebrija y de Molina en los vocabularios que se elaboraron desde el siglo XVI hasta el XIX. Lo anterior nos permitirá tener mayor claridad en torno a la metodología tomada de la tradición franciscana y ver hasta donde es posible localizar las innovaciones de los misioneros jesuitas en las obras lexicográficas.

En este apartado he presentado la revisión del material lexicográfico que corresponde al corpus activo, dando especial énfasis a las versiones originales de los vocabularios eudeve y névome, y la versión anterior del vocabulario cahita, de tal manera que he realizado una separación entre ediciones anteriores y ediciones modernas para observar los cambios que realizaron los editores. Las fichas lexicográficas y los ejemplos de cada uno de los vocabularios evidencian la información que se proporciona en los artículos lexicográficos, que como vemos, en ocasiones tiende a ser uniforme y homogéneo, sin embargo, aparecen algunas diferencias, mismas que se presentarán en el apartado de las conclusiones.

5. CORPUS PASIVO

La formación religiosa, cultural y académica que recibieron los misioneros, tanto en algunos países europeos del siglo XV como en la Nueva España, resultaron insuficientes para poder entender y explicar las maravillas del Nuevo Mundo respecto de la diversidad lingüística y de la experiencia multicultural a la que se enfrentaron los misioneros y conquistadores en 1519. El ambiente sociocultural y etnográfico del siglo XVI con la entrada triunfal de los españoles a la Gran Tenochtitlán y los eventos históricos que se sucedieron, han sido contados ininidad de veces. Se instala el Virreinato en la Nueva España y los primeros frailes inician sus actividades de evangelización, a la par que continuaban estudiando náhuatl, entre otras lenguas y realizaban sus estudios lingüísticos rudimentarios.

Ruz (1986:15) nos dice que entre 1524 y 1575 se elaboraron ciento nueve obras para facilitar el proceso de cristianización. Obviamente el náhuatl sobresale como la lengua más estudiada, “[...] sin embargo, se registran también textos en tarasco, mixteco, zapoteco, huasteco, otomí, totonaco, pirinda, y otros. Debemos los más de ellos a la labor franciscana, pero no se quedan a la zaga las otras órdenes mendicantes: dominica y agustina” (Ruz 1986:15).

De igual forma este investigador dice que algunos manuscritos de esa época jamás llegaron a imprimirse, debido a que sus usuarios se dedicaban a pasarlos de mano en mano y a copiarlos cuando las malas condiciones del manuscrito así lo requerían. Asimismo, otros documentos como confesionarios, catecismos, y breves vocabularios no pudieron llegar a la imprenta, ya

que fueron censurados por el Santo Oficio “[...] que ordenó, además, recoger y quemar algunos ya impresos por considerar que incurrían en errores contra la fe. Tal fue el caso, sonado por cierto, de los *Diálogos en Doctrina Cristiana* redactados en tarasco por fray Maturino Gilberti, autor de artes y vocabularios en náhuatl y tarasco” (Ruz 1986:16).

Por su parte, el trabajo gramatical y lexicográfico desarrollado por fray Andrés de Olmos (1547) y Alonso de Molina (1555; 1571) fueron la piedra angular y el inicio de la lingüística mesoamericana. Sin duda abrieron senda en el campo de estudio de las lenguas: “No es posible recordar todos los nombres y títulos de tratados lexicográficos y gramaticales ni siquiera del siglo XVI. Pero hay que traer a la memoria algunos nombres, como el del también franciscano Maturino Gilberti quien elaboró su gran obra sobre el tarasco en Tiripitío. En 1558 Gilberti publicaba la primera gramática del Nuevo Mundo, el *Arte de la lengua de Mechuacán*, y al año siguiente su copioso *Vocabulario en lengua de Michoacan*. Yucatán fue otro foco vanguardista. Allí los franciscanos Luis de Villalpando y Diego de Landa comenzaron los trabajos que luego completó fray Antonio de Ciudad Real, quien nos ha dejado su copioso *Diccionario de Motul*” (Hernández de León Portilla 1993:210-211).

Tal y como lo menciona Hernández de León Portilla (1993), en la cita anterior, no debemos olvidar la presencia del modelo Calepino en el desarrollo de una parte importante de la lexicografía novohispana, ya que según cuenta Máynez (2010:428) llegaron grandes remesas del *Cornucopiae* (1502), elaborado por Ambrosio Calepino que sirvió también de modelo para los lexicones novohispanos, como por ejemplo, el *Dictionarito en lengua de Michuacan* (1574) de fray Juan Baptista de Lagunas y el *Calepino maya de Motul*, escrito por Antonio de Ciudad Real.

Por otra parte, y tal como he señalado en apartados anteriores⁸⁷, el corpus pasivo está integrado por un conjunto de 12 vocabularios bilingües con la intención de realizar un análisis contrastivo en diferentes niveles que más

⁸⁷ Véase el apartado 3.2 El corpus: caracterización de las obras.

adelante iré presentando poco a poco. Estas obras de comparación corresponden a lenguas diversas como: purépecha, náhuatl, tzeltal, zapoteco, mixteco, zoque y tarahumara, donde se listan vocablos y significados ya sea de manera ‘unidireccional’, es decir, cuando la entrada en primer lugar es el español con su equivalente o significado en lengua indígena; o ‘bidireccional’, esto significa que aparecen ambas lenguas en dos direcciones: español-lengua indígena y lengua indígena-español.

Otro dato igualmente importante es que este corpus se ha construido básicamente a partir del elemento diacrónico, esto es, desde que empezaron a trabajar los primeros misioneros en la Nueva España y desarrollaron los trabajos lingüísticos en ciernes, hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, y los que siguieron trabajando en el destierro, como en el caso de Steffel sobre la lengua tarahumara, ya en pleno siglo XVIII. Finalmente un aspecto sumamente importante al seleccionar estos materiales es el hecho de que tendrían que corresponder al menos a las órdenes religiosas que en su momento desarrollaron actividades misioneras que tuvieron trascendencia en el territorio de la Nueva España: franciscanos, dominicos y jesuitas⁸⁸.

En primer lugar, recordemos cómo en la historia de la lingüística y la lingüística misionera se ha dado un debate en torno a si el trabajo realizado por los misioneros puede considerarse estrictamente científico o no. A este respecto, Hernández (2008:205) nos refuerza la idea que he venido mencionando desde apartados anteriores, esto es, tal y como lo diría Hernández de León Portilla (2003:114): la empresa misionera llevada a cabo en estas tierras americanas es uno de los grandes acontecimientos y fenómenos culturales dentro de Europa, no importando los obstáculos que tuvieron que vencerse y las estrategias rudimentarias que se desarrollaron ante el Nuevo Mundo y frente a lenguas totalmente nuevas para ellos: “Sin duda, los vocabularios bilingües compilados durante el periodo colonial han sido imprescindibles para el conocimiento de las lenguas indígenas americanas, porque en ellos se

⁸⁸ Esta información se presenta con mayor detalle en la tabla 8 “Datos básicos del corpus de la presente investigación metalexigráfica” que aparece en 4.1 “El corpus”.

reunió el léxico, y a menudo también se explicaron diversos aspectos gramaticales, de unas lenguas que hasta la llegada de los misioneros europeos no se habían escrito con caracteres alfabéticos. Sabido es que los frailes fueron quienes crearon las convenciones gráficas para representar los sonidos de unas lenguas que, a medida que avanzaban en su misión evangelizadora, iban haciendo por conocer. [...]]

En el caso de varias de las lenguas amerindias, la labor gramatical y lexicográfica de los misioneros contribuyó a su conservación y, por lo que respecta a las lenguas consideradas generales como el náhuatl o el quechua, también a su difusión. Gracias a las obras lingüísticas que los misioneros fueron elaborando, se ha obtenido información valiosa que ha hecho posible conocer el estado de estas lenguas durante el periodo colonial” (Hernández 2008:205).

Tal y como podemos observar en los datos que se reportan en las tablas 11 (Smith-Stark 1995) y en la 12 (Hernández 2008), en relación con la producción lexicográfica de la época, mi corpus pasivo es coincidente y representativo con ambas propuestas, considerando que en términos generales son los mismos vocabularios y diccionarios los que se analizan en este gran apartado.

Tabla 11. Censo de trabajos lexicográficos coloniales (Smith-Stark 1995)

AUTOR	AÑO	OBRA	IMPRESA	LOCALIZACIÓN FÍSICA
IMPRESOS				
A. de Molina	1555	<i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana</i>	Juan Pablos	
A. de Molina	1571	<i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana</i>	Antonio de Spinoza	
M. Gilberti	1559	<i>Vocabulario en lengua de Mechuacan</i>	Juan Pablos	
J. B. de Lagunas	1574	<i>Arte y diccionario con otras obras en lengua michoacana</i>	Charte y Ricardo	
J. de Córdova	1578	<i>Vocabulario en lengua çapoteca</i>	Charte y Ricardo	
F. de Alvarado	1593	<i>Vocabulario en lengua misteca</i>	Pedro Balli	
P. de Arenas	1611	<i>Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana</i>	Henrico Martínez	
MANUSCRITOS				
A. de Olmos	1547	<i>Todos los verbos o casi todos los que ay en la lengua</i>		Biblioteca Universidad de Tulane
Anónimo	1590	<i>Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem interprete Aelio Antonio Neprassensi</i>		Biblioteca Newberry, Chicago
Anónimo	1598	<i>Vocabulario mexicano</i>		Biblioteca Newberry, Chicago
Anónimo	XVI	<i>Diccionario grande de la lengua de Michoacan</i>		Biblioteca Universidad de Tulane
A. Ciudad Real	XVI (?)	<i>Calepino maya de Motul</i>		Biblioteca Universidad de Brown
A de la Solana	XVII (?)	<i>Diccionario de Motul II</i>		Biblioteca Universidad de Brown
Anónimo	XVI (?)	<i>Bocabulario de Mayathan por su abcedario</i>		Biblioteca Nacional de Viena
Anónimo	XVI (?)	<i>Diccionario de San Francisco</i>		Biblioteca Newberry, Chicago
Domingo de Ara	1571	<i>Bocabulario de la lengua tseldal según el orden de Copanablasta</i>		B. Bancroft, Univ. of California
Anónimo	XVI	<i>El diccionario grande de tsotsil</i>		Colección Garrett, Univ. Princeton
A. Urbano	1605 (?)	<i>Vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí</i>		Biblioteca Nacional de París

5.1 La herencia nebrisense en la Nueva España

Sin lugar a dudas, y tal como se ha manifestado enfáticamente en la historia y en la lingüística hispánica, la figura de Elio Antonio de Nebrija sigue siendo la piedra angular, no sólo para el estudio del español ibérico del siglo XV, sino por la importancia fundamental que tuvo en la Nueva España para el desarrollo de la lexicografía en lenguas indígenas, propias de la época de la conquista y colonización. Considero que lo que pudiera afirmarse en este momento sobre Nebrija resultaría un tanto repetitivo, tomando en cuenta la infinidad de bibliografía que desde siglos pasados se ha publicado sobre este gramático, y la infinidad de congresos y reuniones académicas donde aún se discute la metodología nebrisense y la manera como ésta permeó el desarrollo de los estudios gramaticales en la propia España⁸⁹. En este sentido, creo que un estudio sobre la producción lexicográfica en el México colonial no sería posible si no tenemos como referencia directa o indirecta los productos de investigación de este gramático sevillano.

Tabla 12. Producción lexicográfica amerindia en el siglo XVI (Hernández 2008)

TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	AÑO
<i>Vocabulario trilingüe castellano, latino y mexicano</i>	Anónimo	1540
<i>Vocabulario de verbos nahuas</i>	Olmos	1547
<i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana</i>	Molina	1555
<i>Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana</i>	Molina	1571
<i>Vocabulario de la lengua tarasca y castellana y castellana y tarasca</i>	Gilberti	1559
<i>Diccionario de la lengua tarasca</i>	Lagunas	1574
<i>Vocabulario de la lengua castellana y zapoteca</i>	Córdova	1578
<i>Vocabulario de lengua española y maya yucateco</i>	Solana	1580
<i>Vocabulario en lengua castellana y maya yucateco</i>	Anónimo	1590
<i>Vocabulario de la lengua castellana y mixteca</i>	Alvarado	1593

⁸⁹ Únicamente por dar un ejemplo medianamente reciente: Mónica Vidal, 2010. El empleo de la metalengua en el *Vocabulario* de Nebrija y su reflejo en los diccionarios de la época. *Estudios de Lingüística Aplicada*. Año 28, núm. 52, diciembre de 2010:9-28.

De igual forma, como todos sabemos, Nebrija publicó dos textos que han sido totalmente imprescindibles: la *Gramática castellana* de 1492: *Grammatica Antonii Nebrissensis*, considerado como el primer libro impreso que se centra en el estudio de las reglas de buen uso de una lengua romance, y el *Diccionario latino-español*, 1492: *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*; y que en los años posteriores tuvo un sinfín de ediciones y reimpressiones.

Uno de los primeros misioneros que percibió justamente la importancia del trabajo lingüístico desarrollado por Nebrija, fue Andrés de Olmos, autor del *Arte de la lengua mexicana* (1547) al decir que era la mejor metodología que se había tenido hasta ese momento, sin embargo, sugiere que la lengua náhuatl no se puede adecuar del todo a partir de la latina: “[...] pero porque en esta lengua no cuadra la orden que él lleva por faltar muchas cosas [...] como son declinaciones, supinos, etc. [...] por lo tanto no seré reprehensible si en todo no sugiere la orden del Arte de Antonio de Lebrixa” (Olmos 1547:16).

De igual forma, podemos observar una idea muy generalizada en la lingüística misionera cuando se afirma que las primeras obras lexicográficas en la Europa de los siglos XVI y XVII estaban realizadas a partir del formato y la idea conceptual nebrisense, ya que únicamente se sustituían las palabras latinas por sus equivalencias italianas o francesas. Una segunda idea es de Gili Gaya (1947: x), quien nos sugiere que la gramática y el vocabulario de Nebrija únicamente fue adaptado a las necesidades de la catequesis y de la vida práctica y base de los vocabularios compuestos por los misioneros en lenguas indígenas de América y de las Islas del Pacífico.

En esta misma línea, Hernández de León Portilla (1993:212-213), afirma que es verdad el hecho de que Nebrija cimentó la gramática del castellano a partir del latín y que los misioneros en la Nueva España tomaron este modelo gramatical para elaborar artes y obras lexicográficas. Asimismo dicha investigadora continúa diciendo que no obstante que hoy vemos la herencia nebrisense como una empresa muy encomiable, lo cierto es que no siempre fue visto de esta manera y esto motivó que en su momento este gramático y sus seguidores recibieran fuertes críticas al considerar inapropiado el estudio de una lengua vulgar apegado al modelo de la gramática grecolatina.

Asimismo, vale decir que ha sido muy reiterativa la idea, en algunos textos, que el vocabulario de náhuatl de Molina (1555) en realidad es una

copia del de Nebrija y que no hay tantas innovaciones por parte de este misionero que aprendió náhuatl desde los siete años. Sin embargo, al consultar el manuscrito “Apuntes sobre una lexicografía novohispana” de Smith-Stark (1995), observaremos las diferencias que hay entre ambos:

En (79) se listan 50 entradas del *Diccionario Latino español* de Nebrija (1516) que Molina (1555) elimina en su *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana*⁹⁰:

- (79) Cabeçalal
- Cabañuela
- Cabañuelas
- Cabeceamiento
- Cabeçuda
- Cabellado
- Cabelladura
- Cabera
- Cabestrar
- Cabestrage
- Cabida
- Cabrituno
- Cabrahigo
- Cabrahigar
- Cabrahigadura
- Cabrio
- Cabron
- Cabruno
- Caçadora
- Caçon
- Caçurro
- Cachar
- Cadaño
- Cadañera

⁹⁰ Los ejemplos mostrados en (79) y (80) están tomados de Smith-Stark (1995:15).

Caediza
Cala
Calaboço
Calador
Calamar
Calamón
Calar
Calcar
Calçon
Calderón
Calero
Calentamiento
Calenturosocalero
Calidad
Calongia
Calurosa
Calostro
Callosa
Callecer
Camello
Camellos
Camellero
Camellería
Caminador
Camodar
Campero

O igualmente, algunas entradas de Molina (1555) que Nebrija igualmente no registra:

(80) Cabizbaxo
Cacarear
Caducar
Caduco

Calabaçadas
Caldo
Calentada
Calmado
Calumniado
Camellón
Caminante
Campanilla

Considero que el listado de palabras mostradas en (79) y (80) son evidencias suficientes de que precisamente Molina no copió al cien por ciento las entradas en Nebrija ya que tuvo la suficiente intuición como para darse cuenta que existían grandes diferencias entre ambas lenguas y culturas.

PRIMERA PARTE: ANÁLISIS DE TRES VOCABULARIOS

5.2 *Vocabulario en lengua de Mechuacán* (Gilberti 1559)



Fray Maturino de Gilberti, de origen italiano, nació en la ciudad de Toulouse, Francia, en 1498. En aquella época realizó sus estudios universitarios en su lugar de origen. Una vez que tomó los hábitos de la orden franciscana se embarcó para la Nueva España en el año de 1542, acompañado de nueve franciscanos más, a la orden de fray Francisco de Bustamante. Su biografía nos dice que después de llegar al centro de México se asentó oficialmente en la provincia de Michoacán, donde trabajó como custodio hasta 1570. Falleció en el pueblo de Tzinzuntzan en 1585. Según la investigadora Isabel Acero (2011:4-5), fue conocedor de siete lenguas indígenas, no obstante en la que destacó fue en el tarasco.

Asimismo, Acero comenta que Gilberti “Compuso numerosas obras, unas de carácter religioso –sermones, traducciones de la Biblia, etc., y otras de carácter lingüístico. Así, fija la lengua tarasca en su *Arte de la lengua michuacana* (1558) y, un año después, completándola su *Vocabulario en lengua michoacana*, obras con las que paliar las fatigas lingüísticas y evangelizadoras de los misioneros”.

Por su parte, Villavicencio (2009:114-115) nos dice que: “La obra lexicográfica michoacana más antigua que ha llegado hasta nosotros es el *Vocabulario en lengua de Mechuacan* escrito por el fraile Maturino Gilberti. Publicado en 1559, este trabajo constituye, junto con el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* del también franciscano Alonso de Molina (1555) y el *Vocabulario quechua* elaborado por el dominico Diego de Santo Tomás (1560), el ejercicio inaugural de la lexicografía en el Nuevo Mundo. Se trata de un diccionario bilingüe que consta de dos partes: una español-purépecha integrada por poco más de 13 000 entradas, y otra purépecha-español que registra aproximadamente 6 000. El formato es simple, se trata de un listado de vocablos en la lengua de origen ordenados más o menos alfabéticamente con su correspondiente vocablo o expresión que lo traduce en la lengua meta. En no pocas ocasiones se consigna más de una posibilidad para la traducción”.

De igual forma, es interesante destacar que algunos investigadores tienen ideas encontradas respecto de la aportación de Gilberti ya que algunos como Acero (2011) y Villavicencio (2009), desde una perspectiva crítica mencionan las debilidades del trabajo lexicográfico y gramatical de este misionero. En cambio, otros como Hernández de León Portilla (1996) enfati-

zan que la presencia de este misionero franciscano en tierras de Michoacán se consolidó en un “[...] foco vanguardista de la Nueva España, en el Nuevo Mundo y en ambos mundos [...]”. Incluso esta investigadora llega a decir que Gilberti pudo haber logrado una escuela como la de Santa Cruz en Tlatelolco. Concluye la autora diciendo que “Para nosotros su grandeza está en que abrió un camino para investigar y en que defendió sus libros, su prestigio como lingüista y filólogo y su ortodoxia cristiana con humildad seráfica y humanismo ejemplar”.

En los ejemplos (81) y (82), tomados de Villavicencio (2009:114-115) podemos fácilmente corroborar las inconsistencias en la técnica lexicográfica de Gilberti, al no seguir un orden alfabético y al incluir elementos léxicos derivados y fraseológicos en las entradas, además de que esta investigadora afirma abiertamente que el vocabulario de Gilberti sí es una copia exacta del trabajo de Molina (1555):

(81) Cacapahpeni	rebouer a otros
Cacamahperani	contender vnos con otros
Cacâmuni	reventar, o abrirse la flor
Cacamucuni	quebrar el hueuo por la punta
Cacatsi	un genero de papagayo
Cacarani	rebentar la llaga
Cacatanspenstani	reñir a otros diziendoles palabras de venguaça
Cacani	Quebrar como olla o jarro
Cacanstani	tornar a quebrar
Cacandarinstani	quebrantar algunas cosas como mandamientos
Cacaquareni	quebrarse algo
	(Gilberti, f. 9v, p. 40)

(82) Matar	vunandicuhpeni
Matador	vuandicuhperi
Matar despedaçando	chahuachahuaahpeni
Matador desta manera	chahuachahuaahperi

Matar a traycion	hurendaro vuandicuhpeni
Matador tal	hurendaro vuandicuhpero
Matar animales o fieras	axuni vuandicuri
Matador destas	axuni vuandihuari
Matar sacrificando animales	vichu chapacuhuani
Matador assi	chapacuhperi
Matar sacrificar hombres, ydolos	chapacuhpeni
Matador enesta manera	âxame
Matador de padre	tataemban, etemban, vuandicuri
Matador de madre	nanaemban, amaemban, vuandicuri
Matar assi mesmo	vuandicuquareni
Matança	vuandicuhperaqua, ahperaqua (Gilberti, ff. 117v-118r, pp. 430-431)

De igual forma, en el ejemplo (83), proporcionado por Acero (2011:11) podemos hacer una recapitulación hasta aquí al mostrar las diferencias léxicas en tres vocabularios y decir que Nebrija presenta entradas muy sencillas, Molina las completa y Gilberti las copia exactamente igual de este último:

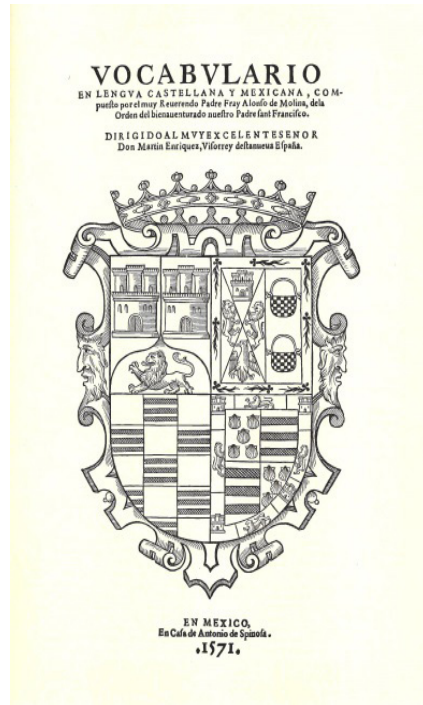
5.3 Diferencias léxicas en las entradas de Nebrija, Molina y Gilberti

(83)

NEBRIJA (1492)	MOLINA (1555)	GILBERTI (1559)
Acezar a alentar	Acezar o acarlear al perro	Acezar o acarlear al perro
Abrir la puerta	Abrir	Abrir
Abrir lo sellado	Abrirse la llaga o nacido	Abrirse la llaga o nacido
Abrir como quiera	Abrir la carta	Abrir la carta
Abrirse lo que se hiende	Abrir la boca	Abrir la boca
Abrir lo sellado con plomo	Abrir la mano	Abrir la mano

Abrir lo embarrado empegad	Abrir zanja para fundamento	Abrir zanja para fundamento
Flete	Flete que paga el passagero	Flete que paga el passagero
Fundamento hasta medio	Fundamento hasta medido estado	

5.4 Vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana (Molina 1571)



Algunos autores como León Portilla (2004) aportan datos biográficos de fray Alonso de Molina y nos dice que nació en la provincia de Extremadura, España en 1513 y que fue hijo de inmigrantes españoles que llegaron a la Nueva España. Además de sus responsabilidades como sacerdote, Molina se

dedicó al estudio y escritura del náhuatl. El diccionario llamado *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, escrito entre 1555 a 1571 está considerado como su principal contribución.

Más tarde, en 1571, él mismo incluiría el diccionario español-náhuatl. En realidad, esta obra lexicográfica fue el primer diccionario impreso en el Nuevo Mundo y el primer acercamiento sistemático a un idioma indígena. Fue de mucha utilidad para los misioneros pero también fue un arma efectiva en la política colonial. Ingresa al Convento de San Francisco de la Ciudad de México en 1528, tiempo después enseñó la lengua náhuatl y sirvió como intérprete a los religiosos españoles que iniciaban la tarea de evangelización y descripción de la Biblia para los indígenas mexicanos. Por su parte, León Portilla (2004:LV) comenta que “Fray Alonso de Molina falleció en 1579 en la Ciudad de México y fue sepultado en el mismo convento franciscano donde se ordenó.

Fray Alonso que conoció las obras de Nebrija manifiesta que, de haber preparado su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, consideró que el otro Vocabulario que comenzase en la lengua mexicana, conforme al proceder del Antonio de Lebrixa, no sería de menos utilidad que el que comienza en nuestro romance. Natural y casi inevitable parece que Molina adujera y siguiera en esto el ejemplo de Nebrija. El prestigio que gozaba el primer gramático y lexicógrafo de la lengua castellana hizo que sus obras espontáneamente se tomaran como paradigma por cuantos acometían empresas semejantes. Lo que él había logrado respecto del romance castellano iban a intentarlo los frailes a propósito de las lenguas indígenas”.

5.4.1 Estructura del artículo en Molina

En el manuscrito de Thomas Smith-Stark (1995) “Apuntes sobre la lexicografía novohispana”, hay una serie de afirmaciones y evidencias empíricas respecto de las aportaciones de Molina a la filología novohispana que me parecen sumamente importantes y que citaré enseguida. En primer lugar, este investigador nos dice que este diccionario bilingüe de 1571, por un lado registra entradas breves con simples equivalencias en la segunda lengua, en este caso del náhuatl, a la par que hay distintas entradas para cada acepción

de una palabra. Asimismo Smith-Stark (2002a:33) afirma que en algunas ocasiones, las formas léxicas derivadas tienden a seguir a cada acepción de una palabra, lo cual produce un orden no estrictamente alfabético.

En algunos momentos, hay esporádicas especificaciones gramaticales; es frecuente el uso de deíctico para no repetir información que se encuentra en una entrada anterior de una forma relacionada; se emplean referencias cruzadas; y sigue un orden alfabético más fonológico que gráfico. Ahora bien, en relación con la ordenación de las entradas en algunas obras lexicográficas de la época, Smith-Stark (1995:13-14) comenta que “También hay inconsistencias e irregularidades en el ordenamiento. Algunas de estas se transmiten de un diccionario a otro, así ofreciendo evidencia concreta de fuentes e influencias. Por ejemplo, Nebrija (1516) tiene las formas *regalar* <*regar* <*regañar*. Este mismo orden se encuentra en Molina (1555, 1571), Córdova (1578) y Alvarado (1593)”.

5.4.2 *Aportación lexicográfica de Molina*

Algunos investigadores han realizado una serie de reflexiones en torno a la técnica lexicográfica desarrollada por Molina, de tal manera que se ven en la necesidad de rescatar la herencia de este lexicógrafo para desmentir lo que se ha dicho de este misionero franciscano, en relación con la influencia directa de Nebrija: “[...] el franciscano tuvo cuidado en incorporar un buen número de neologismos, muchos ideados por él para mantener el purismo de la lengua; incorporó también hibridismos e hispanismos y desde luego un buen número de sustantivos correspondientes a nombres de cosas de la naturaleza mexicana.

Ahora bien, desde un punto de vista lingüístico, su mayor acierto fue la manera de registrar los verbos nahuas, acompañados siempre del pronombre y partícula que le pertenecen [...] Es ésta una innovación en verdad notable que nos muestra una profunda penetración lingüística” (Hernández de León Portilla 1993:216). De igual forma, Máynez (2010) afirma lo siguiente: “Ahora bien, la obra lexicográfica sobre Molina no debe considerarse un mero traslado del *Vocabulario* nebrisense. Thomas Smith ha comprobado mediante un minucioso cotejo, que algunos verbos documentados en Nebrija, como

jubilar, no se encuentran en Molina, y que éste por su parte, registró treinta verbos en sus vocabularios que no aparecen en aquél.

Por su parte, Juan M. Lope Blanch confrontó, asimismo, las primeras veintiún páginas del *Vocabulario* de Molina con el del sevillano y comprobó que un centenar de voces introducidas por aquél no se encuentran en el material lexicográfico de éste” (pp. 426-427). Ahora bien, tratando de valorar la innovación lexicográfica de Molina, Smith-Stark (1995:16-17) realiza un ejercicio muy revelador que consiste en comparar únicamente la entrada ‘calabaza’ en varias obras lexicográficas del siglo XVI; véanse los ejemplos de (84) a (89):

Nebrija (1516)

- (84) **Calabaça**, yerba & fruto *cucurbita* –ae. *Colocynthis* –idis
Calabaça pequeña *cucurbitula* –ae
Calabaça silvestre *colocynthis* –idis

Molina (1555)

- (85) **Calabaça generalmente**. Ayutli, ayutetl
Calabaça pequeña cogida verde y curada al sol. Ayotzoyacatl
Calabaça vaso. Xicalli. Xicaltecomatl
Calabaça luenga. Allacatl
Calabaça redonda. Atecomatl
Calabaça lisa. Tzilacayutli
Calabaça otra redonda y negra. Tamalayutli
Calabaça chica espinosa. Chayutli
Calabaça pequeña y berrugosa. Yye tecomatl
Calabaça pequeña silvestre. Tlalayutli

Molina (1571)

- (86) **Calabaça generalmente**. Ayutli, ayutetl
Calabaça pequeña y tierna cogida por sazonar y curada al sol para comer entre año. Ayotzoyacatl
Calabaça que sirue de vaso. Xicalli. Xicaltecomatl
Calabaça luenga. Allacatl

Calabaça redonda. Atecomatl
Calabaça blanca y muy lisa. Tzilacayutli
Calabaça pequeña y berrugosa. Yye tecomatl
Calabaça chica espinosa. Chayutli
Calabaçilla silvestre. Tlalayutli

Gilberti (1559)

- (87) **Calabaça generalmente.** Puru. ytuz
Calabaça pequeña cogida verde y curada al sol. siriyani
Calabaça vaso. vràni
Calabaça luenga. Ytzuz ytzumaqua
Calabaça redo[n]da. ytzuz
Calabaça lisa. thicatsi
Calabaça otra redonda y negra. puruvas
Calabaça chica y espinosa. apupu
Calabaça pequeña y berrugosa. quarus
Calabaça pequeña silvestre. puruvandas

Córdova (1578)

- (88) **Calabaça para vino o agua delas altas** Xijcayàche, xijcatiyòniça,
xijcaquéga
Calabaça para ello redonda Xija 1. xijga
Calabaça desta tierra generalmente que comen Queeto.
Calabaça de castilla Quéto castilla
Calabaça redonda como melon Quèto
Calabaça lisa grande Quèto huéce. 1. Hueeche.
Calabaça chiquilla como erizo espinosa Yápe.
Calabaça pequeña y berrugosa Xijgatóchehuiñi
Calabaça pequeña silvestre Quetolàna
Calabaça las hojas de calabaças Pelàgaquéto

Alvarado (1593)

- (89) **Calabaça** yeq.
Calabaça medio seca al sol yeqnindoco

Calabaça larga lisa yeqtenuu
Calabaça de castilla tiyaha
Calabaça blanca y redonda tinduyu
Calabaça grande amarilla yeqñami

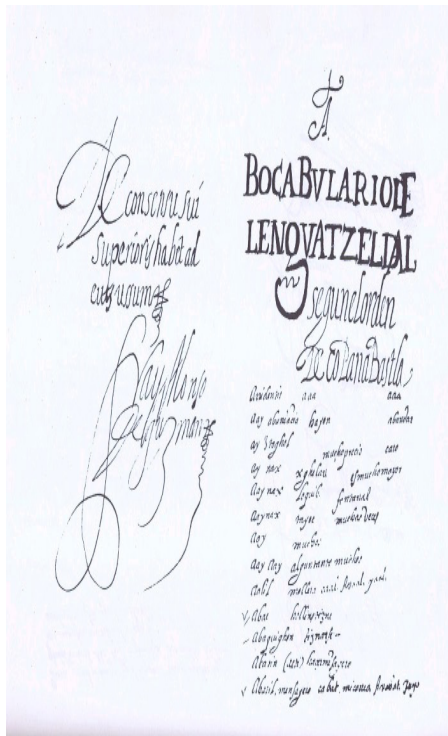
En los ejemplos anteriores, reportados por Smith-Stark (1995:16-17) observamos lo siguiente: i) Nebrija (1516) registra únicamente tres entradas para el concepto ‘calabaza’ y se refieren a tres variedades de este vegetal. ii) Molina (1555) se vuelve el centro de este análisis contrastivo debido a que registra un número más amplio de entradas y se consolida en fuente de inspiración para otros misioneros del XVI. iii) Molina (1571) elimina una entrada y realiza correcciones para presentar de mejor manera las colocaciones referidas a ‘calabaza’. iv) Gilberti (1559) copia tal cual las entradas de Molina (1555) para localizar los equivalentes en la lengua purépecha. v) En los casos de Córdoba (1578) sobre lengua zapoteca y de Alvarado (1593) observamos un cambio en la nomenclatura y descripción para la entrada ‘calabaza’, de tal manera que no es fácil sostener la idea que siguieron la directriz de Molina.

Por otra parte, hablando precisamente de técnica lexicográfica novohispana, Romero (2013:52) retoma la noción de ‘lema⁹¹’ en Molina para decirnos que: “[...] manifiesta una organización en la microestructura que resultaría impensable aplicar en lexicografía actual, pero que para aquel entonces era el único método disponible para crear una obra de esta magnitud con fines de evangelización. Es a partir de este hecho que para la descripción del diccionario de Molina el término lema resulta insuficiente en el conocimiento de la obra del misionero, bien porque lo que reconocemos como lema hoy en día no corresponde al hipotético ‘lema’ del diccionario bilingüe, bien porque la información es de tipo gramatical”. En ese sentido, veamos la riqueza de los lemas o formas de cita que presenta Molina en los ejemplos (90) a (92):

⁹¹ Recordemos que ‘lematización’ o ‘forma de cita’, se refiere a la decisión que tiene que tomar el lexicógrafo para proponer entradas léxicas a un diccionario.

- (90) **Atar** plumas ricas, juntándolas para ponerlas en algún plumaje, o en alguna imagen que se haz de pluma. *nic, tzinychotia. vel. nitla. tzinichotia.* Et per metaphoram, se toma o significa el fundamento, o el fundar la plática o sermon sobre alguna auctoridad de escriptura. & c. [1571].
- (91) **Reluzir** las piedras preciosas o los peces dentro del agua con el mouimiento que hacen, o el ayuntamiento de las hormigas o las lagunas y campos, o las gentes ayuntadas por el mouimiento que hazen. *cucueyoca.*
- (92) **Tez** de alguna cosa líquida y quajada como la lapa o nata de leche quaxada o de poleadas, quando estan frias o de almidon o de cosa semejante que tiene tez enla sobre haz. *yxtzotzoliuhca yn atolli. vel ixtetzauaca* [1571].

5.5 Vocabulario de lengua tzeldal según el orden de Copanabastla (Ara 1571)



El manuscrito original de este vocabulario de fray Domingo de Ara se localiza en la Bancroft Collection, registrado bajo las siglas M-M 478: “Ara, Domingo de. Vocabulario de la lengua tzeldal según el orden de Copanabastla /1571/. 304 p. 21 cm. Tzeltal vocabulary, notes on grammar, and prayers, copied in 1616 from a 1571 original, With numerous additions and annotations of uncertain date. Contains the signature of Fray Alonso de Guzmán, to whom the volume was at one time assigned”.

La aportación del editor, en este caso Mario Humberto Ruz (1986), es fundamental ya que realiza una serie de anotaciones en relación con el manuscrito original de este vocabulario, de tal forma, que de manera clara y precisa, aclara el trabajo desarrollado en el vocabulario de Ara (1571), enfatizando que se trató de respetar el original, en la medida de lo posible: “Se introdujeron tres modificaciones de importancia que buscan facilitar su manejo. La primera fue separar en tres columnas la información que en el original se encuentra escrita de corrido.

La primera columna corresponde a la entrada tzeltal; en la segunda se consignan, cuando las hay, las indicaciones sobre la naturaleza lingüística del término [...] En otros casos dicha información fue colocada tras el vocablo hispano: allí la hemos dejado, incluso entre paréntesis cuando así figura en el original. La tercera columna corresponde al término castellano que conviene a la palabra tzeltal, en ocasiones seguido por uno o varios significados alternos, su antónimo en la lengua indígena, una breve conjugación si es verbo, incluso pequeñas frases y oraciones utilizando el término correspondiente a la entrada” (Ruz 1986:33-34).

De igual forma, este editor no comparte la idea que Ara no sigue un orden alfabético riguroso, debido a que en ocasiones los términos se agrupan en razón de la materia o área de conocimiento de que se trate:

(93) Cahc	quemarse del fuego
Cahquem	cosa abrazada
Cahubón	abonarse en hacienda
Cacub cotan ta yliba	apasionarse de enojo
Cahc vinic	apasionado

Cahcal cop	palabra áspera
Cahcub	embravecerse
Cah	embravecido
Cahcub cotan	enojarse
Cahcaquet	enojarse a menudo
Cahcal	fuerte
Cahcal	sol
Cahcaleltic	verano, cosa solar
Cahcalel	cosa veraniega
Cahc	cosa valiente
Cahcal	día
Cahc	cosa brava
Cahcal	cabeza
Cahban	brotar ramos
Cahcabel	calentura sin frío
Cahcal	caliente

(Ruz 1986:34)

Tabla 13. Ficha lexicográfica del Vocabulario de la lengua tzeldal (Ara 1571)

BIBLIOGRAFÍA	TIPOLOGÍA	ENTRADAS	MACROESTRUCTURA	MICROESTRUCTURA	GRAFÍAS	ORDEN
Domingo de Ara ⁹³ 1986 [1571]. <i>Vocabulario de la Lengua tzeldal según el orden de Copanabastla</i> (1571). Mario Humberto Ruz (ed.), México: UNAM.	Unidireccional pasivo	7769 186 pp.	Portada Prefacio Estudio introductorio Fotografías de Copanabastla Facsimil del manuscrito original Edición moderna del vocabulario Apuntaciones de los milagros del Rosario Adendas Ofrecimientos del Santo Rosario Apéndice 1. Arte tzeldáica... de Ara Apéndice 2. Jesus Mariae Filius Apéndice 3. Glosario de arcaísmos y voces poco usuales Apéndice 4. Identificación de flora y fauna Apéndice 5. Índice temático Bibliografía	Entrada en tzeldal Datos gramaticales Equivalencia en español [Significados alternos] ⁹⁵ [Antónimo en tzeldal] [Conjugación verbal] [Frases pequeñas] [Oraciones]	a, b, c {ch} ⁹⁴ c, e, g, h, y, l, m, n, o, p, q, t, u, {v}, x, z	Alfabetico y por conceptos (onomastológico)

⁹² Fray Domingo de Ara perteneció a la orden misionera de los Dominicos.

⁹³ { } Este símbolo significa que el dígrafo ‘ch’ aparece dentro de la letra ‘c’ y no como un apartado diferente. Es el mismo caso de ‘v’ que aparece en la letra ‘u’.

⁹⁴ En este contexto la aparición de los corchetes indica que lo que encierra es opcional, es decir, que puede aparecer o no.

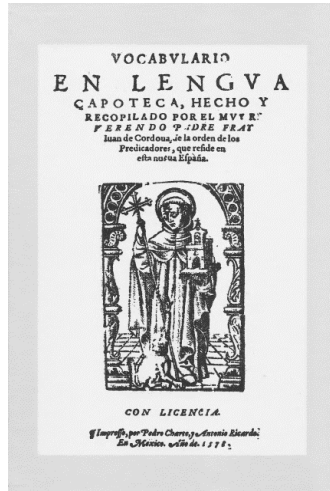
SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS GENERAL DE OBRAS DEL CORPUS PASIVO

En este apartado final haré una revisión y descripción metalexicográfica de las ocho obras restantes del corpus pasivo, centrándome mayormente en la estructura de los artículos lexicográficos y la ordenación de las entradas. Por razones meramente prácticas, utilizaré las abreviaturas de los vocabularios y diccionarios del corpus, tal como aparecen en la tabla 14, en estricto orden cronológico.

Tabla 14. Abreviaturas de algunos vocabularios del corpus pasivo y datos generales

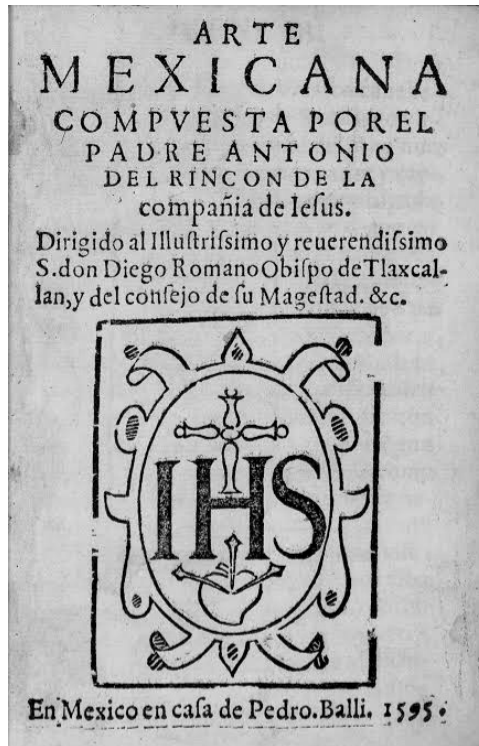
SIGLA	LENGUA	MISIONERO	AÑO	ORDEN RELIGIOSA
VLç	Zapoteco	Córdova	1578	dominico
ALM	Náhuatl	Rincón	1595	jesuita
VLMX	Mixteco	Alvarado	1593	dominico
VMCM	Náhuatl	Arenas	1611	laico
AVLZ	Zoque	González	1672	?
ATG	Tarahumara	Guadalaxara	1683	jesuita
VLCC	Cora	Ortega	1732	jesuita
AVCM	Náhuatl	Cortés y Zedeño	1765	hablante nativo
TW	Tarahumara	Steffel	1791	jesuita

5.6 Vocabulario en lengua çapoteca (Córdova 1578)



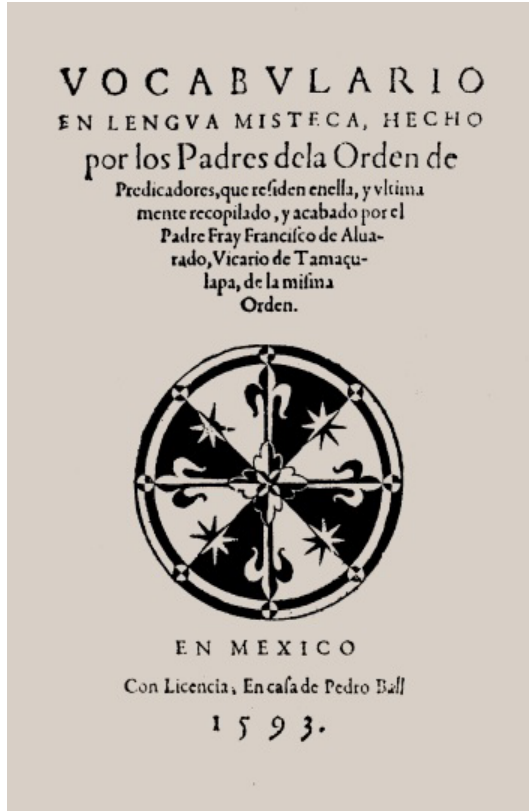
Entrada en español, equivalente en lengua zapoteca, referencia cruzada en algunos casos, ausencia de información gramatical. En zapoteco aparecen unidades léxicas, ejemplos y posibles colocaciones. Orden alfabético.

5.7 Arte mexicana compuesta por un padre de la Compañía de Jesús (Rincón 1595)



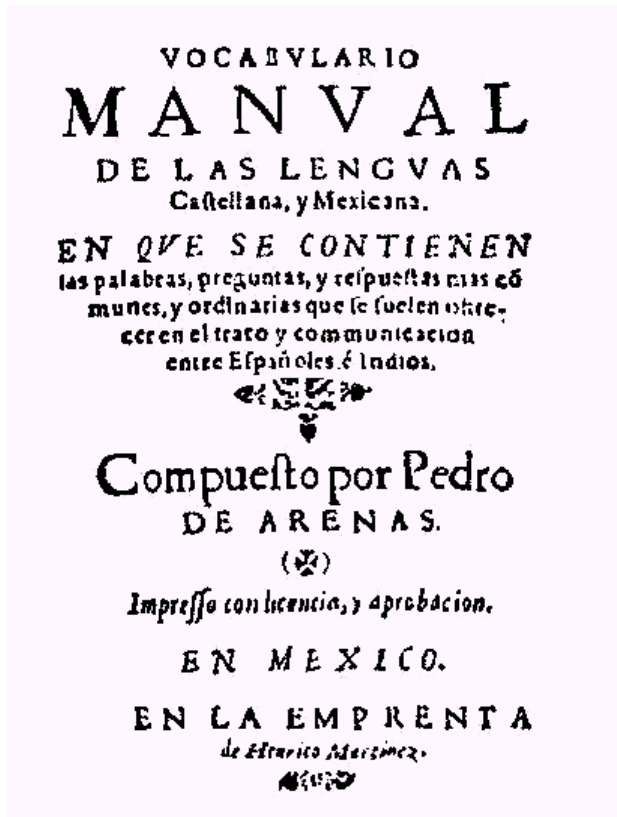
Este vocabulario breve, unidireccional pasivo, incluye: entrada en náhuatl, equivalente en español. La poca información gramatical se refiere al español. Tanto en la edición de 1595 como en la de 1885 incluye en algunas entradas el símbolo de marcas de párrafo: ¶ para insertar unidades léxicas que podrían funcionar como subentradas pero que no corresponden al orden alfabético.

5.8 *Vocabulario de la lengua misteca* (Alvarado 1593)



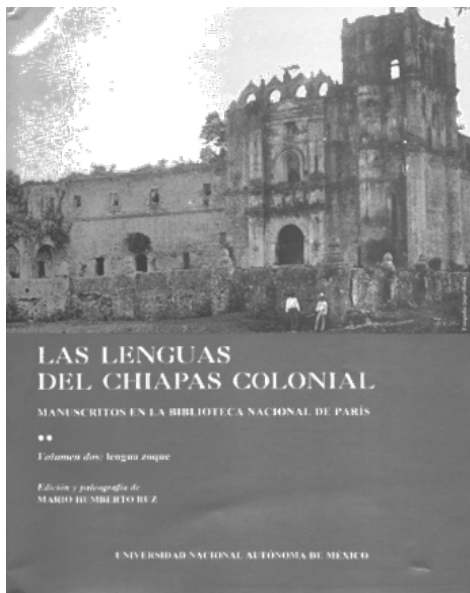
Este vocabulario dominico presenta entradas amplias y descriptivas en español y su equivalente también es extendido. En pocas ocasiones hay referencias cruzadas. Algunas entradas inician con mayúscula y otras con minúsculas. No hay información gramatical. Algunos préstamos en español se marcan en mixteco con la forma latina *Idem*.

5.9 *Vocabulario manual de lengua castellana y mexicana* (Arenas 1611)



Esta obra manual de náhuatl fue elaborada por un laico. En el apartado español-náhuatl incluye un amplio conjunto de términos y expresiones que están agrupadas para propósitos específicos de conversación: “Cosas que comúnmente se pueden llegar a preguntar al llegar a un pueblo”. Incluye campos semánticos como animales, parentesco, número (hasta 10 000). No registra ningún tipo de información gramatical ni orden alfabético. En la sección náhuatl-español sigue el mismo procedimiento pero con un número menor de entradas.

5.10 *Arte breve y vocabulario de la lengua tzoque* (Tecpatlán) (González 1672)



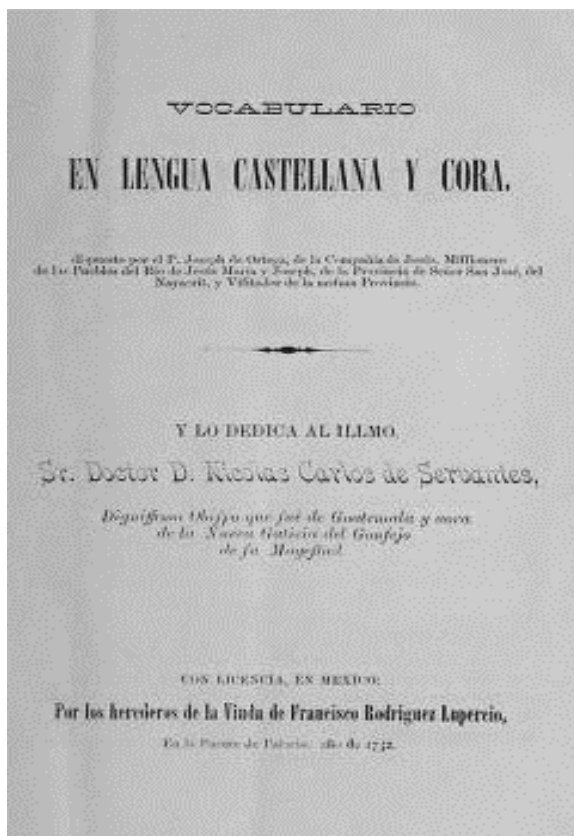
Entrada en español con su equivalente en zoque. Incluye colocaciones y formas derivadas (verbo ‘andar’ con 18 entradas; verbo ‘hacer’, 72 entradas). En pocas ocasiones presenta equivalentes en latín en lugar de zoque. Los sinónimos se registran como entradas independientes. Se marcan 136 folios. No registra información gramatical. Llama la atención que registra sustantivos como ‘bajamiento’, ‘buscamiento’, ‘descasamiento’, ‘embotamiento’, ‘hacimiento’ (del verbo hacer), ‘podrimiento’, con su equivalentes en lengua zoque: “Esta edición buscó respetar al máximo la ortografía de los originales, tanto en las voces castellanas como en las zoques y las latinas; sin embargo, a fin de facilitar la consulta, se introdujeron acentos y algunos signos de puntuación en los textos castellanos, se desataron las abreviaturas y se eliminaron las mayúsculas correspondientes a criterios de tipo más “ideológico” que gramatical; esto es, obispo, capitán, rey o papa se iniciaron con minúscula, exactamente igual que campesino o esclavo. Sólo se emplearon mayúsculas cuando se trataba de nombres propios” (Ruz 1997:21).

5.11 *Compendio del arte de lengua de tarahumares y guazapares* (Guadalajara 1683)



La edición de 2010 de este vocabulario de 660 entradas presenta un formato muy sencillo ya que aparece la entrada en lengua indígena con su equivalente en español tal y como Guadalupe lo marca en 1683. Este misionero jesuita aclara en el *Compendio* algunas precisiones fonéticas: “à equivale a vocal doble; h se pronuncia aspirada, esto es como jota; x es igual a sh” (ff. 24r y 24v). Rodríguez (2010) como editor nos aclara que Guadalupe, en el f. 33 menciona un género de saltillo pero no lo representa, sin embargo el editor decide marcarlo como ‘?’.

5.12 *Vocabulario en lengua castellana y cora* (Ortega 1732)



Este vocabulario unidireccional activo fue elaborado por el misionero Joseph de Ortega en 1732. Registra un total de 1 955 entradas, incluye poca información gramatical, como la forma de plural por ejemplo. Llama la atención que presenta en los artículos datos culturales referidos a la flora y fauna de la lengua cora.

5.13 *Arte, vocabulario y confesionario en idioma mexicano* (Cortés y Zedeño 1765)

**ARTE,
VOCABULARIO,
Y CONFESSIONARIO**

EN EL

IDIOMA MEXICANO,

Como se usa en el Obispado de Guadalajara,

COMPUESTOS

*POR EL Br. D. GERONIMO THOMAS DE AQUINO,
Cortés, y Zedeño, Clerigo Presbytero, y Domiciliario de el Obis-
pado de Guadalajara, Descendiente de los Conquistadores de la
Nueva-España, Cathedralico Interino, que fue del Real, y Ponti-
ficio Colegio de Sr. S. Joseph de la misma Ciudad de Guadalajara,
y actual Substituto de dicha Cathedra, y Examinador Synodal de
dicho Idiome en el mismo Obispado.*

QUIEN AFECTUOSO LOS DEDICA

AL SEÑOR MAYORAZGO

D. BUENAVENTURA GUADALUPE

VILLA-SEÑOR, ORTEGA, SOLORZANO,

Y ARRIOLA,

De la Ilustre Casa de Aragon, y Descendiente de los
Conquistadores de Jaen, y Murcia,

A cuyas expensas se Imprime.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:

En la Imprenta del Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Angeles.
Año de 1765.

Este vocabulario incluye a su vez el arte y un confesionario de náhuatl. El formato del cuerpo del diccionario es de tres columnas donde aparece la entrada en español y su equivalente en náhuatl. Aparecen ocasionalmente colocaciones, marcas de adverbio como única información gramatical; préstamos del español (Diciembre mes *Metzi de diciembre*); sinónimos en la parte española: ‘duro’, ‘difícil’ y ‘cruel’; asimismo sinónimos en náhuatl: ‘fornicar’, *xapota*, *iecoa*, *cuilontia*, *cochia*. Aparece el dígrafo ‘ll’ (‘llevar’, ‘llorar’, ‘llover’).

5.14 *Tarahumarisches Wörterbuch* (Steffel 1791)

Deutsch: Tarahumarisches Wörterbuch.

<p>A.</p> <p>Aber. Ali, oder ari. Hali oder hali. Hier sieht man gleich die Buchstabenverwechslung, wie ich in der Vorrede erinnert habe. Denn <i>gualé</i>, i. B. wer aber sündigt, beleidiget Gott, <i>mapu gualé tsati joiá</i>, Diosi <i>sjóruje</i>.</p> <p>Abermal. Huli tschigóco, huli tchigó, <i>sinépi puse</i>, huli <i>puse</i>.</p> <p>Abgehärtet. <i>Peguámeke</i>.</p> <p>Abgehen. <i>Nehé simi</i> Abgesherd <i>Simismeke</i>. Es geht ab. <i>Róco</i>. <i>Taitéki</i>, <i>taitéke</i>.</p> <p>Abgemattet. <i>Leisismeke</i>.</p> <p>Abhalten. <i>Suli</i>.</p> <p>Abhauen. <i>Siká</i>, <i>tepurá</i>, <i>te-purá</i>. Abgehauen. <i>Siki-rúameke</i>. <i>Tepulirúgameke</i>.</p> <p>Abhauen. <i>Tala</i>.</p> <p>Abmessen. <i>Nanagvá</i>.</p> <p>Abnehmen. <i>Schaguf</i>.</p> <p>Abschicken. <i>Hala</i> abgeschickt. <i>Hahúgameke</i>.</p> <p>Abschneiden, s. abhauen.</p> <p>Abscheu haben. <i>Skiusiki</i>.</p> <p>Absenden, s. abschicken.</p> <p>Abtöhen. <i>Aregué</i>, <i>regué</i>.</p> <p>Absteigen. <i>Nehé telé simi</i>.</p> <p>Abwärts. <i>Telégons</i>.</p> <p>Abwaschen. <i>Pagots</i>. Abgewaschen. <i>Pagotúgameke</i>.</p> <p>Abwaschung. <i>Pavoliki</i>. So heißen sie auch die Laufe.</p>	<p>Abweg. <i>Tá póvireek</i>.</p> <p>Abwählen. <i>Tara</i>.</p> <p>Acht. <i>Oianaguóco</i>. Der achte. <i>Oianaguómeke</i> Achtmal. <i>Oianaguólla</i> Achtzigmal. <i>Oianaguélla macóck</i>.</p> <p>Acht haben. <i>Gáne kake</i>.</p> <p>Acker. <i>Bassa</i>. Gepflügter Acker. <i>Bassa mapu echtschidc</i>.</p> <p>Ackern. <i>Bassará</i>. Es muß gesackert werden. <i>B. Haraboa</i> Das <i>bo</i> ist ein Hülfswort der leidenden Bedeutung, wie das <i>mea</i> in der mirsenden ist.</p> <p>Adler. <i>Gusgué</i>. In jenem Gebirge giebt es Adler von solcher Größe, daß sie ein Lamm in ihren Klauen das von tragen, wie ich selbst gesehen habe.</p> <p>Aernten. <i>Si-a</i>.</p> <p>Allein. <i>Pinelipi</i>. Ganz allein. <i>piépitso</i>.</p> <p>Alles. <i>Jumá</i> oder <i>jomá</i>.</p> <p>Alenthalben. <i>Jumá guetsi</i>.</p> <p>Alldings. <i>Hune</i>. <i>Hütine</i>.</p> <p>Algegenwärtig. <i>Jumaguetsi</i> <i>gati unkeke</i>.</p> <p>Allmächtig. <i>Jumajumgameke</i>.</p> <p>Allwissend. <i>Jumám-tsigameke</i>.</p> <p>Allzeit. <i>Súnevi</i>, oder <i>sinivi</i>.</p> <p>Aloe. <i>Méke</i>. Es ist eine der Aloe ganz ähnliche, aber nicht so große Pflanze, welche auf den höchsten Felsen wächst, und von den Tarahumaren jährlich mit dies</p>
---	--

El diccionario de Steffel es bidireccional I y se publicó en 1791. La sección alemán/tarahumara se ubica desde la página 301 hasta la 353. El apartado tarahumara-español se localiza entre las páginas 354-368. La estructura del artículo es muy sencilla: entrada + equivalencia + ejemplo de uso, asimismo incluye referencias cruzadas; el orden es alfabético de acuerdo con la lengua alemana. Tal como lo han señalado Díaz (2010) y Estrada (2011), este misionero jesuita proporciona definiciones enciclopédicas, por ejemplo en el caso de ‘aloe’, ‘apache’, ‘bañar’, ‘pan’, ‘pato’, ‘pescar’, ‘bebida’, ‘leopardo’, ‘juego’, etc., a los cuales dedica hasta 120 líneas aproximadamente, en letra gótica.

Obviamente el tamaño de hoja que se utilizaba en el siglo XVIII es mucho más pequeño que el actual. En relación con el diccionario de Steffel, Díaz (2010:61) dice lo siguiente: “Steffel se tomó algunas libertades al hablar sobre las prácticas culturales de los tarahumaras, cosa desacostumbrada en una obra elaborada por jesuitas españoles, que puede explicarse primero, porque no fue una obra editada en América sino en Europa y segundo porque en su título advierte, no es una recopilación de palabras con su glosa para fines pedagógicos sino noticias de las costumbres y usos de los tarahumaras. Merrill cree que Steffel consideraba su proyecto más como una enciclopedia de la cultura tarahumara que un diccionario de la lengua. Tal vez, su diseño y calidad del corpus y las definiciones estaban más bien inspirados en la *Encyclopédie* elaborada en Francia entre 1751 y 1780”.

CONCLUSIONES

Tal y como he mencionado en la parte introductoria de esta investigación, el análisis de 19 vocabularios, en el marco de la historiografía lingüística, la metalexicografía y la lingüística misionera, aporta una serie de reflexiones en torno a la fundamentación de un aparato conceptual de trasfondo que analiza obras lexicográficas coloniales sobre lenguas amerindias. En ese sentido aporta los elementos suficientes para establecer una metalexicografía de lenguas de esta naturaleza, sin dejar de lado la revisión del contexto sociocultural del norte de México, para ubicar aquellos elementos que hicieron posible el trabajo misionero de los jesuitas y la proliferación de material lingüístico, para iniciar el proceso de evangelización.

Por otra parte, el análisis contrastivo, a partir de la descripción de las obras que integran el corpus activo y el pasivo, permite cruzar la información metodológica clave, hacia la búsqueda de una sistematización de las aportaciones metodológicas del trabajo lexicográfico de los misioneros jesuitas, básicamente durante los siglos XVII y XVIII de las denominadas lenguas del noroeste de México. Ahora bien, tomemos como ejemplo dos vocabularios: el de eudeve (XVII) y cahita (1737) para observar, por un lado, la época en la que se publicaron, y por otro, la similitud en la ordenación de las entradas, entre ambos vocabularios. La línea punteada que aparece en ambas columnas significa que los vocabularios no registran esas unidades léxicas.

Tabla 15. Ordenación de entradas entre eudeve y cahita

VLE ¹ eudeve	VLC ¹ cahita
Librar	Librar de peligro a otro
-----	Libro
Liebre	Liebre
Liendre	Liendre
-----	Limón
Limpiar	Limpiar
Limpiar las narices	Limpiar las narices
Liso	Lisa cosa
Liviano	Liviana cosa
Lobo	Lobo
Loco	Loco
Lodo	Lodo hacer
Loma	Loma
Lombriz	Lombrices echar
Lomo	Lomo
Loro	Loro
Lucerna	Lucerna
Lucero	Lucero
Lúcido	-----
Lucir	Lucir
Luchar	Luchar

A partir de lo que se muestra en la tabla anterior es posible afirmar hipotéticamente que el autor del vocabulario de la lengua cahita siguió el formato de ordenación de las entradas del vocabulario de la lengua eudeve o del vocabulario de la lengua névome. Para reforzar la idea que aparece en el párrafo anterior, tomemos al azar otro grupo de veinte entradas de cualquier letra, como C por ejemplo, para de nuevo hacer una comparación entre ambos vocabularios y observaremos que en este caso sí hay diferencias en la secuencia de ordenación de las entradas.

En la columna derecha de la tabla 16, que corresponde al vocabulario cahita, he subrayado aquellos elementos léxicos que se repiten respecto del

eudeve (columna izquierda); sin embargo veamos en otros casos como la continuidad se pierde, a diferencia de lo mostrado en la tabla 15.

Tabla 16. Entradas de la letra C de los vocabularios originales de eudeve y cahita

VLE ¹ eudeve	VLC ¹ cahita
Cortarse	<u>Cortar</u> cosa, no larga
Cosa	Cortar con hacha
Coser	Cortar con cuchillo
Cosecha	Corteza de árbol
Cosquillas	<u>Cosa</u>
Costal	<u>Cosecha</u>
Costilla	<u>Coser</u>
Costumbre	Cosquillas hacer
Cotón	Cosquillas tener
Coyote	<u>Costal</u>
Coyuntura	<u>Costilla</u>
Crear	Coronilla
Crecer	<u>Coyuntura</u>
Criado	Creecer el hombre
Criar	Creer
Criatura	Creencia
Crucificar	Crespo ser de pelo
Cuadrar	Cresta de gallo
Cuajada	Criador, Dios
Cuajar	<u>Crucificar</u>

Sin embargo, cabe destacar que los datos presentados en ambas tablas corresponden a los mismos vocabularios, con lo cual podemos afirmar que este fenómeno se da entre ambas obras lexicográficas. Ahora bien, considero que sería más interesante aún hacer esta descripción contrastiva entre algunos vocabularios del corpus pasivo o vocabularios del siglo XVI para localizar posibles similitudes y diferencias. Sin embargo, considerando la heterogeneidad de mi corpus, considero que resultaría injusto y en desigualdad de condiciones realizar un análisis contrastivo entre cada uno de los

vocabularios, ya que lo único que comparten es haber sido realizado con el mismo propósito, excepto el diccionario de tarahumara de Steffel ya que se realizó con intereses antropológicos y por dar a conocer en Europa, la lengua tarahumara.

Si hacemos un recuento en términos numéricos veremos que del 100 % del corpus de 19 obras lexicográficas, 55 % de ellas fueron realizadas por misioneros jesuitas; 51 % corresponden a vocabularios unidireccionales de tipo a. Asimismo, de los 19 vocabularios, 8 corresponden al siglo XVI, 5 al XVII y 6 al XVIII. En relación con el número de entradas que registran, el de névome es el más amplio dentro del corpus activo con 3 000 registros y el vocabulario de la lengua çapoteca de Córdova, del corpus pasivo con 29 2000 entradas.

Tal y como he mencionado en apartados anteriores, la noción de ‘artículo lexicográfico’ se ha convertido en el centro de atención de este estudio meta-lexicográfico, es decir, lo que corresponde a la microestructura de las obras que se analizan y que por supuesto, para la práctica lexicográfica resulta el grado de mayor interés debido a que en los artículos se concentran las decisiones que tomaron los diversos autores para ordenar las entradas, e incluir dentro de ellos información propiamente metalingüística y de otro tipo.

Ahora bien, como podemos observar, en la tabla 17 se localizan los criterios de esta última evaluación: orden misionera; ausencia de información gramatical; información gramatical compleja; datos etnográficos y culturales; carácter enciclopédico; ejemplos oracionales; fraseología. Asimismo, habrá que aclarar que el vocabulario de Molina (1571) no puede ser, en este momento del análisis, un parámetro de comparación ya que sigue siendo una de las grandes obras lexicográficas insuperables del México colonial, considerando que su autor tuvo contacto directo con la lengua náhuatl a la edad de 7 años, además que recibió una educación académica muy completa y, su obra sigue siendo un referente sin paragón, ya que precisamente presenta mucha información gramatical de la lengua mexicana y es un vocabulario enciclopédico que precisamente tiene la presencia de estos siete criterios. Esto anterior también aplica para el vocabulario de Gilberti, partiendo de la idea generalizada que este misionero franciscano hizo una copia de la primera edición de Molina (1555).

Al observar la presencia o ausencia de este criterio en la tabla 17 es fácil identificar que existe una tendencia muy fuerte a que los vocabularios jesuitas integren mayor información gramatical en los artículos lexicográficos. A pesar de que no marquen mayormente la clase de palabra, sí proporcionan datos complejos sobre la morfosintaxis de la lengua. Es decir, no solamente se dedican a dar equivalente en la lengua de destino sino que proporcionan información interesante como la que se detalla a continuación; además que en algunos casos, dentro del vocabulario, hay referencias directas al arte de la lengua:

Cahita	Forma de plural, casos, sinónimos, colocaciones, ref. al ALC ⁹⁵ .
Eudeva	Ejemplos, sinónimos, marcación de caso, cognados.
Névome	Forma de plural, colocaciones, sinónimos, ejemplos, ref. al ALN ⁹⁶ .
Tepehuano	Sinónimos, información fonética, préstamo en español.

En la misma tabla podemos ubicar también que el criterio “INFORMACIÓN GRAMATICAL COMPLEJA” no aplica para otros vocabularios jesuitas como: el vocabulario que aparece en el Arte de Rincón (1595) y en la obra sobre la lengua cora de Ortega (1732), no obstante este último, haber sido publicado en pleno siglo XVIII. Otra característica de los vocabularios jesuitas de nuestro corpus es la información etnocultural que registran, no sólo en los artículos lexicográficos, al listar tipos de plantas o animales, como en el caso de eudeve y cora, sino que además incluyen al final del cuerpo del diccionario apartados léxicos referidos a campos semánticos como en el caso de névome y tepehuano.

⁹⁵ Arte de la lengua cahita.

⁹⁶ Arte de la lengua névome.

Tabla 17. El artículo lexicográfico en 19 obras del corpus activo y pasivo

OBRA LEXICOGRÁFICA	ORDEN MISIÓN.	AUSENCIA DE INFORMACIÓN GRAMATICAL	INFORMACIÓN GRAMATICAL COMPLEJA	DATOS ETNOGRÁFICOS Y CULTURALES	CARÁCTER ENCICLOPÉDICO	EJEMPLOS ORACIONALES	FRASEOLOGÍA
VLEudeve ^I	jes	-	+	+	-	+	+
VLNévome ^I	jes.	-	+	+	+	+	+
ALCahita ^I	jes.	-	+	+	-	-	+
VLTepehuano	jes.	-	+	+	-	-	-
VLEudeve ^{II}	jes.	-	+	+	-	+	+
VLNévome ^{II}	jes	-	+	+	+	+	+
ALCahita ^{II}	jes	-	+	+	-	-	-
VLMechuacán	fran.	-	+	+	+	+	+
VCM/MC (náh.)	fran.	-	+	+	+	+	+
VLTzoque	dom.	-	-	-	-	-	-
VLÇapoteca	dom.	+	-	-	-	+	-
ALMexicana	jes.	-	-	-	-	-	-
VMixteco	dom.	+	-	-	-	-	-
VMCM (náh.)	laico	+	-	+	-	-	-
AVLZoque	---	+	-	-	-	-	+
CLTarahumares	jes.	+	-	-	-	-	-
VLCora	jes.	-	-	+	-	-	+
AVC (náh.)	h.n.	+	-	-	-	-	-
TW (tarahumara)	jes.	+	+	+	+	+	-

Como he mencionado anteriormente, los vocabularios de Molina (1571) y el de tarahumara de Steffel (1791) merecen una consideración aparte, tomando en cuenta que son obras con características enciclopédicas muy fuertes y están elaborados en contextos históricos muy diferentes y específicos. Sin embargo, el vocabulario de névome es el que, en términos generales, aporta mayor información cultural y etnográfica.

Respecto de lo anterior, es interesante observar como el interés de los jesuitas por incluir información de este tipo es coincidente con el historiador jesuita Morales Orozco (2010:9), al decir “Además de las lenguas nativas, la cartografía, la botánica, la herbolaria, la etnografía, constituyeron , por así decirlo, un anclaje a la nación en ciernes para elites que se formaban en los colegios”.

Tabla 18. Tipo de información etnográfica que registran

EUDEVE ¹	NÉVOME ¹	TEPEHUANO	CORA
2 tipos de piojo	Relaciones de parentesco	Partes exteriores del cuerpo humano	5 tipos de árbol
2 tipos de pitahaya	Flora	Partes interiores	3 tipos de calabaza
3 tipos de estrella	Fauna	Osamenta	4 tipos de caña
3 tipos de frijol	Plantas medicinales	Partes carnosas	4 tipos de ciruela
3 tipos de gallina	Números	Partes ternillosas	5 tipos de langosta
5 tipos de gavilán	Edificaciones	Humores	4 tipos de loro
	Implementos domésticos	Excrementos y defectos del cuerpo	5 tipos de maíz
	Juegos		4 tipos de mosco
	Vestido		4 tipos de ratón
	Partes del cuerpo		
	Sexualidad		

Finalmente, tal y como está marcado en la tabla 17, la presencia de ejemplos oracionales y la fraseología son otras dos características que distinguen a los vocabularios jesuitas, ya que en el corpus pasivo los artículos lexicográficos suelen no incluir elementos sintagmáticos que ayuden a ejemplificar el uso y el significado de la entrada que se está definiendo.

En los grandes apartados de este libro he desarrollado los diferentes objetivos de esta investigación metalexiconográfica y el planteamiento de las diversas hipótesis de trabajo iniciales, así como la recuperación de la información histórica que permite ubicar el trabajo misionero de los jesuitas en el noroeste de México y todo aquel engranaje histórico que determinó la situación de las lenguas indígenas durante la colonia y la colonización tardía de esta región de México.

De igual forma se explicita, con ayuda de herramientas propiamente históricas, aquella información determinante que permite mostrar la cotidianidad social y política que determinaron, entre otros fenómenos, las políticas del lenguaje propias de la época. De igual forma, presenté la discusión en torno a las categorías teóricas propias de la lexicografía y la práctica lexicográfica; además aquellos elementos metodológicos que sirvieron de soporte a la búsqueda de información relevante para hacer coincidir hipótesis y objetivos.

Sin lugar a dudas, la historia, la epistemología, la antropología, la filosofía del lenguaje del siglo XX y la propia revisión de documentos históricos y manuscritos, sobre estudios lingüísticos de siglos anteriores, nos proporcionan herramientas y elementos de suma importancia para iniciar la discusión en torno a la ubicación de la investigación lingüística, en el contexto de la lingüística misionera. De esta manera, considero que la problematización en torno al hablante, la lengua y los estudios que se realizan, tanto en siglos anteriores como en la actualidad, requieren una plataforma interdisciplinaria, no sólo incorporando a la historia sino también a otras disciplinas, ya que cuando se pretende analizar documentos coloniales, para propósitos meta-lexicográficos, las obras no pueden aislarse del todo.

Es verdad que queda para la ciencia lingüística aislar, en un primer momento, la producción discursiva del hablante, para luego descomponerla en elementos menores que, sabemos, van desde el rasgo fonético y el fonema mismo hasta llegar a la palabra, la oración y el discurso en su totalidad. Un elemento trascendental en relación con el conocimiento de la producción de gramáticas y vocabularios coloniales, es el componente histórico y cultural, mismo que me ha permitido conocer las ideas, pensamientos e ideologías propias de la época. A través del desarrollo de la humanidad hemos visto el paso de la historia y de los grandes pensadores que han hecho aportaciones relevantes, para ir conociendo todos aquellos elementos, variables y fenómenos que suceden en nuestra vida cotidiana, en nuestra cultura y en las diversas sociedades, tanto del mundo antiguo como de la era moderna.

Ahora bien, en estos últimos apartados he presentado, y como parámetro de comparación, una descripción de diccionarios y vocabularios desde el siglo XVI hasta el XX, haciendo una exposición de elementos históricos y culturales que definieron, de alguna manera, la toma de decisiones de la técnica lexicográfica, en los diversos vocabularios. Si hacemos un contraste entre las obras del corpus activo y pasivo veremos que entre ellas hay una separación temporal que va desde la lexicografía franciscana, con su orientación nebrisense, hasta la implementación de estrategias y métodos que llevaron a los misioneros de diversas órdenes a copiar con exactitud el formato e ideas conceptuales, tanto de Nebrija como de Molina.

Otros, en cambio, hicieron propuestas donde las entradas o formas de cita son extremadamente descriptivas y complejas, como por ejemplo en el caso de la obra unidireccional activa, de fray Juan de Córdova, *Vocabulario en lengua çapoteca*, elaborado en 1578 y que incluye un total de 29 200 entradas: “Alertar el oydo para oyr”; “Cabello dexar crecer la doncella y partirlo como las ya caradas”; “Muerto para siempre como para el infierno”. Frente a otras obras lexicográficas donde las entradas son lexemas o pequeñas unidades fraseológicas.

Ahora bien, durante esta investigación he manifestado, como parte de las hipótesis, que debido a la naturaleza intelectual y académica de los misioneros de la Compañía de Jesús que llegaron a la Nueva España y de ahí al noroeste novohispano, dichos misioneros debían desplegar un conjunto de innovaciones lexicográficas que no siguieran los modelos de Nebrija y de Molina. Sin embargo al revisar la historia de los jesuitas en Europa y en América, vemos que a pesar de los colegios que los propios ignacianos fundaron en el centro de la Nueva España, como el de San Pedro y San Pablo y el Tepotzotlán, no siguieron del todo los modelos de Nebrija y Molina, sino que más bien utilizaron como libro de texto las lecciones latinas del jesuita de origen portugués Manuel Álvares, autor de *De institutione gramatica libri tres* (1572) (véase Gámez 2014:3-4 y Hernández de León Portilla 2006:25).

Con la revisión metalexicográfica de los 19 vocabularios y la historia del noroeste colonial revisitada, resulta aventurado afirmar que los jesuitas llegaron a fundar una escuela de lexicografía durante su permanencia en la Nueva España y en el noroeste de México. Es claro que los estudios lingüísticos que elaboraron los padres ignacianos en Aridoamérica, presentan una riqueza lexicográfica y cultural invaluable.

Sin embargo, a pesar de que crucemos el dato histórico y el elemento lingüístico, no hay suficientes elementos para realizar afirmaciones contundentes respecto de la existencia de una corriente lexicográfica jesuita; lo que sí localicé fueron estrategias metodológicas e innovaciones importantes como las que se ilustran en la tabla 17.

Los aportes de mi investigación metalexicográfica dan claridad en torno a que, cada uno de los evangelizadores de la Compañía de Jesús, descubrió los rasgos que presentaban cada una de las lenguas y elaboraron las suyas,

inspirándose ante una realidad lingüística y utilizando los conceptos de gramática clásica que conocían. Es decir, los misioneros jesuitas no se dedicaron a copiar las entradas del texto nebrisense o el de Molina, sino que, en el mejor de los casos, las modificaron para adecuarlas a la visión del mundo que las lenguas amerindias presentaban. Problemente cada vocabulario se realizó con un objetivo específico pero con una perspectiva propia, que igualmente puede aplicarse para misioneros de las órdenes mendicantes.

Después de esta recapitulación y reflexiones me queda decir, citando la tabla 17 que efectivamente sí hay tendencias muy importantes en este análisis contrastivo que se reduce a que los vocabularios del corpus activo, elaborados por jesuitas, aporta innovaciones lexicográficas de gran envergadura, ya que incluyen en sus artículos lexicográficos información gramatical compleja, datos etnográficos y culturales y ejemplos oracionales y fraseológicos que tienen ausencia en los vocabularios del corpus pasivo y de obras lexicográficas elaboradas por misioneros de otras órdenes religiosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceró Durántez, Isabel, 2011. La técnica lexicográfica empleada por el franciscano Maturino Gilberti en su vocabulario en lengua de Michoacán (1559). Antonio Bueno García y Miguel Ángel Vega (eds.). *Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani*. Diputación de Soria: Pubblicazione dell'Università per Stranieri di Perugia/, Ministerio de Ciencia e Investigación del Gobierno de España, 649-665.
- Acosta Félix, Andrés, Zarina Estrada Fernández y Aarón Grageda Bustamante, (coords.), 2013. *Artes, vocabularios, doctrinas y confesionarios en lenguas de México*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Acosta Félix, Andrés, 2013. El artículo lexicográfico en cuatro vocabularios coloniales del norte de México. Andrés Acosta, Zarina Estrada y Aarón Grageda, (coords.). *Artes, vocabularios, doctrinas y confesionarios en lenguas de México*. Hermosillo. Universidad de Sonora, 275-313.
- Acosta Félix, Andrés, 2009. *Lexicografía del español de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1983. *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. México: CIESAS.
- Ahumada, Ignacio (ed.), 2006. *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español*. Universidad de Jaén: Jaén.
- Almada Leyva, Francisco, 1999. *Diccionario yoreme-español/español-yoreme*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura, Dirección de Educación Indígena.
- Almanza Alcalde, Horacio, *et al.*, (coords.), 2006. *Diagnóstico sociocultural de los pimas del estado de Chihuahua*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- Alvarado, Francisco de, 1593. *Vocabulario en lengua misteca, hecho por los padres de la orden de predicadores que residen en ella y últimamente recopilado por el Padre Fray Francisco de Alvarado, Vicario de Tamasulapa de la misma Orden*. En México, en casa de Pedro Balli.
- Anglada Arboix, Emilia, 2005. *Lexicografía española*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

- _____, 1991. Lexicografía, metalexicografía, diccionario, discurso. *Sintagma* 3, 5-11.
- Anónimo, 1890. *Arte de la lengua cahita conforme a las Reglas de muchos Peritos en ella. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesús, de 1737*. Reserve X, 258, Collection E. Eugène Goupil, de la Ancienne Collection J. M. A. Aubin, Réserve des Livres rares, Bibliothèque Nationale de France.
- Anónimo, ms. XVII. Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva. Vol. 16 de la Colección Buckingham Smith de New York Historical Society Library.
- Anónimo, ms. XVII. Vocabulario en la lengua névome. Vol. 12 de la Colección Buckingham Smith de New York Historical Society Library.
- Ara, Domingo de, 1986 [1571]. *Vocabulario de la lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*. Edición de Mario Humberto Ruz, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arenas, Pedro de, 1982 [1611]. *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana en que se contienen las palabras, preguntas y respuestas más comunes y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicación entre españoles é indios*. Compuesto por Pedro de Arenas. Edición facsimilar con un estudio introductorio de Ascención H. de León-Portilla, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Archivo General de la Nación, Reales Cédulas Originales, *Colección de documentos para la historia de México [1524-1880]* vol. 96, expediente 102, 16 de abril de 1770; y vol. 123, exp. 164. f. 2, 5 de noviembre de 1782. Consultado en abril de 1995.
- Archivo Histórico de la Provincia en México de la Compañía de Jesús. Registro Ms. 1700-1739, f. 66-67.
- Arzápalo Marín, Ramón, 2005. Hacia el establecimiento de una filología indoamericana. El caso del maya yucateco. *Lingüística ALFAL*, vol. XVII, 115-137.
- Atondo, Ana María y Martha Ortega, 1985. Entrada de colonos españoles en Sonora durante el siglo XVII, *Historia general de Sonora. De la Conquista al Estado libre y soberano de Sonora*, tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 79-110.

- Azorín Fernández, Dolores, 2003. La lexicografía como disciplina lingüística. Antonia Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, 31-52.
- Bachelard, Gaston, 2003. *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____, 1999. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- _____, 1998. *El compromiso racionalista*. México: Siglo XXI.
- Bartholomew, Doris A. y Louise C. Schoenhals, 1983. The psychologically natural citation form y Practical criteria for selection of the citation form, *Bilingual Dictionaries for Indigenous Languages*. México: Summer Institute of Linguistics, 31-35 y 36-40.
- Batiukova, Olga, 2009. La teoría del léxico en los nuevos diccionarios. Elena de Miguel (ed.). *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 487-519.
- Benavente, Toribio de, 1979. *Historia de las Indias de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 2010 [1987]. *México profundo. Una civilización negada*. México: Random House Mondadori.
- Bono López, María, 1997. La política lingüística en la Nueva España, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 11-45.
- Bordieu, Pierre, et al., 2004. *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.
- _____, 2001. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.
- _____ y Jean Claude Passeron, 2004. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brading, David A., 2003 [1991]. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brambila, David, 1976. *Diccionario raramuri-castellano (tarahumar)*. Derechos reservados por la Obra Nacional de la Buena Prensa, Orozco y Berra, núm. 180. México.
- Brice Heath, Shirley, 1986. *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la nación*. México: Instituto Nacional Indigenista.

- Briceño Chell, Fidencio, 2009. La documentación lexicográfica de la lengua maya. Andrés Acosta y Zarina Estrada Fernández (eds.), *Lexicografía y escritura en lenguas mexicanas*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 41-54.
- Buelna, Eustaquio (ed.), 1998 (1737). *Arte de la lengua cahita, por un padre de la Compañía de Jesús*. [Prólogo de José G. Moreno de Alba]. Siglo XXI, México.
- Buitimea, Crescencio, Zarina Estrada Fernández, Aarón Grageda Bustamante, Manuel Carlos Silva, 2016. *Diccionario yaqui de bolsillo. Kiak noki-español/español-jiak noki*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Burrus, Ernest J., 1963. *Misiones norteñas mexicanas de la Compañía de Jesús 1751-1757*. México: Robredo. Biblioteca Histórica Mexicana.
- _____, y Félix Zubillaga (eds.), 1986. *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuitas 1600-1769*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, 1982. *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745: cartas e informes conservados en la 'Colección Mateu'*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- _____, y Alberto Francisco Pradeau, s/a. *Los jesuitas en Sonora. Jesuitas que administraron las misiones del noreste de Nueva España (1591-1767)*. Tucson: University of Arizona.
- Calepino, Ambrosio, 1681 [1502]. *Ambrosii Calepini dictionarium: quanta maxima fide Ac diligentia accurate emendatum, & tot recens factis accessionibus ita locupletatum, ut iam Thesaurum Linguae Latinae quilibet polliceri sibi audeat. Adiectae sunt Latinis dictionibus Hebraeae, Graecae, Gallicae, Italicae, Germanicae, Hispanicae, atque Anglicae; Item Notae, quibus longae, dum brevesyllabar dignoscantur [...]*. Editio novissima/ Nunc a R. P. Lauretio Chiffletio Soc. Jesu, Presbytero aliisque Philologis revisa, & Supplemento R. P. Joanni-Ludovici de la Cerda ejusdem Societ. Propriis locis repository, elegantissimo ordine illustrata exhibetur, Lugduni. Lyon, Francia.
- Campos Souto, Mar y José Ignacio Pérez Pascual, 2003. El diccionario y otros productos lexicográficos. Antonia Medina Guerra, *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, 53-78.
- Carochi, Horacio 1998 [1645]. *Arte de la lengua mexicana con la declaracion de los adverbios della*. Juan Ruyz: Mexico, en: Hernández de León-Portilla, Ascensión (comp.).

- Carrillo Carrillo, Araceli, 2013. Formación de palabras en tepehuano del norte (ódami). Tesis de Maestría en Lingüística, Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Casares, Julio, 1992. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas.
- Cifuentes, Bárbara, 1998. *Letras sobre voces: multilingüismo a través de la historia*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista.
- Conti Carmen y Lilián Guerrero, 2009. *Breve vocabulario wixarika-español*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Córdova, Fray Juan de, 1987 [1578]. *Vocabulario en lengua çapoteca, hecho y recopilado por el muy reverendo Padre Fray Juan de Córdova, de la orden de los Predicadores, que residen en esta Nueva España*. Edición facsimilar. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cortés y Zedeño, Geronimo Thomas de Aquino, 1765. *Arte, vocabulario y confesionario en el idioma mexicano, como se usa en el Obispado de Guadalajara*. Con las licencias necesarias: en la Imprenta del Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Ángeles.
- Coseriu, Eugene, 1978. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Covarrubias, Sebastián de, 1611. *Tesoro de la Lengua Castellana*. En Madrid, por Luis Sánchez Impresor del Rey N. S. Año del Señor MDCXI.
- Crystal David, 1994. Diccionarios. *Enciclopedia del Lenguaje de la Universidad de Cambridge*. Taurus: Madrid, 108-111.
- Dakin, Karen 1995. Contribuciones de las fuentes coloniales a la lingüística comparativa yutoazteca, *Amerindia*. 19-20: 211-221.
- Dedds, Susan M., 1995. Indigenous Responses to Mission Settlement in Nueva Vizcaya. Erick Langer and Robert H. Jackson (eds.). *The New Latin American Mission History*. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 77-108.
- De Gortari Rabiela, Hira, 2006. Nueva España y México: intendencias, modelos constitucionales y categorías territoriales, 1786-1835, *Scripta*

- Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218 (72).
- De la Vega, Garcilaso, 2000 [1609]. *Comentarios reales*. Madrid: Castalia.
- De las Casas, Bartolomé, 1999. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Castalia.
- _____, 1966. *Los indios de México y la Nueva España*. México: Porrúa.
- De Miguel, Elena (ed.), 2009. *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel.
- De Obregón, Baltazar, 1988 [1584]. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*. México: Porrúa.
- Del Río, Ignacio, 1985. El noroeste novohispano y la nueva política imperial española, *Historia general de Sonora. De la Conquista al Estado libre y soberano de Sonora*, tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Delgado, Ángel y Donald García, 2011. Análisis metalexiconográfico de la microestructura del Diccionario Pemón de Armellada y Gutiérrez. Ponencia presentada en VII Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y Educativa. Táchira: Universidad de Los Andes.
- De Souza Santos, Boaventura, 2009. *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI.
- Díaz Córdova, Claudia, 2010. Descripción y generalidades lexicográficas del diccionario alemán-tarahumara de Matthäus Steffel. Tesis de maestría, Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Díaz del Castillo, Bernal, 1955. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Dubois, Jean, 2003 [1971]. L'énoncé lexicographique: l'article de dictionnaire". Karl Hartmann (ed.), *Lexicography: Principles and Practice*. London: Academic Press, 155-169.
- Enríquez Licón, Dora Elvia, 2010. Secularización de pueblos de misión en Sonora y su transformación en parroquias, 1767-1890. Esperanza Donjuan Espinoza, et al., (coords.), *Religión, nación y territorio en los imaginarios sociales indígenas de Sonora, 1767-1940*. Hermosillo: El Colegio de Sonora / Universidad de Sonora, 123-171.
- _____, 2009. La Iglesia católica en el norte de México: retos historiográficos. Zulema Trejo Contreras y José Marcos Medina (coords.), *Historia,*

- región y frontera. Perspectivas teóricas y estudios aplicados.* Hermosillo: El Colegio de Sonora, 51-110.
- Estrada Fernández, Zarina, 2011. Los estudios lexicográficos de las lenguas indígenas del noroeste de México. María Eugenia Vázquez, *et al.*, (eds.), *de la lengua por sólo la extrañeza. Estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara.* México: El Colegio de México, 173-191.
- _____ y Aarón Grageda Bustamante, 2010. Colonización y política del lenguaje: el norte de México. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 1. México: El Colegio de México, 545- 603.
- _____, *et al.*, 2004. *Diccionario yaqui-español y textos. Obra de preservación lingüística.* México: Plaza y Valdés Editores/Universidad de Sonora.
- _____, 2000. El vocabulario del pima bajo o névome. *Lingüística mexicana.* Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, vol. 1, núm. 1, pp. 65-78.
- Félix Gastélum, Rómulo y Raquel Padilla Ramos (comps.), *Misiones del noroeste de México. Origen y destino 2005.* Hermosillo: CONACULTA, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste.
- Fernández Sevilla, Julio, 1974. *Problemas de lexicografía actual.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Flores Claire, Eduardo y Edgar Gutiérrez López, (comps.), 2006. *Descripción política, física, moral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana por Vicente Calvo en 1843.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Flores Farfán, José Antonio 2009. Aspects of the Lexicographer's Vocation in Alonso de Molina's *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana (1555/1571)*. Otto Zwartjes, Ramón Arzápalo, Thomas C. Smith (eds.), *Missionary Linguistics IV. Lexicography.* Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 107-127.
- Freifrau Von Gemmingen, Barbara, 2003. Los inicios de la lexicografía española. Antonia Medina Guerra, (coord.), *Lexicografía española.* Barcelona: Ariel, 151-173.

- Frawley, William, Kenneth C. Hill & Pamela Munro, 2002. *Making Dictionaries. Preserving Indigenous Languages of Americas*. Berkeley, London: University of California Press.
- Gámez Ibarra, Mario César, 2014. Estudio de la gramática del névome atribuida a Baltasar de Loaisa. Enfoque historiográfico y descriptivo. Tesis de Maestría en Lingüística, Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Gerhard, Peter, 1982. *The North Frontier of New Spain*. Princeton: Princeton University Press.
- Gerzenstein, Ana, 1994. Aspectos de la lexicografía del maká. *Signo y Seña*, 3, 245-263.
- Gilberti, Fray Maturino, 1559. *Vocabulario en lengua de Mechucan compuesto por el Reverendo Padre Fray Maturino Gilberti de la Orden del Seráfico Padre San Francisco*. Introducción de José Corona Núñez. Morelia: Balsal Editores, S. A.
- Gili Gaya, Samuel, 1947. *Tesoro lexicográfico 1492-1726*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez, Lidia E., 2013. El arte de traducir una cultura. La construcción de vocablos en náhuatl con fines de evangelización, siglos del XVI al XVIII. Aarón Grageda, María de Lourdes Herrera (coords.), *Historia, lingüística y conocimiento. Interacciones, reflexiones y acercamientos*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 71-88.
- Gómez Navarrete, Javier A. 2009. *Diccionario español-maya/maya-español*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- González, fray Luis, 1997 [1672]. *Arte breve en lengua tzoque conforme se habla en el pueblo de Tecpatlán*. Ruz, Mario Humberto (ed.), *Las lenguas del Chiapas colonial. Manuscritos en la Biblioteca Nacional de París*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gracie Charlotte M., 2000. *The Tepehuan Revolt of 1666. Militarism, Evangelism and Colonialism in Seventeenth-Century Nueva Vizcaya*. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Grageda Bustamante, Aarón y Zarina Estrada Fernández, 2013. Humboldt ante el papagayo. Historia, lingüística y lenguas en riesgo. Notas del contexto actual y una tentativa de acercamiento. Aarón Grageda y María de

- Lourdes Herrera (coords.), *Historia, lingüística y conocimiento. Interacciones, reflexiones y acercamientos*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 17-27.
- Guadalajara, Thomas de, 2010 [1683]. *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares escrito por el padre Antonio Thomas de Guadalajara, misionero de la Compañía de Jesús*. Estudio introductorio, paleografía y notas aclaratorias de Abel Rodríguez López. [Manuscrito perteneciente al Fondo Guadalupe Zacatecas del Archivo Histórico de Zapopan]. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Instituto Chihuahuense de la Cultura/Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Guerrero Romero, Javier, 1994. Prólogo al *Arte de la lengua Tepeguana con vocabulario, confesionario y cathecismo, En que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fe Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa Madre Iglesia*. Benito Rinaldini, Benito [1743]. Durango: Gobierno del Estado de Durango / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gutiérrez, Donaciano y Josefina Gutiérrez Tripp (coords.), 1991. *El noroeste de México. Sus culturas étnicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gutiérrez, Daniel Carlos, 2010. "El tiempo en el objeto de estudio", ms. Hermosillo: Universidad de Sonora
- Guzmán Betancourt, Ignacio, 2004. *Bibliografía sobre historiografía lingüística y filológica de lenguas amerindias*. México: INAH/ CONACULTA/Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística.
- _____, 2002. Prefacio, en: Lombardo, Natal ([1702] 2002), 7-13.
- _____, 2001, La investigación lingüística en México durante el siglo XVII, *Dimensión Antropológica*. Vol. XXI, enero-abril.
- Haensch Günther, 1997. *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- _____, et al., 1982. *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- Hausberger, Bernd, 1999. Política y cambios lingüísticos en el noroeste jesuítico de la Nueva España. *Relaciones*, 78/ XX, 40-77.
- Hekking Sloff, Ewald, et al., 2010. *Diccionario bilingüe otomí-español del estado de Querétaro*. Tres volúmenes. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

- Hernández Humberto, 1998. La crítica lexicográfica: métodos y perspectivas. *Lingüística Española Actual*, XX/1, 5-28.
- Hernández Esther, 2008. La lexicografía hispanoamerindia del siglo XVI. *Philologia Hispalensis* 22: 189-211.
- Hernández de León Portilla, Ascención, 2006. Misiones y gramáticos. Tradición clásica y modernidad mesoamericana. *Catálogo de la Exposición Paradigmas de la palabra. Las gramáticas indígenas de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Medellín: Colombia / Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.
- _____, 1996. El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino de Gilberti en Michoacán. *Dimensión Antropológica*, vol. 8, septiembre-diciembre. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____, 1996. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de Fray Alonso de Molina. Estudio de los indigenismos léxicos y registro de las voces españolas internas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- _____, 1993. Nebrija y el inicio de la lingüística mesoamericana. *Anuario de Letras*, vol. XXXI, 205-223.
- _____, 1986. El vocabulario de Pedro de Arenas, primera guía de la conversión en el Nuevo Mundo, *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América, ciudad de México, 27-31 de enero de 1986*. José G. Moreno de Alba (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 138-141.
- Hierro Pescador, José, 1986. *Principios de filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Hill, Kenneth C., et al, 1997. *Hopi Dictionary/Hopiikwa Lavaytutuveni: A Hopi-English Dictionary of the Third Mesa Dialect*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Hilton, K. Simon, 1993 [1959]. *Diccionario tarahumara de Samachique, Chihuahua*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Křížová, Markéta, 2001. Los misioneros jesuitas en la frontera septentrional de Nueva España antes de la expulsión. Manfred Tietz (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 413-421.
- Lara, Luis Fernando, 2006. *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.

- _____, 1990. *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del diccionario del español de México*, Jornadas 116. México: El Colegio de México.
- _____, 1997. El contenido proposicional del acto: la entrada, *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México, 113-129.
- La Santa Biblia*. [Versión Reyna Valera], 1983 [1960]. Sociedades Bíblicas en América Latina. Nashville: Holman Bible Publishers.
- Lenkersdork Schmidt, Karl, 2010. *Diccionario español-tojolabal*. Dos tomos. México: s/e.
- León García, Ricardo y Carlos González Herrera, 2000. *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista.
- León-Portilla, Miguel, 2009. *Las primeras gramáticas del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____, 2004. Estudio preliminar. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana*. Quinta edición. México: Porrúa, XIII-LX.
- _____, 2007. *El reverso de la Conquista. Relaciones mexicas, mayas e incas*. México: Joaquín Mortiz.
- _____, 1959. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lionnet, André, 1986. *El eudeve un idioma extinto de Sonora*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, Juan M., 2004. De historiografía lingüística mexicana, Guzmán Betancourt, Ignacio, et al., (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI, 21-34.
- López Castillo, Gilberto, 2010. *El poblamiento en tierra de indios cahitas. Transformaciones de la territorialidad en el contexto de las misiones jesuitas 1591-1790*. México: El Colegio de Sinaloa/Siglo XXI.
- Márquez Terrazas, Zacarías, 2008. Misiones jesuitas., *Misiones de Chihuahua. Siglos XVII y XVIII*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 101-220.
- Martínez de Sousa, José, 1995. *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Bibliograph.

- Marzal, Manuel María, 1999. Acosta y la lingüística jesuita americana. Sabine Dedenbach-Salazar y Lindsey Crickmay (eds.). *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: catequización e instrucción en lenguas amerindias. Estudios Americanistas de Bonn*. Vol.32, 1-15.
- Máynez Vidal, María del Pilar, 2011. El significado de los *Primeros memoriales* en el contexto de la *Historia general* de Sahagún. Los cimientos de un 'calepino'. *Diario de campo*, Nueva época, núm. 3, enero/marzo, 77-83.
- _____, 2010. La codificación de las lenguas indígenas durante la Colonia. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 1. México: El Colegio de México, 403-449.
- _____, 1998. Orígenes y conformación de un calepino. La obra de fray Bernardino de Sahagún y sus informantes. *Anuario de Letras*, 36, 363-373.
- Medina Medina, Karina, 2003. Documentación gramatical en cinco Artes o gramáticas coloniales del noroeste de México. Tesis de Licenciatura en Lingüística. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Merrill, William L., 1992. *Almas rarámuris*. México: Dirección General del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista.
- Miller, Wick R., 1984. The Classification of the Uto-Aztecan Languages Based on Lexical Evidence. *International Journal of American Linguistics*, 50/1, 1-24.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis y Antonio Aguilar Zeleny. 2013 (coords.), *Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Sonorense de Cultura.
- _____, 2012. La familia yutoazteca sureña: una introducción. Carmen Conti, Lilián Guerrero y Saúl Santos (eds.). *Aproximaciones a la documentación lingüística del huichol*. Jaén: Universidad de Jaén, 41-61.
- _____, 2011. Espadas, cruces y 'artes'. La política del lenguaje en la época colonial en el norte de México. *Diario de campo*. Nueva época, núm. 3, enero/marzo, 38-45.
- _____, 2007. Diversidad lingüística y cultural en el noroeste de México durante la Colonia. El caso de las llamadas lenguas cahitas. Ignacio Guzmán Betancourt y José Luis Moctezuma (coords.), *Estructura, discurso e*

- historia de algunas lenguas yutoaztecas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 115-126.
- _____, 2001. *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México: El Colegio de Sinaloa/Siglo XXI.
- Molina, Fray Alonso de, 2004 [1571]. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana* [Estudio preliminar de Miguel León Portilla]. Quinta edición. México: Porrúa.
- Molina Landeros, Rosío, 2010a. Las definiciones en los sujetos lexicográficos de dos vocabularios coloniales español-lengua indígena. Wulf Oesterreicher y Roland Schmidt-Riese (eds.). *Esplendores y miserias de la evangelización en América. Antecedentes europeos y alteridad indígena*. München: Mouton de Gruyter, 375-399.
- _____, 2010b. Rinaldini entre la tradición lexicográfica hispano-amerindia y la hispano-italiana. Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- _____, 2009a. La lexicografía del noroeste novohispano (ss. XVII y XVIII) entre tradición e innovación. Tesis de doctorado, München: Universität München.
- _____, 2009b. Reproducción y renovación de la tradición lexicográfica europea en el *Vocabulario de la lengua tepehuana* (1743) de Benito Rinaldini. Laura Romero Aguilera y Carolina Julià Luna (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 399-412.
- Montané Martí, Julio César, 2007. Los jesuitas en Sonora. José Rómulo Félix y Raquel Padilla Ramos (comps.), *Misiones del noroeste de México. Origen y destino 2005*. Hermosillo: CONACULTA, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 189-197.
- _____, 1998. *Diccionario para la lectura de textos coloniales en México*. Cuadernos del Archivo Histórico, núm. 9. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora/Dirección General de Documentación y Archivo del Estado de Sonora.
- _____, 1993. *Atlas de Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura.

- Monzón Cristina, 2011. *Diccionario grande la lengua de Michoacán. Prácticas lexicográficas a fines del siglo XVI*. María Eugenia Vázquez, et al., (eds.), *de la lengua por sólo la extrañeza. Estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*. México: El Colegio de México, 193-213.
- Morales Orozco, José, 2010. Una historia de compromiso con México. Perla Chinchilla (coord.), *Los jesuitas formadores de ciudadanos. La educación dentro y fuera de sus colegios, siglos XVI-XXI*. México: Universidad Iberoamericana.
- Moreno de Alba, José G., 1998. Prólogo al texto *Arte de la lengua cahita, por un padre de la Compañía de Jesús*. México: Siglo XXI.
- Morin, Edgar, et al., 2003. *Educación en la época planetaria*, Barcelona: Gedisa.
- Moser, Mary Beck y Stephen A. Marlett, 2005. *Diccionario seri-español-inglés*. México: Plaza y Valdés Editores/Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Sonora/ Universidad de Sonora.
- Munro, Pamela, 2002. Entries for Verbs in American Indian Language Dictionaries, Frawley, et al., *Making Dictionaries: Preserving Indigenous Language of the Americas*. Berkeley: University of California Press, 86-107.
- Navarro García, Luis, 1992. *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII*. México: Siglo XXI/DIFOCUR.
- Nebrija, Antonio de, 1989 [1495]. *Vocabulario español-latino*. Madrid: Real Academia Española.
- Nentui Juan, 1977 [1764]. *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Nowak, Elke, 2006. Missionary Linguistics, *Language and Linguistics Encyclopaedia*. Berlin: Technische Universität Berlin, p. 167. (Online Resources, Main Library of The University of Arizona).
- Oesterreicher, Wulf, 2014. “La gramática colonial en América como forma histórica del saber lingüístico”. Ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional de Lingüística Misionera, en: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olmos Aguilera, Miguel, 2002. La herencia jesuítica en el arte de los indígenas del noroeste de México. *Frontera Norte*, enero-junio, vol. 14, núm. 27, 201-239.

- Olmos, Fray Andrés de, 1547. *Arte de la lengua mexicana concluido en el convento de san Andrés de Ueytlalpan en la provincia de Totonacapan que es en la Nueva España el 1 de enero de 1547*. Ascensión Hernández de León Portilla, y Miguel de León Portilla (eds.), 2002. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortega Noriega, Sergio, 1996. El sistema de misiones jesuíticas 1591-1699. Sergio Ortega (coord.), *Historia general de Sonora. De la Conquista al Estado libre y soberano de Sonora* Tomo II, Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 37-75.
- Osorio, Jaime, 2001. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, Joseph de, 1732. *Vocabulario en lengua castellana y cora*. Dispuesto por el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesús, Misionero de los Pueblos de los Ríos, Jesús, María y Joseph, de la Provincia del señor San José, del Nayarit, y visitador de la misma Provinci. Con Licencia en México: Por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, en la Puente de Palacio: año de 1732.
- Ortega Noriega, Sergio, 2011. *Sinaloa. Historia breve*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Padilla Ramos, Raquel (comp.). 2012. *Misiones del noroeste de México. Origen y destino*. México: Forca Noroeste.
- Pennington, Campbell W. (ed.), 1980. *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, (ed.), 1979. *Vocabulario en la lengua névome: the Pima Bajo of Central Sonora II*. Salt Lake City: University of Utah.
- Pérez de Ribas, Andrés, 1997 [1645]. *Pueblos de Sinaloa y Sonora*. México: Fondo de Cultura Económica [fragmento de *Historia de los triunfos de nuestra fe*, 1645].
- _____, 1985 [1645]. *Páginas para la historia de Sonora. Triunfos de Nuestra Santa Fe*. 2 tomos, Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Pérez, Francisco Javier, 2003. Los estudios metalexigráficos y metalexicológicos en Hispanoamérica. Recuento moderno de un antiguo quehacer. *Lingüística Española Actual*, XXV 1 y 2, 249-271.

- Pfefferkorn, Ignaz, 2008 [1795]. *Descripción de la provincia de Sonora*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Polzer, Charles, 1972. The Evolution of the Jesuit Mission System in Northwestern New Spain, 1600-1767). Tucson: tesis doctoral, University of Arizona.
- Porto Dapena, José Álvaro, 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco/Libros.
- _____, 2009. *Lexicografía y metalexicografía. Estudios, propuestas y comentarios*. Universidade da Coruña: A Coruña.
- Quemada Bernard, 1987. Notes sur lexicographie et dictionnaire. *Cahiers de Lexicologie*, LI, 2, 229-242.
- Radding, Cynthia, 1995. *Entre el desierto y la sierra. Las naciones o'odham y te-güüma de Sonora, 1530-1840*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista.
- _____, 1992. Población, tierra y persistencia de comunidad en la Provincia de Sonora, 1750-1800. *Historia mexicana*, XLI: 4, 551-577.
- Ramírez Mendivil, Moisés, 2010. La nominalización clausular en la lengua tegüüma u ópata. Tesis de Maestría en Lingüística. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Real Academia Española, 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Rey-Debove, Josette, 1971. Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains. La Haya-Paris, Mouton.
- Reyes Valdez, Jorge Antonio, 2004. Pimas, pápagos y tepehuanes. Relaciones lengua-cultura entre los pueblos tepimanos del noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rinaldini, Benito, S. J. 1994 [1743], *Arte de la lengua Tepeguana con vocabulario, confesionario y catecismo, En que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fe Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa Madre Iglesia*. Durango: Gobierno del Estado de Durango / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rincón, Antonio del, 1885 [1595]. *Arte mexicana compuesta por el padre Antonio del Rincón de la Compañía de Jesús*. Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo S. Don Diego Romano, obispo de Tlaxcallan y del consejo

- de su Magestad. Se reimprime en 1885 bajo el cuidado del Dr. Antonio Peñafiel. En México en la casa de Pedro Balli. Fondo Digital de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodríguez, Lucía, 2007, ms., Evangelización y políticas lingüísticas en la Nueva España. El papel de los catecismos en la castellanización. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía y Lingüística Española. Alcalá de Henares.
- Romero Rangel, Laura, 2013. Innovaciones lexicográficas del primer diccionario de la Nueva España: el *Vocabulario castellano-mexicano* (1555) de Alonso de Molina. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*. V, 1, 41-62.
- Ruz Sosa, Mario Humberto, 1989. Vocabularios indígenas coloniales: otra lectura, otra historia. *Mesoamérica*, 18, 295-328.
- _____, 1986. Estudio preliminar. Ara, Domingo de, 1571. *Vocabulario de la lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sahagún, Bernardino de, 1989. *Historia general de las cosas de la Nueva España (versión del Códice Florentino)*. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (eds.), segunda edición. Tres tomos. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Schutz, Alfred, 2003. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Secretaría de Gobernación, 1988. Los municipios de Sonora. *Enciclopedia de los Municipios de México*. Centro Nacional de Estudios Municipales, Gobierno del Estado de Sonora, Talleres Gráficos de la Nación, Ciudad de México.
- Schlieben-Lange, Brigitte, 1999. Missionarslinguistik in Lateinamerika: Zu neueren Veröffentlichungen und einigen offenen Fragen. *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 113, 34-61.
- Shaul, David Leedom, 1999. *Yoeme-English/English Yoeme. Standard Dictionary*. New York: Hippocrene Books.
- Shcherba, L. V., 1995 [1940]. Towards a General Theory of Lexicography, *International Journal of Lexicography*, 8 (4), 314-350.
- Schmidt-Riese, Roland, 2008. *Investigar y representar: el Arte Mexicano (1595) de Antonio del Rincón, S. J.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Segovia Gordillo, Ana, 2012. Contribución a la lingüística misionera americana: la obra gramatical de Diego González Holguín. Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca.
- Smith-Stark, Thomas, 2010. La trilogía catequística: artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 1. México: El Colegio de México, 451-482.
- _____, 2009. Lexicography in New Spain (1492-1611). Otto Zwartjes, Ramón Arzápalo, Thomas C. Smith (eds.), *Missionary Linguistics IV. Lexicography*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 3-82.
- _____, 2007. La lexicografía en la Nueva España. Ponencia presentada en el V Encuentro de Lingüística Misionera. Mérida, Yucatán.
- _____, 2002. El primer Nebrija indiano. Apuntes sobre una nueva edición del *Vocabulario* de Alonso de Molina. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, L, núm. 2, 531-541.
- _____, 1995. Apuntes sobre la lexicografía novohispana. Ms. México: El Colegio de México. [Originalmente ponencia presentada en Jornadas Lingüísticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1992].
- Steffel, Matthäus, 1809. Tarahumarisches Wörterbuch: nebst einigen Nachrichten von der Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren, in Neu-Vizcaya, in der Audiencia Guadalajara im Vice-Königreiche Alt-Mexico, oder Neu Spanien, 1791. En: Murr Christoph Gottlieb von (ed.), *Nachrichten der verschiedenen Länder des Spanischen Amerika, aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*, vol. 1. Halle: Johann Christian Hendel: 293-374.
- Suárez Roca, José Luis, 1992. Los vocabularios, *Lingüística misionera española*. Oviedo: Pentalfa, 39-64.
- Talavera González, Jorge Arturo y Teresa Serrano, 2011. Una aproximación a la historia y fundación de la misión de Mochicahui, Sinaloa. *Diario de campo*. Nueva época, núm. 3, enero/marzo, 53-58.
- Tapia García, Fermín, 2006. *Diccionario amuzgo-español. El amusgo de San Pedro, Oaxaca*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/Plaza y Valdés.

- Téllez Nieto, Heréndira, 2010. *Vocabulario trilingüe en español-latín-náhuatl atribuido a fray Bernardino de Sahagún*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Thiemer-Sachse, Ursula, 1997. El Vocabulario castellano-zapoteco y el Arte en lengua zapoteca de Juan de Córdova. Intenciones y resultados (perspectiva antropológica). Klaus Zimmermann, (ed.). *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana (Bibliotheca Iberoamericana, 63), 147-174.
- Urquijo Durazo, Josefina, 1997. Perspectiva nacionalista y trabajo jesuítico: la ausencia de Nebrija en la acción lingüístico-educativa del noroeste. Ignacio Guzmán y Eréndira Nansen (eds.). *Memoria del coloquio La obra de Antonio de Nebrija y su recepción en la Nueva España. Quince estudios nebrisesenses (1492-1992)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 163-175.
- Valiñas Coalla, Leopoldo, 2002. Reflexiones en torno a las lenguas guazapar y tarahumara coloniales. *Anales de Antropología*, vol.36, 249-282.
- Vázquez del Mercado, Horacio, 2007. La misión de San José de La Laguna. José Rómulo Félix y Raquel Padilla Ramos (comps.), *Misiones del noroeste de México. Origen y destino 2005*, Hermosillo: CONACULTA, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 71-86.
- Vidal Díez, Mónica, 2010. El empleo de la metalengua en el *Vocabulario* de Nebrija y su reflejo en los diccionarios de la época. *Estudios de Lingüística Aplicada*. Año 28, núm. 52, diciembre: 9-28.
- Vila Rubio, María Nieves, 2001. La historiografía lingüística: observaciones terminológicas y conceptuales. Marina A. Maquieira, *et al.*, (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Madrid: Arco/Libros, 1003-1013.
- _____, Gregory James y Emilio Ridruejo, 2007. *Missionary Linguistics III. Morphology and Syntax* [Selected Papers from The Third and Fourth International Conference on Missionary Linguistics]. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Villavicencio, Frida, 2009. Crónica de una tradición misionera. Lexicografía michoacana en el siglo XVI. Andrés Acosta y Zarina Estrada Fernández

- (eds.), *Lexicografía y escritura en lenguas mexicanas*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 107-145.
- Wichmann, Søren, 2002. *Diccionario analítico del popoluca de Texistepec*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wiegand, Herbert Ernst, 1984. On the structure and contents of a general theory of lexicography, R.R.K. Hartmann (ed.), *LEXeter'83 Proceedings: Papers from the International Conference on Lexicography at Exeter*. Tübinga: Max Niemeyer, 13-30.
- Yáñez Rosales, Rosa H., 2007. Presencia y ausencia de Antonio de Nebrija en vocabularios castellano-lengua indígena del siglo XVIII. Marina Mantilla y Nora Jiménez (coords.), *Colección de Lenguas Indígenas. Fondos del Tesoro. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco 'Juan José Arreola'*. México: Universidad de Guadalajara/El Colegio de Michoacán, 45-63.
- _____, 2004. El vocabulario de Gerónimo Cortés y Zedeño: entre Antonio de Nebrija y Alonso de Molina. Ignacio Guzmán Betancourt, et al., (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores, 81-92.
- Zambrano, Francisco y José Gutiérrez Casillas, 1961. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. México: Jus-Tradición.
- Zemelman, Hugo, 2005. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos.
- Zgusta, Ladislav, 1971. *Manual of Lexicography*. The Hague-Paris: Mouton.
- Zimmermann, Klaus, 2006. Las gramáticas y vocabularios misioneros: entre la conquista y la construcción transcultural de la lengua del otro. Pilar Máñez, (ed.), *Actas del V Encuentro de Lingüística de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, 2005. Traducción, préstamos y teoría del lenguaje: la práctica transcultural de los lingüistas misioneros en el México del siglo XVI. Otto Zwartjes y Cristina Altman, *Missionary Linguistics. Orthography and Phonology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 107-136.
- _____, 2004. La construcción del objeto de la historiografía de la lingüística misionera. Otto Zwartjes y Even Hovdhaugen (eds.), *Missionary Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 7-1-32.

- _____, 1999. *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- _____, 1997. Apuntes para la historia de la lingüística de las lenguas indígenas, *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt: Vervuert Iberoamericana (Bibliotheca Iberoamericana, 63), 9-17.
- Zwartjes Otto, Ramón Arzápalo Marín y Thomas Smith-Stark, 2009. *Missionary Linguistics IV. Lexicography* [Selected Papers from The Fifth International Conference on Missionary Linguistics, Mérida, Yucatán, 2007]. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- _____, 2000. *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica*. Siglos XVI y XVII. Amsterdam: Rodopi.
- Zimmermann, Klaus, Gregory James y Emilio Ridruejo, 2007. *Missionary Linguistics III. Morphology and Syntax* [Selected Papers from The Third and Fourth International Conference on Missionary Linguistics]. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- _____ y Cristina Altman, 2005. *Missionary Linguistics II. Orthography and Phonology* [Selected Papers from the Second First International Conference on Missionary Linguistics, Sao Paulo, 2004]. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- _____ y Even Hovdhaugen, 2004. *Missionary Linguistics*. [Selected Papers from the First International Conference on Missionary Linguistics, Oslo, 2003]. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- _____, 1999. *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- _____, 1997. La descripción del otomí/hñahñu en la época colonial: lucha y éxito. Klaus Zimmermann (ed.), *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt: Vervuert /Iberoamericana (Bibliotheca Iberoamericana, 63), 113-131.

Lexicografía jesuita en Aridoamérica
de Andrés Acosta Félix.

Compuedición y corrección de estilo:
Elimey Álvarez Ruiz y por parte del autor.

Al analizar la orientación y el tema central de la obra de Andrés Acosta Félix, no es posible evitar reflexionar cuál es el interés primordial que subyace en su estudio. Dicha inclinación tiene, sin lugar a dudas, la comprensión del lenguaje de manera general, y en lo particular, encaminada hacia dos direcciones: al estudio de los significados de los elementos lingüísticos para referirnos a las cosas, concretas y abstractas, a las que deseamos presentar y por ello nombramos, y hacia la comprensión de los estados de cosas, o situaciones del mundo en las que esos referentes se desarrollaron o participaron. El orientar el análisis de una lengua al interés de estas dos directrices, dígase palabras y eventos en los que los referentes que nombramos participan, deja entrever lo prioritario de todo acto de habla. Aludo al interés de comprender, el proceso de referencia y predicación, sin olvidar que inherente en la comprensión de esos aspectos básicos se encuentra la noción de cambio, es decir, poder responder a la interrogante que se hace cuando los hablantes reflexionan sobre el por qué cambiamos las formas de nombrar, los significados que damos a las cosas y las expresiones con las que intentamos comunicar los acontecimientos que percibimos y conocemos y que a través de este acto de nombrar, reflexionamos sobre los contextos, históricos, sociales, individuales, entre otros, en los que los estados de cosas están sucediendo o acontecieron en etapas anteriores. Justo al visualizar el acercamiento al estudio de las lenguas de esta manera, nos explicamos el por qué el autor de esta obra centró su interés en el estudio del léxico y en profundizar en la ruta crítica o metodológica de la forma como los interesados en el ámbito lexicográfico consigna, la riqueza de materiales referenciales disponibles en una obra que finalmente lleva el título de diccionario.